

**UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO
DIRECCION DE CENTROS REGIONALES
MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL REGIONAL**

**" ENSEÑAR LA EXPLOTACION DE
LA TIERRA, NO LA DEL HOMBRE "**



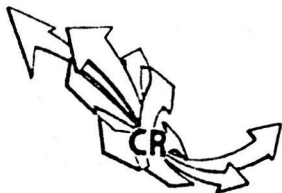
**CRISIS DEL CAFE Y ESTRATEGIAS CAMPESINAS ENTRE LOS
PRODUCTORES DE LA UNION DE EJIDOS MAJOMUT EN LOS
ALTOS DE CHIAPAS.**

TESIS

**DIRECCION ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES**

OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS POR:**



ALVARO MARTINEZ QUEZADA.

Chapingo, Méx., Agosto de 1994.

*DX39485
- 48468*

Esta tesis fue realizada bajo la dirección del Comité Asesor indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESIDENTE



M.C. César E. Ordóñez Gutiérrez

ASESOR



M.C. Jorge Angulo Barredo

ASESOR



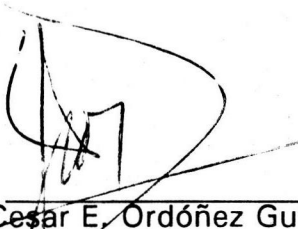
M.C. Manuel Coello Hernández

Chapingo, Méx., Agosto de 1994.

30277

El Jurado del Exámen de Grado de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional estuvo constituido por:

PRESIDENTE



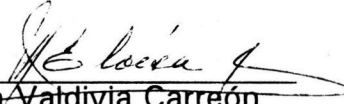
M.C. Cesar E. Ordóñez Gutiérrez

ASESOR



M.C. Jorge Angulo Barredo

ASESOR



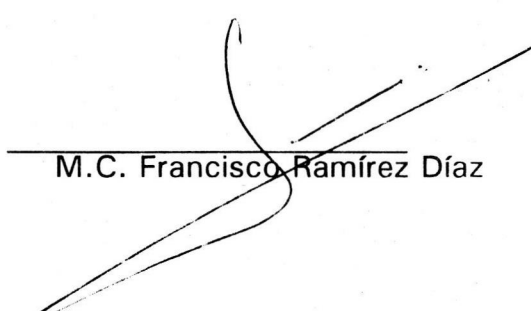
Dra. Eloisa Valdivia Carreón

REPRESENTANTE DE LA
COORDINACION DE ESTUDIOS
DE POSGRADO DE LA DIRECCION
DE CENTROS REGIONALES



M.C. Brigitte Barthas Calvel

REPRESENTANTE DE LA
COORDINACION DE ESTUDIOS
DE LA UACH



M.C. Francisco Ramírez Díaz

Chapingo, Méx., Agosto de 1994.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer aquí a todos los que de una u otra forma colaboraron para la realización de este trabajo, especialmente a los cafecultores de la Unión de Majomut, sus delegados y dirigentes con quienes tuve la oportunidad de convivir durante diferentes ocasiones y momentos y aprender de ellos muchas cosas; en particular mi reconocimiento para Vicente Sántiz Pérez(f) fundador de la Unión de Cafecultores y Lorenzo Santiz Gómez de Nichteel, Cancuc, vivo y fiel exponente de este proceso de organización.

Mi gratitud también para algunos de sus exdirigentes: Manuel Pérez Hernández y Agustín Jiménez Pérez de la comunidad de Pechiquil, Jacinto Arias Pérez de Puebla, Antonio Sántiz Gómez de Poconichim, y Javier Ruíz Hernández de Polhó, por su disposición para proporcionarme sus opiniones y comentarios. También es mi reconocimiento para Pablo Pérez Arias, Lorenzo Arias Pérez, José Pérez Ruíz y Tomás Jiménez Sántiz quienes de manera directa participaron en el acopio de buena parte de la información de la tesis.

Deseo también agradecer al conjunto de mis compañeros (estudiantes y maestros) de la Maestría que con sus opiniones y enseñanzas contribuyeron a moldear este documento, en particular a los integrantes del Comité Asesor: Mtros. Cesar Ordóñez, Jorge Angulo Barredo y Manuel Coello Hernández por sus orientaciones y a la Mtra. Guadalupe Valencia por su apoyo de tipo metodológico y a quienes participaron en el Jurado de Exámen Dra. Eloisa Valdivia, Brigitte Barthas Calvel y Francisco Ramírez por sus sugerencias y comentarios para mejorar este trabajo.

Finalmente también mi agradecimiento a la Sra. Cenobia Gutierrez por su apoyo en la revisión y lectura final del documento y al Sr. Aureliano Montoya por el diseño de los dibujos e ilustraciones del mismo.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I. DESARROLLO RURAL, SUJETO SOCIAL Y ECONOMIA CAMPESINA.	
1. Qué entendemos por Desarrollo Rural.	11
1.1. Perspectivas y programas de desarrollo rural.	11
1.2. Nuestra concepción.	14
2. El campesino como sujeto de desarrollo rural.	19
2.1. Movimiento campesino y sujeto social.	19
2.2. La lucha por la "apropiación del proceso productivo" y la autonomía.	22
3. Economía campesina y desarrollo rural.	25
3.1. Rasgos de la producción campesina.	25
3.2. Un modelo de desarrollo excluyente para los campesinos.	29
CAPITULO II. CONTEXTO Y CARACTERISTICAS DE LA CRISIS CAFETALERA ACTUAL.	
1. Modalidades de una transición en el campo.	34
1.1. Un nuevo modelo de desarrollo.	34
1.2. El campo mexicano en la transición.	36
1.3. La agricultura mexicana y el TLC.	40
2. Rasgos de la crisis cafetalera actual.	41
2.1. La cafeticultura mexicana antes de 1989.	41
2.2. Ruptura del Convenio Internacional del Café y desincorporación estatal: dos caras de una misma política.	43
2.3. Cafeticultura y TLC o la imposibilidad de un nuevo acuerdo cafetalero.	48
CAPITULO III. LA ZONA CAFETALERA DE LA SUBREGION SAN CRISTOBAL EN LOS ALTOS DE CHIAPAS.	
1. Criterios de delimitación.	52
2. Condiciones naturales y características productivas.	54
2.1. Localización.	54
2.2. Medio físico y natural.	54
2.3. Estructura agraria y uso del suelo.	56
2.4. La producción agropecuaria subregional.	58
2.5. Estructura económica y desarrollo de la comunidad.	61
3. Procesos de la producción cafetalera subregional.	64
3.1. Proceso de introducción e implantación del cultivo.	64
3.2. Condiciones estructurales de la producción cafetalera.	67
3.3. Intervención estatal en la cafeticultura local.	69
3.4. El sistema regional del mercado de café.	71
3.5. Los procesos de organización social cafetalera.	75

CAPITULO IV. EL PROCESO DE ORGANIZACION DE LOS PRODUCTORES DE LA UNION DE MAJOMUT EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DEL CAFE.

1. La Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut.	79
1.1. Algunos datos del proceso organizativo.	79
1.2. Perspectiva analítica.	79
2. Las Formas de Autogestión Campesina.	81
2.1. Formas de Participación en la Organización.	82
2.2. Autogestión, grupos de poder local.	85
2.3. Instituciones de gobierno y autogestión.	88
2.4. La Unión frente a otros procesos organizativos.	90
3. Las prácticas para el acceso a los recursos.	93
3.1. La práctica de la gestión-negociación- confrontación.	93
3.2. Administración y empresas sociales.	94
3.3. Democracia y control de los recursos.	96
3.4. Relación con empresas de particulares.	97
3.5. Relaciones internas de solidaridad.	99
4. Consistencia de la Organización.	100
4.1. La confianza de los productores en el proceso.	100
4.2. La solución de contradicciones internas.	101
4.3. Estructuración de proyectos alternativos.	102

CAPITULO V. DINAMICA Y ALTERNATIVAS DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION CAMPESINA CAFETALERA.

1. La Unidad de Producción campesina cafetalera.	107
1.1. El proceso de toma de decisiones.	108
2. Organización de la Fuerza de Trabajo Familiar.	111
2.1. El trabajo agrícola.	111
2.2. El trabajo asalariado.	111
2.3. Trabajo artesanal.	115
3. Aprovechamientos productivos y parcelarios.	116
3.1. Uso y distribución parcelaria.	116
3.2. La diversificación productiva.	118
3.3. Destino de la producción.	119
3.4. Ingreso monetario.	120
4. Capitalización productiva.	122
4.1. La capitalización como perspectiva.	122
4.2. La capitalización y los recursos monetarios.	123
4.3. Balance y suficiencia de recursos.	126
5. Búsqueda de opciones productivas.	129

CAPITULO VI. EL SISTEMA DE CULTIVO DE CAFE ANTE LA CRISIS DE LOS PRECIOS.

1. Consideraciones en torno al sistema de cultivo	132
1.1. Perspectiva analítica.	132
2. Sistema de cultivo de café.	134
3. Manejo de plantaciones e itinerario técnico.	136
4. Balance monetario del sistema de cultivo de café.	138
5. Las estrategias y alternativas ante la crisis.	142

CONSIDERACIONES FINALES.	146
-------------------------------	-----

¿Hacia un modelo campesino de desarrollo rural?	151
---	-----

BIBLIOGRAFIA

ANEXOS:

- Indice De Cuadros
- Indice de Figuras
- Cuestionarios

INTRODUCCION

La producción de café entre los campesinos minifundistas de la región de Los Altos de Chiapas, es un fenómeno que observó un relativo auge en los últimos veinticinco años, auge cafetalero que también se dio en la mayoría de las regiones indígenas del sureste del país. Las bases de este impulso las podemos encontrar en una combinación de condiciones favorables a nivel local, entre los que destacan: a) las condiciones naturales propicias que definen a la región -particularmente a su parte nororiental-, y b) un conocimiento previo de los sistemas de cultivo mediado por el trabajo asalariado en fincas locales o en las plantaciones cafetaleras de otras regiones de Chiapas.

Además, en los setentas y los ochentas se conjugaron condiciones externas favorables que hicieron posible una amplia incorporación campesina al cultivo del café, entre las que podemos señalar, a) la demanda sostenida del aromático en el mercado mundial como resultado de la estabilización de éste después de 1974, lo que permitía al productor obtener un adecuado nivel de precios y b) el impulso dado a la producción campesina por parte del gobierno federal a través del Instituto Mexicano del Café, concretizada en diversos programas de fomento a la producción y su directa participación en el mercado del grano.

La incorporación lenta pero sistemática de las pequeñas parcelas de diferentes comunidades al cultivo del café como resultado de la conjugación de los factores anteriormente señalados, provocó que se elevaran los niveles de producción del grano y que poco a poco el cultivo pasara a ocupar un lugar predominante en la economía de las familias campesinas, por el volumen de ingresos generados. La importancia adquirida por el cultivo en la región en este período, generó también cambios en la estructura productiva del empleo y el ingreso, al absorber áreas que anteriormente se destinaban a la producción de milpa, y atrayendo sectores importantes de la fuerza de trabajo que durante años había venido migrando a las zonas de plantación, económicamente más dinámicas.

La creciente importancia del proceso cafetalero en la economía regional y la sistemática intervención estatal en el fomento de la cafecultura local, como fueron: los programas de mejoramiento y renovación de cafetales, la construcción de infraestructura para el beneficio seco del café, el impulso de capacitación a productores, entre otros, crearon las condiciones políticas favorables, para que en marzo de 1983 se constituyera la Unión de Ejidos y Comunidades de Cafecultores Beneficio Majomut, en el municipio de Chenalhó, Chiapas, como una alternativa para la comercialización directa por parte de los productores.

El móvil principal que dio pie al surgimiento de esta Organización fue la búsqueda de mejores condiciones de comercialización, enfrentando con ello a los coyotes que abundaban en la región y al INMECAFE que en esos años participaba de manera importante en la compra del grano, jugando en ello un importante papel la posesión y administración de un beneficio seco que meses antes había construido en la zona el Gobierno del Estado con recursos del Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER).

La Unión de Cafecultores de Majomut fue pionera en la región y en el estado en la lucha que en esos años empezaron a librar los pequeños productores chiapanecos por apropiarse de sus procesos productivos, avanzando desde la producción hacia la transformación y comercialización del grano. Posteriormente aparecieron nuevos

procesos de organización en diferentes municipios de la zona cafetalera de la región de los Altos. Así, por espacio de más de diez años, los productores de café han impulsado diversas alternativas en el terreno organizativo buscando mejorar las condiciones de intercambio, particularmente en el terreno de la comercialización del grano.

La búsqueda de opciones de tipo organizativo por parte de los productores, principalmente para la comercialización del café, se ha incrementado desde 1989, fecha en que se produce el rompimiento del Acuerdo Internacional del Café que mantenía una relativa estabilidad del precio en el mercado, hecho que coincide con la implementación de la política de retiro del estado de la actividad cafetalera, generando la caída del precio primero incertidumbre y después, el reagrupamiento de los pequeños productores que buscan alternativas a la situación de crisis por la que atraviesa la producción cafetalera.

Los productores minifundistas de café agrupados en la Unión de Majomut, han encontrado en este proceso posibilidades de desarrollo y consolidación como sujetos de cambio, a partir de dar respuesta a las expectativas y necesidades del cafeticultor, buscando mejorar las condiciones de la producción y la comercialización del grano; pero han encontrado también múltiples problemas y contradicciones que, -a partir de nuestra experiencia y relación directa con el proceso-, nos propusimos caracterizar y sistematizar, en la perspectiva de generar opciones de cambio, que en el futuro pudieran redundar en un mayor bienestar para los cafeticultores de la región.

El Problema de Investigación.

En la década de los setentas y los ochentas, en la región de Los Altos de Chiapas -caracterizada por su rezago económico y social respecto a otras regiones de Chiapas y del país-, en la concepción gubernamental prevalecía la idea de que el impulso de diversas opciones productivas -entre ellas el cultivo del café- en zonas campesino-indígenas, crearía condiciones para acceder a mayores niveles de desarrollo, al generar empleos y un adecuado nivel de ingreso para los productores.

En el caso de la zona que nos ocupa, hoy vemos que la concreción de un proceso de desarrollo rural regional tiene muchas aristas y vertientes que es necesario descubrir y reconocer de acuerdo con las particularidades de la población local y de sus procesos.

Ello ha implicado reconocer las condiciones en las que se desarrolla la producción campesina y la comercialización de productos como el café caracterizadas por el aislamiento y dificultad en el acceso; el intermediarismo y falta de opciones de mercado; la descapitalización de sus unidades productivas como resultado de las desventajosas condiciones de intercambio; los sistemas productivos y las prioridades y respuestas de la población campesina, entre otros, factores que impiden la generación de mejores condiciones de bienestar entre la mayoría de los productores.

Junto a estos condicionantes de carácter local estarían los elementos externos, tales como las condiciones del mercado internacional, la situación económica del país, los proyectos y políticas de gobierno para enfrentarla, la relación con otros procesos organizativos afines, la importancia de la población rural y de la región en estos proyectos, entre otros.

La coyuntura que enfrentó la producción de café después de 1989, ha sido particularmente difícil ante la caída y retraimiento de los precios internacionales del grano y por la puesta en marcha de la política gubernamental mexicana de retirarse del fomento y participación en la actividad. Los ingresos de los productores, provenientes del cultivo, han disminuido sensiblemente y las tareas de fomento de la cafecultura se dejan -supuestamente- en manos de los mismos productores en un momento en que la demanda del grano en el mercado se encuentra sumamente contraída.

La situación que se abrió con la caída de los precios y que todavía define la coyuntura actual de la cafecultura en general, tiene serias repercusiones en diferentes planos y niveles en la dinámica de la cafecultura regional; afecta no únicamente el futuro del proceso organizativo en torno al cultivo, sino también la perspectiva del cultivo mismo, y el papel que éste ha venido desempeñando al interior de las Unidades de Producción.

Bajo este contexto y como una hipótesis abierta de nuestro trabajo, pensamos que la búsqueda de nuevas opciones por parte de los pequeños productores estaría a la orden del día, es decir, que tanto a la Unión de los cafecultores como al productor en lo individual se le presentaban nuevos retos: a la Organización el definir la estrategia que debía llevar a cabo para continuar siendo opción en las nuevas condiciones, y al productor el definir, si la producción de café seguía siendo alternativa de apoyo y sostenimiento de la economía familiar.

En este sentido, uno de los propósitos del presente trabajo fue el reconocer si bajo la actual coyuntura de libre mercado y falta de apoyo e impulso estatal a la producción cafetalera, la Organización de productores de café podría mantenerse, consolidarse y responder a las exigencias de sus agremiados, generando nuevas estrategias y campos de acción, al mismo tiempo que evaluamos las expectativas y respuestas que los productores a nivel individual se proponían. De este modo planteamos reconocer la viabilidad que tendría el proceso de organización social desarrollado por los productores, en la perspectiva de la defensa de sus condiciones de reproducción, producción e intercambio en este nuevo período del capitalismo mexicano, al tiempo que nos propusimos evaluar las perspectivas que tenía la producción cafetalera en la zona de influencia de la organización, y así sugerir posibles alternativas a esta situación.

Como una hipótesis más cerrada propusimos que las alternativas y respuestas que hasta ahora han desarrollado los productores, principalmente en el terreno de la comercialización, son insuficientes para la consolidación del proceso y que si las agrupaciones existentes (entre ellas la Unión de Cafecultores de Majomut) aspiraban a convertirse en una opción de desarrollo de la producción campesina local, deberían iniciar cambios tendientes a diversificar y desarrollar sus opciones productivas, de comercialización y financiamiento a fin de poder brindar alternativas acordes con la nueva situación y las necesidades de los productores.

La experiencia desarrollada por la Organización en la apropiación del proceso productivo cafetalero, realizando actividades como: el acopio y comercialización de la producción, la transformación de la producción (semiindustrialización), la gestión del financiamiento y otros apoyos, la redistribución de remanentes, la adquisición colectiva de insumos, entre otros, debería servir de base para que desde este mismo colectivo u otros, se pudiera avanzar en dar respuesta al conjunto de necesidades de los productores a

partir de las opciones que brinde el café o de otros productos, en un contexto de crisis del mercado.

La propuesta general que manejamos fue la necesidad de potenciar el proceso organizativo -a la luz de que la opción cafetalera factores carácter se cerraba como resultado del nuevo contexto- en la perspectiva de que a partir de la consolidación de la Organización y de que el sujeto social se reconociera en sus iniciativas y proyectos así como en sus prácticas para concretarlos, fuera posible contribuir en la definición de un proceso de desarrollo regional desde las necesidades y al servicio de los mismos productores.

De este modo con el presente trabajo nos propusimos los siguientes:

Objetivos:

a) Valorar las posibilidades que tiene la adopción de una estrategia de diversificación de la producción por parte de los productores, en la perspectiva de garantizar el mejoramiento del nivel de vida de la población campesina cafetalera, al mismo tiempo que se reconocieran las posibilidades que tiene hoy en día la producción de café dentro de las estrategias que maneja el productor para su reproducción.

b) Identificar las posibles alternativas y estrategias que se podrían proponer en la coyuntura actual a la Organización de Productores para su consolidación como sujeto de desarrollo rural en la zona de estudio, buscando generar un conjunto de propuestas de desarrollo que guiaran la práctica, tanto de los sujetos sociales como de instituciones gubernamentales.

La Propuesta Metodológica.

En nuestro análisis partimos de concebir que los procesos de la producción campesina se inscriben en una dinámica de relaciones sociales muy complejas, que se traduce en una búsqueda de opciones para la sobrevivencia campesina, en un espacio geográfico, económico, social y cultural particular, rescatando aquí la idea de totalidad de la realidad, en una coyuntura histórica concreta.

Para ello reconocimos la validez de los criterios metodológicos de aprehensión de la realidad planteados por Zemelman(1), que se concretan en una actitud de apertura hacia lo real, en la idea de concebir a la realidad como totalidad, es decir como un conjunto de procesos de la realidad que se articulan y expresan en fenómenos particulares, situaciones que es necesario entenderlas en su movimiento, es decir como algo no dado. Bajo esta perspectiva nos propusimos reconocer nuestro problema de investigación como elemento de esa realidad concreta que se explica por las articulaciones que se establecen entre lo general y lo particular y en diferentes planos de la realidad (económico, social, cultural), así como por los aspectos particulares que conforman a dichos procesos.

1. Zemelman, H. 1987.

De este modo se buscó avanzar en la reconstrucción del problema de investigación teniendo como eje del análisis la dimensión económica, pero viendo esta dimensión desde otros ámbitos, como el productivo, el social, el político y el cultural. Esto es así porque el centro de nuestro problema es el de reconocer las alternativas de un proceso de organización social en un contexto económico adverso influido por determinaciones múltiples. Así, planteamos que el problema objeto de nuestra investigación, se expresa en sus dimensiones macro y micro condicionado además por situaciones de carácter estructural y coyuntural. De igual forma rescatamos la dimensión histórica de los procesos en cuestión (generales y particulares) que tienen que ver con el problema al tiempo que, por el carácter del trabajo que intenta servir a un proceso de organización, rescatábamos la idea de sujeto social como constructor de procesos en la doble relación pasado-presente y presente-futuro(2).

La dimensión espacio-temporal de la investigación la definimos en base a la delimitación que previamente hicimos de nuestro problema. Es decir, nuestro trabajo se delimitó en función del área geográfica de influencia de la Organización al interior de la zona cafetalera de la región económica que se mueve en torno a San Cristóbal de Las Casas. En términos temporales, intentamos ver el problema en relación al momento de la crisis que se abre a partir de 1989 con la caída del mercado cafetalero y que a la fecha se mantiene.

En cuanto a la perspectiva teórica se partió de la reflexión de que en la mayoría de los trabajos de investigación, es la teoría el elemento que marca la pauta en el proceso de la misma, y al final la investigación se reduce a verificar en la realidad la veracidad de los marcos teóricos previamente formulados y adaptados al problema de la investigación.

Al respecto, reconocemos que en nuestro trabajo no se partió de un cuerpo teórico acabado y preciso. Sin embargo, ello no quiere decir que no nos hayamos apoyado en una serie de conceptos y categorías, que nos orientaron en la investigación tales como proceso de organización social, apropiación del proceso productivo, estrategias campesinas, diversificación productiva y otros conceptos pertinentes que sin estar vinculados con algún esquema teórico, fueron definidos sobre la base de redimensionar el problema de investigación.

Es cierto que muchos de los conceptos utilizados no tienen relación directa con una estructura teórica, sino que se han definido en razón de su función epistemológica y explicativa, es decir, de la posibilidad de operativizar el análisis buscando su conexión con lo empírico. De acuerdo con Zemelman estos "son conceptos privados de su función explicativa (y su función es más bien) delimitar los campos de observación de la realidad"(3).

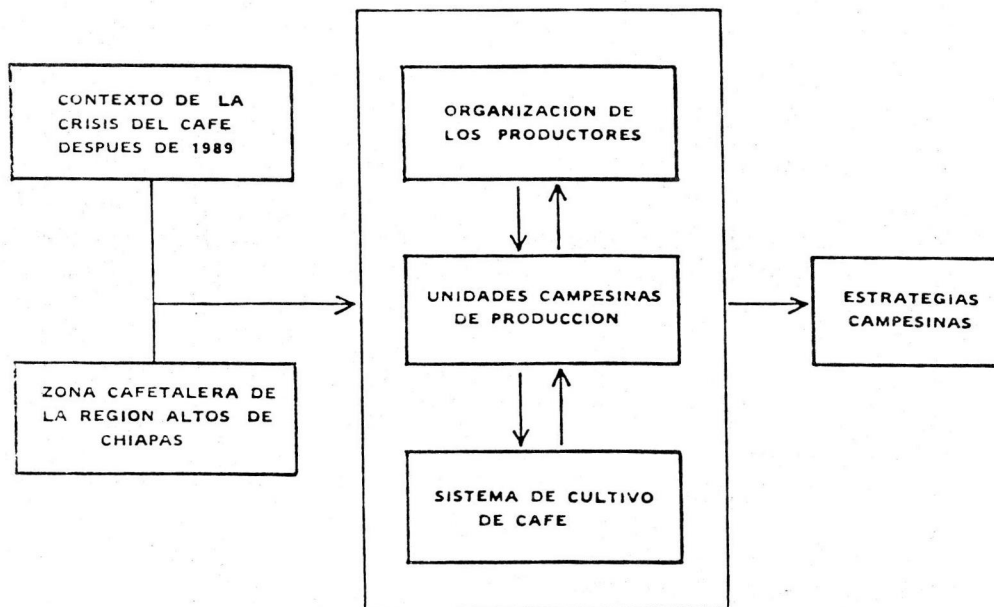
Para la operacionalización del análisis, en principio reconocimos que existen tres niveles de realidad en los que se expresa el problema y que tienen que ver con las prácticas que desarrolla el sujeto social: la organización de productores, las unidades de producción y los sistemas de cultivo cafetalero. Es en base a estos niveles o grados de agregación de realidad que construimos nuestro andamiaje analítico, apoyándonos en los conceptos generales y particulares propuestos.

2. Zemelman y Valencia. 1990.

3. Zemelman, 1987. Op. cit. Pág. 83.

Figura 1

DIMENSION ESPACIO-TEMPORAL Y PLANOS DE ANALISIS DE LA INVESTIGACION



De estos conceptos desprendimos nuestras observables (expresión conceptual de procesos de la realidad), que se corresponden tanto a cada nivel de análisis como a los conceptos. Las observables cumplieron aquí el papel de tender un puente entre los conceptos generales ligados a la teoría y los indicadores, conceptos más vinculados con la realidad empírica. Así, por ejemplo, para el nivel Organización de Productores propusimos como conceptos explicativos generales: Proceso de organización y Apropiación del proceso productivo. Estos a su vez los desdoblamos en las observables: formas de autogestión campesina, prácticas para el acceso a los recursos, consistencia de la Organización y estructuración de proyectos alternativos. Para cada observable se precisaron además una serie de indicadores como: formas de participación en la organización, funcionamiento real y formal de la misma, autonomía en la toma de decisiones, forma de gestión de los recursos, disputa por el control de los mismos, concepción de la Organización como un fin, entre otros.

A manera de autocrítica, reconocemos la tentación de querer aplicar mecánicamente la propuesta de la reconstrucción articulada de la realidad, sus supuestos básicos y los conceptos en que se apoya, desviación imputable en todo caso al autor de la tesis, más no a la propuesta que en su conjunto nos plantea la posibilidad de superar esquematismos y ataduras en el análisis.

Para el acopio de la información en campo, retomamos la perspectiva que nos propone la Observación Participante ya que pensamos que ésta ha sido la forma natural de relacionarse con el sujeto de investigación, asumiendo de manera más consciente en este proceso algunos de sus presupuestos básicos. Al respecto recogimos las sugerencias de Taylor y Bogdan que plantean que la observación participante -ingrediente principal de la metodología cualitativa en el trabajo de investigación-, es aquélla que "involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el "milieu" (ambiente) de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo"(4).

Sin que nuestro propósito sea hacer un recuento exhaustivo de esta propuesta, algunos de los presupuestos básicos de la observación participante retomados son: a) el tratar de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, b) ver los escenarios y a las personas sujetos de investigación de una manera holística, no reduciéndolos a variables, sino considerándolos como un todo y c) reconocer que todas las personas y los escenarios son dignos de estudio(5).

Esta perspectiva de buscar "ir a la gente" durante el período de trabajo en campo, nos permitió seguir de cerca los procesos de la realidad a partir de la visión y perspectiva concreta del sujeto social, tener una actitud abierta hacia los procesos y por tanto profundizar en el análisis de manera más rica y diversa, lo que consideramos nos permitió reconstruir los procesos y las situaciones reales a partir de las vivencias y razonamientos de los involucrados.

En razón de lo anterior, la información recabada fue principalmente de tipo cualitativa aunque también se obtuvo información cuantitativa, buscando en ambos casos satisfacer las necesidades del proceso reconstructivo y de mantener la perspectiva de apertura hacia lo real.

En el nivel Organización de Productores se usó como instrumento de acopio de información una guía de observación, buscando desarrollar una conversación abierta con los informantes. A partir de los referentes empíricos definidos, procuramos destacar aquellas expresiones de la dinámica del proceso de organización. Aquí nos interesó obtener el punto de vista de informantes calificados que tuvieran una postura frente al quehacer de la Organización, en razón de su conocimiento, experiencia y visión de la misma; es decir, sobre sus problemas y perspectivas a la luz de la práctica desarrollada a lo largo de diez años. Esto es, se buscó la opinión de líderes comunitarios o productores que hayan tenido un papel de dirección en alguno de los niveles de la estructura de la misma.

Para el nivel Unidad de Producción se utilizó un cuestionario que contuvo preguntas abiertas y cerradas. Aquí se buscaba captar información tanto de tipo cuantitativo como cualitativo que diera luz acerca de sus principales características, los problemas y opciones que a este nivel estuviera enfrentando la producción campesina en el contexto de crisis del mercado. Este instrumento se aplicó a productores directos en su mismo idioma con el apoyo de personal comunitario, al cual se le capacitó previamente en torno al sentido y contenido de los cuestionarios, logrando así una mayor comunicación con los informantes directos.

4. Taylor y Bogdan. 1991. Pág. 20.

5. Taylor y Bogdan. Op. cit.

En el nivel de Sistema de Cultivo se utilizó un formato tipo encuesta que se aplicó a los mismos productores entrevistados a nivel Unidad de Producción. Con este instrumento se buscó identificar los gastos realizados en el proceso del cultivo de café, a partir de reconstruir las labores y prácticas realizadas al cultivo y al beneficio húmedo durante un ciclo productivo. Además se aplicó una guía de observación en las parcelas buscando en lo posible corroborar la información de la encuesta.

Para la definición de las comunidades con las que trabajaríamos, nos apoyamos en un padrón de productores de las 17 comunidades pertenecientes la Unión de Ejidos Majomut, levantado entre Junio y Julio de 1992, por personal del Instituto Nacional Indigenista (ver anexos). Al respecto, priorizamos los criterios productivos que reflejan la inclinación de la comunidad a la producción de café, además de su tradición organizativa. Las comunidades que a nuestro parecer reunieron las mejores condiciones para el trabajo de campo fueron: Pechiquil, Acteal, Yibeljoj y Polhó, que en total suman el 35.7% de los productores adheridos a la Organización. De cada una de estas comunidades escogimos 15 productores para aplicar los cuestionarios, resultando encuestados al final una muestra de 59 Unidades de Producción.

Resultados y propuestas.

Nos interesa aquí señalar brevemente los aspectos mas importantes que en el trabajo destacamos en relación con el impacto de la crisis cafetalera entre los pequeños productores. Es claro que la caída de los precios en el mercado repercutió de manera directa, disminuyendo el ingreso de los productores entre un 58 y un 67 % en los ciclos posteriores a 1989. Este impacto, sin embargo, fué diferencial. Los productores no organizados resultan ser los más golpeados por la crisis, ya que frente a los intermediarios, la Unión funcionó como regulador de precios, presionando para que éstos se mantengan a la alza.

En relación con el comportamiento de la Unidad de Producción, a la caída del ingreso, la producción campesina observa un retraimiento hacia su interior que se refleja en: un mayor uso de fuerza de trabajo familiar y un relativo fortalecimiento de la siembra productos para el autoconsumo. De igual forma, la contratación de trabajo asalariado disminuye para las labores de cosecha y siembra, y su lugar lo ocupa el trabajo familiar, al tiempo que se fortalece la búsqueda de opciones de asalariamiento fuera de la zona. En el plano de la producción, se genera una búsqueda de opciones productivas comerciales alternativas (cacahuate, hortalizas, ganado). Sin embargo, estos productos no garantizaron los ingresos suficientes para sustituir al café.

Con respecto a la producción de café, pese a la caída del mercado se mantiene el cultivo como principal fuente de ingreso, lo que genera un incremento sistemático del mismo (plantas/productor/año) durante el período de la crisis. Así, ante la inexistencia de otras opciones, la disminución del ingreso busca compensarse aumentando el area de cafetal. Esto se explica en parte, debido a que la relación ingresos/gasto cafetalero resulta ser favorable al productor, obteniendo con ello un pequeño ingreso para las necesidades del consumo. Este ingreso monetario, sin embargo es tan pequeño que resulta insuficiente para satisfacer las necesidades para la reproducción de la unidad familiar, así como para desarrollar procesos de capitalización entre los productores.

Al interior del sistema de cultivo, la crisis se enfrenta disminuyendo labores culturales (limpias), y otras actividades que implican gastos monetarios (fuerza de trabajo, repepenas, fertilización), pero que al mantenerse e incrementarse el cultivo, significa que la crisis es soportada intensificando el trabajo familiar. Ello no quiere decir que no se busquen alternativas en el terreno de la producción. En el contexto de la crisis se están desarrollando opciones de cambio técnico en los sistemas cafetaleros, incorporando y recuperando prácticas productivas tales como: la producción orgánica de café y la diversificación de cultivos en las parcelas.

En relación con la diversificación, reconocemos las posibilidades de tal estrategia al interior de las unidades productivas, como una vía para enfrentar los efectos de la crisis del mercado cafetalero entre los productores de economía campesina, la que debiera fortalecerse nivel de la organización económica amplia. Esta diversificación en principio busca resolver las necesidades del consumo familiar y la subsistencia campesina, lo que no está reñido con la adopción de opciones productivas de carácter comercial cuando las condiciones de mercado sean viables.

A nivel de la Organización, la caída del mercado en un primer momento acrecentó los adeudos de la Unión con los productores agremiados, mostró los problemas de organización interna y provocó una fuerte deserción a su interior. Vista regionalmente, la crisis del mercado al combinarse con el retiro del INMECAFE, ante la inexistencia del referente estatal para dar respuesta a los problemas del café, generó regionalmente el surgimiento de diversos procesos de organización autónoma, sobreviviendo con el tiempo aquellos procesos que contaron con la experiencia y la infraestructura necesaria. Después de cuatro años de crisis cafetalera, resulta claro que los grupos y organizaciones que mejor resistieron a la crisis, fueron los que definieron iniciativas y propuestas de cara de los nuevos retos, que se tradujeron en propuestas y proyectos de acción asumidos colectivamente.

En el corto plazo no es previsible que el contexto vaya a ser favorable a la producción campesina. De ahí que sea importante que las organizaciones económicas, en particular en el caso de la Unión, se mantenga el carácter social y democrático del proyecto, al tiempo que se busque diversificar las actividades económicas (abasto, transporte, empleo, etc.), poniendo especial atención en consolidar un sistema administrativo-contable permanente, elementos que les permitirán mantener su permanencia y autonomía.

A lo externo resulta necesario seguir demandando el apoyo gubernamental a los proyectos económicos y de beneficio social que impulsen, al tiempo que se busca fortalecer un frente que pueda incidir en la formulación de una política cafetalera acorde a los intereses de los pequeños productores. Al respecto es importante también apoyar solidariamente otros procesos de organización local menos consolidados, y mantener y ampliar la red de relaciones con instituciones, grupos, asociaciones, institutos, etc. con los que se puedan definir proyectos conjuntos.

Frente al incierto futuro de la producción campesina regional apoyando solidariamente otros procesos de organización regional menos consolidados en el actual contexto económico, pensamos que para los grupos y organizaciones de productores en la región, será necesario avanzar en reconocerse en sus particularidades, en sus objetivos y propuestas, buscando construir un proyecto de desarrollo con sustento en las características, condiciones y necesidades regionales. El modelo que se propone, sugiere que lo que se produzca localmente sea en primera instancia para satisfacer las necesidades

del consumo, sin dejar de reconocer los momentos en que las condiciones del mercado resulten favorables para participar.

Entre los elementos que se sugiere debieran sustentar este proyecto, se plantea: a) el diseño de un sistema de autoabasto bajo un esquema de diversificación de la producción, b) un sistema de autoempleo que tenga por objetivo mejorar las condiciones en que se desarrolla la existencia campesina en la región, lo que implica también c) el fortalecimiento de los sistemas de mercado locales y regionales en los que se participa.

El documento que a continuación presentamos, se ordena sobre la base de seis apartados, tres de ellos de carácter contextual y los otros tres relacionados con el análisis de la información:

En el primer capítulo se busca definir una perspectiva propia acerca del desarrollo rural para las condiciones de una zona de producción campesina, tomando como base la práctica del sujeto social, entendido como sujeto de desarrollo. En el segundo capítulo, intentamos contextualizar el problema de investigación en un mundo cambiante, determinado hoy en día por los procesos de globalización económica al cual nuestro país se ha inscrito y que repercuten en los niveles microregionales más apartados. En el tercer capítulo, buscamos reconocer los procesos particulares que en lo económico, social y productivo se desarrollan en la región objeto de estudio, intentando señalar las características que están adoptando los procesos locales determinados por los procesos económicos a nivel macro social.

El cuarto capítulo recapitula sobre la dinámica interna del proceso de organización, protagonizado por los productores de café, agrupados en la Unión de Ejidos y Comunidades de Majomut, los problemas, actitudes y respuestas que tanto desde el plano individual como colectivo enfrenta el proceso en el contexto de la caída de los precios del grano. En el quinto capítulo se indaga sobre la dinámica adoptada por la producción campesina cafetalera desde sus unidades productivas, las actitudes, prácticas y opciones adoptadas por los productores, bajo la idea de que a una situación de crisis e inestabilidad sobrevienen replanteamientos y cambios, que pueden encaminarse hacia nuevas propuestas y proyectos. El capítulo sexto se analiza el impacto que la caída de los precios del café ha tenido al interior del cultivo, haciendo un balance entre los costos y los ingresos que al productor le representa el cultivo, para plantear a partir de ahí las expectativas de futuro por parte del productor.

Para terminar, se hacen algunas reflexiones en torno a las posibilidades y limitaciones de un proceso de desarrollo por parte de la producción campesina local en un contexto económico y social sumamente adverso, tomando como base la experiencia de organización de los productores y su lucha, en torno a la apropiación del excedente productivo perfilando algunas propuestas que pudieran guiar el futuro inmediato de la Organización.

CAPITULO I.

DESARROLLO RURAL, SUJETO SOCIAL Y ECONOMIA CAMPESINA.

1. Qué entendemos por desarrollo rural.

1.1. Perspectivas y programas de desarrollo rural.

Para la definición de una concepción acerca del significado e implicaciones que cobra en la actualidad una propuesta de desarrollo rural, es necesario enmarcarla en la discusión y principales enfoques teóricos que en torno al desarrollo, se han dado en las últimas décadas en América Latina.

Al respecto, destacan aquí las concepciones estructuralistas en donde se centra la confianza en el intervencionismo estatal y se tiene un manejo demasiado desaprensivo de la política económica de corto plazo. Están también las concepciones monetaristas que inspiran los actuales programas neoliberales en las que se idealiza el funcionamiento de mercado y se hace hincapié sobre un conjunto de instrumentos de política económica.

Otras propuestas son las vinculadas a una postura estructuralista, a partir de reconocer las limitaciones de las experiencias en la aplicación de estas políticas, señalan que la condición de atraso que persiste en nuestros países no se debe tanto a distorsiones inducidas por la política económica sino que es de índole endógena y estructural y propone un proceso de crecimiento dinámico hacia adentro en donde el papel del mercado debe ser complementado por una acción estatal activa y dinámica(1).

Numerosos trabajos han cuestionado aquella concepción que entiende el desarrollo únicamente en función del crecimiento económico de un país, o al reconocimiento de variables que hacen referencia a las condiciones materiales y nivel de vida de la población, como son: el nivel de ingreso per cápita, los índices de bienestar, entre otros(2). Esto es así en razón de que las concepciones del desarrollo generalmente han estado vinculadas a las principales escuelas de pensamiento económico (clásica, neoclásica, keynesiana), que tienen como preocupación el generar mayores riquezas o bien el hacer más eficiente la producción.

La visión etapista -muy vinculada al pensamiento neoclásico del desarrollo- considera que las sociedades tradicionales atrasadas, o del tercer mundo deben lograr ingresos per cápita similares a las sociedades modernas como los Estados Unidos o Europa; aquí se concibe el desarrollo por el nivel de consumo en masa de los habitantes de un país de acuerdo a los patrones de crecimiento de los países industrializados(3).

Bajo esta idea, el desarrollo económico generalmente se ha asociado al crecimiento en términos de variables de tipo macroeconómico como el PIB sectorial o de un país, concepción en la que -desde la perspectiva estructuralista- son los gobiernos los

1. Sheanhan, 1990; Sunkel, 1991.

2. Estos trabajos son los que avanzan en discutir una concepción en torno al desarrollo rural como Raanan, 1981 o León y Flores, 1991.

3. Esta postura es ampliamente fundamentada por economistas como W. Rostow, 1961.

indicados para realizar los cambios e impulsar los programas de desarrollo. Así, se tiene que por lo general estas posturas explican el desarrollo en términos económicos y unilineales, de un crecimiento que debe ir del campo a la ciudad, en el que los sectores económicamente atrasados se verán arrastrados por el empuje del sector moderno.

La concepción de desarrollo que se impulsa en los países atrasados consiste en lo fundamental en transferir tecnología desde los países avanzados a aquéllos que no la tienen, concepción que se traduce en suplantación de los modelos y propuestas, generando con ello una situación subordinada de nuestras economías.

En nuestra opinión, si bien estos elementos son importantes en el análisis, es completamente insuficiente pensar el desarrollo únicamente en función de parámetros cuantificables y no considerar otras dimensiones, como son: las relaciones sociales de producción y distribución, las relaciones de cooperación o de exclusión, que sin duda existen entre los individuos y que determinan las modalidades y posibilidades del acceso al desarrollo a cualquier nivel o circunstancia que se analice.

Sin duda, el objetivo del desarrollo es lograr el mejoramiento del nivel de vida de la población, sin embargo, las teorías del desarrollo dominantes pocas veces explican este desarrollo en términos sociales, en donde se considere la pobreza relativa de los habitantes, la equidad entre los grupos, la forma de acceso a los bienes y recursos, considerando pocas veces las relaciones que se establecen entre los individuos participantes de este proceso.

Los problemas y contradicciones existentes en regiones y/o países del Tercer Mundo para superar las condiciones de atraso nos llevan a pensar, que acceder al desarrollo por parte de sus habitantes no es únicamente la cuantificación del nivel de vida determinado de manera ahistórica y al margen de las condiciones sociales y políticas de una región o de los grupos sociales en particular.

Una corriente de pensamiento económico que ha hecho contribuciones importantes al pensamiento latinoamericano con propuestas en torno al desarrollo ha sido la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) quien, sobre todo en la década de los setenta, plantea la necesidad de un crecimiento con equidad buscando dar respuesta a problemas como el empleo y la distribución del ingreso, propuestas que además señalan que las estructuras económicas y sociales internas de los países, las instituciones y las relaciones internacionales son a menudo obstáculo para el desarrollo.

Esta discusión vale a la hora de precisar una concepción en torno al desarrollo rural. Normalmente al desarrollo rural se le asocia con la posibilidad de alcanzar mayores niveles de producción y de productividad, con el mejoramiento técnico de la producción, es decir, con el desarrollo agrícola sin importar, o considerar las condiciones sociales e históricas en el plano local. O bien cuando se consideran las causas de los rezagos sociales, se plantea que lo prioritario es producir para luego distribuir.

Estas concepciones en boga sobre el desarrollo rural y que en los setenta refuerza el Banco Mundial para disminuir la pobreza de los pequeños agricultores, han tenido implícita una concepción de desarrollo rural que se apoyaría en la expansión del sector moderno de la economía. Lo interesante en este caso es que, para esa época se proponía como parte de las políticas de desarrollo una redefinición de las condiciones de la

relación entre este sector y la economía campesina y la implementación de políticas paralelas de carácter redistributivo.

Si bien, estos modelos de desarrollo definen una concepción e instrumentos para el impulso de una política macroeconómica, el común denominador bajo estas concepciones en el plano de una propuesta de desarrollo rural tiene limitaciones, pues aquí la población normalmente juega un papel pasivo, y para la adopción de los cambios técnicos basta con acompañar un paquete tecnológico de un programa de difusión de las propuestas y/o de cursos entre la población campesina.

Algunas propuestas surgidas en los ochenta que manejan la idea del desarrollo rural integrado, señalan que el crecimiento del sector agrícola es la clave del desarrollo rural, además de reconocer que en ese desarrollo agrícola las fuerzas sociales cumplen un importante papel(4). Esta última propuesta se refuerza con la idea de que los agricultores mancomunen sus esfuerzos y establezcan su propia organización. Sin embargo, nada se señala de las condiciones sociales, políticas y de poder que a menudo impiden la concesión de un proceso de desarrollo rural.

Estas concepciones sin duda, han estado en el centro de las políticas y proyectos que a lo largo de los últimos treinta años han permeado los planes y políticas hacia el campo mexicano, proyectos que a nuestro entender han encarnado una concepción sobre el desarrollo rural.

¿Cuáles son los programas de desarrollo rural que se implementaron en nuestro país y en qué concepción ideológica se sustentaban?. Difícil resulta hacer una evaluación de las políticas de desarrollo rural en nuestro país en unas cuantas páginas. Nuestro objetivo aquí es más modesto y sólo pretende reconocer la perspectiva de estas propuestas para poder avanzar en precisar una concepción propia de desarrollo rural a la luz de estas experiencias.

Tanto en el Programa Integrado de Desarrollo Rural (PIDER), como en los planes de desarrollo agrícola regionales impulsados por espacio de casi 10 años durante los setenta(5), se maneja una concepción amplia de desarrollo en que se reconocen los desequilibrios sociales en el campo y se preocupan por tomar en cuenta como un elemento importante, la participación de la gente en la implementación de sus propuestas y programas de acción concretos que se traducen generalmente en la inyección de recursos para la adquisición de equipo, construcción de obras o transferencia de tecnología.

El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) por su parte, es un programa nacional que reconoce la gravedad del problema de la carencia y cada vez mayor importación de alimentos que existe en el país, y que a pesar de no ser propiamente un programa de desarrollo rural, sí propone el impulso de una serie de políticas que tienen que ver con el nivel de vida de la población rural, tales como la elevación de los niveles de ingresos vía el establecimiento de precios de garantía a la producción campesina.

4. Al respecto ver Weitz Raanan, 1981.

5. Dentro de estos destacan los Programas de Desarrollo de cobertura estatal como el Plan Puebla y el Plan Tlaxcala.

Más recientemente, durante los ochenta, se impulsa el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI), que mantiene una concepción integral en el discurso, reconoce carencias y necesidades de la población rural, pero con limitaciones en su implementación y evaluación de sus alcances.

Este programa si bien reconoce la importancia de la participación de la sociedad en los programas y acciones concretas, se apoya más en la acción estatal que en las fuerzas sociales de la producción agrícola, a diferencia del actual Programa Nacional de Modernización del Campo (PRONAMOCA), que se enmarca en la política modernizadora y de privatización actual, bajo la idea de un mayor protagonismo del capital privado y no de las organizaciones sociales, en donde se pone en el centro la obtención de dividendos económicos y no la satisfacción de las necesidades sociales.

Aunque hay diferencias importantes, este conjunto de programas tienen en común los siguientes elementos: a) el protagonismo del Estado en su definición, b) el papel que se asigna a la población en los programas que generalmente es supeditado a las políticas, y c) el reconocimiento de desigualdades sociales planteando que la forma de enfrentarlas es a través de un desarrollo tecnológico a partir de las paquetes técnicos que impliquen mayor inversión de capital.

1.2. Nuestra concepción.

Planteadas las características principales que mantienen las concepciones bajo las que se enfocan las propuestas de desarrollo rural, precisaremos ahora cuál es nuestra idea para poder avanzar en una perspectiva de desarrollo rural, en las condiciones de atraso y pobreza en que se encuentran nuestras economías ya sea a nivel local, micro o macro-regional.

En nuestra opinión, en un proceso de desarrollo rural, es importante considerar en primera instancia la situación y formas de participación de los grupos sociales en cuestión.

Para nosotros hablar sobre el desarrollo, significa discutir acerca de cómo la población progresivamente asciende a mejores niveles de satisfacción de sus necesidades productivas y de consumo que se traduzcan en niveles superiores de bienestar y decide sobre la definición y obtención de dichos satisfactores en un contexto social e histórico determinado, proceso que, como decimos, no está exento de diversas contradicciones desde la perspectiva del sujeto. Así, el acceso y obtención de dichos satisfactores normalmente conlleva a precisar cómo se da el uso y control de los recursos, su distribución, y el grado de organización de los sujetos de desarrollo en ese proceso.

El desarrollo rural no es por tanto solamente el desarrollo agrícola de una región, aunque debe ser un componente importante. No se trata de proponerse una política de crecimiento y desarrollo en lo agrícola, si al mismo tiempo estas políticas no están acompañadas, al menos de un diagnóstico de las necesidades de la población, de su organización productiva y social y de su papel en la sociedad, de una visión sobre las carencias y sus posibles causas, así como de propuestas para superarlas.

En el plano local o microregional, una propuesta de desarrollo rural, además de proponerse satisfacer las necesidades materiales de la población rural, deben reconocerse

y potenciarse las características y dimensiones histórico-culturales del grupo regional que las sustenta. Aunado a esto, un proceso de desarrollo rural que surja y recoja las propuestas y necesidades de la población rural, deberá tener como base, un proceso de organización democrática que permita a los participantes recrearse y proponer sus iniciativas, siendo de esta manera artífices de su propio desarrollo.

El desarrollo rural no es posible concebirlo entonces al margen de los **sujetos sociales** que en él intervienen, sean éstos organizaciones campesinas u otras fuerzas sociales, ya que es a partir de sus expectativas y acciones como en concreto se define la manera de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales en el plano microregional. Por ello, hemos entendido por **desarrollo rural** al proceso en el cual la población rural define la forma en que habrá de allegarse sus satisfactores básicos, cómo accede al uso, administración y control de los recursos, conoce las fuerzas y mecanismos que influyen en el estancamiento o cambio de su situación e incide en su transformación.

Este primer acercamiento a una definición conceptual nos da la pauta para identificar posibles componentes de un proceso de desarrollo rural en una perspectiva "ideal", teniendo en cuenta que una cosa son los planes y políticas que en un momento dado se puedan impulsar y otra son las modalidades que en lo concreto pueda adoptar un proceso de desarrollo rural.

Al respecto algunas aproximaciones a una definición de los componentes del desarrollo rural han planteado que entre éstos estarían: el sujeto, el proceso organizativo, las prácticas sociales y el espacio regional, componentes que están en estrecha relación y no se pueden concebir unos al margen de otros(6). Otras propuestas señalan a la población rural, la orientación o direccionalidad de su acción, la base de recursos propios, las actividades económicas, el desarrollo tecnológico y la construcción de una conciencia colectiva(7).

Por nuestra parte, planteamos que estos componentes tendrían que considerar: a) la centralidad del sujeto social como elemento en torno al cual giraría el proceso de desarrollo rural, b) las prácticas sociales que en el terreno organizativo implementa el sujeto para dar respuesta a las necesidades materiales y espirituales, c) El reconocimiento, uso y manejo de los recursos con que cuenta -incluyendo su territorio- lo que determina las actividades económicas que permiten al grupo reproducirse, y d) La construcción de un proyecto social que retome las particularidades histórico-culturales del grupo y la forma específica en que se desarrolle el proceso.

Al considerar el sujeto como elemento central de este proceso nos preguntamos: ¿Qué es el sujeto social de desarrollo en el medio rural?, ¿Cómo entenderlo conceptualmente en una perspectiva de desarrollo rural y construirlo lógicamente para tener una mejor aprehensión de la realidad?.

Bajo la perspectiva del marxismo clásico, al sujeto social del cambio se le ha identificado con la clase que por sus condiciones en relación con la producción y el proceso productivo industrial -la clase obrera-, estaba llamada a transformar la sociedad fincada en un sistema de explotación al transformarse de clase en si a clase para si. Esta

6. León y Flores, Op. cit.

7. Muench, 1993.

perspectiva de análisis ha considerado que otros grupos y sectores de la sociedad deberán asumir el punto de vista de la clase dirigente en el proceso de cambio de la sociedad.

Por las limitaciones de esta propuesta al reducir al esquema de clases el comportamiento social y por la emergencia de movimientos sociales novedosos en la sociedad contemporánea, como son los movimientos por reivindicaciones étnicas, de derechos humanos, de feministas, ecologistas, barriales y populares, entre otros, se ha planteado la emergencia de nuevos actores sociales, en muchos casos, como resultado de los procesos de urbanización de la sociedad.

Así algunos estudiosos de las Ciencias Sociales(8), han buscado acercarse a la realidad social a partir de la concepción de sujetos sociales, mediante el análisis de los movimientos sociales considerando a éstos como actores en movimiento o como sujetos constituidos señalando como parte de sus características la multiplicidad de tiempos y formas bajo las que se mueven y actúan, y desechando la centralidad de alguno de ellos. Otros rasgos que definen el sujeto social entendiendo a éste, en última instancia, como la acción colectiva real o potencial, es su carácter fragmentario y su incapacidad hegemónica e incluso transformadora, más allá de sus localismos.

Aquí es necesario plantear la discusión en torno a la pertinencia de reconocer el sujeto social rural a través del movimiento social. Consideramos que se puede hablar del sujeto a través del movimiento si metodológicamente se reconoce a éste como una construcción de la síntesis de múltiples determinaciones en donde los sujetos sociales en lo concreto se pueden expresar como fuerzas o actores, de conformación social amplia, y que están en movimiento por la consecución de determinados fines que pueden tener un cierto grado de definición objetiva, pero que pueden también estar permeados por elementos de subjetividad.

Los estudios de las características de los movimientos sociales de los últimos tiempos señalan como un elemento central que no existen movimientos sociales puros, dada la multidimensionalidad no sólo de las relaciones sociales, sino de los mismos sentidos de la acción colectiva(9). Bajo este planteamiento de la multidimensionalidad de los movimientos sociales se recoge la idea de las **prácticas sociales**, como elemento mediador entre la dinámica estructural y las percepciones individuales que son las que motivan la acción de los sujetos.

Dice Zemelman Y Valencia que "...los sujetos sociales deben ser vistos en su proceso de constitución como condensadores de historicidad en su doble acepción: como fruto del pasado, y como presente que tiene posibilidades de futuro." y conciben a los sujetos como "formas particulares de expresión social que se constituyen como

8. Es el caso de autores como Calderón y Jelín, citados por Durand y Cuellar, 1989 y De la Garza, 1992.

9. Zemelman y Valencia (1992), sugieren que el análisis de la realidad desde la perspectiva de los sujetos sociales. implica romper con las teorías que explican al sujeto como punto de llegada de un proceso de organización social, para dar cuenta de un proceso de transformaciones múltiples en el que el colectivo puede devenir en sujeto social.

mediaciones de poder y lucha entre la estructuración de la sociedad, a partir de la división social del trabajo y las formas clasistas de expresión política"(10).

Al respecto y en la perspectiva de identificar las prácticas del sujeto, es importante respondernos aquí cuáles serían las características que adopta el sujeto social en la perspectiva del desarrollo rural, es decir, cómo los grupos de productores - particularmente la pequeña producción campesina-, a partir de estar en contacto y hacer producir la tierra, buscan un control y generalmente un adecuado uso de los recursos fundamentales -tierra, trabajo y capital- para acceder a mejores niveles de bienestar.

Esta cuestión, en nuestra opinión, tendría que entenderse como resultado de un proceso propio en donde los sujetos sociales, a través de sus prácticas están en búsqueda de alternativas que les permitan dar respuesta -no sin contradicciones de diversa naturaleza- a las necesidades más urgentes para el mejoramiento de sus condiciones de vida, desembocando algunos procesos en la adopción de acuerdos que atraviesan lo político y que a menudo avanzan a conformarse como opciones de poder a nivel regional o municipal.

Aquí retomamos la propuesta de Zemelman y Valencia(11) que entienden el proceso de constitución del sujeto social más bien como "el vasto y complejo proceso de producción de experiencias no determinadas directamente por lo estructural", al observar la diversidad de formas de acceso y gestión de los recursos que adoptan, los diversos interlocutores con los que en este proceso se relacionan y la multiplicidad de espacios de organización y negociación que el sujeto mismo, define y construye.

El proceso de búsqueda por parte del sujeto social es múltiple y variado, y las demandas y necesidades también. Otro elemento es la forma en que el sujeto social reconoce y se apropia de los recursos físicos y productivos de una localidad o región de acuerdo con determinados objetivos. Es necesario por tanto, reconocer que todo proceso de desarrollo implica una **base de recursos** que se encuentran asentados en un medio geográfico natural, en una región económico-cultural, recursos a los que los productores constituidos en sujeto tienen acceso bajo determinadas condiciones y los usan y organizan bajo ciertas modalidades.

Dentro de esta base de recursos estarían los que proporciona la naturaleza (suelos, bosques, pastos, agua), que son esencialmente recursos productivos asentados sobre un territorio establecido y reconocido por el sujeto, pero también estarían aquellos recursos materiales y sociales como la fuerza de trabajo y los que la sociedad con su esfuerzo han logrado configurar (la infraestructura social y productiva como serían presas, canales, bodegas, medios de transporte, capital disponible).

Los recursos con que cuenta un grupo o una colectividad asentados en un espacio territorial, sin embargo, no permanecen estáticos. Estos recursos puede ser que hayan sufrido un proceso de deterioro, ya sea por el uso del grupo social ahí asentado o por agentes externos a éste. Estos recursos son utilizados de acuerdo a las necesidades a satisfacer y si son pobres y escasos se les organiza de tal forma que el recurso pueda mantenerse y usarse de manera continua de acuerdo a una colectividad.

10. Zemelman y Valencia, *Op. cit.* Pág. 90.

11. Zemelman y Valencia, *Op. cit.* Pág. 92.

La organización del espacio está mediada también por las necesidades y dinámica de lo social. Este elemento del desarrollo se imbrica con las prácticas de los sujetos en el plano de lo tecnológico, de lo cultural, de lo político, y que al conjugarse van configurando los **proyectos** de los grupos que le dan sentido a la acción colectiva, elementos claves a considerar en un proceso de desarrollo rural.

Es así como el elemento central del desarrollo rural, es en nuestra opinión, el papel que juega la población en este proceso. Partimos de que existe una permanente búsqueda de opciones por parte de la población campesina para el acceso y la obtención de los satisfactores, y que en períodos difíciles determinados por el contexto se hace más evidente, búsqueda que está mediada por iniciativas, propuestas, e incluso, sentimientos de la población que comúnmente se tornan en proyectos intangibles no escritos que le dan cuerpo a utopías sociales expresadas a nivel local.

La concreción de estas iniciativas y proyectos se refleja en las prácticas sociales que adopta esta población en el terreno económico, social, político y cultural, prácticas que se manifiestan como un proceso de lucha con avances y retrocesos. De qué manera incide lo cultural y lo político en el proceso?.

Para Zemelman y Valencia es en el plano de la experiencia donde puede reconocerse la transformación de la realidad. Pero esta transformación de la realidad no puede producirse al margen de las prácticas de los sujetos, prácticas que se dan también sobre la base de las propuestas y proyectos que el sujeto desde su situación y perspectiva se proponga lograr, es decir, desde sus condicionamientos histórico-culturales.

Estos autores sugieren que es a partir de considerar la percepción de las necesidades insatisfechas y de las formas de solucionarlas, donde los colectivos definen sus proyectos y utopías, cuestiones que se definen en el terreno de las prácticas para lograrlas.

Las prácticas que desarrollan los sujetos están determinadas sin duda por la cultura local, las percepciones de lo otro y de lo que viene de fuera con respecto a lo que se considera propio, es decir, con la dinámica bajo la que hasta ahora se ha recreado el grupo y que le ha permitido sobrevivir.

En el plano de lo político la concreción de las iniciativas y necesidades pasa por la conformación y desarrollo de una fuerza social propia y autónoma que busca ganarse un espacio e incidir en un ámbito de decisión determinado y que normalmente se contrapone a otras formaciones o instituciones que ejercen y tienen poder. En este proceso la fuerza social puede ser mermada o fortalecida de acuerdo a la manera y claridad que sostenga en su proyecto de mediano o largo plazo.

Identificar la perspectiva bajo la que los productores, organizados o individualmente, buscan dar respuesta a sus necesidades y problemas, los obstáculos que permean la dinámica social y que el sujeto toma en cuenta⁽¹²⁾, el reconocimiento de las

12. La situación de atraso social y la dimensión política de una región a menudo impiden articular una fuerza social que pueda dar respuesta a las necesidades, recoger iniciativas, construir proyectos y canalizar inquietudes y utopías.

limitaciones, la confianza en sus métodos y prácticas, son elementos que definen el proyecto social de un grupo particular.

2. El campesino como sujeto de desarrollo rural.

Como partes constitutivas de este documento, discutimos el concepto de sujeto social y las prácticas que llevarían al sujeto en el medio rural campesino a plantearse una perspectiva de construcción de futuro desde las necesidades y proyectos del presente. De ahí nuestro interés por reconocer las condiciones y modalidades que adopta la lucha del sujeto social campesino para acceder al desarrollo.

También intentamos reconocer el proceso de constitución del sujeto de desarrollo rural en nuestro país, a partir de un recuento rápido del movimiento campesino de los últimos años, de sus propuestas y necesidades, de sus prácticas y sus logros, buscando "especificar los dinamismos que desenvolviéndose en el plano histórico se expresan en coyunturas específicas y en ámbitos de relación multideterminados..." del movimiento campesino mexicano de los últimos años, es decir, el proceso de historización concebido a través de prácticas constructivas de sujetos sociales(13).

2.1. Movimiento campesino y sujeto social.

Definir las características del sujeto social del cambio en el medio rural mexicano, no se podría hacer al margen del análisis de los principales rasgos que definen el movimiento campesino de los últimos veinte años, y que de algún modo deviene en las características y tendencias que adopta en la actualidad. Por ello es que hablar de sujetos sociales en el campo, implica reconocer las prácticas de los colectivos rurales, de los movimientos campesinos, de sus proyectos e iniciativas de hoy y en su historicidad.

Planteamos aquí algunas de las características y modalidades del movimiento campesino en México de los últimos años, intentando reconocer las prácticas y dinamismos que en su proceso de historización y desenvolvimiento expresado en coyunturas específicas, reflejan la construcción de sujetos en el campo.

¿Cuál ha sido la dinámica del movimiento campesino en México en los últimos años?.

En los setenta el movimiento campesino adoptó una actitud de confrontación en su relación con el Estado, situación marcada en buena medida por la cerrazón gubernamental a las demandas campesinas. La relación Estado-campesinos que se implantó después de las reformas cardenistas, fue una relación corporativo-paternalista en la que todo proceso campesino que se saliera de dichos márgenes, se exponía a la represión.

De hecho este período de la lucha campesina, estuvo marcado por la tarea de conformar fuerzas sociales autónomas que en el plano regional pudieran desarticular la relación corporativa centralista que se impuso al campesinado por más de treinta años,

13. Zemelman y Valencia, *Op. cit.* Pág. 90

proceso que tuvo como premisa una dinámica de confrontación con fuerzas de poder local, cobijadas por el corporativismo estatista de las centrales oficiales.

La confrontación de este período estuvo determinada por la exigencia campesina de tierra para trabajar, pero también por la exigencia de libertad política. Los campesinos -sin o con poca tierra- adoptan formas de lucha y de organización acordes con sus demandas. Se desarrollan así procesos de organización campesina al calor de la lucha desde las diversas regiones del país, rebasando las organizaciones tradicionales normalmente ligadas a una estructura electoral partidaria.

Un poderoso movimiento campesino que reivindicaba como elemento central su independencia política frente al Estado, vimos desplegarse durante toda esta década. La simpatía por la lucha armada, las tomas de tierra directa y de oficinas agrarias por parte de los campesinos, las acciones de reparto emprendidas por el gobierno para frenarlas, las movilizaciones en la capital del país y en los estados, dejan constancia de la amplia movilización de este período.

El Gobierno responde a esta movilización dosificando la solución de las demandas, negociando y reprimiendo. El proceso de organización campesina por la tierra como reivindicación fundamental, se mantiene hasta principios de los ochenta pese a la declaratoria gubernamental de dar por terminado el reparto agrario y de sustentar que, de lo que se trataba ahora, era de una "alianza para la producción" de acuerdo al lema Lópezportillista.

En los hechos se había impuesto una correlación de fuerzas desfavorable a los campesinos solicitantes de tierra, en favor de los terratenientes respaldados por diversos grupos de empresarios. La lucha por la tierra de hecho empezó a ceder terreno y las organizaciones campesinas construidas al calor de esta demanda se fueron desgastando, toda vez que a cada solicitud de tierra planteada, se resolvía pero negativamente.

En el terreno organizativo, tendiendo a la construcción de una fuerza social autónoma, un conjunto de organizaciones campesinas con implantación local o regional, al encontrarse en la lucha forjaron procesos de coordinación nacionales como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA) y otras. Sin duda, estas organizaciones lograron empujar y transformar el panorama de la estructura agraria en muchas regiones del país, sin que ello quiera decir que se desarticuló por completo la propiedad terrateniente, pese a que el gobierno a cada momento ha cancelado la posibilidad de mantener el reparto agrario.

Desde el sexenio de la Ley de Fomento Agropecuario se desarrollan grandes movilizaciones en el terreno de la producción por créditos, pago de cosechas, dotación de agua, insumos, exigiendo la dotación de los estímulos y subsidios necesarios para hacer producir sus tierras, además de éstas demandas, se lucha contra el burocratismo y corrupción de instituciones como BANRURAL, CONASUPO, PRONASE y otras(14), lo que pone en entredicho la viabilidad y congruencia de las propuestas oficiales.

Para principios de los ochenta se empiezan a observar procesos de organización campesina que plantean reivindicaciones productivas y que se desarrollan en torno a la

14. Flores, Paré y Sarmiento. 1988.

lucha por la producción. Algunas de estas organizaciones son las que resultaron beneficiadas con el reparto agrario de la década de los setenta o de repartos anteriores, se constituyen ahora en diferentes regiones del país como organizaciones protagónicas de la lucha por "la apropiación del proceso productivo".

La lucha por la apropiación del excedente en este período parecía ser el elemento central. Así vemos desarrollarse movilizaciones de maiceros, sorgueros trigueros, cañeros, cebaderos, cafetaleros, entre otros; por mejores condiciones en la comercialización de sus productos. También se observan procesos de organización local y regional, en torno a la vida productiva y en muchos casos social de los campesinos.

El marco en el que se desarrolla esta nueva oleada de movilizaciones está dada por la situación de crisis económica del país, de una política gubernamental de recorte del gasto público, una actitud deliberada de control de los precios de los productos y liberación de los insumos, política que orillaba a los campesinos mexicanos a una situación de cada vez mayor marginación.

Diversas son las modalidades que adopta la movilización campesina a fines de los ochenta, en donde los procesos organizativos siguen manteniendo un fuerte contenido local y regional y se recogen entre otras cuestiones, la lucha por reivindicaciones étnicas, de defensa de la ecología y los recursos naturales, los derechos humanos y la democracia política, procesos que se habían venido expresando de manera aislada a lo largo de la década anterior.

Para este período se reconoce que los procesos organizativos más dinámicos e intensos de la década son los que se desarrollan en torno a la producción, el financiamiento, la comercialización, el abasto y los servicios. Estos movimientos se han consolidado en el ámbito regional y muestran de acuerdo con Bartra, una clara vocación integral y multifacética(15).

En el terreno político, las expresiones más importantes del movimiento campesino del momento empiezan a cuestionarse sobre su experiencia en la relación con el Estado y de una práctica de confrontación se abre la discusión sobre la necesidad de negociar y concertar(16). Algunas posiciones mantienen la tesis de que el movimiento campesino debe superar la dinámica reivindicativa para entrar a una etapa propositiva.

Para principios de los noventa existe un vasto movimiento campesino sobre nuevas bases organizativas y políticas. El movimiento que mantiene un mayor protagonismo social se desarrolla sobre la base de la autonomía y la pluralidad en la construcción de sus organizaciones, avanzando en la construcción de una nueva organicidad bajo la idea de redes. Mantiene como divisa el diálogo y negociación con el gobierno sobre la base del respeto a las identidades y concepciones propias.

En este período, el movimiento campesino enfrenta nuevas condiciones determinadas por un marcado protagonismo del Estado, en el sentido de impulsar una nueva reforma rural, reforma que viene a trastocar en los hechos las bases jurídico-políticas sobre las que se asentaba la propiedad de la tierra. La mayoría de las

15. Bartra, 1991.

16. Esta discusión permeada en buena medida por los procesos electorales de 1988.

organizaciones entraron a un esquema de diálogo con el gobierno, reivindicando al mismo tiempo su autonomía.

En esta coyuntura se pone una vez más al movimiento campesino a la defensiva, pues se le obliga o bien a insertarse en el nuevo esquema de desarrollo impulsado por el Estado, en el marco de la globalización económica con los riesgos inherentes de un nuevo corporativismo, o bien, para contrarrestar esa tendencia, es capaz de armar una propuesta propia de largo plazo que al mismo tiempo que responda a los intereses de los campesinos, imprima un rumbo diferente a la estrategia de desarrollo del gobierno actual.

Lo cierto es que es difícil pensar que la política hacia el campo enmarcada en el proyecto de desarrollo neoliberal, impulsado por el gobierno, pueda imponerse sin mayor problema tal y como lo reflejó el alzamiento armado de principios de 1994 en Chiapas protagonizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), alzamiento que significó un catalizador para que un conjunto de organizaciones pudieran aglutinarse, plantear viejas demandas y contribuir en la búsqueda de una salida negociada al conflicto.

Es claro que hoy en día y pese a las imposiciones del proceso de reforma, las organizaciones campesinas mantienen un mayor protagonismo, en donde se combina la demanda con el proyecto, la iniciativa con la propuesta, enmarcado en buena medida por el papel cada vez mas activo que viene asumiendo la sociedad civil en México, como resultado de una mayor madurez adquirida en la que reafirma el papel transformador que pueden llegar a tener los sujetos sociales constituidos o en proceso de constitución.

2.2. La lucha por la "Apropiación del Proceso Productivo" y la autonomía.

A partir de este rápido reconocimiento de las principales características del movimiento campesino de los últimos años, consideramos que la lucha por la apropiación del proceso productivo y de la autonomía, son expresiones fundamentales en el proceso de constitución del sujeto social rural en nuestro país.

Intentamos aquí analizar las particularidades de una de las expresiones de la lucha campesina, la lucha por la apropiación del proceso productivo, como una de las modalidades bajo las que se constituye el sujeto social rural de un período que se extiende hasta hoy, para finalmente abordar las perspectivas del desarrollo rural al interior de la economía campesina en el contexto actual, en la idea de que son los sujetos sociales los artífices de este desarrollo.

Desde principios de los ochenta el movimiento campesino mexicano empieza a plantear como elemento central la lucha por el mejoramiento de sus ingresos, a partir de la búsqueda por apropiarse del excedente productivo, a diferencia de la etapa anterior que se había planteado como demanda central la lucha por la tierra¹⁷). Así, muchas de las movilizaciones y propuestas de las organizaciones campesinas, desde entonces a la fecha, se desarrollan en torno a esta propuesta. La lucha por la apropiación del proceso productivo ha significado por tanto, el desarrollo de un conjunto de experiencias del

17. Esta reconversión de la dinámica de la lucha campesina en México que se desarrolla fundamentalmente en el marco del sexenio Lópezportillista, la documentan ampliamente autores como Flores, Paré y Sarmiento (1988), Rubio, (1987), Martínez (1985).

movimiento campesino nacional de por lo menos los últimos diez años, proceso que en la perspectiva de la lucha campesina futura, a continuación avanzamos en evaluar.

Por **apropiación del proceso productivo** hemos de entender aquel conjunto de prácticas desarrolladas por campesinos agrupados en organizaciones más o menos amplias, tendientes a mantener su participación directa en las decisiones sobre el conjunto de momentos y situaciones, tanto en la fase de la producción como en la comercialización y transformación de sus productos.

En el proceso de la lucha por la producción y el proceso productivo, las organizaciones han necesitado construir organismos de servicio y apoyo a la producción campesina, y estructuras autogestionarias que les permiten definir proyectos propios de desarrollo y bienestar social, que son al mismo tiempo instrumentos de beneficio económico y palancas para el impulso y mantenimiento del proceso organizativo(18).

La lucha por la apropiación del proceso productivo ha ido ligada necesariamente a la concepción y a la práctica de una necesaria autonomía, que ha implicado el poder adueñarse de las decisiones fundamentales tanto en el quehacer productivo como en el político. Ambas perspectivas han implicado un proceso de maduración sistemática de los proyectos organizativos que se han orientado por recorrer estos senderos, debiendo romper con el modelo corporativista y tutelar de la organización campesina y obligando a los productores y sus organizaciones a madurar y participar directamente en sus propuestas y proyectos.

Diez años de lucha en torno al proceso productivo y la autonomía señala que este proyecto se ha presentado y desarrollado con mayores posibilidades de éxito en aquellas regiones del país que tienen un historial de lucha anterior en torno a la lucha por la tierra y por las libertades democráticas; ahí donde ha existido la decisión de romper con el control corporativo de la organización y dinámica campesina por parte de instancias ajenas al proceso que conlleva a la par una participación sistemática de los directamente involucrados en las decisiones; ahí donde a la par que se ha luchado por el acceso y control de los recursos -particularmente la tierra-, se han sembrado procesos organizativos que posteriormente permiten de manera colectiva definir las modalidades para mantener y consolidar el acceso a otros recursos.

La experiencia señala que, cuando se han impulsado proyectos económicos por parte del Estado que no tienen una genuina participación del sujeto social; cuando estos proyectos tienen una finalidad electoral corporativa en donde las necesidades y preocupaciones de los productores no es el centro de la propuesta; cuando los proyectos no tienen como sustento una efectiva participación y se les relega a jugar un papel secundario, estos procesos de "apropiación del proceso productivo" terminan por fracasar.

La lucha por la apropiación del proceso productivo no tiene otra finalidad que la apropiación del excedente productivo por parte de los productores directos, en la medida en que se concibe que es en el proceso de la comercialización o el intercambio en donde se despoja al productor directo del esfuerzo de su trabajo. De ahí que el éxito o fracaso de la lucha por la apropiación del excedente productivo, depende de la posibilidad de

18. Bartra, 1991., Martínez, 1985.

revertir los mecanismos descapitalizadores a los que se ve sometida la producción campesina en el marco del sistema económico del país.

Entre los principales cuestionamiento que se hacen a la experiencia de la lucha por la apropiación del excedente productivo, está la contradicción entre el necesario mantenimiento de la infraestructura social -los aparatos económicos-, creada por el proyecto organizativo a menudo a partir de la apropiación de ese excedente y la distribución social del mismo, que se supone debe regresar a la sociedad y que por lo demás es reclamado por los productores.

Bajo la lógica del capital, a las organizaciones campesinas que luchan por apropiarse del excedente, se les mete en la dinámica de crecer o por lo menos mantener la infraestructura y un sano balance de sus cuentas, para que puedan responder a las expectativas de sus agremiados y de esa manera poder mantener la oferta organizativa que dio origen a su proceso. De aquí se desprende la contradicción de mantener la organización social sin que ésta no devenga solamente en un aparato económico.

Otro problema de la lucha por la apropiación del proceso productivo es la dinámica de gestión, participación y negociación en la que se ven sumergidas las dirigencias de los procesos organizativos que a menudo conlleva a una desvinculación de estas dirigencias con las bases, y a que éstas pierdan el control de los procesos con consecuencias funestas para los productores, sobre todo cuando se vinculan a dinámicas de corrupción y malos manejos.

Una característica adicional de la lucha campesina por apropiarse del proceso productivo y de la vida social en los últimos quince años, es que este proceso no ha sido homogéneo, sino que son las organizaciones que poseen un mayor potencial productivo las que han avanzado en desarrollar propuestas para apropiarse del proceso productivo, constituyendo aparatos económicos de diverso tipo para enfrentar las múltiples situaciones y necesidades que conlleva la producción.

Otras organizaciones con menor potencial de recursos han mostrado mayores limitaciones para acceder en este sentido hacia niveles superiores de acción y propuesta, sobre todo aquellas organizaciones que en el plano de lo regional han mantenido vigente la lucha por el recurso fundamental: la tierra.

Los problemas y riesgos de la apropiación de los procesos productivos por parte de las organizaciones son diversos. La posibilidad de que éstas puedan tomar las riendas de sus procesos y convertirse en sujetos de su propio desarrollo tiene múltiples obstáculos, sobre todo, los relacionados con la implementación de instancias y formas democráticas para el uso y gestión de los recursos. De ahí que sea importante reconocer las limitaciones y las potencialidades de este tipo de procesos, a partir de identificar los principales problemas que enfrentan y sus posibles alternativas.

Un balance de la lucha campesina en los últimos doce años, muestra que los campesinos han venido desarrollando formas de organización superiores en las que además de luchar por la solución de sus demandas han venido madurando y desarrollando

bajo su propia iniciativa, proyectos de desarrollo y bienestar social con una cobertura microregional(19).

Muchos de estos procesos organizativos desarrollan acciones no solamente en torno a la apropiación de las fases del proceso productivo, sino que consideran el conjunto de necesidades como: el abasto, la salud, la educación, conservación de infraestructura, e incluso en regiones indígenas sustituyen a instituciones de servicio municipal o de otro tipo constituyendo espacios de hegemonía popular propios que a menudo compiten con el poder local, proceso que ha implicado apropiarse del conjunto de la vida social por parte de las organizaciones.

3. Economía campesina y desarrollo rural.

En este apartado discutiremos algunas de las particularidades que tiene la producción campesina al insertarse en la dinámica de un sistema económico global, determinado por el objetivo de acumular ganancias, así como para que a partir de esa relación y de la respuesta a sus necesidades, se pueda concretar una perspectiva de desarrollo rural en una región particular.

Estamos conscientes de que el impulso de un modelo de desarrollo regional desde una perspectiva campesina -como se sugiere en este apartado-, es en primera instancia un intento de profundizar en la discusión, que puede o no tener viabilidad y que se sustenta en el hecho de que, los escasos márgenes de acción que deja el esquema económico neoliberal en boga a la producción campesina, la obligarán -por lo menos a un sector de ella-, a buscar abrir opciones que le permitan reproducirse y mantenerse como tal.

Abordamos en primer instancia algunos rasgos que definen la producción campesina, y las modalidades que ésta asume en su relación con el sistema de mercado. En un segundo momento, discutimos las perspectivas que tendría la producción campesina en el marco del modelo económico que se impulsa en la actualidad en nuestro país y las posibilidades de una propuesta de desarrollo desde las comunidades y regiones en el contexto señalado.

3.1. Rasgos de la producción campesina.

Las diferentes perspectivas que han abordado el estudio de lo campesino en lo particular, normalmente lo hacen considerando la relación que éstos mantienen con el mercado o bien con sociedades más amplias.

En un intento por tipificar los estudios que en relación con la comunidad campesina se han realizado por parte de los teóricos del campesinado, Cancián(20)

19 Al respecto ver "La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera 1990-1991" y "El sistema de abasto campesino en la Costa Grande de Guerrero". En: "Autonomía y Nuevos Sujetos sociales en el desarrollo rural". J. Moguel, C. Botey y L. Hernández. 1992.

20. Cancián, F. 1991.

identifica tres perspectivas de análisis: la perspectiva de la homogeneidad según la cual las comunidades campesinas son homogéneamente pobres y son las costumbres locales las que generan y mantienen homogénea a dicha población al ejercer una importante influencia económica dentro de la comunidad.

La perspectiva de la heterogeneidad por su parte subraya las diferencias entre las personas dentro de las comunidades campesinas, es la clave para conocer su dinámica interna y las respuestas de los campesinos a las propuestas de cambio económico, da por sentado que, los campesinos son iguales a las demás personas de la sociedad y por tanto, no acentúan los rasgos distintivos de ésta y la cultura campesina.

Muy ligada a la perspectiva de la heterogeneidad y en relación con la Economía Política, ubica la perspectiva de la diferenciación campesina según la cual, en su relación con el sistema global y en un proceso histórico, los campesinos se convierten o bien en capitalistas, o bien en proletarios.

Este mismo autor reconoce que dada la gran diversidad de situaciones en relación con lo campesino, ninguna de estas generalizaciones teóricas se aplica a todas las comunidades campesinas en todos los tiempos, es decir que, en todo caso, pueden aplicarse en determinadas condiciones, pero no en otras.

Para el análisis de la dinámica interna de la producción campesina son importantes los aportes de Chayanov, quien plantea que para analizar a la unidad campesina, es necesario estudiar en primer lugar a la familia que la compone ya que, tanto la fuerza de trabajo como el nivel de consumo de la unidad de producción están determinados por la composición de la familia, pues ésta define los límites mínimo y máximo del volumen de actividades económicas(21).

Plantea que para entender las leyes particulares de la economía campesina, es necesario entender al grupo doméstico en una doble dimensión, como unidad de producción y consumo, para ello, en su análisis de la familia como fenómeno económico, considera necesario expresar su composición en términos de unidades de trabajadores y consumidores explicando cómo se modifica la relación entre fuerza de trabajo y necesidades de consumo en sus diferentes fases.

De acuerdo con Chayanov, la suma total de los ingresos provenientes de la agricultura y de las actividades no agrícolas se equilibra con sus necesidades, y las fatigas por adquirirlos llegan también a un equilibrio con el grado de satisfacción de estas necesidades. Así, tanto las actividades de la empresa agrícola como las artesanales y comerciales se relacionan por un sistema único de equilibrio básico de factores económicos. En síntesis, todos estos elementos sugieren a Chayanov, que los trabajadores tienden a disminuir su actividad cuando llegan a una relación óptima consumo/trabajo(22).

En general la propuesta de Chayanov nos señala que el comportamiento económico de la unidad doméstica campesina responde a leyes económicas específicas, es decir, que no se aplican las leyes que rigen la economía capitalista.

21. Chayanov, 1974 y Grammont, H. 1989.

22. Chayanov, Grammont, H. Op. cit.

Junto a las teorías de Chayanov se han planteado otras posturas más ligadas a una vertiente marxista que buscan establecer la relación que guarda la economía campesina con el sistema capitalista, señalando que en última instancia la dinámica interna de la economía campesina se ve subordinada al capital.

Los planteamientos desarrollados por esta posición reconocen "que la economía campesina tiene una lógica de funcionamiento interna (que la hace constituirse en un modo de producción), en relación con el sistema global de la sociedad"; en ambas "el problema principal abordado es el de la reproducción social, es decir, de la recreación a través de relaciones sociales de un estilo de reproducción material que sustenta un modo de vida"(23).

Los críticos, particularmente los de la vertiente marxista, reconocen que las tesis de Chayanov pusieron de relieve tempranamente la importancia que tenía para el funcionamiento de la economía campesina, la interrelación del tamaño y composición de la familia con la cantidad de tierra cultivada, sin embargo, señalan que la consecución del balance trabajo-consumo no puede constituirse en el elemento explicativo central de la reproducción campesina.

Cuestionan que la tesis del balance entre necesidad y consumo que condiciona los niveles de trabajo, en el contexto de la sociedad capitalista -tal como lo formula Chayanov-, presenta algunas inconsistencias para tomarla como punto de arranque explicativo de la Economía campesina, tipificador de ésta como un modo de producción(24).

Para Torres "...esas diferencias expresan la forma en que se combinan tres actividades: la producción para el autoconsumo, la producción orientada al mercado y la venta de fuerza de trabajo. Así el campesino puede ser al mismo tiempo productor, comerciante y asalariado". La actividad predominante dependerá de varios factores, tales como el tamaño de la tierra, la intensificación del trabajo familiar, los precios del mercado y el nivel de los salarios(25).

Por su parte, De la Peña señala que "las detalladas hipótesis de Chayanov, es probable que resulten en una situación de gran estabilidad, pero tienden a ser menos fructíferas cuando los campesinos están muy involucrados en la producción de cosechas comerciales... cuando el trabajo asalariado es la norma y no la excepción, cuando no hay tierra disponible para ampliar la producción de subsistencias ni para absorber los excedentes demográficos, cuando los procesos migratorios escinden la unidad de la familia"(26).

De la Peña cuestiona que, cuando el punto focal del estudio es simplemente el campesinado, resulta imposible explicar la dialéctica de los procesos sociales observables en los asentamientos rurales..."tales procesos no son reducibles al cumplimiento de las normas impuestas por instituciones locales (léase campesinas), ni a la satisfacción de demandas provenientes de las relaciones domésticas o comunitarias"(27).

23. Torres, A. 1985. Pág. 27.

24. Torres. Op. cit.

25. Op. cit. Pág. 28.

26. De la Peña, G. 1980. Pág. 21.

27. Op. cit. Pág. 21.

Reconociendo los aportes de Chayanov, Armando Bartra señala las modalidades bajo las cuales se reproduce el trabajo campesino en el contexto del sistema capitalista, reconociendo que "la Economía Campesina se nos presenta como una serie de procesos de producción peculiares distintos a los procesos de producción capitalista"(28) y analiza las mediaciones a través de las cuales el proceso de trabajo campesino se constituye como un proceso de valorización.

De acuerdo con este autor, algunos de los rasgos de la dinámica campesina se definen en razón de que: a) la producción campesina tiene como objetivo su propia reproducción como unidad inmediata de producción y consumo, b) aún y cuando produzca para vender y todo lo que consuma lo adquiera en el mercado, sus objetivos siguen siendo el valor de uso por lo cual, c) el valor de cambio aparece como condición de posibilidad de intercambio de valores de uso que desde la perspectiva del campesino es el objetivo de esta circulación.

Este autor establece que la condición de explotado del campesino se debe a que en el proceso inmediato de producción el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, proceso en el que se reproduce como explotado, dando como resultado un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada.

De esta rápida revisión en nuestro trabajo rescatamos la importancia de la unidad doméstica familiar en el análisis de la dinámica interna de la economía campesina. En segundo lugar, rescatamos el hecho de que, aunque subordinada al sistema capitalista, la economía campesina tiene en primer instancia el objetivo de producir para el autoconsumo y que, aunque los miembros de la unidad doméstica participen en otras actividades tales como el trabajo artesanal, el trabajo asalariado o el mercado, estas actividades responden a la necesidad de reproducir las condiciones de la producción campesina.

Se rescata también el hecho de que el trabajo campesino bajo la dinámica actual del sistema capitalista, está determinado por procesos más amplios, tales como el estar vinculado a una agricultura orientada al mercado. No obstante que la dinámica y orientación de la producción campesina es fuertemente determinada por las necesidades del mercado, esta producción tiene presente el objetivo de buscar la satisfacción de las necesidades familiares.

La economía campesina no funciona por tanto como un ente cerrado. En ella inciden los procesos y fenómenos que se desarrollan en su contexto. Por tanto, es necesario ver las actividades de la gente como algo que ocurre en procesos sociales más amplios, en el que las normas y necesidades del campesino se combinan con otras relaciones y recursos que van más allá de su entorno inmediato.

De ahí que sea importante ver a la economía campesina en su contexto pues es en el marco de la dinámica de la región -influida por los cambios observados en la infraestructura y la acción gubernamental- donde se pueden identificar diversos aspectos que determinan e iluminan las estrategias de los actores regionales: la migración laboral, la diversificación ocupacional, la innovación tecnológica, las relaciones políticas, de parentesco, entre otros.

3.2. Un modelo de desarrollo excluyente para los campesinos.

Existe consenso entre los estudiosos de la cuestión rural sobre la circunstancia difícil, que en la actualidad enfrenta la producción campesina, frente a una oleada modernizadora que pretende negarles no sólo la legitimidad de su existencia sino su existencia misma, de la que ya no se esperan ni alimentos ni materias primas(28).

En este apartado discutiremos sobre las posibilidades, limitaciones y perspectivas que tiene la economía campesina para insertarse e incidir en una perspectiva de desarrollo rural en el actual contexto, es decir, en el de su propio desarrollo.

Es reconocido que las particularidades que definen la dinámica interna de la producción campesina -a diferencia de la producción capitalista- son: a) que el trabajo agrícola proviene en principio de la propia familia y, b) que el tamaño del predio y la calidad de la tierra existente en él, no le permiten a la familia campesina un nivel de ingreso por arriba del de subsistencia. De ahí que se señale que la agricultura campesina no solamente sea una agricultura difícil, sino además el que sea una agricultura sin viabilidad.

Estas características básicas de la economía campesina imponen serias limitantes para pensar en la posibilidad de acceder al desarrollo por parte de su población. Estas limitantes no están dadas solamente por determinantes estructurales de la producción campesina -como el tamaño de la parcela y calidad de la tierra-, sino que hoy en día se ven reforzadas por su inserción en la dinámica del capitalismo y de la globalización económica.

Dado lo difícil del contexto nacional actual, caracterizado por la prioridad que se da al capital, en las discusiones en relación con las perspectivas del desarrollo regional y el papel que pudiera jugar la población rural, se cuestiona a menudo lo ocioso que resulta buscar opciones de desarrollo, en un modelo de acumulación que no ofrece alternativas a la población campesina.

Sin duda, un elemento central de la discusión de cualquier propuesta de desarrollo rural y más en particular, para el caso de las economías campesinas, es el de considerar las condicionantes externas, en este caso, las adversas condiciones que de hecho impone el modelo neoliberal de desarrollo del capitalismo que, de entrada, no considera las posibilidades y necesidades de desarrollo de la población campesina. Bajo esta perspectiva cabe preguntarse entonces: ¿Cuáles son las opciones que se le dejan a la población que se desenvuelve bajo condiciones de economía campesina?.

El modelo de desarrollo que se impulsa en el país, por lo menos desde 1986 y que se ha reforzado en los últimos 5 años a partir de la premisa de la integración de México a un bloque económico mundial, se caracteriza por ser un modelo excluyente, en el que solamente podrán participar aquellos sectores que tengan posibilidades de competir con producción que sea demandada en los mercados.

28. López, 1992, Ramírez, 1992

En este modelo de desarrollo, a la producción agrícola se le está obligando a constreñirse a aquellos cultivos que sean rentables, los que no son precisamente el maíz y el frijol, producción fundamental y fuertemente arraigada en el país.

Bajo este modelo a la producción campesina, se le está poniendo a expensas del capital privado, lo cual se hizo evidente con las reformas al Artículo 27 Constitucional, reforzándose dicha tendencia por la actitud del retiro estatal y de dejar el desarrollo de empresas en manos del sector privado o social, fuertemente polarizados entre si, y en el caso de éste último sin consolidación para emprender acciones de mayor envergadura.

Ante esta perspectiva es evidente que después de varios años de impulso del modelo neoliberal(29), quien ha pagado las consecuencias en el medio rural, no ha sido precisamente la burguesía agrícola sino la pequeña producción campesina; pues mientras el sector agroexportador del campo presiona sobre los recursos en aras de mantener sus niveles de ganancias, la producción campesina se ve seriamente cuestionada y retraída hacia la búsqueda de alternativas que le permitan sobrevivir en un modelo que no le deja muchas opciones.

Por lo que respecta a aquellos campesinos con mayor potencial de recursos, que han estado participando con productos que les demanda el mercado mundial por ser los que coyunturalmente tendrían precios atractivos, enfrentan la situación de encontrarse a expensas de un mercado altamente competido y que ante una eventual caída de los precios se ven sumidos en la ruina, como sucede a aquellos pequeños productores que participan en el mercado con productos tropicales demandados hasta hace poco (café, cacao, plátano), actualmente con problemas de sobreoferta.

Al respecto, es conveniente señalar que hasta ahora existe un sector de campesinos organizados en torno a la producción, que intentan participar en este esquema protegiendo algunos de los medios y recursos con que cuenta, como son las organizaciones campesinas que están buscando insertarse en este proceso(30). Estas organizaciones se encuentran encajonadas a las condicionantes que les plantea el esquema neoliberal, al ubicarse en el marco de las propuestas gubernamentales y de las pocas opciones que les deja la dinámica del mercado mundial.

La participación en el mercado con aquellos productos supuestamente rentables, genera condiciones ruinosas a la producción campesina al hacerlas depender de un cultivo completamente vulnerable, determinado por el mercado mundial y que además normalmente no consumen. Por otra parte, las organizaciones que incorporan y mantienen una diversidad de aspectos de la vida productiva, son las que mejor sobreviven. Las que se mueven en torno a un sólo producto en función de las necesidades del mercado, en el marco de la actual crisis, es obvio que son las que están teniendo mayores dificultades para salir adelante.

De ahí que, si tampoco aquellos sectores u organizaciones campesinas con cierto potencial productivo y organizativo las tienen todas consigo, cabe preguntarse entonces

29. Este modelo no arranca con Salinas sino que se empezó a bosquejar con la crisis de los ochenta e incluso antes.

30. Nos referimos al conjunto de organizaciones de segundo nivel que surgieron en la década de los ochentas en todo el país buscando apropiarse de sus procesos productivos.

¿cuál será el futuro que le espera a la producción campesina en el país?, ¿acaso las únicas opciones que se deja a los campesinos medios o pobres -para usar la clasificación campesina de Lenin- es la de optar por el desempleo y la migración o en su caso el ser clientes de PRONASOL, al ser empujados a aumentar los círculos de la extrema pobreza?.

Importante es entonces preguntarse si ¿acaso no existen en las comunidades opciones propias que si bien pueden no inscribirse en un esquema de desarrollo que hoy se impone a escala mundial, permita al menos contraponer un modelo diferente que permita a éstas mantenerse y resolver las necesidades más apremiantes de la población campesina?. Ante la actual situación ¿hasta qué punto la alternativa no va más bien hacia una diversificación de las estrategias a nivel regional o de la misma unidad de producción?.

Es claro que hoy en día, el modelo de desarrollo capitalista está imponiendo una reconversión productiva a todos los niveles, que pasa también por las economías campesinas, incluso al nivel del núcleo familiar. Pero en la medida en que las opciones no están claras, este proceso reconvertidor podría ayudar a replantear el uso de los recursos de una manera integral desde abajo, es decir, desde la familia y la comunidad, una reconversión que parta más bien de las necesidades del trabajo y de la tierra y no únicamente de las necesidades del mercado mundial.

Este proceso de reconversión que se desarrolla actualmente, para el caso de la economía campesina, se hace de manera defensiva por parte de las organizaciones o de productores individuales. Pero desde una perspectiva nacional ¿será posible que las organizaciones de manera deliberada, es decir como proyecto, pudieran asumir con éxito una estrategia de desarrollo propia?.

En base al rápido recuento que se ha hecho de la lucha campesina y de los puntos dónde ésta ha logrado incidir, encontramos que pese a las dificultades, o precisamente a partir de éstas, la producción campesina particularmente aquélla con mejores recursos y posibilidades, intenta de diversas formas de existir en los espacios que le deja el capital, buscando a partir de sus condiciones mejoras para su desarrollo.

En una perspectiva más social, el campesino a nivel local o regional mantiene una búsqueda multiforme y dinámica de opciones que se encuentran limitadas y/o condicionadas por las situaciones señaladas. Esta lucha se da en torno a dos perspectivas: a) la búsqueda e impulso de un conjunto de estrategias campesinas que garanticen en primera instancia su reproducción desde una postura individual y, b) la lucha por la apropiación de sus procesos productivos por parte de los sujetos sociales como colectivos estructurados.

Se cuestiona a menudo lo intrascendente que resulta limitarse a discutir opciones como la diversificación económica y productiva, la venta de fuerza de trabajo, la participación en el mercado de productos y otras opciones implementadas por la población campesina, ya que son estrategias de sobrevivencia que únicamente redundan en el círculo vicioso de la subsistencia, es decir, en un regreso a condiciones que debieran superarse y que por tanto, no constituyen propuestas que puedan incidir en un proceso de desarrollo.

Planteadas así las limitantes para el acceso al desarrollo por parte de la población campesina, cabe preguntarnos ¿cuáles son las opciones que tiene la población rural local?, ¿acaso no existen opciones para el desarrollo de estas economías?.

Independientemente de la orientación que en sus estrategias adopten los productores, cabe hacer notar aquí, que con su práctica social en el contexto socioeconómico actual, la población campesina se propone encontrar opciones, no sólo de sobrevivencia sino también de un desarrollo social propio ante la falta de alternativas y espacios que en la coyuntura económica, le ofrece el modelo económico en marcha. Sin embargo, este modelo de desarrollo alternativo que se pudiera configurar a nivel local para que tenga éxito en el largo plazo, deberá empujar hacia la adopción de un modelo económico diferente a nivel nacional que priorice las necesidades de consumo y empleo de la población.

Por ello, es importante considerar las dinámicas y procesos internos en que se desenvuelve y actúa la población rural, así como las opciones y espacios que busca crear y abrir, definiendo las modalidades de su acceso al proceso de desarrollo rural o mejor dicho, las propuestas de desarrollo que se pudieran adoptar desde una perspectiva campesina, en un contexto sumamente adverso.

Dada la complejidad de los problemas del desarrollo en la sociedad rural, en principio pudiéramos precisar que no puede haber recetas para avanzar. Lo fundamental aquí es considerar las prácticas de los sujetos. No se podría prescindir por ejemplo de aspectos importantes como las formas de acceso a los mercados, de la búsqueda del cambio técnico en las condiciones de producción, de la exigencia al Estado para la puesta en marcha de políticas de desarrollo, de la búsqueda de alternativas propias por parte de la población rural. Por ello, considero que la clave en la perspectiva del acceso al desarrollo rural por parte de la población, es la consolidación del sujeto social como una fuerza activa que pueda expresarse y disputar espacios y recursos con propuestas claras a partir de sus necesidades.

Muchos de estos elementos están presentes y son sin duda, resultado de la discusión y la práctica cotidiana de los actores. Resulta además interesante y necesario, que en la discusión colectiva sobre las prácticas que desarrolla el sujeto social, éste pueda decidir sobre la perspectiva de futuro, emprender acciones de largo plazo, y no quedarse en dar respuesta solamente a las necesidades inmediatas.

En nuestra opinión las bases para un desarrollo rural se debieran buscar en las condiciones y características regionales y en base a las necesidades de la población local, sin descartar los vínculos necesarios que se pudieran establecer con otras latitudes en la idea de un desarrollo autónomo. En algunos lugares se está apostando a los dos procesos: a) Producir para el mercado mundial y nacional y b) Producir para la alimentación y el autoabasto, ello con el objetivo de mantener la estabilidad interna.

Las dificultades que enfrentaría un modelo de desarrollo campesino impulsado a nivel local por una fuerza social, no dejan de ser diversas. En el actual contexto económico nacional y mundial las economías campesinas no pueden pensar en un "déjenme ser", porque sencillamente no las dejan. Una de las características de la economía campesina es su mayor o menor grado de integración a la dinámica del mercado, a cualquier nivel para poder sobrevivir, y en el actual concierto es el modelo integracionista neoliberal el que está imponiendo las condiciones del desarrollo.

La eficiencia que se les propone a las empresas económicas de las organizaciones es la de una eficiencia contable y competitiva; otro tipo de eficiencia, es la de hacer un uso más adecuado de los recursos, algo que no siempre se atiende por los campesinos. En vez de vender y comprar lo más rápido, almacenar para el autoabasto; en vez de vender la fuerza de trabajo, plantearse un sistema de autoempleo, pues parafraseando a Armando Bartra, a toda perspectiva que plantea el capital se puede contraponer un no, es decir, otra perspectiva.

Los productores del medio rural tienen un potencial productivo propio que les ha permitido resolver durante años diversas necesidades y una eficiencia productiva de acuerdo a una racionalidad particular por la que se puede luchar. Este potencial y eficiencia productiva con que cuentan las economías campesinas regionales es su recurso fundamental, es el que les genera los ingresos y bienes necesarios que les ha permitido mantenerse y sobrevivir y que bajo las condiciones de un sistema de mercado neoliberal, sin duda los llevará a una situación de ruina y deterioro social.

CAPITULO II

CONTEXTO Y CARACTERISTICAS DE LA CRISIS CAFETALERA ACTUAL (1989-1993).

1. Modalidades de una transición en el campo mexicano.

1.1. Un nuevo modelo de desarrollo.

Por espacio de cincuenta años en nuestro país se impulsó un modelo de crecimiento económico que se caracterizó por el desarrollo de un mercado interno fuerte a través de una economía protegida, un sistemático intervencionismo estatal en la actividad económica y el impulso a la actividad industrial principalmente de bienes de consumo. El impulso de una vía de desarrollo semejante significó asignar al sector agrícola la tarea de subsidiar el desarrollo industrial, produciendo alimentos suficientes y baratos para las zonas urbanas en expansión, además de financiar el desarrollo industrial, contribuyendo a mantener una balanza comercial superavitaria. Se buscó así, el desarrollo del medio rural dando un fuerte apoyo a los productores privados por sobre los productores de economía campesina.

La economía mexicana tuvo así en un principio elevadas tasas de crecimiento, pero con la crisis agrícola manifestada a partir de 1965, éstas empiezan a declinar y solamente pueden ser retomadas en 1976 con el auge y la participación del petróleo; sin embargo, para este período la economía mantenía fuertes desajustes que se manifestaban en presiones inflacionarias y un creciente endeudamiento externo. Este modelo de desarrollo conocido como industrialización por "sustitución de importaciones", hizo crisis en 1982, momento en que se reconoce la situación de insolvencia económica del país determinado por el bajo precio de nuestro petróleo en el mercado internacional, el peso de la deuda externa y la fuga de capitales que había provocado la última devaluación de la moneda nacional.

Para las élites que en 1982 llegaban al gobierno, era claro que el modelo de desarrollo económico impulsado a lo largo de cuarenta años había dado de sí, y que se imponía la necesidad de cambios de importancia buscando retomar la senda del crecimiento económico a través del saneamiento de las finanzas públicas, el mejoramiento de la balanza comercial y la diversificación de las exportaciones, todo ello en el marco de una deuda externa asfixiante, cercana a los 100 mil millones de dólares. Es así como el gobierno de México implementa un viraje en la política económica nacional, dando pie al establecimiento de un nuevo modelo de desarrollo a través de lo que en ese momento se llamaba "políticas de ajuste y cambio estructural", que se traducían en un conjunto de medidas de tipo monetario (reducción del gasto público, reformas fiscales, devaluación de la moneda), tendientes a hacer que el peso de la crisis recayera en los trabajadores.

Los problemas en la economía, particularmente la crisis de la deuda que se agudizó en este período, hacen dar un giro a la política oficial, buscando a partir de ahora lograr un crecimiento económico a través de reinsertar al país en el nuevo concierto mundial, es decir, a partir de una estrategia de crecimiento que se apoyara fundamentalmente en las exportaciones.

Por ello desde mediados de los ochenta, México promueve a lo interno y externo una serie de cambios en su política económica, redefiniendo los roles que hasta ahora habían venido jugando los diferentes sectores económicos, sociales y privados, buscando abrir al país hacia los nuevos centros económicos que se habían configurado en el

escenario internacional. Las medidas privatizadoras impulsadas formalmente desde 1983, representaron un cambio cualitativo en la actitud del Estado por instaurar un nuevo modelo de desarrollo, que renunciaba a los principios que sustentaron política y económicamente los gobiernos anteriores, revirtiendo el modelo de sustitución de importaciones apoyado en un proteccionismo comercial arancelario.

Entre los cambios que en la década de los ochenta apuntan hacia la adopción del nuevo modelo de desarrollo, estarían la reprivatización de la banca, el ingreso de México al GATT en 1986, la diversificación de sus exportaciones -principalmente hacia las manufacturas-, y la modificación de la ley de inversión extranjera que la posibilita. El otro elemento que da cuerpo al proyecto neoliberal junto a la privatización de la economía, es el impulsado en torno a la apertura económica y comercial. Un rápido balance de la política económica de esta primera fase de privatización impulsada durante la administración de Miguel de la Madrid, arrojó un saldo negativo de 400 mil desempleados a la mitad de dicho sexenio.

Es sin embargo en la administración de Salinas, que toma forma el proyecto económico del grupo gobernante, pues aquí se intensifica el proceso de restructuración económica con la venta de paraestatales, la desregulación de la participación estatal en la economía, la apertura unilateral al libre comercio, la promoción y los llamados a la inversión extranjera en el país. El salinismo consolidó en lo económico el proyecto neoliberal impulsando un proceso de privatización sin precedente, pues entre 1990 y 1992 se privatizaron empresas de verdadero peso en la economía, tales como Mexicana de Aviación, Compañías Mineras y de Telecomunicaciones(1).

Todos estos cambios de política económica vienen a configurar un modelo de desarrollo impuesto por la nueva situación mundial y las corrientes de pensamiento dominadas por el neoliberalismo económico, que presumiblemente se verá coronado con la conformación de la Zona de Libre Comercio Norteamericano cuya arranque se formalizó en enero de 1994.

La puesta en práctica del nuevo modelo de desarrollo y de este conjunto de políticas, ha implicado una serie de sacrificios sociales que repercuten en el nivel de vida de la población. Los datos hablan de la existencia de 40 millones de pobres en el país como resultado de las políticas de ajuste, afectando tanto a la población urbana como a la rural. A la luz de los resultados de los ensayos neoliberales impulsados en América Latina en los últimos años, consideramos que el proyecto económico del grupo político en el poder, es una verdadera apuesta en el que está en juego el futuro no sólo del país sino de cada uno de sus habitantes, la gran mayoría de los cuales se ve excluido de participar del mismo, cuestión que se refleja en el escandaloso incremento de los índices de pobreza en los últimos años.

¿Qué es entonces lo que anima al grupo en el gobierno a impulsar con tanto entusiasmo su proyecto de integración del país a la economía norteamericana?

Teniendo como base el proceso evidente de la cada vez mayor integración económica de México y Estados Unidos y por las ventajas que representa el compartir una amplia frontera, cobra fuerza en el presente sexenio la propuesta de buscar la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. De hecho la firma de este Tratado, representa para las élites gobernantes mexicanas el elemento más importante de su estrategia económica, para crear certidumbre a la economía y la política mexicana en

-
1. En la actualidad pende la privatización de empresas que en su momento fueron claves para sopesar la intervención real del Estado como PEMEX, la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y Ferrocarriles Nacionales.

el futuro inmediato. Entre las razones que se reconocen para impulsar el Tratado, se señala la necesidad de acceder de manera estable y permanente al principal mercado de exportación y el esfuerzo que se hace en la apertura de nuevos mercados, lo que obligará a aumentar la competitividad de nuestra producción, aumentar las exportaciones, las inversiones y por tanto, los empleos y los salarios.

Con la integración económica formalizada en el TLC, el gobierno mexicano busca aumentar con cierta rapidez el ingreso nacional disponible, la cantidad de empleos, atraer más inversiones, además de acceder comercialmente con ciertos productos a dichos mercados. Para que tal situación se produzca, México tiene que sacar el mejor partido de las negociaciones, buscando internamente crear las condiciones para el proceso de integración. El gobierno de México no las tiene todas consigo. El atraso tecnológico, la deficiente infraestructura, la poca calificación de la mano de obra, son situaciones desventajosas que conspiran contra el Tratado y las acechanzas para México existen en múltiples sectores económicos, en donde las condiciones de la negociación no le son del todo favorables.

El gobierno mexicano se ha encargado de construir y difundir expectativas optimistas, invocando a la consolidación de su estrategia económica, que se ha fincado en tres elementos fundamentales: la firma del TLC, el combate y reducción de la inflación y el Programa Nacional de Solidaridad; sin embargo, en su base la economía mexicana mantiene un precario dinamismo y sus cimientos crujen ante cada movimiento adverso que se dé en los Estados Unidos, lo que hace pensar que el naciente optimismo en cualquier momento puede tornarse en desilusión.

Si bien México llegó a la mesa de negociaciones, con el compromiso explícito de la comunidad empresarial de incorporar sus mejores esfuerzos a este proyecto, el proceso de negociación no consideró la opinión de un buen sector de la sociedad que abogó porque la negociación se desarrollara en condiciones ventajosas para el país, buscando por ejemplo, el logro de salvaguardas o medidas compensatorias en aquellos sectores más débiles de la economía.

1. 2. El campo mexicano en la transición.

Intentamos aquí señalar, algunos de los principales rasgos de la agricultura mexicana de los ochenta y de los impactos que le tocó vivir en el marco de la crisis económica, por la que atravesó el país en este período, después de haber mantenido ritmos de crecimiento superiores al 6% en los setenta, del 3% a principios de los ochenta e inferiores al 0.8 a mediados de esta década.

En los ochenta la producción agrícola osciló entre la contracción y el estancamiento, registrando en su conjunto una caída de los niveles de la producción agrícola que se concentró en 17 cultivos, que observaron un crecimiento inferior al de la población, entre los que destacan los cuatro granos básicos (maíz, frijol, arroz y trigo), algunas oleaginosas (ajonjolí, algodón, cártamo, soya), otros granos (sorgo, cebada), la caña de azúcar, el cacao, el henequén y el tabaco(2).

Para explicarnos las causas de esta caída del sector, es importante reconocer las condiciones de crisis económica en que estuvo el país, reflejada en los problemas relativos al endeudamiento excesivo y a la dinámica inflacionaria, que afectó particularmente al sector agropecuario, toda vez que las políticas y programas diseñados

2. Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

para su desarrollo estuvieron condicionados a atender las prioridades que demandaba la situación económica.

CUADRO 1.

VOLUMEN Y VALOR DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS Y PARTICIPACION DEL SECTOR EN EL PIB. 1980-1991 (en mmdp de 1980).

AÑO	VOLUMEN DE LA PROD (miles de toneladas)	VALOR (mmdp)	PARTIC. EN EL PIB Var. %
1980	23,118	368.0	7.2
1981	27,762	390.6	6.1
1982	22,860	382.9	(2.0)
1983	25,154	390.6	2.0
1984	25,609	401.1	2.7
1985	29,368	416.2	3.8
1986	24,624	404.8	(2.7)
1987	26,064	410.4	1.4
1988	22,821	394.4	(3.9)
1989	23,398	380.9	(3.4)
1990	27,760	393.9	3.4
1991	26,601	402.9	2.3

Nota: La variación entre paréntesis es negativa.

Fuente: Construcción propia en base a datos recabados por José Luis Samaniego de INEGI y del Anexo Estadístico del Tercer Informe de Gobierno, 1991.

De hecho, el histórico papel subsidiario del campo mexicano respecto al conjunto de la economía, ha mantenido continuas y crecientes transferencias de recursos y que sumados a otros factores adversos repercuten en la capacidad de recuperar el crecimiento, en la pérdida del control de sus procesos productivos y en general en el deterioro general de sus pobladores. Así, en los ochenta la agudización de los problemas estructurales del campo, se traducen en una mayor descapitalización, una caída de los niveles de producción y una mayor diferenciación social impidiendo con ello, que el campo cumpla con la función que le había sido asignada.

Durante esta década, la oferta de alimentos y materias primas que generó el campo son insuficientes y a altos costos, lo que fue compensado con mayores importaciones de por lo menos ocho alimentos entre los que destaca el maíz, frijol y leche en polvo(3); esto aunado a la disminución de la participación de la producción agropecuaria en las exportaciones provocó una balanza comercial deficitaria en la mayor parte de la década anterior(4). Con ello, la captación de divisas del sector se torna cada vez más desfavorable, convirtiéndose en demandante de las mismas y de mayores recursos para compensar la descapitalización a la que ha sido sometido.

3. La importación de alimentos de 1985 a 1987 es de 6 mil toneladas, para 1989 se sitúa en 8 mil. Sosa, 1990.

4. Entre 1980 y 1989 la balanza comercial resultó superavitaria sólo en 1982 y en 1986, 87 y 88. Sosa, *Op. cit.*

Una de las principales razones de la caída de la producción agrícola en la década de los ochentas, fue la falta de compensación de los costos de producción por parte de los precios de compra. De hecho, la principal vía de extracción de recursos del campo se logró a través de los precios de garantía fijados a la producción que cada vez en menor medida compensaban los costos de los insumos de la producción. Así, entre 1981 y 1987 el precio del maíz se multiplicó en 38 veces, el del diesel lo hizo en 178 veces y la mayoría de estos insumos en más de 100 veces(5), situación que influyó de manera determinante en la descapitalización de la agricultura y en el desmantelamiento de las inversiones.

El financiamiento de la banca a los distintos sectores de la producción se redujo entre 1980 y 1988 en un 15% en términos reales, pero el crédito al sector agropecuario cayó 33% en el mismo período. El crédito total asignado al sector agropecuario ha caído casi sistemáticamente desde 1980 pasando del 13.5% al 6% en 1988, tendiendo a una cierta recuperación entre el 8.7 y el 11.8 en los dos años siguientes(6). Con respecto a la capitalización y los niveles de inversión en el sector por parte de la banca de desarrollo, también sufrieron un fuerte deterioro respecto a los niveles tenidos en el período 1975-1980, cayendo en la tercera parte, lo que resultó insuficiente para atender la reposición del capital (Ver Cuadro).

CUADRO 2.

CREDITO OTORGADO POR LA BANCA AL SECTOR AGROPECUARIO
1980-1991 (en mmdp* de 1978).

AÑO	BANCA COMERCIAL	VAR %	BANCA DE DESARROLLO	VAR %	TOTAL	VAR %
1980	44.2		63.1		107.3	
1981	51.2	15.8	51.3	(18.6)	102.5	(4.4)
1982	31.2	(39.2)	35.0	(31.7)	66.2	(35.4)
1983	25.7	(17.5)	30.0	(14.2)	55.7	(15.8)
1984	33.6	30.7	30.5	1.4	64.0	14.9
1985	31.0	(7.6)	32.4	6.5	63.5	(0.9)
1986	19.2	(38.0)	25.0	(22.8)	44.3	(30.3)
1987	17.8	(7.6)	16.9	(32.5)	34.7	(21.7)
1988	25.4	42.7	25.6	51.5	51.0	47.0
1989	40.8	60.7	29.3	14.3	70.0	37.4
1990	52.8	29.6	32.3	10.5	85.2	21.6
1991	49.2	(6.8)	27.2	(15.8)	76.5	(10.2)

* mmdp = Miles de millones de pesos.

Nota: La variación entre paréntesis es negativa.

Fuente: José Luis Samaniego, 1992. Con datos del Anexo Estadístico del Tercer informe de Gobierno, 1991.

A principios de los noventa y debido a causas fortuitas, como las intensas lluvias y los elevados precios de garantía para la producción de maíz y frijol, se habla de un recuperación de los niveles de producción en la mayor parte de los granos básicos, en hortalizas, frutas; así como, en carne de cerdo y pollo, con lo que el PIB agropecuario

5. Calva, J.L. 1989.

6. Ver: "Los recursos al campo". Carrasco y Hernández. Balance económico. La Jornada. 4 de Diciembre de 1989.

rebasar el nivel alcanzado en 1982, cuando recibió apoyo del SAM, situándose cerca del máximo histórico de 1985 siendo su participación sectorial del 3.4 % (7).

En razón de la anterior, para el presente sexenio, el gobierno mexicano viene impulsando un conjunto de medidas en relación con la agricultura plasmadas desde un principio en el Programa Nacional de Modernización del Campo (PRONAMOCA) que, como hemos dicho, tienen como objetivos abatir la situación de crisis del campo e insertar el sector en el nuevo modelo de desarrollo, para lo cual busca apoyarse fundamentalmente en los capitales privados.

Entre las principales medidas que se han impulsado, destaca la retirada del Estado de la fase productiva, de la regulación de la comercialización y de la transformación en el campo. De este modo se implementa la venta, desincorporación o liquidación masiva de paraestatales como son FERTIMEX, ALBAMEX, TABAMEX, molinos, ingenios y aceiteras.

Esta política pasa también por la desregulación administrativa de las instituciones tradicionales de atención al campo como la SARH, BANRURAL, INMECAFE, lo que ha traído como consecuencia restricciones al crédito y al seguro agrícola, retiro de la asistencia técnica y en general la disminución de la inversión en el sector.

Otro aspecto de la retirada del Estado es su proyecto de desregulación del mercado, a través de la desaparición de los precios de garantía con excepción del maíz y frijol, dejando los precios al libre juego de las fuerzas del mercado.

La política oficial actual hacia el campo, busca apoyar prioritariamente a los grandes productores orientados hacia cultivos y productos de exportación en detrimento de los productores minifundistas de economía campesina. En este sentido se promueve la inversión privada en el campo a través del impulso de "novedosos" esquemas de asociación entre los campesinos y los empresarios, buscando que éstos últimos aporten el capital, mientras los primeros aportan las tierras y su trabajo.

Las reformas a la ley agraria buscan, por su parte, adecuar la posesión y mercado de tierras a la nueva dinámica del capitalismo mexicano. Lo anterior implica liberar los factores de la producción de mayor importancia como es la tierra, para lo cual desde fines de 1991 se avanza en la reforma a la legislación agraria, liberando con ello al comercio las tierras que se ubican en el régimen ejidal y comunal.

Las reformas al Artículo 27 Constitucional, consumadas hábilmente y con increíble velocidad a finales de 1991, tienen el sentido de crear las condiciones para integrar la producción agrícola nacional a las nuevas condiciones que impone el mercado mundial. Las propuestas afectan directamente la estructura de la propiedad en el campo al otorgarse en propiedad los terrenos ejidales y comunales, permitiendo con ello la venta y concentración de tierras.

Finalmente y como otro aspecto de la política hacia el campo, en aras de allanar el camino a la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio, se impulsa una apertura comercial unilateral hacia el exterior, que permite la entrada de productos de Estados Unidos altamente subsidiados poniendo en una situación de competencia desleal a los productores mexicanos.

1.3. La agricultura mexicana y el TLC.

La agricultura nacional ha sido uno de los sectores de la economía más vulnerable, ante la competencia internacional. De ahí que en el proceso de negociación del TLC se haya cuestionado y demandado por parte de diversos analistas, es el mantener salvaguardado al máximo este sector.

De acuerdo con algunos estudios(8), esta situación de desventaja de la agricultura mexicana frente a la de Estados Unidos y Canadá, se debe a tres factores: en primer lugar, la enorme brecha de productividad existente, producto de la gran diferencia en su desarrollo tecnológico; en segundo lugar la diferente provisión de recursos naturales favorable a estos países y finalmente en la diferencia abismal en las políticas agrícolas de los países, plasmadas en sus sistemas de precios y subsidios.

Las diferencias de productividad en algunos cultivos frente a Estados Unidos es enorme, pues a guisa de ejemplo, mientras que en México para producir una tonelada de maíz se requieren 17.8 días-hombre, en Estados Unidos son suficientes 1.2 horas de trabajo; mientras en México los costos de producción de esta misma tonelada de maíz asciende a 258.62 Dls, en Estados Unidos es de sólo 92.74.

Competir frente a la agricultura de Estados Unidos bajo estas condiciones se torna poco menos que imposible. Con estos costos de producción del maíz en los Estados Unidos que equivalen a una tercera parte de los de México, ese país se ha visto en la posibilidad de persuadir y convencer a las autoridades mexicanas de que es mejor importar el grano en grandes cantidades que producirlo, con lo que se pone en riesgo nuestra soberanía alimentaria.

De ahí que en el proceso de negociaciones del TLC se haya planteado por parte de un importante sector de la sociedad mexicana, la necesidad de salvaguardar férreamente la producción interna de alimentos a través de una política de largo plazo, que permita implementar una estrategia nacional que asigne al sector agropecuario la prioridad necesaria, con el objetivo de acelerar nuestro desarrollo agropecuario.

Se ha dado a entender por parte de los negociadores mexicanos que si la producción de básicos fuera negativamente afectada, nuestro país se vería compensado con la posibilidad de incrementar sus niveles de exportación de hortalizas, frutas y cultivos tropicales, tales como: el café, cacao, naranja y la caña de azúcar. Sin embargo, no se plantea que en hortalizas se cubre ya el 70% del mercado norteamericano y que en productos tropicales se deberá competir con otros países -como Brasil- que producen con menores costos de producción.

¿Cuál es el resultado de las negociaciones en particular para el sector agropecuario? A diferencia de la posición mexicana -en relación a la agricultura- al firmar su ingreso al GATT en 1986 que consideraba importante proteger a este sector, con las negociaciones que se desarrollaron en 1992 para la firma del TLC al sector agropecuario se le deja desprotegido, sin contar con los plazos suficientes para que el país remonte la brecha de productividad con sus competidores.

Es evidente que en el caso del maíz -que en la negociación se ubica en la categoría de plazo extralargo con arancel de 215% y desgravación a 15 años a partir de enero de 1994-, de hecho se tienen sólo 8 años para ser competitivos(9); pero independientemente del plazo con el que se cuente, es probable que nuestro país jamás pueda competir en básicos, ya que no existe una política para remontar las diferencias de

8. Calva, José Luis. 1992.

9. Gómez Cruz y Schwentesius. 1993.

productividad; al contrario, pues el precio de garantía fijado actualmente por arriba del precio internacional dejará de ser protegido por el arancel en ese lapso.

Para el caso de productos tropicales como la naranja, la caña de azúcar, el café; lo mismo que para los productos hortícolas, se tienen procesos diferenciales en los que el país debe demostrar su capacidad competitiva(10), pero ante los plazos establecidos, las condiciones en que se desarrolla la producción y las políticas actuales, es claro que en los plazos establecidos no se va a ser competitivo.

2. Rasgos de la crisis cafetalera actual.

La historia de la cafecultura mundial en el presente siglo, es la historia de los períodos de bonanza del café, seguida por períodos de crisis de aproximadamente doce años. Estas han estado vinculadas a la ya crónica sobreproducción de mercancías de los países atrasados, que se expresa en estrepitosas caídas de los precios durante períodos relativamente prolongados(11).

La crisis actual de la cafecultura, sin embargo, está dada en un contexto diferente que se caracteriza por un proceso acelerado de integración económica a nivel mundial, que se ha dado en llamar "globalización económica" y que se caracteriza por la liberalización de los mercados, la integración de bloques, la redefinición de roles regionales, la búsqueda de la productividad y la competitividad con eficiencia.

Hablar de la crisis del café, de sus principales rasgos y de cómo repercute entre los productores mexicanos en la actual coyuntura, implica comprender la dinámica y situación del mercado mundial del café, ya que es a este nivel donde se determinan las formas y ritmos de inserción en el proceso, no sólo de los países productores y sus diversas regiones cafetaleras, sino también la situación y comportamiento de los productores en lo individual.

En este apartado discutiremos acerca de las características y condiciones bajo las que se da la actual crisis cafetalera que se abrió paso en julio de 1989, con la ruptura de los convenios que regían el mercado mundial, al tiempo que hacemos un balance de las propuestas que a diferentes niveles se han estado planteando para superarla por parte de los diversos sectores económicos, sociales y de gobierno involucrados.

2.1. La cafecultura mexicana antes de 1989.

De acuerdo con información estadística manejada oficialmente, en los últimos veinte años, se produjo un auge de la producción cafetalera mexicana que se expresó en el incremento de la superficie sembrada, en los volúmenes producidos y en el número de productores dedicados a la actividad. Este crecimiento se apoyó fundamentalmente en la producción campesina, pues en este mismo período el número de productores se duplicó, pasando de 97 mil a 193 mil, siendo el 91.9% de ellos productores con menos de 5 hectáreas(12).

La producción nacional de café mantuvo de hecho en las últimas dos décadas un ritmo ascendente, pues la tasa de crecimiento de la producción ha sido al ritmo del 3.8%

10. Gómez Cruz y Schwentesius, *Op. cit.*

11. En el café en este siglo destacan la crisis de 1928 a 1940 y la de 1956 a 1968. Ver García de León, 1985 y Rubio, 1990.

12. Díaz y otros. 1991.

anual al pasar de 3.09 millones de sacos en 1970 a 5.5 millones en 1990, en tanto que la superficie cultivada con café pasó de 356 mil a 560 mil hectáreas en este período.

Este auge cafetalero desarrollado particularmente al interior de grupos de pequeños productores, tuvo como marco la situación de crisis del sector agrícola, el cual desde 1965 dejó de cumplir con el papel que se le había asignado en el modelo de desarrollo impulsado en el país, es decir, el de financiar el desarrollo industrial y proporcionar alimentos y bienes salario a bajo costo.

¿Cómo explicar el auge de la producción cafetalera entre los pequeños productores en el contexto de la crisis del sector agrícola en este período?. En nuestra opinión se conjugaron dos aspectos en los que el estado jugó un papel central: el impulso de la política de desincentivación de la producción de básicos en aras de la producción para la exportación, y la necesidad de asegurar recursos frescos a partir del fomento de cultivos más rentables.

El desarrollo e incremento de la producción de café en nuestro país se dio ligado al proceso de internacionalización de la agricultura mexicana que se produjo fundamentalmente en los años setenta. Visto regionalmente, en el norte y centro del país, el sector capitalista de la agricultura se orientó en parte a la obtención de productos para la exportación como frutas y hortalizas, o bien, a la obtención de granos y forrajes que servirían para el consumo animal como el sorgo y la soya(13).

Para el caso del sureste, con la crisis del café del período 1954-68 -expresada también como una crisis de sobreproducción que repercutió en los precios-, las unidades productivas con mayor inversión de capital (fincas, ranchos), "sustituyen sus cafetales por potreros, desplazándose la producción de café hacia las unidades campesinas"(14).

La política impulsada a partir de 1973 por el INMECAFE, tendiente a elevar los niveles de la producción, reforzó esta tendencia, debido a la intensa promoción que desarrolló el gobierno tanto en torno al mejoramiento de las condiciones de la producción de café entre los pequeños productores minifundistas, como por su participación directa en el mercado, regulándolo y ofreciendo al productor precios atractivos a través de los llamados anticipos sobre cosecha.

Junto al proceso anterior, el pobre impulso a la producción de maíz reflejado en el desaliento generado por los bajos precios de garantía en relación con los costos de producción, observados después de 1976 y acelerado después de 1982, al ser desmantelado el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), fueron situaciones que contribuyeron a que muchos pequeños productores de las zonas cafetaleras consideraran más atractivo sembrar café, con cuyos ingresos podrían adquirir el maíz necesario para su manutención.

En el contexto de la crisis del sector agrícola de los últimos veinte años, las cotizaciones internacionales del café a partir de 1975 mantuvieron un buen nivel de precio, determinada en buena medida por la regulación de la oferta, producto del Acuerdo Internacional entre los países productores y consumidores integrados en la Organización Internacional del Café (OIC), situación que en lo fundamental se mantuvo hasta julio de 1989.

La estabilidad en los precios fue ampliamente aprovechada por el gobierno mexicano que, en el interés de atraer divisas al país, vía exportación de café, participó activamente en la actividad a través del fomento de la producción, en la comercialización

13. Sanderson, 1990 y Barkin, 1991.

17. Rubio, 1990. Pág. 211.

mediante compras directas, la transformación y asumiendo la rectoría del proceso cafetalero, tanto a lo interno como en los foros de negociación internacionales.

Es así como en los últimos veinte años el café tuvo un papel cada vez más importante en las exportaciones, pues con respecto a las agrícolas en 1970 representaron el 24 %, en 1973 el 38 %, en 1976 el 45 %, disminuyendo al 30.2 % en 1984 y al 34.3 % en 1989. Así, la producción y exportación de café en el país se consolidó como el segundo producto generador de divisas, después del petróleo, y el primero de los productos agropecuarios, aunque a partir de 1985 el café es desplazado por la exportación de hortalizas, como se puede reconocer en los datos sobre las exportaciones mexicanas(15).

2.2. Ruptura del Convenio Internacional del Café y desincorporación estatal: dos caras de la misma política.

Ya hemos señalado que, históricamente las crisis de café en el mundo, están asociadas a la sobreproducción del grano y por tanto, a la permanente amenaza de la caída de los precios. Así, de acuerdo con la información disponible y comparando la producción mundial de café con los niveles de consumo, se estima que desde el ciclo 1985/86 existía una sobreproducción mundial del 32 % que los países debían retener en bodega(16).

CUADRO 3.

PRODUCCION Y EXPORTACION DE CAFE MEXICANO POR CICLO.
1981/82 -1992/93.
(millones de sacos de 60 kg).

CICLO	PRODUCCION	EXPORTACION	%
1981/82	4.2	1.8	43.9
1982/83	4.5	3.1	68.2
1983/84	4.9	2.9	58.4
1984/85	4.4	2.9	67.6
1985/86	4.8	3.6	76.8
1986/87	5.0	3.8	75.6
1987/88	5.0	2.4	48.3
1988/89	5.5	2.2	40.0
1989/90	5.1	4.3	84.3
1990/91	4.5	3.5	77.7
1991/92	4.6	2.9	63.0
1992/93	4.2	2.7*	64.2*

* Datos estimados.

Fuente: Construcción propia en base a información del INMECAFE. Tuxtla Gutiérrez y de World Coffee Situation. Circular 3-92. USDA.

-
15. Revista de Comercio Exterior. Vol. 34. No 11. Sumario Estadístico. Noviembre de 1984 y Vol. 40. No. 3. Marzo de 1990.
 16. INMECAFE. Reporte quincenal sobre el mercado internacional. Nos. 43 y 72. Pág. 1 Julio 1985 y Septiembre 1986.

Para México y otros países productores, el balance entre el café producido en relación con el exportado no era muy halagador, pues el nivel de la producción de café en los últimos diez años observó un crecimiento sostenido mientras el nivel de las exportaciones tendía a disminuir particularmente a partir de 1986 (ver cuadro 3). Consecuentemente con el nivel creciente de la producción, el país demandaba ante la Organización Internacional del Café (OIC), un incremento de sus niveles de exportación, pues mientras que en el ciclo 1986/87 la exportación correspondió al 76% de la producción, es decir, 3.8 millones de sacos; dos ciclos después el nivel de exportación había bajado al 40%, esto es, 2.2 millones de sacos.

Para el ciclo 1989/90, algunos países del grupo de los "Otros suaves" -al cual pertenece México- demandaban incrementos en sus respectivas cuotas de exportación. Nuestro país se había propuesto obtener al interior de la OIC la aprobación de una cuota mínima de 3.5 millones de sacos, cuestión que no logró bajo el argumento de afectarse el interés de países con mayor nivel de producción. La lucha por la asignación de mayores cuotas de exportación define en estas circunstancias la dinámica de la OIC. Esta situación hizo crisis a mediados de junio de 1989, cuando algunos países -México entre ellos- presionaron para la ruptura del Convenio Internacional del Café (CIC), dejando sin efecto las cláusulas económicas que establecían que si el precio del café rebasaba el nivel de los 140 dólares, ello implicaba liberar las existencias y dejar que fuera el libre juego de la oferta y la demanda quien regulara los precios.

México jugó una posición activa en pro de la ruptura del Convenio, postura coincidente con la de los Estados Unidos, principal país consumidor, que propugnaba por una reasignación de las cuotas de exportación y la desaparición del mercado fuera de cuotas(17). El desenlace de la postura mexicana ante la OIC tuvo efectos contraproducentes para la economía cafetalera nacional, mostrando un error de cálculo por parte de los negociadores mexicanos, al caer la banda de precios de 120-140 dólares, hasta los 70 dólares en promedio (figura 2), mientras que desde la posición mexicana se esperaba que ésta no descendiera de los 100 dólares el quintal(18).

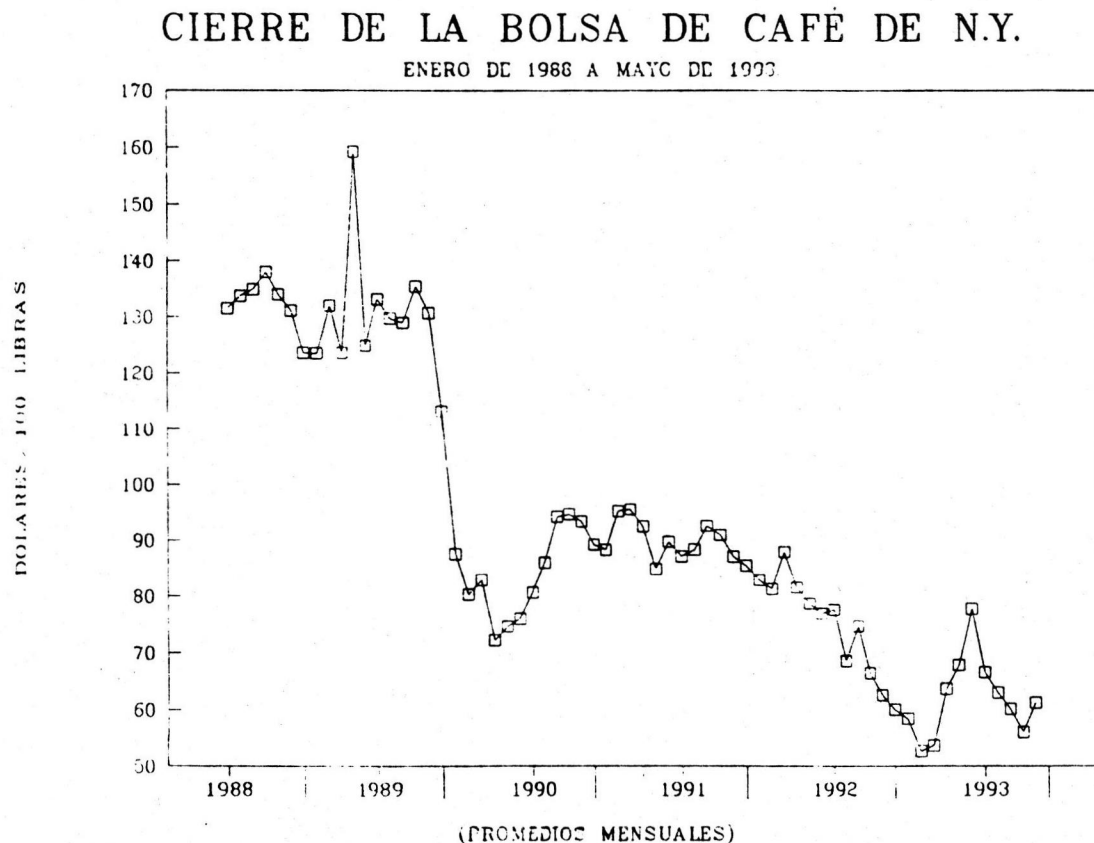
Con la ruptura del Convenio, aún cuando los volúmenes de café almacenado tuvieron salida, se llevó a la quiebra a cientos de organizaciones y grupos de exportadores en el país, además de sacrificar el nivel de ingresos de miles de productores como resultado de la caída del precio del grano, que todavía hoy se mantiene bajo, producto de la saturación del mercado. Después de julio de 1989 y a casi cinco años de su desplome los precios indicativos no se han recuperado y más bien han tendido a la baja, observándose únicamente ligeros repuntes cada vez que la OIC se reúne ante la expectativa de un nuevo acuerdo cafetalero que ponga fin a la caída del precio.

La caída de los precios repercutió de diversas formas entre los sectores y regiones que participan en el proceso cafetalero en el país -incluso al interior de cada sector y región-, ello de acuerdo a las características y condiciones bajo las que participan. Un somero balance de los efectos y resultados de la crisis cafetalera más fuerte de los últimos 25 años nos muestra que ha traído serias implicaciones para los países productores en el nivel de sus ingresos y en particular para los pequeños productores de cada país. Si hablamos de las repercusiones que ha tenido entre los productores, se muestra que la crisis ha significado la reducción de sus ingresos en un 52.84% en las últimas tres cosechas. Si hablamos de los exportadores nacionales, la caída de los precios los encontró con fuertes volúmenes en bodega, lo que los llevó a adquirir una deuda de aproximadamente 250 millones de dólares. El INMECAFE obviamente también perdió, pues acumuló deudas por 100 millones de dólares. La caída del precio

17. Renard, M.C. El comercio internacional del café. Cuadernos agrarios 2. p. 26-27.

18. Hernández, L. 1992. *Op. cit.*

FIGURA 2.



FUENTE: ARCHIVO DE C.N.O.C.

tampoco tuvo un impacto positivo entre los consumidores pues éstos no vieron reducir los precios de venta al por menor, que según la OIC en el ciclo 85-86 eran de 430.3 centavos por libra y en ciclo 90-91 eran de 421.6 centavos(19).

Paralelamente a la configuración de la crisis de los precios en el plano externo, en lo interno el gobierno anuncia entre 1989 y 1990 un programa para el retiro del INMECAFE de la actividad cafetalera, tanto en lo relativo al fomento a la producción como de su participación en la comercialización, reservándose únicamente las tareas de investigación y de representación en el exterior. Fundado en 1958, el INMECAFE había sido el instrumento de intervención estatal en el sector, sobre todo a partir de 1973, en que la paraestatal empieza a jugar un papel clave en las actividades relacionadas con el proceso de organización de productores, financiamiento, acopio y exportación de la producción cafetalera.

Teniendo como base los argumentos señalados por los productores en contra del funcionamiento de la paraestatal como fueron: su ineficiencia administrativa, la desinformación y el manejo discrecional de las cuotas de exportación, las quejas de los productores por las irregularidades en las compras de café en los centros receptores, el incremento de su burocracia, entre otros; y apoyado ahora en los vientos de liberalización de la economía, el gobierno mexicano se propuso desincorporar de manera acelerada la participación del Estado en el sector, poniendo en venta las instalaciones y otros activos

19. Hernández, L. *Café: Destinos y Propuestas*. Campouno. Marzo de 1992.

de la empresa. La infraestructura de la que INMECAFE buscaba deshacerse consistía en 36 beneficios húmedos, 12 beneficios secos, 31 almacenes, 11 instalaciones de morteo, 3 centros de secado y un patio para asoleadero. La decisión gubernamental era operar la transferencia en un plazo de dos meses. Así, en poco más de un año -durante 1990 y 1991-, se dismantela al INMECAFE y sus programas de fomento a la cafeticultura, situación que viene a configurar y acelerar la crisis de la actividad entre los pequeños productores.

El retiro del INMECAFE colocó en completa desventaja y a la defensiva al sector social de la cafeticultura compuesto por la inmensa mayoría de los productores, debido a la carencia de capacitación y de opciones para la comercialización, a la inexistencia de organizaciones de tipo autogestivo, factores que contribuyeron a configurar el cuadro de crisis de los pequeños productores minifundistas que habían permanecido bajo la tutela de esa institución, y que ahora se encuentran a merced de los intermediarios a quienes se ven obligados a vender ante la inseguridad del mercado y por la necesidad de obtener recursos.

En relación con la organización de los pequeños productores, durante muchos años la Confederación Nacional Campesina (CNC), a través de su Federación Nacional de Cafecultores, había venido actuando como un organismo corporativo, manejando discrecionalmente y al margen de los recuentos cuotas de exportación que asignaba a sus agremiados. En el momento en que se plantea la desincorporación de la paraestatal, la CNC y sus Uniones Estatales entran en crisis y se mostraron incapaces de plantear alternativas coherentes.

La difícil situación económica que se abrió para el sector cafetalero a partir de la ruptura del Convenio Cafetalero, aunado a la política económica impulsada por el gobierno, caracterizada por su proyecto de apertura comercial y el retiro de la actividad, vino a reactivar los procesos de organización social autónomo entre los pequeños productores de café, que se venían desarrollando en algunos estados como Guerrero, Veracruz, Oaxaca y Chiapas. En efecto, durante la década pasada los productores de café protagonizaron importantes luchas por el aumento de los precios y liquidaciones de compra teniendo como principal interlocutor al INMECAFE. En el proceso se fueron consolidando diversos proyectos organizativos de carácter regional, algunos de los cuales se propusieron avanzar en la apropiación del proceso productivo o en proyectos de desarrollo rural integral en sus regiones(20). De este modo se fue madurando un proceso organizativo que a fines de 1988 se concretaría en la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

La exigencia conjunta a la solución de demandas como fueron: la necesidad de contar con cuotas especiales para la exportación, que INMECAFE pagara un precio de acopio adecuado y que los recursos del Fondo Regulador de Existencias fueran trasladados a las organizaciones de productores, fueron elementos que contribuyeron a unificar a los pequeños productores de diferentes estados de la república, en torno a este proyecto organizativo.

Con la desestructuración del INMECAFE, el sector no cuenta con una política definida ni con una institución de referencia. Entre 1990 y 1993 la cafeticultura y los cafecultores navegaron entre el desacierto de las diversas instituciones y la incertidumbre, ante la falta de respuesta a sus carencias y necesidades. Particularmente graves han resultado ser los problemas de cartera vencida en que fueron cayendo las organizaciones de pequeños productores con las diferentes instancias de financiamiento.

20. Entre otras organizaciones destacan la Unión de Uniones de Chiapas, la Unión de Productores de Café del Centro de Veracruz, la Coalición de Ejidos de Atoyac, Gro.

Es a través de recursos PRONASOL y de créditos provenientes de Fideicomiso del Café o FIDECAFE(21) a través de programas emergentes de apoyo a la cafeticultura, que en la actualidad se intenta suplir las carencias crediticias que dejó el INMECAFE al retirarse del acopio y financiamiento, recursos tan limitados que más que fortalecer las necesidades de capitalización, constituyen un medio de sobrevivencia de los depauperados productores. Por su parte el BANRURAL, definitivamente dejó de otorgar créditos a la pequeña cafeticultura por considerarla una actividad no rentable(22).

Como resultado de la presión que ejercieron las organizaciones de cafeticultores, en pro de la definición de una política hacia la cafeticultura nacional, en fechas recientes se crea el Consejo Mexicano del Café con sus respectivas instancias a nivel de los estados, organismo que supuestamente representaría a los diferentes sectores de la cafeticultura nacional e impulsaría una política coherente al respecto. La caída de los precios junto con la retirada del Estado en la regulación de la actividad cafetalera, ha traído como consecuencia una completa desarticulación del sector en los últimos cuatro años que amenaza con la destrucción de la planta productiva cafetalera nacional. Lo anterior se refleja en que a pesar de existir Libre Comercio cafetalero, no sólo los niveles de producción han tendido a bajar sino también los niveles de exportación.

En el marco de una de las crisis más agudas de la cafeticultura en la que, aunado a los bajos precios del café, a la política estatal de retirarse del acopio y financiamiento, se vinieron a sumar las fuertes heladas de fines de 1989. En este contexto la CNOC se constituyó en la organización con capacidad de nuclear a numerosos grupos de pequeños cafeticultores, demandando respuestas y proponiendo oportunamente alternativas a los diferentes problemas que enfrentaron los pequeños productores, como los de financiamiento, planteando que los recursos del Fondo Regulador de Existencias de Café (FREIDEC), se utilizaran para el acopio y comercialización del ciclo 1989/90, gestiones conjuntas ante el BANRURAL para el financiamiento y búsqueda de canales de comercialización orientados a establecer una relación directa con los consumidores(23).

En el proceso de la restructuración del INMECAFE, la CNOC logra madurar una propuesta en el sentido de que la desincorporación de la paraestatal, debía darse en un proceso que considerara la participación de los productores, al tiempo que se seguía demandando la utilización de los recursos del FREIDEC para acopio y comercialización y se impulsaba una empresa comercializadora nacional. Aunque muchas de las propuestas de CNOC reconocidas en diferentes momentos como válidas por el sector oficial, no se han impulsado tal cual, se ha logrado la puesta en marcha de iniciativas importantes, como el Programa Emergente de Apoyo a los Cafeticultores para la cosecha 1992/93 en respuesta a la demanda del establecimiento de un "Fondo compensatorio" del precio para los pequeños productores, programa que canalizó recursos por 75 mil millones de pesos.

Poco a poco la CNOC fue mostrando su capacidad de plantear iniciativas concretas ante las diversas instituciones mientras la Federación Nacional de Productores de Café de la CNC se mostró incapaz de hacer propuestas coherentes, debiendo el Estado reconocer la consistencia de los planteamientos de CNOC. En el plano organizativo la CNOC fue capaz de nuclear los procesos organizativos locales dispersos e impulsar otros en diferentes partes del país, colocándose en la actualidad como la organización más

-
21. Fideicomiso formado con los recursos del Fondo Regulador de Existencias aportados por los propios productores.
 22. En los dos últimos ciclos (1991/92 y 1992-93) se han canalizado recursos a los productores con objeto de "apoyar la producción" a través del llamado Programa Emergente a la Cafeticultura. Posteriormente se amplía este recurso con objeto de "apoyar el corte y acarreo".
 23. Primer Encuentro de CNOC. Octubre de 1988. Lachivizá, Oax.

representativa de los pequeños productores de café(24). Entre los puntos básicos que en el marco de la crisis cafetalera le han dado fuerza a la gestión de CNOC son: la renegociación de adeudos y de carteras vencidas, nuevos financiamientos para el sector, el establecimiento de un fondo regulador del precio del café en el mercado interno, la necesidad del regreso al sistema de cuotas en el plano internacional y que se constituya una instancia representativa del conjunto de los agentes económicos del sector para definir la política cafetalera(25).

Ante la inminente restructuración de la cafeticultura nacional, la CNOC viene trabajando una propuesta de reconversión y fomento del sector bajo los siguientes ejes: la conversión productiva, el incremento de la productividad, la diversificación de cultivos y el mejoramiento de la calidad ocupando un lugar importante, el desarrollo de plantaciones de café orgánico, para lo cual se plantea la necesidad de establecer un fondo con recursos públicos que canalice a los productores créditos suaves y pagaderos a largo plazo(26).

Ciertamente el Estado ha sido muy hábil al apropiarse de un discurso construido desde las organizaciones y adaptarlo a su política; por ejemplo, las organizaciones desde tiempo atrás venían demandando poner en sus manos la infraestructura de beneficios creada por INMECAFE en las regiones, que después el Estado buscó poner en manos de grupos privados. También es cierto que, en las actuales condiciones, a las organizaciones de productores relativamente consolidadas no les queda otra alternativa que buscar mejorar sus cafetales, mayores rendimientos, reconvertir los cafetales hacia la producción orgánica, o bien, buscar alternativas de mercado, todo ello dentro del campo de opciones que les deja el Estado.

A través de sus diversas iniciativas, la CNOC ha avanzado en fijar una propuesta de política cafetalera diferente a las políticas gubernamentales para superar la crisis, propuestas que se han ido imponiendo por la vía de los hechos al dar respuestas puntuales a las intereses de los productores, pero también por la presión y la movilización de los pequeños productores de café. Las organizaciones han venido demandando sistemáticamente apoyos a la producción que el Estado ha otorgado a cuentagotas. Además, muchas organizaciones de pequeños productores vienen buscando también dar respuesta a las necesidades sociales, cuestión que hoy no encaja dentro de las políticas del Estado.

2.3. Cafeticultura y TLC o la imposibilidad de un nuevo acuerdo cafetalero.

En el medio cafetalero mexicano se ha argumentado acerca de las ventajas que representaría para este sector la firma del Tratado de Libre Comercio. Entre otras cuestiones, se ha manejado la posibilidad de incrementar las exportaciones de café a Estados Unidos y la afluencia de inversiones al campo cafetalero.

Ciertamente, la afluencia de capitales se ha empezado a dar aún sin la firma del TLC, principalmente con objeto de participar directamente en la compra y beneficio del

-
- 24. De acuerdo con un padrón reciente de productores, la CNOC aglutinaba para enero de 1993 acerca de 52,000 productores de 46 organizaciones de diferente cobertura y nivel en los principales estados productores de café.
 - 25. La larga marcha de los cafetaleros. Carlos Rojo. La Jornada del Campo. 4 de Agosto de 1992.
 - 26. Conclusiones del Sexto Encuentro Nacional de la CNOC. San Cristóbal de Las Casas. Junio 1993.

producto desplazando a intermediarios locales y a empresas ineficientes, siendo previsible que en un futuro participen también en el nivel de la producción primaria. Pero más que incrementar la inversión, el capital extranjero en todo caso vendrá a sustituir a empresas ineficientes y sin liquidez.

En cuanto al incremento de los niveles de exportación, en virtud de la dinámica que adoptó el mercado mundial del café, previo a la firma del Tratado con la desregulación del mercado a partir de 1989, la comercialización de café es desde entonces ya un mercado libre; con ello nuestro país incrementó sus exportaciones a los Estados Unidos de un 70 a un 90% de sus ventas totales del aromático. La estructura arancelaria favorable al comercio internacional del grano, refuerza el esquema de un mercado libre al fijar los países que no son productores, aranceles cero a sus importaciones. En este sentido las negociaciones en torno al TLC no incorporaron nuevas facilidades a la comercialización del café mexicano(27).

De este modo la posibilidad de incrementar el nivel de las exportaciones cafetaleras dependerá de que se mejore la calidad del café mexicano a precios competitivos frente a otros países que, como Brasil, abastecen de manera importante el mercado Estadounidense y que, por otra parte, se incremente la demanda y por tanto el consumo de café en los países signantes del tratado, cuestiones que están lejos de cumplirse dadas las tendencias actuales. Así, para que la cafecultura mexicana pueda competir en calidad y remontar sus altos costos de producción actuales, reflejados en los bajos niveles de productividad(28), se necesitaría de una política global de apoyo a la producción cafetalera en el país, que en la actualidad no observamos, sino que por el contrario, lo que se está dando es una regresión tecnológica expresada en disminución de labores culturales, dosis de fertilización, entre otras, las que sin duda tenderán a disminuir la productividad.

Por lo que se refiere a la posibilidades de un aumento de la demanda de café en Estados Unidos, es decir, del incremento del consumo que pudiera absorber la acumulación de las existencias y generar mayores volúmenes de importación de café mexicano, los datos advierten la tendencia contraria ya que en los últimos treinta años, el consumo per cápita y por día en este país ha disminuido en un 37%. De este modo, la firma del Tratado de Libre Comercio traerá pocas posibilidades a la exportación de café mexicano ya que al existir sobreoferta del grano en el mercado, lo más probable es que los precios continúen deprimidos durante algún tiempo, y al no garantizarse un incremento en los niveles de precio, difícilmente se estimulará la producción entre los cafetaleros. En todo caso, los favorecidos con la liberalización comercial serán los sectores que cuenten con condiciones para incrementar sus niveles de productividad.

Desde una perspectiva macroeconómica, lo que determinó la caída de los precios fue la sobreoferta del grano que se venía dando desde algunos años atrás, pues mientras la producción mundial se acercaba a los 100 millones de sacos, la demanda se ha mantenido en el nivel promedio de 75 millones, situación que las compañías compradoras han capitalizado a su favor (ver Cuadro 4).

Para principios del ciclo 1992/93 se estimaba un stock de existencias en manos de las compañías compradoras de 39.4 millones de sacos, mientras que para fines del ciclo ese stock se mantenía en los 36.9 millones de sacos, lo que permitió a estas

27. Santoyo C., V.H. et al. 1992.

28. México mantiene en promedio una productividad de 12 quintales por hectárea y sus costos de producción ocupan el lugar 17 de los 19 principales países productores de café. Santoyo et al. Op. cit.

empresas manipular en café en bodega para mantener los precios a la baja(29), obteniendo jugosas ganancias. En estas condiciones es difícil que en el corto plazo se pueda dar un incremento de los precios. Además, si bien la sobreoferta del grano y la falta de un acuerdo entre productores y consumidores para regular el mercado han sido importantes en la caída de los precios, el elemento que ha impedido su repunte es el monopolístico control que las grandes compañías mantienen en torno al 40% del producto en la Bolsa, lo que les ha permitido realizar movimientos especulatorios a su favor, impidiendo que sea el juego de la oferta y la demanda quien ordene el mercado.

CUADRO 4.

PRODUCCION, EXPORTACION Y CONSUMO MUNDIAL DE CAFE EN LOS
ULTIMOS CICLOS. 1986/87-1992/93. (en millones de sacos de 60 kg)

CICLO	PRODUCCION	EXPORTABLE	EXPORTADA	CONSUMO
1986/87			73.3	64.5
1987/88	103.2	80.4	63.0	70.2
1988/89	94.3	71.8	71.7	69.4
1989/90	97.2	74.4	81.1	72.7
1990/91	100.4	76.7	74.2	71.2
1991/92	102.8	81.3	75.5	72.0 *
1992/93	95.8*	73.7*		

* Datos estimados.

FUENTE: Construcción propia con base en información de World Coffee Situation. USDA.
Circular Series 3-92. Diciembre 1992.

Después de la ruptura, en las diferentes ocasiones en que la OIC se ha propuesto renegociar las condiciones para el reestablecimiento de un nuevo pacto cafetalero(30) - cuestión en la que la gran mayoría de los países, tanto consumidores como exportadores, están de acuerdo-, las posibilidades de un nuevo acuerdo se han esfumado. En dichas reuniones la posición mexicana en gran medida ha sido contraria a la política de regulación del mercado que conlleve en algún momento a la posibilidad de regresar al sistema de cuotas.

La imposibilidad de llegar a un acuerdo para incrementar el nivel de precios llevaron a que durante el primer semestre de 1993, diversos países productores del grano encabezados por Brasil y Colombia se propusieran ensayar diferentes vías para elevar el precio del grano, como es retener un porcentaje de su producción, así como el impulso de un Frente de Países Productores de Café para presionar por una postura más flexible de

29. El Stock de existencias al principio del ciclo 1992/93 en millones de sacos (39.9) más la producción mundial del ciclo (95.8) más el café importado (0.3) nos da las existencias totales (135.6), restando el consumo doméstico (22.3) y lo exportado (76.4) tenemos el stock (36.9) al final del ciclo. World Coffee Situation. 1992. USDA.

30. Como ha sido el caso de la reunión de Londres de Septiembre de 1991, la reunión de San José de marzo de 1992 y la de Londres en abril de 1993.

los países consumidores. Ante ello, México se mantiene al margen y declara estar en un proceso distinto, que es el de prepararse para cuando llegue el precio, mediante una estrategia de reconversión completa de la cafeticultura(31).

Empero, la posición mexicana ante la OIC en los últimos tres años, ha sido contraria a la postura del sector cafetalero nacional (industriales, comerciantes y productores), quien en lo general mantiene la posición de que nuestro país debe jugar un papel más activo para el mejoramiento de los precios del café, impulsando un ordenamiento del mercado a partir de la reinstrumentación de un sistema de cuotas, ajustable a la demanda en monto y calidad(32). El deterioro sistemático de los precios, acelerado durante 1992(33), explica la postura del sector cafetalero mexicano en pro del restablecimiento del sistema de cuotas que se ha tornado una demanda generalizada de pequeños y grandes productores. Ante ello cabe preguntarse, ¿cuáles son las condiciones para que esta situación se presente?

La participación mexicana otrora caracterizada por abogar por una posición favorable para los países productores, si bien en cuanto a los niveles de producción no es importante, su negativa a regresar a un mercado controlado ha servido para fortalecer a los países consumidores en su postura de liberalizar el mercado. Al parecer en la posición mexicana tiene más peso la perspectiva del TLC que la posición del sector cafetalero nacional, quien se ha estado movilizand para exigir al gobierno mexicano un cambio de actitud, con el objetivo de incidir y fortalecer un proceso por el mejoramiento del precio al lado del conjunto de los países productores.

Dos escenarios pudieran explicar la actitud mexicana contraria al reestablecimiento del acuerdo cafetalero: el interés de allanar el camino para el impulso de una apertura comercial concretizada en el TLC, o bien, la creación de condiciones que le permitan negociar efectivamente una mayor cuota de exportación que le garantice la venta de los excedentes acumulados de café. Sin duda, la crisis cafetalera no se podrá encontrar mientras el gobierno siga considerando dentro de sus prioridades, el impulso de una política de libre mercado a ultranza en detrimento de un importante sector de la población. La salida a la crisis del sector tiene que considerar en primer instancia las necesidades de los productores y el sistemático deterioro económico al que se les está conduciendo, como resultado de la actual política neoliberal, que se traduce en un abandono de la actividad por parte de miles de productores y la búsqueda de otras opciones ocupacionales y productivas.

Resumiendo lo planteado en los apartados anteriores, la pequeña producción campesina cafetalera nacional, en la actual coyuntura enfrenta los efectos de una doble situación, ambas resultado del proceso de globalización y liberalización económica: a) la que se desprende de las adecuaciones que en materia de política económica se vienen impulsando desde 1988 (que busca apoyar los procesos de acumulación a través de la gran empresa) y b) la situación que se deriva de la crisis de los precios del café, motivando con ello una restructuración profunda de la cafeticultura mexicana. Este proceso sin duda impacta diferencialmente en cada una de las regiones del país y las respuestas de los productores son también diferenciales, dependiendo de las condiciones y procesos que en lo particular éstos enfrenten, cuestión que intentamos reconocer en los siguientes capítulos para la región objeto de nuestro trabajo.

31. Declaraciones de Guillermo Funes Rodríguez. El Financiero. 13 de Mayo de 1993.
32. Celis, F. Café y mercado internacional. ¿Qué debe hacer el gobierno mexicano? Campouno. Marzo de 1992.
33. Para mediados de noviembre el precio del café había alcanzado la histórica cifra de 48 centavos por libra, la más baja de los últimos cincuenta años.

CAPITULO III

LA ZONA CAFETALERA DE LA SUBREGION SAN CRISTOBAL EN LOS ALTOS DE CHIAPAS.

1. Criterios de delimitación.

La mayoría de las investigaciones que abordan el estudio y la caracterización de los procesos que se desarrollan en la región de Los Altos de Chiapas, han identificado poco suficientemente las particularidades que pudieran tener áreas más específicas de su geografía -como sería la zona productora de café-, a partir de considerar los procesos productivos que ahí se desarrollan y la complejidad e implicaciones de los mismos.

Sin pretender desligar la interrelación que mantienen los diversos procesos productivos que desarrollan los productores de la región en su conjunto, hemos considerado pertinente avanzar en caracterizar las particularidades que mantiene la zona cafetalera de Los Altos de Chiapas, a la luz de la relativa importancia que ha adquirido la actividad en los últimos años en la región y al interior de las unidades campesinas.

Se denomina región al "ámbito o área de homogeneidad territorial, definido a partir del dominio particular de una relación de acoplamiento o de semejanza". Así, la organización espacial que le corresponde "deberá estar conformada en forma de ámbitos particulares de la relación o en áreas de homogeneidad diferenciables"(1).

En el proceso de regionalización, es decir, de delimitación de una área territorial con rasgos homogéneos, la idea de homogeneidad en torno a un rasgo característico es el elemento común que se rescata de estos procesos cuando se intenta definir y delimitar la región(2). Con lo anterior, queremos señalar el hecho de que si bien la nota característica que le da homogeneidad al paisaje a nuestra región, desde la perspectiva del medio natural es la formación montañosa, esto no quiere decir que exista uniformidad en los diversos elementos que conforman este paisaje a nivel de las zonas o de las microregiones.

Considerando los elementos que conforman el medio natural, es claro que la región mantiene variaciones en su orografía, condiciones climáticas, tipos de suelos y vegetación, por lo que podemos decir, que ésta no es necesariamente y en todos los casos una región homogénea. De ahí que defendamos la idea de que en el caso de la región de Los Altos de Chiapas, existen particularidades territoriales de acuerdo a algún elemento característico, que le imprime diversidad a su interior, aún y cuando las diferentes áreas específicas que la integran compartan muchos de sus rasgos(3).

1. Coraggio, 1987. Pág. 34.

2. La noción de homogeneidad es expresada como "un conjunto de relaciones que determina unas combinaciones que se repiten análogas a una determinada fracción del espacio geográfico". Dolfus, O. (s.f.). Pág. 10.

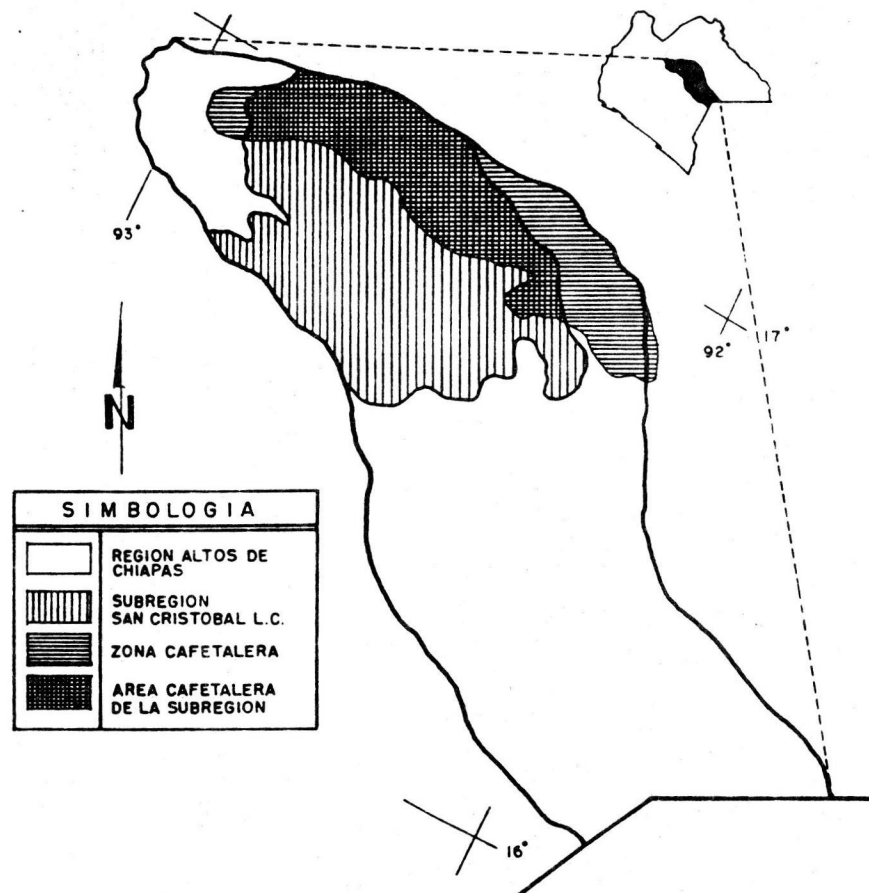
3. En este sentido es importante considerar la escala desde la cual se estén analizando los procesos, ya que de acuerdo con Dolfus (Op. cit.) Pág. 25, "los fenómenos son de naturaleza distinta en función de las escalas usadas".

Es necesario señalar también que, en el proceso de caracterización de la región de Los Altos, diferentes estudios la han definido de acuerdo con su objetivo de investigación o interés particular como región natural, agrícola, socio-económica, cultural e incluso como región plan, dando como resultado diversas delimitaciones territoriales.

En nuestro esfuerzo de delimitación de la zona cafetalera objeto de estudio, nos apoyamos en la regionalización que del Estado de Chiapas han hecho Mauricio *et. al.* (1982), al ubicar las características geomorfológicas que definen a las regiones de Chiapas. De este modo hablaremos de la región de Los Altos de Chiapas, entendiendo por tal a la altiplanicie o bloque central, formación montañosa ubicada en la parte central, desde las llanuras de Comitán hasta la depresión de Ixtapa (figura 3).

FIGURA 3.

UBICACION GEOGRAFICA DE LA REGION DE LOS ALTOS DE CHIAPAS
LA SUBREGION SAN CRISTOBAL Y SU ZONA CAFETALERA.



FUENTE: CONSTRUCCION PROPIA CON BASE EN MERA OVANDO 1989.

En ella se ubica la subregión San Cristóbal, reconocida por el área geográfica definida por la influencia que en lo social y económico mantiene la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, de acuerdo con Parra *et. al.* (1989). La zona cafetalera de la que estaríamos hablando corresponde al ámbito territorial cafetalero de esta subregión (figura 4). Para nuestro objetivo de delimitación y ubicación de la zona cafetalera, podemos precisar que ésta conforma un espacio territorial definido, en el que se desarrollan procesos económico y sociales, que tienen una ordenación en razón del cultivo del café como elemento importante en la vida de los productores, y por tanto en la dinámica económica regional, pero que no es el único y tal vez en un contexto más amplio no sea de los más importantes. Esta delimitación y caracterización se realiza a continuación:

2. Condiciones naturales y características productivas.

2.1. Localización.

La zona productora de café en la región de Los Altos, es una franja territorial que se extiende desde el NW en dirección SE, haciendo una media luna al atravesar la parte norte del municipio de Larrainzar, oeste y norte del municipio de Chenalhó, este del municipio de Chalchihuitán, sur del municipio de Pantelhó, noreste de Tenejapa y este de Oxchuc (ver mapa).

Aunque es difícil establecer los límites de la zona cafetalera de Los Altos -pues ésta no se acaba con la delimitación municipal y además de que existen áreas con producción de café en algunos municipios, que no necesariamente forman parte de un espacio continuo-, proponemos aquí la siguiente delimitación:

La zona cafetalera está conformada por los municipios de Larrainzar, Chenalhó, Pantelhó, Chalchihuitán, Tenejapa, Cancuc, Oxchuc y Teopisca, en base a dos criterios: la existencia de cafetales establecidos en estos municipios que hacen que la producción del grano sea de cierta importancia y la relación de carácter económico y político que estos mismos guardan con la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Otros aspectos que contribuyen a darle homogeneidad a la zona productora de café es el carácter campesino de la producción y que recae fundamentalmente entre los indígenas, aunque no exclusivamente.

A partir de los elementos y procesos que definen este espacio, y sin que ello implique enmarcarla en límites precisos, podemos decir que la zona cafetalera de Los Altos, se encuentra ubicada en la parte Norte de la región, a los 16° 15' y 17° latitud Norte, 91° 32' y 93° 35' longitud Oeste(4).

2.2. Medio físico y natural.

De acuerdo con la clasificación de los Sistemas Terrestres planteados para la subregión(5), la zona productora de café estaría ubicada en el Sistema de Pliegues Fallados Huixtán-Larrainzar, localizados hacia el norte y noreste de la subregión San Cristóbal, cuya característica es la existencia de numerosos anticlinales o pliegues con distancias unos de otros de aproximadamente 2.5 Km y profundidad de hasta 220 m.

4. Carta Geográfica. INEGI. Escala 1:50,000.

5. Mera Ovando L.M. En: Parra V., M.R. (Coordinador). 1989.

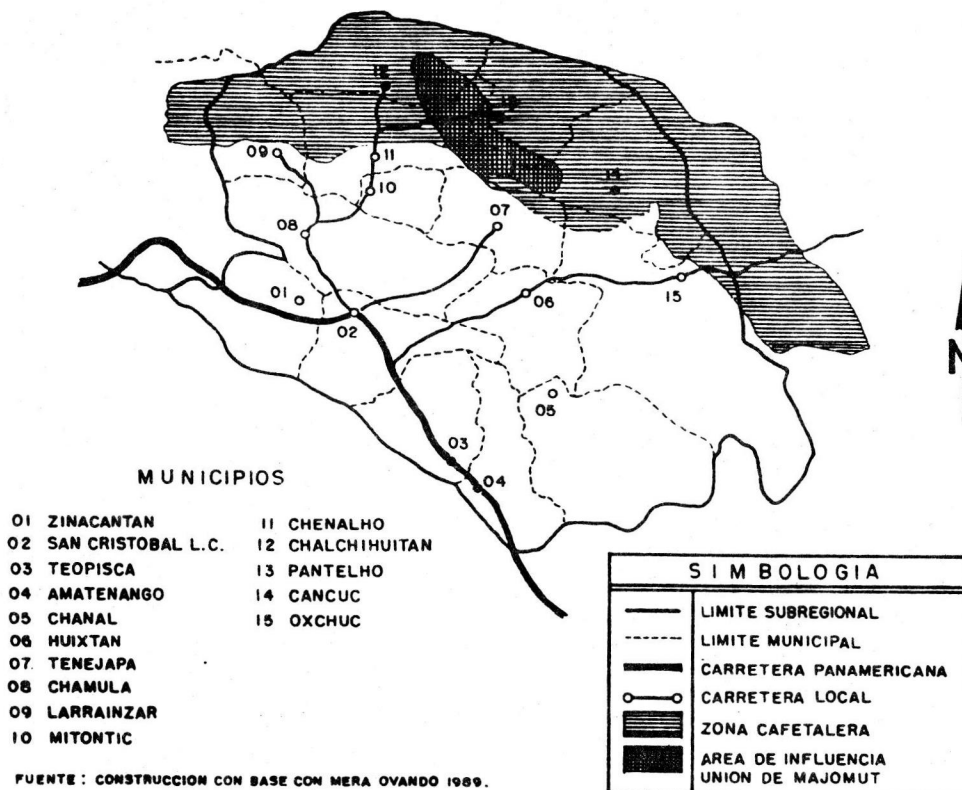
De ahí que las características topográficas que definen el área de la zona cafetalera sea montañosa, con fallas y lomeríos, donde las facetas dominantes son declives graduales con pendientes de entre 10 y 40%, destacando el volcán Tzontehuitz con una altura de 2,876 m en la cresta del mismo, desde la cual se puede identificar la zona en su conjunto. La altura máxima sobre el nivel del mar de la zona cafetalera es de 2,200 m y la mínima es de 700, configurándose alrededor de una línea isométrica por encima de los 1,000 msnm, alcanzando la producción de café hasta los 1800 m.

Por cuanto a las condiciones climáticas, la zona caería dentro de los (A)C(m) que corresponde a los semicálidos húmedos con abundantes lluvias en verano, teniendo el mes más seco arriba de los 40 mm. La temperatura promedio se ubica entre los 18-20°C y la precipitación media anual entre los 2,000 y los 2,500 mm. La conformación climática a partir de las características de la topografía crea condiciones para la producción cafetalera a lo largo de la parte norte del macizo montañoso que conforma la región.

Las condiciones geográfico-climáticas que posibilitan la producción cafetalera en la región son: a) La altitud, topografía y orografía de la región de Los Altos, se presenta como una barrera montañosa que opone resistencia a los vientos alisios dominantes que provienen cargados de humedad desde el Golfo de México, provocando

FIGURA 4.

DELIMITACION MUNICIPAL DE LA ZONA CAFETALERA DE LA SUBREGION
SAN CRISTOBAL Y AREA DE INFLUENCIA DE LA UNION DE MAJOMUT



fuertes precipitaciones, días nublados y una elevada humedad relativa, b) Esta condición genera, para la parte norte, precipitaciones superiores a los 1400 mm, un clima semicálido sub-húmedo del tipo A(C) libre de heladas favorable al cultivo, c) La altitud que va desde los 900 a los 1,600 msnm, acompaña a una vegetación de bosque mesófilo de montaña y selva mediana en la transición al bosque de pino-encino, así como a suelos ricos en materia orgánica, elementos favorables en el desarrollo y propagación del cultivo del café.

Los suelos se han formado sobre rocas sedimentarias del tipo de las lutitas, areniscas y limolitas originarias del Cuaternario Superior. Estos suelos son del tipo de los andosoles en la parte W de la cuenca (de cenizas volcánicas, capa superficial de color negro, sueltos y susceptibles a la erosión) y luvisoles en la parte E (con arcilla en el subsuelo, rojos o claros, ácidos, poco profundos, con grandes porcentajes de obstrucción y muy susceptibles a la erosión).

Por cuanto a la vegetación, en la parte oeste de la zona se presenta el bosque de pino-encino-liquidámbar y bosque lluvioso de montaña con inicios de selva mediana y baja perennifolia debido a los vientos alisios procedentes del noreste, vegetación que se localiza en áreas de los municipios de: Larrainzar, Chenalhó, Pantelhó y Tenejapa, contribuyendo -como ya dijimos- a la formación de suelos ricos en materia orgánica.

Entre las principales corrientes hidrológicas que atraviesan la zona se tiene el río San Pablo, que proviene de los escurrimientos del Tzontehuitz, que posteriormente se transforma en el río Plátanos, al incursionar en territorio del municipio de El Bosque. Estaría por otra parte, el río Chacté que nace en el Municipio de Cancuc y que se transforma en río Catarina al entrar a Pantelhó. Ambos escurrimientos se unen más al norte, a la altura de Huitiupán formando el río Almendro, antes de unirse a la vertiente del Grijalva en Tabasco.

En la zona existen además numerosos mantos acuíferos, manantiales y pequeños riachuelos de menor importancia que a menudo son afluentes de los ríos principales -anteriormente mencionados-, y que resultan fundamentales para la población al proporcionar agua para el consumo, crianza de animales, y en aspectos del proceso de trabajo cafetalero, como es el beneficio húmedo.

2.3. Estructura agraria y uso del suelo.

De acuerdo con la Agenda Estadística de Chiapas, de un total de 377,080 hectáreas que integran el suelo de la subregión San Cristóbal, el 46.9% es área de monte, el 20.8% son terrenos de agostadero, el 20.5% es de agricultura de temporal, el 0.7% es de riego y el 10.9%, según la fuente informativa no está definida(6). Esto nos muestra que entre terrenos improductivos y área forestal se ubica la mayor parte del área territorial de la región, repartiéndose posteriormente el suelo entre los terrenos de agostadero y la agricultura de temporal.

La subregión cuenta con una superficie de 86,323 has, aptas para la agricultura, explotándose el 95.7%, 80,809 has con agricultura de temporal y 1,853 con riego. Para el caso de los municipios que conforman la zona cafetalera tenemos la siguiente distribución: el 37.5% corresponde al área de monte, el 17.4% es para agostadero, el 26.1% es de agricultura de temporal, el 0.9% y el 6.3% es indefinido (Cuadro 5).

CUADRO 5.

USO DEL SUELO EN LOS MUNICIPIOS CAFETALEROS DE LA SUBREGION DE SAN CRISTOBAL EN LOS ALTOS DE CHIAPAS (Miles de Has), 1990.

MUNICIPIO	RIEGO TEMPORAL	AGOSTADERO	MONTE INDEFINIDO	TOTAL		
Chalchihuitán	----	4.0	1.7	1.3	0.3	7.4
Chenalhó	----	4.1	2.7	6.2	0.6	13.9
Larrainzar	----	4.7	3.7	9.4	0.9	18.8
Oxchuc	0.03	1.1	0.8	4.6	0.5	7.2
Pantelhó	----	3.9	3.5	4.6	1.5	13.6
Tenejapa	0.01	2.9	1.9	4.4	0.4	9.9
Teopisca	0.83	4.6	3.1	7.0	1.8	17.3
Total	0.87	25.3	17.4	37.5	6.0	88.4

Fuente: Agenda Estadística de Chiapas. 1991.

En la subregión no existen distritos de riego de importancia. La infraestructura de riego es de 32 unidades con lo que se riegan 2,073 has, 8.3% con respecto a la superficie de riego estatal. Los principales sistemas de riego son por manantial y derivación con una superficie regada de 1,174 y 772 hectáreas, respectivamente.

En lo que se refiere a la estructura agraria, en la subregión se registran 791 predios en un total de 468,740 Has. Los principales regímenes de propiedad de la tierra están dados por la propiedad privada con el 35.9% de la superficie, el ejidal con el 31.3% y el comunal con el 30.1%. Estos mismos regímenes de propiedad se ubicarían en los seis principales municipios cafetaleros, en donde tenemos un total de 105 predios en 176,162 hectáreas. De éstos, 28 son ejidos, 9 son comunidades y 83 corresponden a unidades privadas (Cuadro 6).

CUADRO 6.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA POR REGIMEN DE PROPIEDAD EN LOS MUNICIPIOS CAFETALEROS DE LA SUBREGION, 1990. (Has)

TIPO DE TENENCIA	Ejido	Comunidad	P.Privada	T.Nales.
Chalchihuitán	1,012	16,369	----	7,193
Chenalhó	3,712	11,865	395	466
Larrainzar	3,319	18,990	97	----
Oxchuc	6,061	34,709	32,492	----
Pantelhó	4,406	10,180	20,402	459
Tenejapa	1,122	-----	2,521	----
Total	19,632	92,113	55,907	8,118

Fuente: Agenda Estadística de Chiapas. 1991.

2.4. La producción agropecuaria subregional.

La subregión San Cristóbal (al igual que la zona cafetalera), se caracteriza por ser en lo fundamental agrícola. Con una población mayoritariamente rural e indígena, la actividad agropecuaria permite la obtención de una gran diversidad de productos, que se pueden destinar para el autoconsumo o para el mercado. Estos productos se generan en los sistemas de producción (agrícola, pecuario, forestal) existentes, que muchas veces se complementan entre si mediante prácticas que los campesinos han desarrollado por años.

Entre los principales cultivos que destacan en la subregión, tanto por la superficie sembrada como por el volumen cosechado, están el maíz y el frijol, sembrándose durante 1990 en total 85,087 has, correspondiendo al 10.29% del total producido en el estado; con un rendimiento promedio de 1.07 ton/ha para el maíz y de 0.225 ton para el frijol. El cultivo del maíz existe en toda la subregión. Para el maíz se destinaron 67,141 has, en cambio para el frijol 17,946 has, lo que corresponde a una producción de 71,243 y 3,868 ton, respectivamente (cuadro 7).

CUADRO 7.

SUPERFICIE Y VOLUMEN DE LA PRODUCCION DE LOS CULTIVOS AGRICOLAS EN LA SUBREGION DE SAN CRISTOBAL (en miles), 1990.

PRODUCTO	SUPERFICIE (Has)		VOLUMEN (Ton)		VALOR (miles)	
	1989	1990	1989	1990	1989	1990
MAIZ	62.1	67.4	62.5	71.2	27.2	45.5
FRIJOL	15.0	17.9	3.1	3.8	2.8	5.8
CAFE	6.2		2.2		26.0	
FRUTALES	4.4	4.5	11.3	13.0	9.3	10.6

Fuente: Agenda Estadística de Chiapas 1991.

La preparación del terreno puede hacerse mediante el sistema de roza-tumba-quema, o bien mediante roturación con azadón, arado egipcio o maquinaria agrícola. La mayoría de los productores indígenas desarrollan técnicas de fertilización propias, como son: la asociación con leguminosas en la misma parcela; el descanso de parcelas mediante el sistema de "año y vez"; la aplicación de abonos de origen animal o vegetal, entre otros. Por las condiciones del clima y calidad de los suelos, en áreas cercanas a la ciudad de San Cristóbal, se tienen otros cultivos que se destinan al mercado como frutales y hortalizas.

En los últimos años, el cultivo de algunos productos destinados al mercado en la subregión, tales como: hortalizas, flores, café, madera, leña y carbón, han incrementado el uso de insumos industriales como son fertilizantes, insecticidas, motosierras, despulpadoras, bombas aspersoras, entre otros; aunque su uso es limitado al interior de las unidades campesinas.

En cuanto a la producción de café para el ciclo 1989/90 se reportan 6,243 has de superficie -considerando al municipio de Altamirano dentro de estos datos-; de entre ellos, las principales áreas corresponden a los municipios de Tenejapa con 2,080 has, Chenalhó con 1,144 y Altamirano con 1,086. En cuanto a rendimiento y volúmenes de producción destacan Tenejapa con 37,440 Qq, Chenalhó con 16,016 y Pantelhó con 13,136. El café también se cultiva en Chalchihuitán, Larrainzar, Oxchuc y Teopisca, en orden de importancia.

En la actualidad los productores poseen plantaciones de 1.5 hectáreas en promedio (Cuadro 8), en las cuales desarrollan un sistema de producción de tipo tradicional del café; algunos han mejorado su cultivo a partir del paquete tecnológico que difundió INMECAFE en la década anterior, consistente en la adopción de variedades de porte bajo con una mayor densidad de cafetal. Algunos productores realizan labores de limpia y fertilización, pero un buen porcentaje de éstos no realiza el manejo del cafetal recomendado técnicamente como es la regulación de sombra, podas o agobios.

En total, en la región se producen en la actualidad 134 mil quintales de café en 6,260 hectáreas por parte de 3,619 productores (que representan a nivel estatal el 3.7, 5.7 y 7.6%, respectivamente), la mayoría de los cuales producen en terrenos no mayores de 2 hectáreas, determinando así el carácter campesino de la actividad. Esta producción se distribuye en 79 localidades ubicadas principalmente en los municipios de Tenejapa, Chenalhó y Pantelhó. Del total de productores, 3,043 son ejidatarios y/o comuneros y 216 son pequeños propietarios.

CUADRO 8.

SUPERFICIE Y VOLUMEN DE LA PRODUCCION DE CAFE EN LOS MUNICIPIOS DE LA ZONA CAFETALERA DE LA SUBREGION, 1990. *

MUNICIPIO	PRODUCTORES	SUPERFICIE (Has)	VOLUMEN (Qq)	SUP/ PROD.
CANCUC	676	639.5	4,156.7	0.94
CHALCHIHUITAN	184	344.5	2,790.4	1.87
CHENALHO	859	1,545	10,969.5	1.79
LARRAINZAR	203	278	2,891.2	1.36
OXCHUC	334	301.5	1,869.3	0.90
PANTELHO	528	986	8,972.6	1.86
TENEJAPA	1,355	1,770	17,697.5	1.30
TEOPISCA	78	212	1,420.4	2.71
TOTAL	4,217	6,076.5	50,767.6	1.44

* Atendidas por el Centro de Apoyo del INMECAFE de San Cristóbal.

Fuente: Evaluación Técnica de los Programas Especiales. Delegación INMECAFE. Tuxtla Gutz.

En cuanto a los niveles de productividad cafetalera en la región, existen diferentes estimaciones. De acuerdo a la información estadística proporcionada por INMECAFE a la SPP, para 1989 se señala un promedio de 21 Q/ha, para la subregión, dato que al parecer resulta elevado; sin embargo, en fuentes más recientes de la misma

SPP se ubica en 15 Q/ha, por arriba de la media estatal que se ubica en los 13.2 Q/ha(7). En estimaciones recientes la productividad se ubica en los 9.1 quintales.

Si bien, desde el punto de vista de la producción cafetalera, no es trascendente con respecto a otras regiones de Chiapas, la importancia económica adquirida por el cultivo de café, de acuerdo con los datos del Cuadro 7, en los últimos años se observa que el valor de la producción en 1989, era prácticamente igual al de otros cultivos como el maíz (27,230 y 26,093 millones de pesos, respectivamente), con lo que podemos afirmar que un gran número de familias campesinas hoy en día depende de este producto para resolver sus necesidades de sobrevivencia.

En relación a estos mismos cultivos encontramos que aún y cuando el área destinada al cultivo del café en la región es 10 veces más pequeña, el valor de la producción se mantiene alto frente a otros productos, lo cual evidencia la importancia que ha adquirido el cultivo en los últimos diez años, cuestión que no se garantiza para los próximos ciclos por la caída de los precios (Cuadro 7 y 9).

Los créditos para la agricultura en la subregión canalizados por la banca oficial fueron en 1989 de un monto de 4,960 millones de pesos para habilitar 8,993 hectáreas. De ellos el café y el maíz fueron los principales cultivos beneficiados con 6,250 y 2,709 has, cubriendo éstos el 99.6% del área financiada.

En frutales se reportan sembradas 4,534 hectáreas y cosechadas 3,115 que corresponden a un 12.9% y un 10.9% a nivel estatal, observándose un incremento de la superficie sembrada de la fruticultura subregional. Las principales especies en relación superficie sembrada son: manzana con 1,959 has, naranja con 1,095 has, y durazno con 880 has. Estarían además en orden de importancia la pera, el limón, la ciruela, plátano, mango y aguacate. Por el valor de la producción, es el durazno el que reporta para ese año un mayor valor seguido por la manzana y la naranja.

La producción de ganado es representada por un lado, por la ganadería ovina en las tierras altas cuyo objetivo es la obtención de lana para el tejido y de estiércol para las milpas, y por otro lado, se tendría también la producción de ganado bovino cuyo objetivo es la producción de carne o leche y que se realiza, ya sea mediante el pastoreo extensivo o bien a través del sistema de apersogue(8). La cría de ovinos para lana y carne, así como la de caprinos para carne y leche, ha ido en aumento. Los primeros en número de 128,530 representan el 33.5%, y los segundos con 12,732 representan el 17.0%, con respecto a la producción estatal. Se tiene también la cría de cerdos que con 10,834 que representan el 16.9 % del total en el estado.

Con una superficie susceptible de explotación ganadera de 99,651 hectáreas de las cuales prácticamente el 100% se aprovecha para esta actividad, se tiene además la cría de ganado bovino de carne y de leche, predominando el primero con 151,833 reses frente a 633 de leche y 17,849 de trabajo; representando en su conjunto el 5.6% con respecto al total estatal. De los municipios cafetaleros destacan en ganadería bovina los de Pantelhó, Larrainzar y Tenejapa.

Por cuanto a la producción de carne de bovino en canal en 1990 se produjeron 1,264 ton, disminuyendo con respecto a 1989 en un 62.4%; a nivel estatal esta disminución se observó en un 40%. La producción de carne de cerdo en canal, por el

7. Agenda Estadística de Chiapas. 1990, 1991.

8. Este sistema se practica principalmente con ganadería bovina y busca el aprovechamiento de pequeñas áreas de pastizal.

contrario observó un incremento del 8.1% al pasar de 723 a 786 ton. En cuanto a la producción de leche de bovino, también se observa una disminución del 36.2%, al pasar de 9'971 mil a 6'370 mil litros.

La superficie considerada como forestal en la región cuenta con un potencial apropiado para la explotación de 175,506 has, de las que solamente se aprovechan 147,175 hectáreas, es decir el 83.8%. De la superficie total forestal en la región, para 1988 se explotaron 2,822 has, correspondiendo al pino el 95% y el 4.8% a maderas preciosas, cedro y caoba principalmente. Debido a las condiciones climáticas y orográficas se desarrollan principalmente especies de pino, ciprés, encino, y algunas maderas preciosas. Los municipios que concentran las zonas de explotación forestal son: Altamirano, Teopisca, Zinacantán, San Cristóbal de Las Casas y Amatenango del Valle.

2.5. Estructura económica y desarrollo de la comunidad.

Hemos dicho que la subregión es prioritariamente agrícola, ya sea que se analice por el lado del valor de la producción o por la orientación productiva de sus pobladores. Así, la población es fundamentalmente rural, pues para 1980 el 76.5% de la población económicamente activa se ocupaba en la agricultura, manteniéndose esta situación para 1990 con el 64.3%(9), lo que sugiere el carácter principal de las actividades desarrolladas. Esta ocupación se desarrolla fundamentalmente en torno a las áreas de economía campesina, siendo pocas las unidades de producción de tipo capitalista existentes en la región en donde se contrate fuerza de trabajo. En este apartado hablaremos de la importancia y características básicas de los sectores de actividad económica en la subregión: el agrícola, el industrial y el de servicios.

La participación del sector agropecuario en 1989 ascendió a 119,488 millones de pesos de ese año. El valor de los principales productos agrícolas (café, maíz, y frijol) fue de 56,750 millones de pesos correspondiendo al 47% del total subregional. De esta cifra, 26,093 millones de pesos (es decir, 46%), es generado por la producción de café, 27,230 (47.9%) por la producción de maíz y 3,427 (6%) por la producción de frijol, lo cual habla de la importancia adquirida por el café como parte de la producción campesina. Por lo que toca a la ganadería en 1989 el valor total de los principales productos (carne en canal de bovino, porcino caprino, ovino, leche, carne de pollo y huevo), fue de 46,223 millones de pesos, 6.8% con respecto al estado y para 1990 de 43,048.8 millones, 6.7 % del estatal (cuadro 9).

La actividad industrial es escasa y la poca infraestructura existente se ubica en la industria manufacturera, principalmente en torno a productos alimenticios, textiles, prendas de vestir, productos de cuero, productos de madera y algunas agroindustrias. De acuerdo con las estadísticas(10), en 1988 se censaron 650 unidades industriales o semi-industriales que ocuparon 2,081 personas, las que ingresaron en total 37,422 millones de pesos. Estos datos corresponden al 16.2%, 11.1% y 1.6%, respectivamente, lo cual evidencia que pese al elevado número de unidades, la actividad genera ingresos exiguos en comparación con el nivel estatal.

9. Censo General de Población 1980, 1990.

10. Anuario Estadístico de Chiapas. Edición 1991.

CUADRO 9.

PARTICIPACION DEL SECTOR AGROPECUARIO EN LA ECONOMIA DE LA SUBREGION DE SAN CRISTOBAL, 1990.

Producto	Valor (mill. \$)	%
Maíz	27,230	22.7
Frijol	2,896	2.4
Café	26,093	21.8
Frutales	9,362	7.8
Carne de Bovino	22,078	18.4
Porcino	3,976	3.3
Caprino	252	0.2
Ovino	3,220	2.6
Leche	6,979	5.8
Carne de Aves	13,684	11.6
Huevo	3,423	2.8
Colmenas:	115	0.1

Fuente: Agenda Estadística de Chiapas. 1991.

De acuerdo con información empírica, la existencia de empresas de tipo capitalista es reducida, las que estarían representadas en lo fundamental por algunos aserraderos que obtienen madera para la elaboración de muebles o para la industria de la construcción, la textil y de refrescos. Aquí es necesario señalar que, la información disponible desgraciadamente es insuficiente para poder comparar el valor de la producción de la industria local con las de otras ramas de la economía.

En lo que respecta a la producción agroindustrial en particular, se tienen diversos establecimientos de curtido de frutas, tres beneficios secos de café, dos fábricas de muebles; infraestructura que en la mayoría de los casos se construyó a iniciativa de organizaciones de productores con apoyo gubernamental. En general se puede decir que la mayor parte de los recursos no se aprovechan adecuadamente, ya que no existe una consistente inversión en agroindustrias que se traduzca en proyectos viables.

En las comunidades cafetaleras los productores desarrollan con muchas dificultades un proceso agroindustrial con el grano -el beneficio húmedo-, debido a que en general se carece de la infraestructura adecuada, realizando este proceso en condiciones precarias, empleando muchas veces instrumentos manuales e improvisados; pese a ello el productor se esfuerza por tener una buena calidad del producto.

El comercio y servicios se concentran en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, donde se ubica el 76% de los establecimientos, destacando el comercio artesanal, particularmente de vestido, artículos de madera y piel. El abasto de productos industrializados depende del interior del país y recientemente también de la importación. Esta ciudad destaca como centro comercial, en parte por el crecimiento acelerado observado en los últimos diez años, a la cual se desplaza buena parte de la población de los municipios de la región para comprar y vender. Aquí concurren también acopiadores de diferentes partes del estado, los cuales funcionan como intermediarios de la producción agrícola de la región.

La actividad comercial y el abasto a los municipios, particularmente hacia las comunidades indígenas de la zona cafetalera, se dificulta en época de lluvias debido a la falta de adecuadas vías de comunicación, revestimiento de carreteras o apertura de brechas, dando como resultado que los medios de transporte de mercancías a menudo sean todavía animales de carga, en el mejor de los casos.

La principal vía de comunicación con la ciudad de San Cristóbal durante los ochenta fue todavía mediante caminos de terracería, habiéndose dado un acelerado proceso de pavimentación carretera en los últimos 3 años hacia la mayor parte de las cabeceras municipales; los municipios de Larrainzar, Chalchihuitán, Pantelhó y Cancuc, tienen caminos de terracería que requieren permanente mantenimiento, y los de Oxchuc y Teopisca tienen comunicación por carretera desde hace varios años. El correo es el sistema de comunicación formal más importante de la zona, contándose con 12 agencias en total; cada cabecera municipal tiene por lo menos su agencia de correos. Otra forma de comunicación es a través de la radiocomunicación, cada presidencia municipal cuenta con este sistema. La radio indígena del gobierno del Estado juega un importante papel en la mensajería rápida. En la actualidad se ha empezado a implementar un sistema de telefonía rural en diversas comunidades.

De acuerdo con el Censo de 1990, la población subregional registró 381,760 habitantes con una tasa promedio de crecimiento anual del 3.9%, ligeramente inferior a la estatal que fue de 4.5% y superior a la nacional que es de 2.0%. Asimismo, la densidad de población subregional fue de 101 habitantes por km², mientras que a nivel del estado esta densidad correspondió a 42 habitantes para este mismo año. Los municipios que alcanzan la mayor densidad de población por kilómetro cuadrado son Chamula con 630 habitantes, Oxchuc con 484 y Tenejapa con 274, respectivamente(11). Los principales núcleos urbanos en la subregión, de acuerdo con los datos del último Censo, serían San Cristóbal de Las Casas, Oxchuc y Teopisca, ciudades en donde se concentran la mayoría de los servicios. Para el caso de los municipios cafetaleros la población fue de 151,542 habitantes, es decir, el 5.28% de la estatal y el 46.7% de la subregional, concentrándose en Oxchuc, Chenalhó y Tenejapa.

El bajo nivel de inversión capitalista explica en parte el precario nivel de desarrollo alcanzado en la subregión, lo que junto con el crecimiento demográfico y las presiones sobre la tierra, provoca que en la actualidad se desarrollen movimientos de población hacia diferentes puntos de la geografía estatal y más allá de ésta.

Los procesos migratorios recientes que se han generado, tienen como base la búsqueda de posibilidades para la reproducción de la familia campesina, es decir, las migraciones se dan tanto a zonas rurales como urbanas, ya sea para continuar trabajando una parcela o para emplearse como asalariado. A ello ha contribuido el que en zonas de sobrepoblación indígena la fragmentación de la parcelas -vía herencia familiar- se ha tornado crítico, trayendo como consecuencia que, por ejemplo en Chamula el tamaño del predio promedio sea de 0.5 a 1 ha, generando procesos de expulsión de población hacia otros municipios.

De acuerdo con el Censo, en los municipios de Amatenango, Chalchihuitán, Chamula, Chantal, Chenalhó, Huixtán, Larrainzar, Mitontic, Oxchuc y Zinacantán, más del 90% de la población habla lengua indígena; el promedio de la población monolingüe es de 34.1%, siendo éste otro rasgo que da homogeneidad a la subregión.

11. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

En general el nivel educativo es deficiente, teniéndose un promedio del 2º año de primaria, con un alto grado de monolingüismo indígena, particularmente en el caso de las mujeres. En el nivel primaria el número de escuelas era de 204, con 1,013 maestros y 30,362 alumnos con el 35, 38 y 39% del total regional, respectivamente. En la actualidad la educación primaria ha llegado prácticamente a todas las comunidades de Los Altos; sin embargo, en las zonas rurales existe gran ausentismo tanto de alumnos como de profesores.

En el caso de la educación secundaria, en los municipios que nos ocupan existen 13 escuelas con 74 maestros y 1,421 estudiantes, ello se corresponde al 29, 16 y 19%, respectivamente. A nivel bachillerato no existe ninguna escuela en estos municipios reservándose éstos a la ciudad de San Cristóbal. La misma situación existe en el nivel de formación profesional para maestros y en el universitario. En el nivel capacitación para el trabajo existen 5 escuelas con 6 maestros y 133 estudiantes; de éstas, tres se ubican en Tenejapa, una en Chenalhó y otra en Pantelhó.

En relación con la salud de la población existe una infraestructura de 71 Unidades Médicas Rurales, de las cuales 52 corresponden al IMMS-Solidaridad, 1 al ISSSTE, 13 a la SSA y 5 son particulares. Estas unidades están distribuidas tanto en zonas urbanas como en comunidades rurales. San Cristóbal es el centro urbano mejor dotado de servicios de salud, ya que cuenta con 12 Unidades médicas de las diversas instituciones de salud. En la zona rural destacan las clínicas de salubridad y las de IMMS-Solidaridad, las cuales normalmente son atendidas por personal comunitario y por médicos pasantes.

La situación de los servicios a la población en general son deficientes. De acuerdo con el Censo, en la subregión existían un total de 47,468 viviendas de las que el 69.7% contaba con un dormitorio, el 11.7% con dos, el 4.4% con tres y el 2.92 con cuatro o más siendo el promedio de 5.4 habitantes por vivienda, con lo que se observa el grado de hacinamiento existente.

En cuanto al servicio de agua entubada existe una cobertura del 54.25% al dotarse de este servicio a 217,227 habitantes de un total de 407,000. En lo que respecta al servicio de drenaje la situación es más deficiente ya que la cobertura del servicio es de únicamente el 22.18%. Casi todas las cabeceras municipales tienen redes de agua con excepción de Chanal y Chalchihuitán. La mayoría de las cabeceras municipales cuentan con red de energía eléctrica.

2. Procesos de la producción cafetalera subregional.

2.1. Proceso de introducción e implantación del cultivo.

Conocido es el papel que tuvo el cultivo del café en el impulso al desarrollo del capitalismo en Chiapas, a partir de su introducción, durante el siglo pasado, en las tierras bajas del Soconusco por parte de productores alemanes, quienes venidos desde Guatemala y aprovechando las condiciones brindadas por el porfiriato para la colonización de esas tierras, establecieron numerosas plantaciones que todavía en la actualidad tienen un peso importante en la economía del estado.

De acuerdo con el modelo económico agroexportador en el que ha estado inserta la sociedad chiapaneca, y en el que han coexistido enclaves de agricultura capitalista junto a zonas de economía campesina, a la región de los Altos de Chiapas, históricamente le ha tocado el papel de proporcionar la fuerza de trabajo necesaria para

la producción de materias primas que han de ser demandadas por los mercados - particularmente de las fincas cafetaleras de la zona del Soconusco-, a través de peones estacionarios que migran temporalmente, algunos acompañados de sus familias, durante la época de la cosecha.

García de León(12), señala la importancia que se concedió en el proyecto porfirista de desarrollo capitalista al impulso de cultivos de plantación, en determinadas regiones del país, junto con las cuales se planteó la necesidad del desarrollo de otras que fueran proveedoras de fuerza de trabajo, a manera de complejos regionales de acuerdo a los productos y regiones; entre los cuales identifica al desarrollado por el café entre el Soconusco y la región de Los Altos de Chiapas. Pozas(13) señala a Chamula, Tenejapa, Oxchuc y Mitontic como los principales municipios alteños que entre 1937 y 1944 aportaron fuerza de trabajo para las fincas, contratados por el Sindicato de Trabajadores Indígenas.

Por lo que se refiere al papel jugado por la fuerza de trabajo a lo largo del presente siglo, en relación con las plantaciones cafetaleras del Soconusco; diversos autores(14) describen con lujo de detalle, no solamente la urgente demanda de brazos para el trabajo de la plantación y cosecha del café, sino los atrasados sistemas y mecanismos bajo los cuales los finqueros, en acuerdo con los enganchadores de San Cristóbal se allegaban la fuerza de trabajo(15).

En su trabajo, García de León señala el proceso de difusión y propagación del cultivo del café desde el Soconusco hacia otras regiones de Chiapas, observando que ante el impulso que tuvo la cafecultura en el Soconusco entre 1895 y 1909, cuarenta alemanes se trasladaron en ese período hacia San Cristóbal, Tumbalá, Simojovel y Ocosingo, extendiendo de esta manera sus plantaciones(16).

La producción de café en el norte de Chiapas por tanto, ocurrió desde fechas tempranas extendiéndose desde las primeras fincas hacia diversos puntos de la geografía a lo largo del presente siglo. Para el caso de la región de Los Altos, la producción de café presumiblemente se extendió desde las plantaciones y propiedades ubicadas en Yajalón, Chilón, Sitalá y Simojovel, zonas con mayor tradición cafetalera, hacia diversas fincas del municipio de Pantelhó, desde donde se propaga hacia otros municipios alteños.

El tiempo de estancia en las fincas cafetaleras provocó que durante los períodos fuera de la cosecha en que no se demandaba abundante mano de obra para los trabajos, algunos indígenas empezaran a probar el cultivo de algunas matas de café en sus parcelas. Es decir, que el trabajo en las fincas permitió al indígena de Los Altos conocer las técnicas y procedimientos del cultivo del café y allí donde las condiciones orográficas y climáticas lo permitían, no fue difícil después establecer un semillero de café y obtener plantilla para su posterior trasplante en los propios terrenos.

13. García de León. Conferencia en DESMI. Febrero 1987.

13. Pozas, 1982.

14. Helbig, (s.f.), García de León, 1985.

15. "Los Jornaleros -sobre todo indios alteños- llegaban en grandes cantidades durante los meses de cosecha, pero escaseaban durante los meses de limpia y mantenimiento de los cafetos..." García de León, A. Op. cit. Tomo I. Pág. 189.

16. García de León, A., Op. cit.

Sin embargo, la migración de mano de obra indígena a las plantaciones del Soconusco no fue la única vía a través de la cual el cultivo de café llegó a la región. Otra forma a través de la cual el café cobró impulso, fue a partir de su situación de peones o mozos en las propiedades, fincas y ranchos que durante años se desarrollaron de manera próspera en municipios como El Bosque, Sitalá, Simojovel y Pantelhó(17).

La existencia del sistema de peones y baldíos en el que se apoyó el desarrollo de la finca chiapaneca hasta hace muy poco tiempo, la creación de algunos ejidos después de 1940 en la región y la lenta superación de la sujeción de la fuerza de trabajo, crearon las condiciones para la propagación de la cafecultura en los ejidos y las comunidades de los municipios señalados.

De acuerdo con esta rápida indagación de carácter histórico, podemos decir que el cultivo del café de manera sistemática, cobra su auge tardíamente durante los años sesentas. Al principio se propagó en las comunidades de manera natural, pero ante el impulso que se dio por parte del Instituto Mexicano del Café para el mejoramiento de los cafetales(18), la actividad se transformó en un aspecto importante para complementar los ingresos necesarios para la manutención de la familia.

La relación que tradicionalmente habían mantenido los campesinos indígenas con la tierra, era para la obtención de productos para la alimentación, principalmente maíz y frijol, lo cual muestra que el cultivo de café no estaba dentro de la tradición y la cultura indígena. Hoy en día, son pocos los campesinos de la zona de estudio que no tienen sembradas en su pequeña parcela algunas matas.

La producción de café en la comunidad no se da como un hecho aislado, sino que tiene como objetivo coadyuvar a resolver las necesidades de ingresos monetarios de la economía campesina. Ahora bien, el hecho de que el café sea un cultivo que -al producirse al interior de la comunidad campesina- esté orientado principalmente hacia el mercado, ello no le impide al campesino incorporarlo a su lógica de producción.

Dada la diversificación económica y productiva presente en el minifundio del campesino de la región como es la producción de milpa, frutales y hortalizas, ganadería de solar y artesanías, entre otras, nos parece que la producción de café se viene a sumar al conjunto de alternativas posibles para que los productores reproduzcan la economía campesina, de la que forman parte. De este modo, es posible entender cómo al interior de la parcela se desarrollan un conjunto de opciones productivas que junto con la producción de café y el asalariamiento intra o extra comunitario, tienen como objetivos coadyuvar al ingreso de la unidad familiar.

El cultivo del café sin duda ha fortalecido la tendencia entre los indígenas hacia una mayor incorporación de sus economías a la dinámica del sistema capitalista, en el que tienen que participar, ya sea para realizar la comercialización de sus productos, o bien para la adquisición de insumos u otros servicios, situación que anteriormente no les era del todo conocida al reducirse a la venta de fuerza de trabajo mediante el sistema de peonaje.

17. De acuerdo con Pozas, 1982, en 1940 este último municipio tenía 163 fincas privadas entre las que se podrían citar la Finca Paraíso, Chancolom, San Joaquín y otras.

18. Parte importante de las actividades desarrolladas por el INMECAFE, fue el fomento a la producción entre la población indígena a través de los Programas Roya, INMECAFE y PIDER.

3.2. Condiciones estructurales de la producción cafetalera.

En este apartado, analizaremos las condiciones bajo las que se desarrolla la producción de café al seno de la comunidad campesina, entre las que destaca la dispersión y el mínimo tamaño de los huertos, el bajo nivel de tecnificación, la carencia de infraestructura para la transformación, entre otros; factores que inciden en una mayor utilización de fuerza de trabajo por parte los productores, en relación con los sistemas de producción existentes en otras regiones del estado.

CUADRO 10.

CARACTERIZACION ELEMENTAL DE LOS SISTEMAS AGRICOLAS DE LA ZONA CAFETALERA DE LOS ALTOS DE CHIAPAS, 1992.

SISTEMA	AREA DE CULTIVO	PRODUCTOS	INSTRUMENTOS	INSUMOS	FUERZA DE TRABAJO
Milpa en ladera(ML)	0.5 - 1 ha.	Maíz	Barreta, coa, azadón.	Químico Sombra Natural	Familiar
Milpa de Tornamil(MT)	0.2 - 0.5 ha.	Maíz	Barreta, coa machete.	Natural	Familiar
Asoc. maíz - legum.(AML)	0.2 - 0.5 ha.	Maíz, haba frijol	Barreta, coa	Natural	Familiar
Asoc. café - maíz(ACF)	0.2 - 0.5 ha.	Maíz, café	Machete, azadón	Químico S. natural	Familiar
Frutales de Solar (FS).	0.1 - 0.25 ha.	Plátano Naranja	Azadón, machete	S. natural	Familiar
Café de Sombra Natural(CSN)	0.5 - 1 ha.	Café Plátano	Machete Barreta	Natural	Familiar Contratada
Café de Sombra Esp(CSE)	0.5 - 1 ha.	Café	Machete Barreta	Químicos Chalum	Contratada
Ganado Aper-sogado (GA)	0.1 - 0.2 ha.	Bovinos	Cuerdas	Pastos nativos	Familiar

Fuente: Construido en base a observación en recorridos de campo.

La mayoría de los pequeños productores de café realizan sus procesos productivos en condiciones de atraso, reflejado en: el grado de desarrollo tecnológico de sus unidades productivas, la pobre utilización de infraestructura e insumos utilizados, el mínimo manejo de los huertos. A los problemas mencionados se vienen a sumar las difíciles condiciones de comercialización caracterizadas por el intermediarismo, aislamiento y escasos recursos económicos al interior de la economía familiar.

En general, estos sistemas de producción se caracterizan por tener condiciones naturales pobres en relación a la calidad de los suelos, el uso de medios de trabajo simples como: el hacha, la coa, azadón o el arado de reja, y la baja utilización de insumos, que en ocasiones son sustituidos por materiales locales, destacando la utilización de fuerza de trabajo familiar con lo que obtienen productos para el consumo y algunos para el mercado (ver Cuadro 10).

En relación con el grado de desarrollo de la técnica de producción, se puede decir que ésta es pobre, ya que el proceso productivo se hace mediante técnicas precarias y en condiciones de aislamiento y marginación de los productores. Por cuanto a los niveles de organización de la fuerza de trabajo, ésta se da fundamentalmente en torno a la dinámica de la economía familiar con una alta inversión de trabajo por unidad de producto, y por tanto, con baja productividad de éste. El cultivo del café entre los campesinos mantiene en lo fundamental, las precarias condiciones técnicas en que se desarrolla su producción, pese a que algunos productores utilizan insumos (fertilizantes químicos y fungicidas), como resultado del paquete tecnológico difundido por parte del INMECAFE, en los últimos años.

Así, observamos la existencia de, al menos, dos sistemas de cultivo de café que desarrollan los productores: el sistema de cultivo tradicional definido por la utilización de sombra natural, el bajo o nulo uso de insumos químicos, diversidad de variedades principalmente de porte alto y empleo de mano de obra principalmente familiar. El otro sistema de cultivo lo definimos como semi-intensivo o mejorado, caracterizado por el uso de sombra especializada, con marco de plantación definido, cultivo de una sola variedad y empleo de mano de obra familiar y asalariada. Ambos sistemas se desarrollan en pequeñas áreas. Entre otras condiciones que definen la producción de café se tiene que la mayoría de las plantaciones no superan las 2 hectáreas, el uso de variedades criollas combinadas con variedades derivadas de la "caturre"(19), que introdujo el INMECAFE y que son de porte bajo, las cuales presentan algunas ventajas en producción, resistencia a plagas y enfermedades, así como facilidades para su manejo.

Los productores no cuentan con semilleros ni viveros, debido a la poca cantidad de tierra que poseen y destinan al cafetal, obteniendo la plantilla del mismo o de viveros que anteriormente eran del INMECAFE. Por lo general, las plantaciones son viejas y con poco manejo, es decir, sin "agobios"(20) ni podas, aunque en las zonas más comunicadas se han realizado actividades para el mejoramiento y rehabilitación de cafetales. El manejo de la plantación que aplican los productores incluye sombra con especies arbóreas locales (chalum, amate, roble, cutuy); sólo algunos productores fertilizan. Pocas comunidades tienen control de plagas y enfermedades y sólo en algunos casos se usan fungicidas para el control de la roya. Algunos productores hacen la limpia de los cafetales dos veces al año de manera manual. La cosecha implica por su parte un alto costo en fuerza de trabajo que recae en la familia y a veces en la contratación de trabajo asalariado.

El proceso del beneficiado húmedo para la obtención de café pergamino seco, es practicado en toda la región. Con ello el productor incorpora valor agregado al grano. Para el lavado, fermentado, despulpe y secado del grano, la mayoría de los productores no cuenta con la infraestructura necesaria, por lo que el proceso lo realizan con instrumentos rústicos y materiales improvisados; muy pocos productores cuentan

19. Variedad de porte bajo y más productiva

20. Práctica cultural consistente en doblar ramas del cafeto con objeto de que dominen brotes nuevos.

con tanques de lavado y fermentación o de patios de secado contruidos de cemento. Es frecuente el uso de despulpadoras mecánicas. Entre los procesos técnicos de la cafeticultura en la región se practica también desde hace aproximadamente 10 años, por parte de organizaciones sociales el beneficiado seco, proceso aprendido a instancias del INMECAFE, sistema que por lo caro de la infraestructura y que por lo complejo del proceso generalmente ha sido monopolizado por industriales radicados en las principales ciudades en el estado.

3.3. Intervención estatal en la cafeticultura local.

Las acciones desarrolladas en la región de Los Altos, por parte de diversas instituciones tienen sus antecedentes más claros en la política indigenista impulsada por el Estado. En este sentido la creación en 1951 del primer Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal de Las Casas, tuvo por objetivo apoyar a las comunidades indígenas para su incorporación al desarrollo. La acción institucional, se fortaleció en los últimos veinte años con la participación de algunos programas con un marcado carácter asistencial y otros que estaban orientados a lograr el desarrollo económico y social de las comunidades(21).

En el caso de la cafeticultura, las acciones del Estado se concentraron en las actividades impulsadas por el INMECAFE, en el marco de los programas y acciones de diversas dependencias tanto de nivel federal como estatal (Fomento Económico, PIDER, Asuntos Indígenas, Reforma Agraria, INI, BANRURAL), acciones y programas que vistos en su conjunto, intentaban dar respuesta a las necesidades del proceso productivo del café entre los productores.

Las acciones desarrolladas por el Estado en la producción cafetalera en la última década, no se redujeron como ya se ha dicho, a las realizadas por el INMECAFE. Todas estos programas institucionales que expresamente planteaban como objetivo el desarrollo de la región, incidieron en el impulso de la cafeticultura local a través de programas como: la construcción de infraestructura para el acopio y beneficio seco, apertura de caminos y puentes, dotación de transporte, créditos para la comercialización, otorgamiento de registros de exportación, e impulso a la organización de productores, entre otros. Dos tipos de actividad definieron las acciones de estas instituciones en las comunidades: las concebidas como obras de carácter asistencial o de servicio (escuelas, canchas, clínicas) y las encaminadas a fortalecer la economía campesina de las zonas indígenas destacando en este segundo tipo de acciones, la capacitación para las actividades agropecuarias, la organización para la comercialización de los productos, así como la dotación de infraestructura que ya hemos referido(22).

Vistas en su conjunto, las acciones realizadas por las dependencias son significativas no sólo porque hayan canalizado importantes sumas para el desarrollo de la infraestructura social y productiva, o por haber contribuido a facilitar el desarrollo del mercado en zonas apartadas y de difícil acceso, sino también porque han

21. Al respecto ver: García A. M del C. y A. López M. 1991.

22. La organización de los productores, la construcción de un beneficio seco de café en 1983, el financiamiento a través de BANRURAL o la concesión de uniones de crédito permitieron a los pequeños productores de la región incursionar en el terreno de la comercialización.

coadyuvado a la apropiación de los procesos productivos a través del impulso de actividades de organización y capacitación entre los productores.

En la actualidad tras el retiro del INMECAFE del fomento a la producción, las actividades de asistencia técnica y capacitación se han reducido sensiblemente. Las instituciones que participan del sector agropecuario como SARH, INI, SDR, se dedican más que nada a canalizar y recuperar los limitados créditos que en diferentes modalidades se hacen llegar a los productores(23). El poco extensionismo y la asistencia técnica de parte del sector institucional enfrenta diversos problemas en la región como son: la falta de coordinación, la falta de propuesta ante los problemas técnicos de los productores, el desprecio por el conocimiento, rescate y difusión de tecnologías tradicionales y la deficiente calidad del servicio por parte de técnicos e instituciones, ante lo cual en muchos casos, se ha optado por dejar en manos de las organizaciones esta tarea.

En relación al financiamiento de la cafecultura, ésta ha venido de más a menos, a medida que avanza el programa económico neoliberal. De acuerdo con un balance del financiamiento a la producción cafetalera en 1982, el 23% del total de los productores con escasos recursos, eran atendidas con recursos de la paraestatal; los cuales, además de participar en los programas de fomento, recibían anticipos a cuenta de cosecha, y un 65% se veía en la necesidad de vender su producto en forma anticipada y a precios bajos(24). Esta situación no es diferente hoy en día, circunstancia en que, ante la retirada del INMECAFE del financiamiento de la producción, los raquíticos recursos crediticios desde 1989 fluyen a cuentagotas a través del INI-PRONASOL, tanto en relación con la producción como con la comercialización, cuyo destino es más que nada para financiar el consumo y que ante la situación de crisis de los precios, su recuperación a lo largo de estos ciclos ha sido postergada (ver Cuadro 11).

CUADRO 11.

CREDITOS OTORGADOS POR EL INI A LA PRODUCCION CAFETALERA EN LA ZONA Y RECUPERACIONES EN LOS ULTIMOS CICLOS (Millones De Pesos). 1993.

CICLO	OTORGADO	RECUPERADO	REC/OTORG (%)
1989/90	1,125.0	701.6	62.4
1990/91	697.25	360.6	51.7
1991/92	650.0	235.5	36.0
1992/93	168.0	---	---

Fuente: INI. Programa Especial de Apoyo a productores de Café del Sector Social. Tuxtla Gutiérrez.

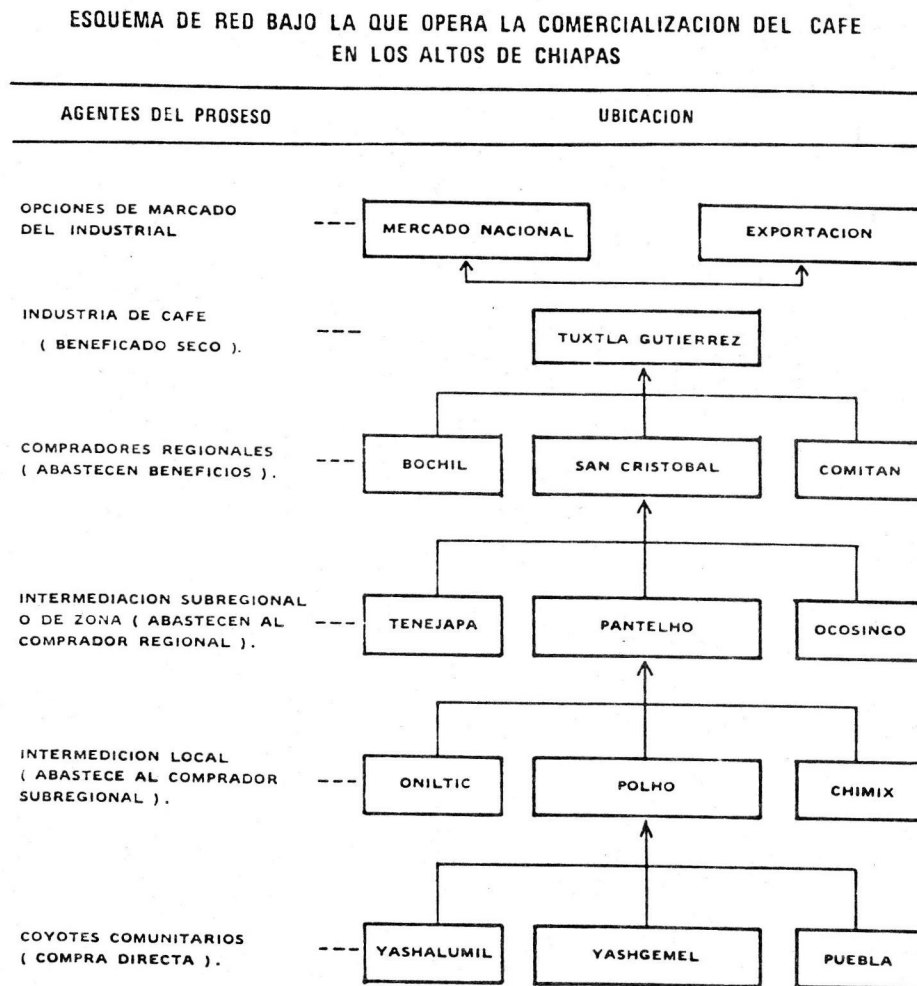
23. De acuerdo con datos censales, la cobertura de servicio realizada por SARH en la región en 1988 fue de 42,820 has., lo que representa el 52% del área cultivada total, los principales cultivos beneficiados fueron maíz y frijol.

24. UNACH. (s.a.) 1988.

3.4. El sistema regional del mercado de café.

La economía campesina de Los Altos se encuentra articulada al sistema global a través de la dinámica del mercado, ya sea como proveedora de fuerza de trabajo hacia las zonas que el capitalismo lo demanda; del mercado de productos donde un amplio sector de comerciantes extrae el excedente que genera la economía campesina y finalmente, el mercado de dinero en el que operan tanto el crédito usurero como diversas modalidades de crédito bancario e institucional. En este apartado, se consideran las modalidades que adopta el proceso de la comercialización del café a nivel local, particularmente en cuanto a los mecanismos o vías de que se vale el capital para obtener de los productores el grano a través del mercado. Partimos de que es por medio de la participación en el mercado como el campesino cafecultor hace posible que su producción -caracterizada como producción mercantil- se valore y adquiera su importancia para la sociedad global.

Figura 5



Fuente : Construcción propia en base a información de campo .

En la comercialización de café la relación que establece el capital comercial con los productores, destaca el carácter desigual en las relaciones de intercambio y las múltiples formas utilizadas por éste, para apropiarse del producto por parte de diversos agentes del capital (coyotes, intermediarios, tenderos, prestamistas usureros). Estas formas van desde el cambio de café por mercancías de primera necesidad, el pago de préstamos, el pago del producto con precios muy por debajo del precio normal de compra, entre otros.

El capital usurario opera en toda la región y es representado por los diversos poseedores de un pequeño capital, ya sea a nivel de comunidad o de un pueblo de relativa importancia, que se confunde a menudo con el intermediario local al comprar el producto del trabajo campesino para posteriormente venderlo a un comprador de mayor escala. A través de préstamos de dinero, la usura tiene una importante función que cumplir en las economías campesinas descapitalizadas: responder a las necesidades de los productores más depauperados en las comunidades y permitirles disponer de manera inmediata de recursos para resolver necesidades urgentes, ya sea de su trabajo en la parcela, personales o de su familia.

Los préstamos usureros de dinero fluyen, considerando el respectivo pago de intereses, con el compromiso de recuperar éstos con café al final de la cosecha a precios actuales, sistema de adquisición del café que opera a nivel de comunidades e incluso pueblos donde se practican relaciones comerciales más acabadas. De la relación que establece el capital comercial con los productores, en la comercialización del café, destaca el carácter desigual en las relaciones de intercambio y las múltiples formas utilizadas por éste para apropiarse del producto.

CUADRO 12.

PARTICIPACION POR SECTORES EN LA COMERCIALIZACION DEL CAFE DE LA SUBREGION (Miles de Quintales de 60 Kg.) 1992.

CICLO	INMECAFE		SECT. SOCIAL		SECT. PRIVADO		PRODUCCION
	Qq	%	Qq	%	Qq	%	Qq
1981/82	7.0	46.6	---		8.0	53.6	15.0
1982/83	--	--	---		15.5	100.0	15.5
1983/84	7.4	46.3	0.5	3.1	8.1	50.5	16.0
1984/85	8.5	38.5	5.5	25.1	8.0	36.2	22.1
1985/86	7.5	31.8	5.0	21.5	11.0	46.6	23.6
1986/87	16.8	37.8	4.2	9.5	23.4	52.5	44.5
1987/88	15.5	36.1	*	9.3	23.4	54.5	43.0
1988/89	11.6	29.9	*	10.2	23.3	59.8	39.0
1989/90	11.9	25.1	2.0	4.2	33.5	70.5	47.5

*La comercialización del sector privado, se ha estimado restando de la producción total la participación de INMECAFE y del Sector Social.

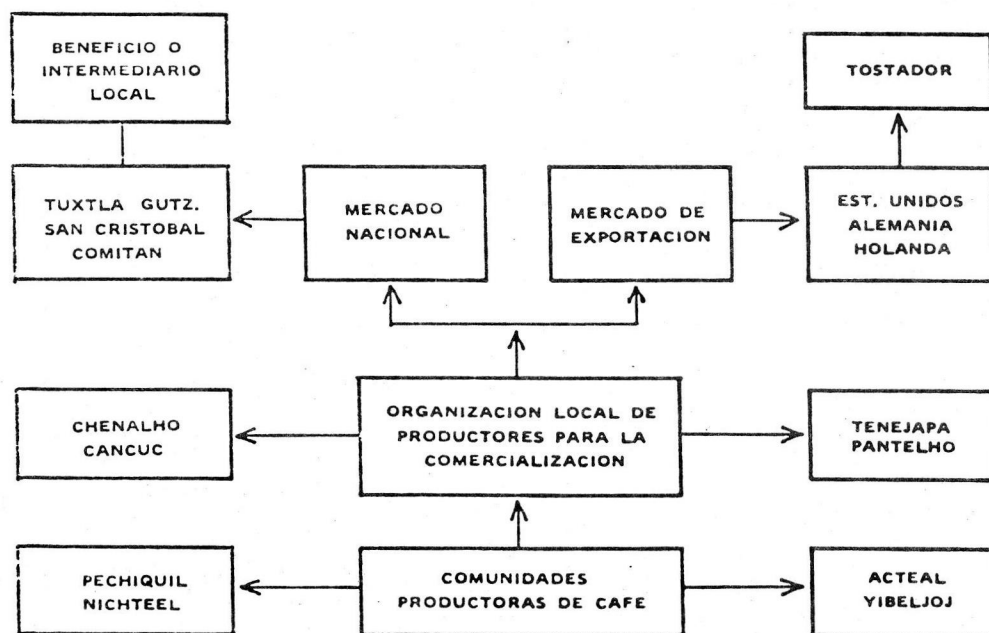
Fuente: Datos del INMECAFE y de la Unión de Ejidos Majomut.

En el proceso de comercialización del café existe un desarrollado sistema de intermediación, que pasa por: los compradores regionales, los cuales se encargan de abastecer a las beneficiadoras del grano; los compradores subregionales o de zona asentados en una cabecera municipal y ubicados en comunidades productoras de café, estratégicamente localizadas. Este desarrollado sistema de intermediación sólo se puede explicar por las condiciones de atraso existentes, tanto en relación con la infraestructura de caminos, como por las dificultades (organizativas y técnicas) encontradas para un acceso más directo a los mercados. El mecanismo principal utilizado por los coyotes o intermediarios es la compra "al tiempo" a precio rematado, fijándose éste a futuro por debajo del precio esperado, en virtud de las necesidades que normalmente tiene el pequeño productor para continuar participando en el ciclo productivo.

Para poder contrarrestar los arraigados mecanismos de compra y concentración del café en manos de los acaparadores, a partir de 1977 entró en escena el INMECAFE, quien para poder participar con éxito en el mercado del grano, tuvo que armar una estructura de comercialización paralela a la ya existente, basada en el intermediarismo(25). La intervención del Estado en la compra de café en la región, logró modernizar en cierta forma el sistema de comercialización, favoreciendo hasta cierto punto a los pequeños productores y afectando por lo mismo, a los intermediarios y al conjunto del sistema tradicional de comercialización.

Figura 6

INSERCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES EN EL PROCESO DE COMERCIALIZACIÓN



Fuente : Construcción propia en base a información de campo .

Hasta 1982 los productores tenían la siguiente disyuntiva: vender su cosecha al intermediario a precio rematado -a menudo a partir del préstamo que se había recibido, con el compromiso de pagar con café- o bien, venderle al INMECAFE, institución que por cierto no siempre garantizaba las mejores condiciones de compra, como por ejemplo: los descuentos excesivos por concepto de mancha, humedad o impurezas o el pago de su producto en fechas posteriores a su entrega. A partir de 1983 con la entrada de organizaciones del sector social al proceso de acopio y comercialización, los productores, tenían bajo este esquema tres vías de comercialización de sus productos: a) la del capital privado, representada por una basta red de comisionistas y compradores, asentados no sólo en las cabeceras municipales sino al interior de muchas comunidades, b) el Instituto Mexicano del Café y, c) las organizaciones de productores.

Entre las diferentes vías de comercialización se estableció así una fuerte competencia por el control del café en la que, normalmente quien disponía de mayores volúmenes de dinero, así como la posibilidad del pago inmediato del producto era quien acopiaba los mayores volúmenes. Esta situación favoreció siempre a los intermediarios y coyotes que iniciaban compras a precios más bajos a los que posteriormente pagaría INMECAFE o las empresas sociales como la Majomut. El INMECAFE mantuvo hasta 1989 una participación constante en la comercialización, sin embargo, a la luz de la nueva política instrumentada por el Estado, este actor se retiró de la actividad, dejando de participar en el acopio de café desde la cosecha 90/91. El retiro de INMECAFE ha traído como consecuencia el fortalecimiento del capital privado en la adquisición y control de la comercialización del grano.

El sector social, ha participado muy irregularmente en la comercialización del café -desde la inserción en este proceso por parte de la Unión de Majomut hace diez años-, siendo bastante lento el proceso de incorporación de los productores a la comercialización directa del grano debido a las dificultades organizativas que han enfrentado para poder participar con éxito en esta fase del proceso productivo. En el caso del sector privado, después de una ligera caída de su participación en el acopio durante el ciclo 1984/85, a partir del siguiente ciclo observa un incremento porcentual sostenido, que con la retirada del INMECAFE en el ciclo 1990/91 ha vuelto a retomar los niveles que tenía anteriormente.

En cuanto a la configuración de un sistema de comercialización del café en la región se puede señalar la importancia de San Cristóbal como centro comercial, en torno a la producción agrícola de la región y en específico en relación con la producción cafetalera. Como localidades de importancia para el acopio y recepción estarían algunas cabeceras municipales de la zona cafetalera destacando Pantelhó y Tenejapa. La ciudad de San Cristóbal funciona como receptora o intermediaria de la producción subregional. Aquí confluye el café de las diferentes zonas productoras, pero en la medida en que San Cristóbal no cuenta con una industria de transformación del café propia del sector privado local, la mayor parte de la producción que se comercializa fluye directamente a Tuxtla, ciudad que cuenta con una amplia capacidad instalada de beneficios secos.

Uno de los principales retos a que se enfrenta el pequeño productor cafetalero es el de incursionar en condiciones ventajosas en la complicada red del mercado para la comercialización de un producto cuya característica fundamental es la de producirse para su venta y no para su consumo directo, complejidad que aumenta a medida que su producto se concentra en los agentes del capital.

3.5. Los procesos de organización social cafetalera.

En la región de Los Altos de Chiapas, durante los ochentas se desarrolló un proceso de conformación de organizaciones sociales amplias con diversos objetivos y naturaleza, muchas de las cuales se formaron no sólo para dar respuesta a los problemas particulares que en su momento enfrentaron, o para la apropiación de sus procesos productivos, sino también para la apropiación parcial de diversos aspectos de la vida social, cultural y política de sus zonas de incidencia.

Estos procesos organizativos estuvieron alimentados o precedidos en muchos casos por la aparición de opciones religiosas o partidistas que, ante el férreo dominio de grupos caciquiles en los diversos municipios que conforman la región, devenían en conflictos que en muchos casos se resolvieron violentamente con un costo de numerosas vidas humanas para quienes optaban por las opciones opositoras a las formas tradicionales de dominación(26).

Las organizaciones sociales y de productores que nacen a lo largo de la década de los ochenta, pese al férreo control de los grupos caciquiles y de poder, surgieron a partir de los problemas y las necesidades que en su momento fueron expresadas por ellos mismos (problemas de represión, intermediarismo en la comercialización, demandas de servicios, la salud, entre otros). De este modo, a finales de los 80's y principios de los 90's se puede observar un abanico de organizaciones sociales amplias, formadas para dar respuesta a problemas muy concretos, aunque también se han desarrollado grupos que buscan resolver diversos problemas de la vida social de los campesinos.

Por lo expresado en sus objetivos, entendemos que las organizaciones de Los Altos en general buscan mejorar las condiciones de vida de los productores atendiendo a las necesidades de sus agremiados. Sin embargo, por las actividades que realizan, algunas de ellas ponen más énfasis en los procesos productivos (principalmente de la comercialización de café), mientras que otras desarrollan acciones en varios campos y con una orientación más social o política. Estos procesos de organización social, bien pueden entenderse en primer lugar, como resultado de una dinámica propia en donde los sujetos sociales -en este caso los diferentes grupos organizados-, están en búsqueda de alternativas que les permitan dar respuesta a sus problemas y necesidades más urgentes, derivados de las condiciones sociales, económicas y políticas, imperantes en la región, en la perspectiva del mejoramiento de sus condiciones de vida y existencia(27).

En el caso de la producción de café, las organizaciones que se formaron en este período, lo hicieron generalmente sobre la base de productores interesados en recibir algún tipo de apoyo para la producción en las comunidades y ejidos productores que cultivaban el grano en la región. En algunos casos, instituciones del Gobierno(28) impulsaron la conformación de organismos amplios de productores que dieran respuesta de manera colectiva a las necesidades de créditos, mercados y/o apoyos a la producción. Estas organizaciones amplias, que por lo general agrupan a productores de varias comunidades y municipios, tienen como antecedente organizativo inmediato a las

26. Destacan los problemas de Tzajalchén (1974), Santa Martha (1979), Saclum y Tzacucum (1983) y Chamula (1974-1993). Ver el Movimiento Campesino en Chiapas, 1983.

27. Legorreta et. al. (1990).

28. Desde diferentes vertientes y en diversas coyunturas estarían la Sub-SAI, INI, Reforma Agraria e INMECAFE.

Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC's), agrupaciones creadas por el INMECAFE a fines de los setentas y principios de los ochentas para acopiar la producción y canalizar apoyos a los productores. Algunos de estos grupos avanzaron posteriormente, hacia la conformación de organizaciones amplias bajo figuras organizativas más apegadas a sus necesidades.

En los últimos tres años el proceso de confluencia entre los productores se ha reforzado ante el retiro del INMECAFE de la participación en la actividad. Y en la actualidad se tiene cerca de una decena de organizaciones que agrupan a diversos sectores de productores; algunas formalmente constituidas y otras en proceso de conformación, preocupadas por dar respuesta a los problemas de la producción de café.

CUADRO 13.

PROCESOS DE ORGANIZACION EN TORNO A LA COMERCIALIZACION DEL CAFE EN LA ZONA CAFETALERA DE LOS ALTOS (1991).

PROCESO	MUNICIPIOS	PRODUCTORES	INFRAESTRUCTURA	SURGIMIENTO
Unión de Ejidos Majomut	Chenalhó Cancuc	1230	Registro de Exp. Beneficio Seco Flota de Camiones	Marzo 1983
Confederación Tzeltal	Tenejapa Cancuc	1820	Beneficio Seco Flota de camiones	Mayo 1989
Cooperativa Tzeltal-tzotzil	Pantelhó	650	Bodega de acopio Flota de camiones	Julio 1991
Frente de cafecultores	Larrainzar	200	-----	Julio 1991
Unión de Pequeños Productores	Cancuc	600	Bodega de acopio	Agosto 1991
ORIACH	Chalchihuitán Chenalhó	180	-----	Mayo de 1989

Fuente: Padrón de Organizaciones INI. 1991.

La razón de esta diversidad organizativa la encontramos en la búsqueda de alternativas a los problemas derivados de la nueva situación del mercado y las políticas actuales, dado el abandono en que se encontraron tras el retiro de INMECAFE que trajo como resultado el impulso y concesión de formas organizativas desde las comunidades y los pueblos, como una respuesta inmediata a los problemas que enfrentan. Así, el incipiente proceso de organización social que se ha venido desarrollando en los últimos años en torno al café, enfrenta pues la coyuntura de una ya prolongada crisis de los precios en el mercado; la retirada del Estado no sólo de la participación en la comercialización del café, sino también de la promoción y fomento de la actividad.

Para las organizaciones de productores que se han estado conformando como una alternativa en los últimos 10 años en Los Altos de Chiapas, esta política tiene las siguientes implicaciones: a) El Estado abandona a su suerte a las organizaciones de productores que se han venido conformando, al tiempo que les demanda hacerse responsables del proceso productivo, b) Las organizaciones quedan en completa desventaja por sus condiciones técnicas y económicas frente al sector privado, tanto en el terreno de la producción como en el de la comercialización, aspectos en los cuales se les plantea la necesidad de competir.

El problema que enfrentan estas organizaciones hoy en día para su consolidación, no es solamente una cuestión de coyuntura. Sus problemas más fuertes, y que no han logrado superar, a pesar de los avances en la organización y de los diversos programas que en su momento dieron impulso a la cafecultura en la región, son problemas derivados de las condiciones en que las desarrollan su producción: la descapitalización crónica de sus unidades productivas.

Esta situación se observa necesariamente también al nivel de las organizaciones y sus aparatos económicos, que normalmente no cuentan con el capital necesario para iniciar el nuevo ciclo de la comercialización, teniendo que recurrir a fuentes externas de financiamiento. Algunas de estas organizaciones tienen ya recorrido un camino de diez años, pero la mayoría de los grupos no tienen experiencia y siguen esperanzados a la tutela gubernamental. En el caso de las organizaciones que ya han empezado a incursionar y a tomar en sus manos los diferentes momentos del proceso productivo, y que por tanto, han avanzado en la consolidación de empresas amplias de carácter social, manejando recursos de cientos de sus compañeros, generalmente enfrentan problemas internos de falta de relación con las bases, corrupción en el manejo del dinero, desconocimiento de los procesos burocráticos de tipo institucional, entre otros.

De lo hasta aquí planteado, cabe destacar el carácter predominantemente campesino de la producción cafetalera en la subregión, determinado tanto por el impulso dado por el Estado a la producción en áreas de economía campesina, como por el hecho de que las pocas unidades de tipo empresarial de la zona (ranchos, fincas) les ha interesado también producir ganado bovino.

Las características más importantes de esta producción campesina cafetalera es el encontrarse plenamente integrada y subordinada al mercado local, nacional e internacional, así como el desarrollarse el café en unidades domésticas con cierta diversificación, las cuales tienen como objetivo resolver las necesidades de consumo familiar. Esta producción de café se desarrolla en pequeñas parcelas que en conjunto suman de una a dos hectáreas promedio por productor, es generada en muchos casos en condiciones de aislamiento y poca infraestructura técnica y productiva.

Así, bajo el esquema de un sistema de producción diversificado dentro de las unidades productivas, el café ha sido incorporado de manera importante al conjunto de actividades que desarrollan las unidades de producción, siendo el producto que más ingresos monetarios aporta a la producción campesina subregional; no obstante, que buena parte del excedente se reparte entre diversos agentes del proceso de comercialización.

Finalmente, queremos dejar asentado que para enfrentar las condiciones del mercado, los pequeños productores han desarrollado con dificultades, procesos de organización autogestionaria, que les está permitiendo contrarrestar los atrasados

sistemas de intermediación y apropiarse un mayor nivel del excedente generado. Los problemas y riesgos de la apropiación de los procesos productivos por parte de las organizaciones son diversos. La posibilidad de que éstas puedan tomar las riendas de sus procesos y convertirse en sujetos de su propio desarrollo tiene múltiples obstáculos. De ahí que sea importante reconocer las limitaciones y las potencialidades de este tipo de procesos a partir de identificar los principales problemas que enfrentan y sus posibles alternativas, cuestión que analizamos en los siguientes capítulos.

CAPITULO IV

EL PROCESO DE ORGANIZACION DE LOS PRODUCTORES DE LA UNION DE MAJOMUT EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DEL CAFE.

1. La Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut.

1.1. Algunos datos del proceso organizativo.

En marzo de 1983 surge formalmente la Unión de Ejidos y Comunidades de Cafeticultores Beneficio Majomut con una membresía de 1280 productores, pertenecientes a 18 parajes de dos municipios, teniendo todo un proceso previo de asambleas comunitarias, entrevistas con funcionarios, oficios a las autoridades, con el propósito principal de dar respuesta a los problemas de la comercialización que aquejaban a los cafeticultores.

Bajo este propósito se han ido logrando pequeñas conquistas a lo largo de doce años. Ha sido posible participar organizadamente en la fase de la comercialización del café, operar créditos para los socios, mantener y ampliar cierta infraestructura (maquinaria para el beneficio seco de café, una bodega, equipo de transporte), desarrollar relaciones tanto con instancias gubernamentales como con organizaciones independientes, elementos que han permitido mantener la cohesión del grupo y mantener viva la idea original, buscar que el excedente productivo generado por el café quedara en manos del pequeño productor.

Hasta el momento actual, el proceso organizativo ha pasado al menos por tres etapas, tanto en relación con su situación interna como por la coyuntura externa que los influye, y que caracterizamos de la siguiente manera:

a) El período de surgimiento y auge de la organización, cuando la Unión constituye una alternativa económica atractiva para la comercialización de los productores, frente a los coyotes e intermediarios locales e incluso de INMECAFE (1982-1987).

b) Un segundo período de declinación y crisis, determinado por la notable reducción de la membresía como resultado de los problemas relacionados con el pago del café a los productores y la caída de los precios del grano en el mercado internacional (1988-1991).

c) Y el período más reciente, consistente en un proceso de recomposición y reagrupamiento de los productores, en la búsqueda de nuevas alternativas para enfrentar la crisis de los precios y elevar los niveles de organización y cohesión interna (1992-1994).

1.2. Perspectiva analítica.

En el análisis del proceso de organización de la Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut, objeto del estudio, no es de interés hacer un recuento histórico del proceso en sí mismo. Mas bien interesa dar cuenta de los dinamismos, avatares y problemas de este proceso organizativo concreto, desarrollado en una región del país,

protagonizado por campesinos indígenas productores de café en su lucha por participar de un mayor nivel de ingreso productivo.

Particularmente interesa aquí, destacar las situaciones y procesos que en el aspecto organizativo se desencadenan en el contexto de la crisis actual del mercado del grano y que se expresa en logros, desaciertos, contradicciones y búsqueda de opciones antes y después de que se diera la ruptura de las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café.

El hilo conductor del análisis es el conjunto de prácticas y actitudes adoptados por el sujeto o fuerza social, reconociendo como tal a la organización de productores, en la lucha por lograr sus objetivos que podríamos resumir en: acceder en mejores condiciones a una mayor participación del ingreso generado a lo largo de la cadena productiva del café, estrategia a la que se ha dado en llamar apropiación del excedente o apropiación del proceso productivo, concepto generado por el movimiento social de productores en el país y que, en este trabajo nosotros retomamos.

Entendemos que la lucha que desarrolla la Organización por apropiarse del proceso productivo, está mediada por un conjunto de situaciones y condicionantes de carácter interno y externo o de contexto, las cuales a su vez definen una serie de conductas, actitudes y prácticas, que desarrolla el colectivo en su conjunto, dependiendo de cómo evolucionen estas condiciones o de cómo logren resolverlas.

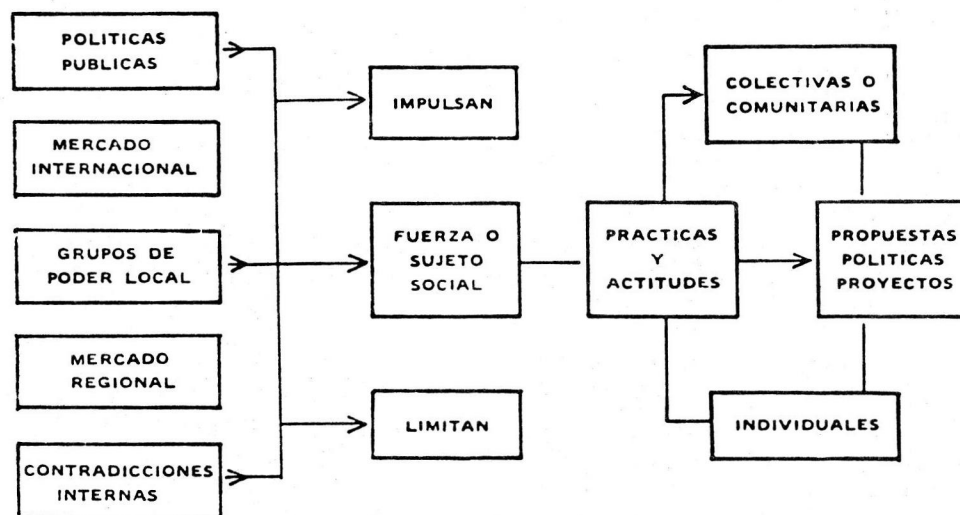
Entre las condiciones externas y de contexto estarían en primer instancia la situación del mercado internacional del café, las políticas públicas implementadas hacia el campo y en particular las que afectan al sector cafetalero, las modalidades y condiciones bajo las que se desarrolla el mercado en la región (ya sea del café u otros productos, de la fuerza de trabajo, o de dinero), las condiciones políticas y de poder imperantes en la región; elementos todos ellos que por separado o al conjugarse limitan o coadyuvan al desarrollo o cancelación de las posibilidades del proceso organizativo y sus objetivos (Figura 7).

Consideramos que el elemento fundamental que permite la existencia y desarrollo del proceso organizativo, son las determinantes y condicionantes internas que estarían dadas por la identificación de las necesidades colectivas, la disposición del grupo para luchar por ellas y las limitaciones a que se enfrentan en este proceso. Es esta disposición y voluntad de los miembros del grupo, a partir de decidir y adoptar directrices para la acción de acuerdo con la valoración que hagan de la situación particular que enfrenten, y se reconozcan las posibilidades que les brinda la acción colectiva ante necesidades también colectivas, lo que ha hecho que se desarrolle y mantenga el proceso organizativo de los cafecultores en torno a la Unión de Majomut.

Por lo demás, es claro que esta voluntad y disposición de los productores para la acción organizada no está al margen de contradicciones, inercias internas, limitaciones y vicios de todo tipo, que ponen en riesgo el proceso organizativo y sus objetivos; pero en la medida en que se resuelven y se abordan en conjunto las pequeñas y grandes tareas, que se tengan por delante a la luz de las condiciones que se estén enfrentando, se asumen con una nueva voluntad que se traduce en acciones, propuestas, políticas y nuevos proyectos que son asumidos por el colectivo.

Figura 7

ESQUEMA ANALITICO DEL PROCESO ORGANIZATIVO DE LA UNION DE MAJOMUT



Fuente : Construcción propia .

Por el carácter del colectivo, en estas prácticas se impone una visión, una actitud y una experiencia campesina en la administración y gestión de una empresa de carácter económico, que por sus objetivos se articula al sistema de mercado, a través de los diversos mecanismos que se ve obligada a establecer, o a los que tiene que acudir.

El análisis de este proceso social -a partir de las prácticas de la organización que tienen como marco referencial diez años de existencia- nos proponemos realizarlo a través de los siguientes cuatro elementos o conceptos, que sirven para observar el proceso: 1) las formas de autogestión campesina desarrolladas; 2) las prácticas desarrolladas por el colectivo para el acceso a los recursos; 3) la consistencia mostrada por la organización, expresada tanto en la participación como en la permanencia de los productores en la misma y, 4) el logro de sus objetivos y proyectos, así como en la capacidad para la redefinición y actualización de los mismos.

2. Las Formas de Autogestión Campesina.

Reconocemos en primer lugar que las formas de autogestión campesina, son un elemento que nos permite identificar la dinámica del proceso de constitución del sujeto social, objeto de este trabajo. Entendemos por autogestión campesina el proceso de toma de decisiones por parte de la Organización de Productores de Café, a través de la

conformación de instancias de participación colectiva, que permiten la definición de formas de relación con entidades externas a este proceso para el logro de sus objetivos.

La práctica de la autogestión pasa por dos momentos, un primer momento de definición de necesidades y propuestas que conlleva la conformación de posiciones o grupos, y a la disposición de fuerzas al interior de la Organización; y un segundo, en donde ésta desarrolla vínculos hacia el exterior para establecer una dinámica de negociación-confrontación-gestión, que se realiza en diferentes momentos y circunstancias por parte de la organización.

Hablaremos aquí de las formas en que se da la participación en la Organización por parte de los grupos o de productores en lo individual, las modalidades de la participación de grupos políticos y de poder local, la incidencia de entidades externas - particularmente de las instituciones-, en el proceso organizativo y finalmente, la ubicación de la Unión de Cafeticultores con respecto a otras dinámicas organizativas que desarrollan los mismos productores.

2.1. Formas de Participación en la Organización.

Al interior de la Organización a lo largo de 10 años de vida se han ido desarrollando diferentes formas y niveles de participación y compromiso por parte de los productores. Esta participación ha estado determinada por la posibilidad y la necesidad de hacer de este proceso organizativo, el instrumento que les permita el logro de sus objetivos económicos, lo cual ha sido un aspecto importante para la cohesión del grupo.

Durante años ha existido la apertura para que todos los productores de la zona - incluso de municipios aledaños- que así lo deseen, puedan vender su producción a la Organización sin más compromiso que entregar el café en bodega o a los receptores designados por la Unión, de acuerdo al precio contratado, aunque ocasionalmente a algunos de estos productores se les pudiera cobrar una pequeña cuota en razón de su incorporación posterior al proceso.

Por el carácter abierto del proceso, estos productores -identificados como vendedores ocasionales- no adquieren ningún compromiso de tipo organizativo con la Unión; tampoco ésta se obliga a darles participación de los alcances y utilidades de las ventas de café cuando los hay. Generalmente éstos, han sido productores aislados que han visto en la Unión una opción eventual de comercialización. Otros productores de comunidades que no forman parte de la Unión y que buscan vínculos con ella, se cohesionan como grupo en sus comunidades y participan como tales, no sólo vendiendo su café, sino asistiendo a las asambleas generales o de delegados. Es el caso de comunidades de Chalchihuitán, que incluso promovieron su incorporación legal a la Organización ante las autoridades agrarias(1).

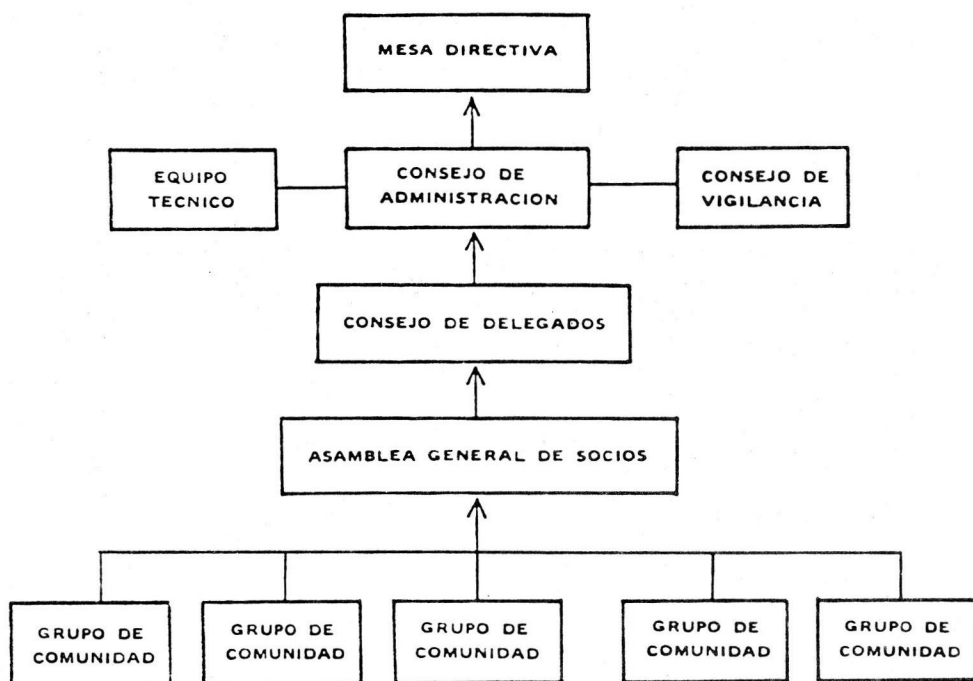
Aunque formalmente la Organización es una Unión de Ejidos y Comunidades conformada de acuerdo a la anterior Ley de Reforma Agraria y Ley General de Crédito Rural, realmente la participación al interior se da no como comunidades y ejidos en

1. Los grupos de cafeticultores de Chalchihuitán que formalmente se incorporaron a la Unión en 1986 fueron: Canech, Tzacucum, Balunacó, Pacanam y Canteal.

sentido estricto, sino a través de grupos de cafeticultores, en algunos casos minoritarios en relación al total de los integrantes de la comunidad. Esto es así porque, aunque en sus orígenes la Unión nació con gran pujanza, los grupos que se integraron, heredaron la estructura organizativa de UEPC's creadas inicialmente por INMECAFE, mientras que otros productores continuaron participando con esta institución. Por lo demás, el acceso o retiro de la Unión de Productores siempre se ha mantenido como un acto voluntario. Muchos productores a menudo optan por retirarse cuando después de hacer una valoración, no están de acuerdo con alguna acción o política de trabajo que haya sido delineada. A veces sin anunciar su retiro formal, simplemente no entregan su café a la Organización o entregan sólo un bajo porcentaje.

Figura 8

ORGANIGRAMA PARA LA TOMA DE DECISIONES AL INTERIOR DE LA UNION
DE MAJOMUT



Fuente : Construcción en base a observación directa

Cuando se presentan situaciones irregulares o difíciles que implican descontento de los productores, muchos de ellos se retiran; pero en lo fundamental desde su surgimiento se ha mantenido un núcleo de once comunidades agrupadas, aunque con altas y bajas en su nivel de participación(2). Por ejemplo, en el período de transición entre la

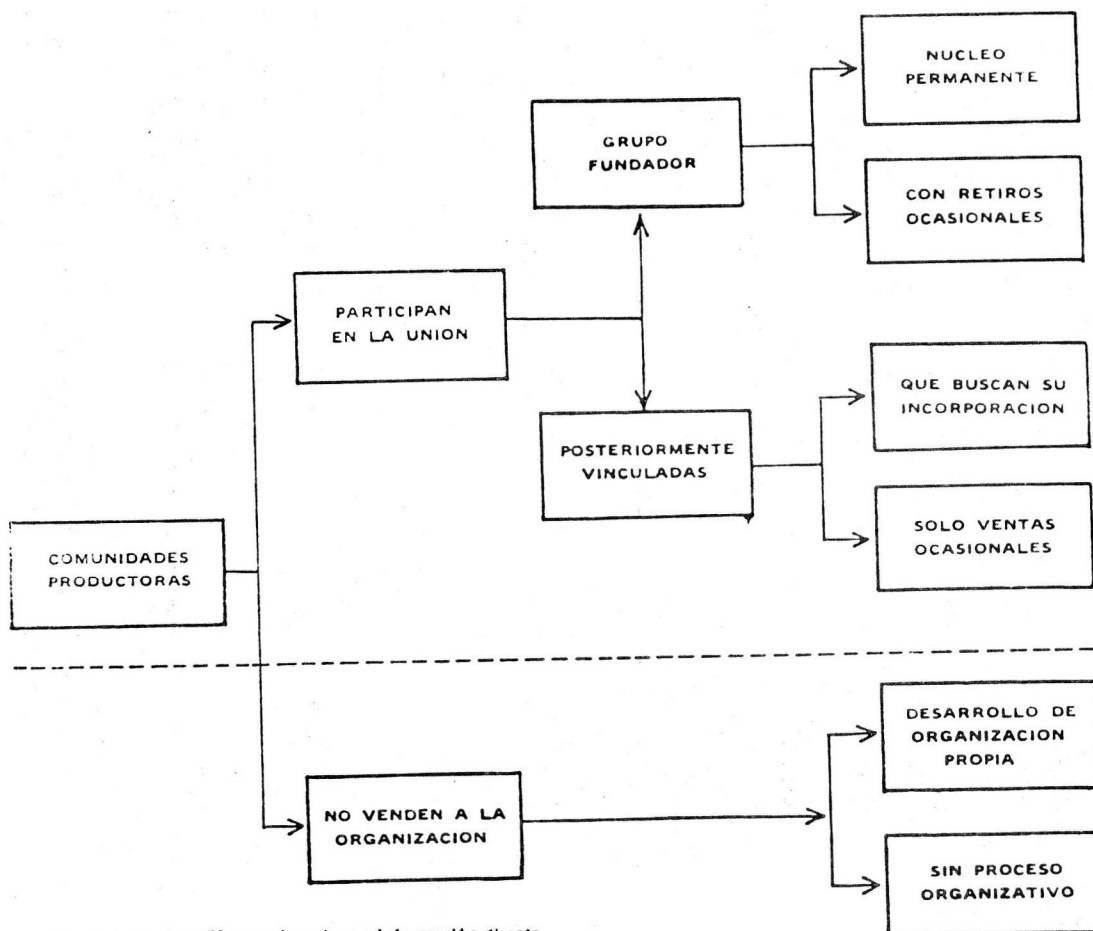
-
2. Entre las comunidades permanentes se pueden reconocer a: Polhó, Yibeljoj, Los Chorros, Acteal, Pechiquil, Naranjatic Bajo, Nichteel, Naranjatic Alto, Yashgemel, Poconichim y Puebla.

2a. y 3a. Mesa Directiva de la Unión, período en el que se conjugaron la falta de mercado para el producto, la caída de los precios, el adeudo a los productores, amén de uso discrecional de recursos y cuentas no claras, fue éste un período difícil en el que prácticamente se retiró entre un 50 y un 60% de los productores afiliados, antes de esta situación.

Después de diez años, como columna vertebral de la Organización se estructura un colectivo de comunidades que además de ser fundadoras, se mantienen fieles al proceso, y que por ello se les puede considerar las herederas del mismo. Esto vale también, para los productores que participan en estos grupos, los que mantienen una participación permanente, de donde, en la mayoría de los casos, han salido los principales dirigentes que ha tenido la Organización.

figura 9

DIAGRAMA DE LAS FORMAS Y NIVELES DE PARTICIPACION EN LA UNION
DE CAFETICULTORES DE MAJOMUT



Fuente : Construcción propia en base a información directa .

Son de reconocerse además otros niveles de involucramiento en la organización por parte de aquellos productores que se comprometen en las actividades propiamente organizativas, ya sea a nivel de su comunidad o que asumen tareas de gestión, administración y dirección al interior de la Unión. Esta participación a menudo recae en personas con algún nivel de liderazgo o de escolarización.

2.2. Autogestión y grupos de poder.

En el área cafetalera objeto de nuestro trabajo, a fines de los setenta y principios de los ochenta, se empieza a sentir la presencia de grupos políticos diferentes a la opción oficial tradicional; particularmente se reconoce la presencia del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Otros partidos de oposición desarrollan también trabajo de organización en esos años en municipios de la zona cafetalera; sin embargo, fue el PST el partido con mayor penetración y arraigo. El trabajo de este partido fue importante, en relación al proceso de la cafecultura local, no sólo porque sentó las bases para que los productores maduraran la posibilidad de una organización autogestiva al margen de los organismos tradicionales de control, sino porque además una de las vías a través de las que se promovió como partido, fue impulsando el cultivo del grano, gestionando la entrega de plantilla para los productores ante el INMECAFE.

La influencia y penetración del PST en el municipio de Chenalhó, provocó la airada reacción de los grupos de poder tradicionales que, encabezados por maestros indígenas, en 1979, desataron una cacería y persecución de militantes pesetistas, generando el terror al enfrentar entre sí a campesinos, dejando como saldo un muerto y el éxodo temporal de los campesinos simpatizantes del mismo, hacia otros municipios. Esta actitud intimidatoria de las autoridades no eliminó la presencia de este partido sino que al contrario, le ganó presencia y reconocimiento. En adelante, los caciques tendrían que acostumbrarse a la presencia de los "socialistas" que durante los ochenta extendieron su presencia a 15 comunidades (casi la mitad del municipio).

Las iniciativas y actividades de los militantes del PST a principios de los ochenta, fueron importantes para que desde las comunidades empezara a cuajar la propuesta organizativa, teniendo como antecedente la gestión ante PIDER, para la construcción de una bodega y de dotación de plantillas a los productores por parte del INMECAFE. A este proceso de gestión confluía la actitud de productores que, participando en el gobierno municipal en ese momento, gestionaron la construcción de una bodega -que a la postre resultó ser un beneficio de café-, en terrenos de la comunidad de Polhó.

En adelante debieron de convivir al interior de la Unión, golpeadores y golpeados de tres años atrás, en representación de las dos principales comunidades promotoras del proceso (Los Chorros y Polhó), pero adheridas a filiación política diferente. Sin embargo, quien seguía manteniendo la iniciativa política era la gente del PST (hoy PFCRN), iniciativa que aún hoy se mantiene, pues de hecho tres de las cuatro Mesas Directivas que ha tenido la Unión han sido encabezadas por gente de ese partido. La elección de la siguiente Directiva, bien se puede considerar una concesión que el PST hizo no al grupo de Polhó, sino a una posición menos politizada que recayó en la gente de la comunidad de Nichteel del municipio de Cancun.

Las contradicciones al interior de la Unión entre estos dos grupos, de hecho permearon fuertemente la vida interna de la Organización, particularmente durante la 2ª Mesa Directiva (período 1986-1989), cuya característica fue el establecimiento de una mayor subordinación del aparato económico de la Unión a la dinámica del PST y su política. De hecho, el principal reclamo que hacen los productores a esta gestión, en particular al Presidente del Consejo de Administración, Antonio Pérez Sántiz, es el haber utilizado los recursos de la Organización (camiones, dinero), para promoverse a la Presidencia Municipal de Chenalhó, es decir, buscar acceder a un cargo de elección popular sin haber terminado su gestión como presidente de la Unión.

Figura 10

PERIODOS ADMINISTRATIVOS Y MOMENTOS DE AUGE Y CRISIS DE LA UNION DE MAJOMUT

PROCESO PREVIO	PERIODO 1 (Vicente Sánchez Pérez)	PERIODO 2 (Antonio Pérez Sántiz)	PERIODO 3 (Lorenzo Sántiz Gómez)	PERIODO 4 (Antonio Gutz . Pérez)
	1983	1989	1992	
SURGIMIENTO Y AUGE		DECLINACION Y CRISIS	RECOMPOSICION	

Fuente : Construcción propia en base a observación directa .

Pero ello, no fue el error más grave cometido por parte de Antonio Pérez Sántiz. Aunado a los errores que en lo político se pudieron haber cometido, este dirigente pretendió utilizar los contactos y relaciones comerciales que obtuvo como presidente de la Unión, para continuar desarrollando actividades de gestión, que de hecho pertenecían a la nueva Mesa Directiva, nombrada en mayo de 1989, planteando ante una Asamblea General que aquellos productores que decidieran que él continuara desarrollando la operación comercial le entregaran su café, pues era quien estaba registrado para hacer las transacciones, además de que tenía los contactos y relaciones con los clientes.

Desafortunadamente, un sector de productores creyó en las palabras de Pérez Sántiz. Con lo que no contó, fue que en julio de ese año se desplomarían los precios y que del precio de 4 mil pesos por kilogramo al que él se comprometió, sólo alcanzaría a pagar 1,500, adeudándole a la mayoría de los productores que confiaron en él. Esta deuda se sumó a la que había dejado con los productores el anterior ciclo 1987/88 al haber entregado el café a una compañía un tanto ficticia, que al parecer también quebró y que hasta la fecha se ha negado a pagar a los productores.

La deuda acumulada provocó, como era natural, fuertes reclamos por parte de los productores de los municipios tanto de Chenalhó como de Chalchihuitán. Estos últimos apoyándose en todos los medios a su alcance buscaron se les pagara el adeudo, planteando que de ser necesario se ejecutara acción penal. Para ello buscaron alianza con el Presidente Municipal, antes contendiente de Antonio Pérez Sántiz, que vio la manera de encarcelar a su opositor. Pérez Sántiz estuvo en la cárcel por espacio de seis meses, pero al no comprobarse desvío de fondos, fue posteriormente liberado. Lo cierto es que de este proceso, la Unión quedó bastante debilitada. Cuando Lorenzo Sántiz Gómez de Nichteel-Cancuc asume la dirección de la Unión, con sólo aquel sector que le tuvo confianza, las posibilidades de recomposición de la Organización eran difíciles, pues la situación del mercado del café se hundía cada vez más.

Algunos productores que anteriormente habían participado en la Unión, empezaron a buscar otras alternativas. Dos fueron las opciones organizativas que surgieron en las mismas comunidades donde tenía grupos la Unión y que empezaron a plantear actividades relacionadas con el café, ambas ligadas a grupos políticos: la Organización Solidaridad Campesino-Magisterial (SOCAMA), vinculada al grupo que ahora tenía el poder municipal; y la Organización Indígena de Los Altos de Chiapas (ORIACH) que aglutinó a los grupos de Chalchihuitán y que también tenía simpatizantes en las comunidades del municipio de Chenalhó y Cancuc.

La SOCAMA empezó a aglutinar a los productores anteriormente organizados en la Unión, ofreciendo la solución a otras necesidades (principalmente vivienda). La ORIACH por su parte, aglutinó a los grupos a los que Pérez Sántiz no les pudo pagar. Ambas organizaciones se propusieron canalizar las inquietudes de los productores en torno a la comercialización del grano, pero tenían limitaciones en cuanto a la posibilidad de ofrecer una alternativa integral. Pese a sus problemas, era la Unión de Majomut quién mantenía la infraestructura física y legal para ello, pues contaba con el Beneficio de Café, transporte, registros, reconocimiento, además de la experiencia.

El fuerte trabajo de organización desplegado por la nueva Directiva nombrada en mayo de 1989, en un contexto de incertidumbre del mercado y crisis de los precios, hizo detener la desbandada iniciada un año antes y aunque no se recuperaron los niveles de participación de los primeros años de la Unión, el restablecimiento de la confianza en el proyecto y sus posibilidades lograron cierta recomposición de la Organización.

Las puertas de la Unión no se cerraron para los grupos que en el contexto de crisis se retiraron. Por ejemplo, los productores agrupados en la ORIACH - particularmente los de Chalchihuitán-, en la cosecha de 1991 buscaron apoyo para la maquila y comercialización de su café, los que se les proporcionaron. Algunos grupos que se habían aglutinado con SOCAMA regresaron a la Unión de Majomut, toda vez que las instituciones, particularmente el INI, priorizaron su relación con las organizaciones de cafecultores plenamente constituidas; incluso otros grupos de Pantelhó, organizados en la Cooperativa Tzeltal-Tzotzil buscaron desarrollar acuerdos de apoyo mutuo con la Unión en el marco de la CNOC, proceso amplio al que la mayoría de los productores de la región se sumaron.

En síntesis, la experiencia de la relación de una organización amplia con objetivos económicos con los partidos políticos, no ha sido del todo positiva, en la medida en que hasta ahora ésta no se ha dado en un marco de colaboración y respeto.

Hoy en día, entre los productores existe la convicción de que la relación que debe de guardar la organización de cafeticultores con los partidos es de independencia, es decir, que la Unión sólo debe tratar sus asuntos y no los de la política, pues aunque los dirigentes en la mayoría de los casos han sido del PFCRN, no deben mezclar la política partidaria con las tareas de la Organización, para que no se generen enfrentamientos. Lo anterior no quiere decir, que los partidos no se esfuercen por hacer propuestas que lleven a la superación y proyección de los procesos organizativos en que están insertos los productores.

De hecho la Unión debe rescatar la tradición de pluralidad que le ha caracterizado, permitiendo que a su interior se expresen -como de hecho ha venido sucediendo- las diferentes posiciones con respeto, sin hacer de la Unión un campo de batalla para sacar adelante intereses de grupo. Esta es una de las mejores divisas que tiene hoy en día la Unión de cafeticultores de Majomut, y que debe seguir poniendo en práctica.

2.3. Instituciones de gobierno y autogestión.

Interesa reconocer la manera en que agentes externos al proceso, ya sea por el lado de la política institucional o de personas que teniendo una actitud independiente, -trabajando al interior de las instituciones o desde fuera de ellas-, han influido en el proceso de la organización y cómo esta relación incide en la práctica de la autogestión.

A lo largo de su existencia, la Unión ha mantenido vinculación con sectores ajenos a la dinámica y vida interna de la población campesina de la zona; ya sea por el lado de instituciones gubernamentales, de partidos políticos, de asociaciones civiles, de sectores de la iglesia o personas independientes; de tal manera que éstos, de una forma u otra han moldeado y en ocasiones dinamizado el proceso organizativo. Es necesario señalar, que el proceso no sería posible sin la destacada participación de estas instituciones, reconociendo sin embargo, que ha sido la participación de los productores de las comunidades cafeticultoras lo que ha dado la pauta en el estancamiento o avance del mismo.

En el reconocimiento de la práctica de la autogestión, no interesa tanto precisar si han estado o no presentes, y quiénes han sido los protagonistas de esa relación. Mas bien, nos interesa discutir hasta dónde estas instituciones o grupos han permitido que se desarrollen prácticas de autogestión por parte de la Organización en el sentido de que sean los productores al final de cuentas los dueños de sus decisiones y que se responsabilicen de las mismas.

De acuerdo con lo observado, podemos afirmar que la permanencia de la organización a lo largo de los años, a pesar de los momentos de crisis interna, se debe a que los productores se adueñaron desde un principio del proceso, que se fue moldeando con la participación formal de instituciones y asesores, pero buscando que -al final de cuentas-, las decisiones y la puesta en marcha de los acuerdos recayeran en los productores.

A decir de algunos dirigentes, se pudieran reconocer dos momentos en cuanto a la ingerencia externa. El período que va de 1982 a 1989, del que se señala que la Unión era más independiente, es decir, que había una mayor autonomía en las decisiones y el

otro, después de 1989, en el que "se tiene una mayor ingerencia del gobierno en las decisiones principalmente a través del INI, al grado de que ya no es la Mesa Directiva la que administra, sino más bien sus integrantes parecen funcionarios de esta institución". Quienes emiten esta opinión, lo relacionan con el éxito o fracaso de las directivas en turno, es decir, plantean que en los momentos de mayor autonomía frente al Estado se era proclive a mayores errores y problemas de diversa naturaleza y que en los momentos de ingerencia gubernamental, si bien "se asegura el éxito" de la gestión, disminuye el nivel de participación de los productores en la Organización(3).

Esta dicotomía en torno a dos períodos de mayor o menor autonomía y su relación con el éxito o fracaso de la gestión, resulta falsa al analizar con mayor detenimiento estos fenómenos en los períodos señalados. De hecho a lo largo de toda la historia de la Organización de una forma o de otra, el gobierno ha estado presente observando cómo se desarrolla el proceso y a veces participando abiertamente a través de determinadas políticas. El surgimiento formal de la Organización (1982-83), la creación y dotación de la infraestructura, la dotación de registros y permisos, la capacitación técnica y administrativa, son todos ellos momentos del primer período que estuvieron marcados por la activa participación de INMECAFE, SDR, SRA, BANCRI, entre otros organismos, jugando un papel central la Subsecretaría de Asuntos Indígenas del Estado.

Cierto es que en esta primera etapa existió una mayor participación social. La realización de asambleas generales y comunitarias fue más sistemática, pero incluso, muchas de estas reuniones fueron realizadas con la anuencia y decisiva participación de las instituciones, de ahí que a menudo se deba hablar de una autogestión relativa y hasta cierto punto controlada en la Organización. Siendo cuidadosos del seguimiento de la relación institucional, su influencia fue incluso más directa en la primera etapa de referencia que en la segunda, en la cual esta participación se desplaza al INI y un tanto a la SARH, pues tanto INMECAFE, BANCRI, SRA y Asuntos Indígenas, por una u otra razón dejan de incidir en el proceso o lo hacen marginalmente.

De este modo, en la actualidad plantearse la cuestión de una mayor o menor independencia de la Organización, es una cuestión que no tiene sentido. Lo importante en todo caso es, la manera en que hoy en día ciertos sectores -sobre todo los dirigentes- de la Organización se plantean el problema de la autonomía en la toma de decisiones de manera consciente para que esta actitud sirva para el fortalecimiento de la misma y no como una actitud fraticida, de independencia a toda costa y en cualquier circunstancia.

Por lo que se refiere al éxito o fracaso en la gestión de las Mesas Directivas, ninguno de los períodos señalados puede considerarse un fracaso rotundo, pues aún durante la gestión de Antonio Pérez Sántiz, en la que al final la Organización se vio en serios problemas de credibilidad (1986-89), hubo logros importantes. Fue el período en el que la Organización creció más allá de los grupos y municipios originales, además de que se lograron importantes repartos de utilidades (vía pagos directos y remanentes). Esta Mesa Directiva gozaba de consenso entre los productores, lo que le permitió impulsar importantes iniciativas como es la autosuficiencia de la Organización en el manejo de los

3. Estas opiniones provienen de productores que les tocó dirigir el proceso organizativo, en momentos de declinación organizativa y de falta de opciones.

recursos crediticios que en su primera aplicación resultó un éxito, toda vez que los créditos oficiales se encarecieron bastante en esos años(4).

La primera Mesa Directiva (1983-86) tampoco fue una cadena ascendente de logros. Aquí los tropiezos y acechanzas de todo tipo, el sorteo de trabas institucionales y sobre todo el aprendizaje en el proceso estuvieron a la orden del día; situaciones que en su mayor parte se lograron resolver adecuadamente por la Organización que contó con la entusiasta participación de los productores y el respaldo de asesores de dentro y fuera de las instituciones. Tampoco la gestión reciente (1989-92) puede considerarse un éxito por completo, pues a pesar de todo el apoyo financiero, organizativo y político que le pudo haber brindado el INI-PRONASOL, las condiciones del mercado los han obligado a mantener una cartera vencida que se ha ido ampliando con el paso de los años. No puede hablarse por tanto, de fracaso o éxito completo de una gestión(5) aún cuando se pudiera identificar una tendencia. La marcha de un proceso organizativo no es necesariamente unilineal. Además debiera señalarse, en qué sentido o con respecto a qué es ese éxito o fracaso, pues una gestión puede promover una amplia participación social y fracasar en cuanto al logro de ciertos objetivos económicos.

En relación al proceso organizativo de la Unión, mas bien, debieran señalarse momentos de quiebre -algunos como el de 1989 todavía no plenamente resueltos-, en el que a la luz de ciertas condiciones favorables y después de algunos aciertos, las prácticas y formas de gestión se viciaron, o no correspondieron a las nuevas exigencias hacia donde apuntaba el contexto y que obligaban a la Organización a replantearse internamente su quehacer y sus objetivos. De acuerdo con las reflexiones anteriores podemos afirmar, en todo caso, que fueron el conjunto de las condiciones tanto internas como externas las que, al conjugarse determinaron la crisis organizativa que vivió la Unión y que tocó fondo durante 1989 y principios de 1990.

2.4. La Unión frente a otros procesos organizativos.

La Unión de Cafeticultores es un proceso que han hecho suyo los productores, asimilando sus formas organizativas e incorporándose a él, como el mecanismo más adecuado para resolver una necesidad muy concreta: la comercialización conjunta del café. La Unión no es la instancia a través de la cual los productores se proponen dar respuesta a todas sus necesidades y problemas; así la gente a menudo emprende otras iniciativas y proyectos al margen de la Organización. Si bien por medio de ésta se avanza en la apropiación del proceso productivo cafetalero, esa apropiación se reduce a este cultivo, por ser de acuerdo con la información, económicamente el más importante.

El carácter de los objetivos que la Unión ha definido para su acción hacen que, por lo menos en este momento, no se hable de que esta Organización deba avanzar en la apropiación y organización de procesos productivos que se generan en torno a otros

-
4. Un elemento que contribuye al consenso, al crecimiento numérico de socios y a la idea de la autosuficiencia en los créditos es el hecho de que entre 1986-1987 se lograron importantes recursos para los productores debido a que durante por lo menos dos ciclos, se lograron ventas a precios altos en la Bolsa.
 5. Estamos entendiendo por gestión al período administrativo de tres años que está obligada a cumplir una Mesa Directiva.

cultivos o productos. Al respecto, se crean otras instancias por parte de los productores que en lo particular se lo planteen. La Unión de Productores no es por tanto, el centro de la vida y la dinámica organizativa local como sucede con procesos organizativos de otras regiones que, incluso, hacen contrapeso a las instancias de poder municipal.

CUADRO 14.

REGISTRO DE PRODUCTORES ADHERIDOS A LA UNION DE MAJOMUT EN DIFERENTES
MOMENTOS DE SU HISTORIA, 1992.

Municipio	Comunidad	1983(a)	1985(b)	1989(c)	1991(d)	1992(e)
Chenalhó	Ejido Puebla	32	17	60	34	46
	Ejido Los Chorros	167	118	96	185	181
	Ejido U. Yashgemel	38	62	35	31	33
	Acteal	73	55		36	54
	Tzajalchén	37	26		42	53
	Canolal	65	27		77	69
	Chimix	75	40		54	
	Naranjatic Alto	62	30	29	32	38
	Naranjatic Bajo		23	20	22	35
	Poconichim	65	47	44	42	86
	Polhó	154	98	31	38	118
	Yibeljoj	126	129	66	72	95
	Yaxalumil	38	23	14		50
	Takiukum	27	15			14
	Pechiquil	72	30	24	32	65
	Yabteclum	28	11			
	Joveltic		10		30	31
	Quextic	35	12			
	Tzajalhucum		46	34	30	38
	Chibtic		2			
Cancuc	Nichteel	92	50	77	29	29
	Cruztom	38	12			
Chalchihuitán	Tzacucum		6	39		
	Canech		10	21		
	Canteal		42	60		
	Balunacó		6			
	Pacanam		1			
	Pom		18			
	Majeval		1			
Pantelhó	Roblar		2			
Simojovel	Niotic		4			
Total	33	1224	975	650	786	1036

Fuente: Del Archivo de la Unión de Cafeticultores de Majomut. a) Padrón acta constitutiva. b) Acopio de la Cosecha de 1984/85. c) Padrón levantado por la Mesa Directiva, electa en 1989. d) Padrón levantado por los Técnicos de la Organización en 1991. e) Padrón de productores de CNOC.

Los procesos organizativos de la población en la zona de la Unión, para dar respuesta a sus necesidades sociales, son múltiples y no pasan por la construcción de una instancia única. Esta es la explicación de porqué en la Unión no se discute, y por tanto, no se busca dar respuesta a otros problemas y necesidades de la vida social, tales como: el abasto, la salud y de la misma producción, pues se parte de que existen instancias propias para atender dichos problemas. La creación de aparatos organizativos complejos a nivel local, con múltiples funciones y tareas, es algo que no le es propio a los productores. Mas bien, los aparatos organizativos que se crean, lo son en función de la solución de necesidades concretas y la Unión de Cafeticultores ha tenido ese papel: instrumentar la solución de una necesidad particular.

CUADRO 15.

RED ORGANIZATIVA Y AMBITOS DE ACCION EN LA ZONA CAFETALERA
DE LA UNION DE MAJOMUT, 1992.

CARACTER	PROCESOS	OBJETIVO	AMBITO
Organización política.	PFCRN- CCC PRI - SOCAMA CNC PRD- ORIACH	Ligados a la lucha política	Municipal
Organización económica	Unión de Cafeticultores Unión de mieleros	Respuesta a problemas económicos y comercialización.	Intra e inter municipal
Organismos sociales.	Cooperativa de Transporte Tienda de abasto Plantas medicinales	Respuesta a problemas de la vida social.	Nivel comunitario.

Fuente: Cuadro elaborado en base a información de campo.

Las organizaciones sociales que se han estructurado en torno a los partidos políticos, son las que a menudo se plantean objetivos diversos a nivel regional que tienen que ver con la vida social, además de buscar acceder al poder municipal. Estos procesos organizativos y de articulación de necesidades están ligados, principalmente a la lucha política, y es aquí donde en ocasiones se encuentran planteamientos y propuestas de proyectos del nivel más regional.

La estructuración de diversos procesos organizativos para diferentes necesidades y a diferentes niveles, a menudo atraviesa y fragmenta el núcleo comunitario. Sin embargo, en relación con decisiones que tienen que ver con el rumbo de la comunidad, ésta sigue siendo la célula básica de decisiones alrededor de la cual se estructura la dinámica social, de convivencia, económica y del uso de los recursos.

3. Las prácticas para el acceso a los recursos.

Todo proceso organizativo requiere y se propone acceder y controlar cierta cantidad de recursos, para poder operar y responder a los objetivos de quienes en él participan. Señalamos aquí algunas de las prácticas y contradicciones que se generan en este proceso de búsqueda y control de recursos, prácticas que se desarrollan tanto al interior de la organización como en su relación con el contexto. Con esta observable, buscamos identificar las formas a través de las cuales el sujeto social gestiona y accede a los recursos, y las prácticas que en el contexto regional se establecen para el control de los mismos. Aquí entendemos los recursos en su acepción más amplia, tales como: el conocimiento, el mercado, el dinero y no solamente los recursos productivos.

3.1. La práctica de la gestión-negociación-confrontación.

Generalmente, en los estudios sobre los movimientos sociales o los procesos organizativos, se les define a éstos como movimientos, fuerzas o actores constituidos; en donde sus prácticas están determinadas y precedidas por importantes y grandes movilizaciones, en un contexto de confrontaciones y conflicto agudo. Y aunque esto pudiera ser cierto para determinadas situaciones, nos parece que la dinámica de confrontación y conflicto, no adopta las mismas características y dimensiones en todo lugar; sino que cada proceso organizativo adopta su propias modalidades y contradicciones, que no siempre pasan por una situación de confrontación.

En nuestro caso particular, se intenta retomar las características de un proceso concreto -el desarrollado por los productores agrupados en la Unión de Ejidos y Comunidades del Beneficio Majomut-, el que si bien se desarrolla bajo situaciones y contradicciones de diversa naturaleza, no son las movilizaciones masivas y el enfrentamiento con diversas instancias de poder las que marcan la dinámica de la Organización. Mas bien, observamos que este proceso se desarrolla bajo una relación de confrontación-gestión-negociación, con instancias a diferentes niveles: municipal, estatal y nacional.

En la gestión de las diversas necesidades planteadas en el proceso de apropiación de la cadena productiva, en la Unión ha imperado en lo fundamental, la práctica de la solicitud respetuosa, la entrevista con autoridades del ámbito local o de otros ámbitos. En esta relación se concibe a las instituciones de gobierno como una importante fuente de recursos para dar respuesta a necesidades de la unidad de producción, como es la dotación de infraestructura, que permita subsanar las precarias condiciones de vida y de producción. Esta actitud se reproduce a niveles más amplios (comunitarios o grupales), alimentado en buena medida por el paternalismo y el clientelismo de las élites políticas de la región y del estado.

La práctica de la solicitud por múltiples necesidades es cotidiana. Normalmente las respuestas a las propuestas y solicitudes de los productores por parte de las agencias de gobierno son afirmativas, aunque muchas veces éstas lleguen tardíamente y a cuentagotas. A la cotidiana petición se ha interpuesto una actitud de espera, que en la Organización es acompañada de la tolerancia y prudencia por parte de productores y dirigentes. Este conjunto de actitudes ha sido una importante divisa con la que se ha manejado la Organización en la práctica de su gestión. Sin embargo, la combinación con la presión para la solución de los problemas y necesidades, no ha dejado de estar presente cuando por negligencia o abierta negativa de funcionarios, no ha existido respuesta a peticiones justas.

La gente ha aprendido a combinar una actitud peticionista o de diálogo con la movilización y la presión. Así ha sucedido en las movilizaciones realizadas para conseguir créditos, o para demandar la puesta en práctica de políticas más acordes con las necesidades de los productores. Es el caso de las movilizaciones efectuadas para demandar créditos a BANCRIISA en marzo de 1985 y enero de 1990; a SDR en agosto de 1991, en las que se demostró la negligencia de estos funcionarios. La toma de las oficinas ha sido la principal forma de presión. Esta experiencia acumulada ha servido para que, más recientemente en el marco de CNOC la Unión se haya incorporado activamente a las movilizaciones para demandar coherencia en las políticas gubernamentales en relación con la cafecultura nacional. La movilización, aunque no se caracteriza por ser la forma de lucha principal, se ha traducido generalmente en logros importantes cuando se demuestra que los planteamientos son correctos. Ello le ha ganado confianza a la Organización en su fuerza como grupo.

3.2. Administración y empresas sociales.

En nuestro análisis se rescata en principio la voluntad de un grupo amplio de campesinos productores de café, que a lo largo de doce años han mantenido la idea de la Organización como un espacio importante; que les permita conquistar y negociar mejores condiciones de ingreso en un medio adverso, determinado por las condiciones que le impone un sistema económico-social; que los mantiene en una situación de marginación, y que tiene su expresión local en las características en las que se desarrolla el mercado en el que se ven insertos.

Una de las características principales del proceso organizativo, es que éste se desarrolla en torno a la gestión de una empresa económica, que responde a objetivos sociales y que por ello, debe responder a dos contextos: uno es la lógica del mercado en el cual opera -y que por tanto, debe de atender en su relación con el exterior-, y el otro, el ser una empresa campesina, administrada y dirigida por campesinos; por lo que, en su funcionamiento interno se le impone una lógica, que no es precisamente la del mercado, sino la que le dictan los propios productores.

Es en esta ambivalencia donde se generan muchas de las contradicciones del proceso que tratamos de señalar. Ejemplo de ello, son las actitudes adoptadas por la Organización en su relación con la dinámica del mercado capitalista imperante. La lógica campesina del "menor gasto", que a menudo se traduce en el "no gasto", se impone en el funcionamiento de la empresa, fundamentalmente en torno al trabajo administrativo y gerencial; conceptos y prácticas que difícilmente entran en la idea del funcionamiento que se tiene para una empresa campesina.

Esta actitud se manifiesta en el negarse a contratar personal capacitado y profesional para el desarrollo de las tareas de la empresa (técnicos, administrativos, etc.), o bien, el pagar sueldos bajos al personal comunitario y dirigentes, encargados del funcionamiento general de la empresa. En esta actitud participa la concepción, que respecto al comportamiento campesino maneja Cancian, respecto a la comunidad cerrada; así como, la idea del bien limitado para mantener la homogeneidad del grupo(6).

La práctica de la autogestión ha implicado aquí, que en aras de la economía y ahorro de los recursos, en la administración no se tenga un adecuado control de éstos por parte de sus dirigentes, y tampoco una clara proyección de la Organización en el mediano plazo. Para el campesino organizado en la Unión, aquí no importa que no se garantice un crecimiento y desarrollo de la empresa, tampoco de entrar en la lógica de la relación beneficio-costos, que impone una empresa de corte capitalista. De lo que se trata mas bien, es que el beneficio y las necesidades de consumo de los productores, no se vean limitadas por una forma de gestión que les llegue desde el exterior.

Ciertamente, muchos productores conciben que la asesoría es importante y debe disponerse de ella, pero siempre que sea por voluntad propia de los asesores o que su financiamiento recaiga en las instituciones de gobierno. Esta concepción válida como parte de la autonomía en las decisiones, pero no en la idea de la práctica de la autogestión, ha llevado en contraparte, a que se mantenga la precariedad del aparato administrativo y por tanto, a cuentas poco claras. En los hechos, al no tenerse un manejo adecuado del recurso, se debilita la autonomía de la organización, porque la vuelve vulnerable a cualquier fiscalización de corte oficial.

La práctica demuestra que los productores han aceptado de mejor manera la asesoría independiente a la institucional -tal vez porque les da más confianza-, al margen de las actitudes que los asesores desarrollen. Estos por lo general, han buscado mantener contacto estrecho con la perspectiva de la Organización. En el caso de la Unión resulta difícil trazar una línea divisoria entre ambos tipos de asesores, pues un asunto es quién les paga y otro es la actitud con la que se vinculan al proyecto organizativo. Lo real es que la Organización nunca ha estado dispuesta a asumir la responsabilidad de contratar asesoría profesional (técnica o administrativa) y pagar el servicio de acuerdo a los costos del mismo en el mercado bajo el argumento de que ello eleva sustancialmente los costos de operación. Esto ha sido así aún en los periodos en que ha tenido sus mayores ingresos por ventas, arrastrando problemas que a menudo son fuente de conflicto y prefiriendo funcionar de acuerdo a la necesidad inmediata.

La concepción de los productores -por lo demás realista- de que contar con un cuerpo mínimo de asesores permanentes surgidos de la Organización o fuera de ella, conlleva riesgos como el que el proceso se les escape de las manos; que los asesores manejen los recursos sin rendir cuentas; que se incurra en actos de corrupción; que éstos empiecen a apropiarse y a acumular lícita o ilícitamente recursos, entre otros. De ahí que -desde la concepción de los productores-, sea preferible no contar con estos equipos de manera propia, y si acaso se contratan deben ser para trabajos muy puntuales y los honorarios deben ser de acuerdo a los salarios que se paguen en la zona. La Organización

6. Cancian, 1991. Aquí el autor analiza la perspectiva de la homogeneidad de las comunidades campesinas que sugieren antropólogos como Wolf, Foster y otros.

y por tanto los productores, se encuentran entrampados entre el pedir cuentas claras -que a veces no se entienden del todo- a sus directivas y el negarse a contratar asesoría profesional que les administre la empresa con honestidad y transparencia.

3.3. Democracia y control de los recursos.

En algunos análisis sobre el movimiento campesino se ha dicho, que tanto el democratismo como la gestión personalizada o caudillismo, son prácticas perniciosas que limitan la gestión democrática en cualquier proceso de organización(7).

Si bien las decisiones fundamentales de sus procesos deben de recaer en el productor directo a través de la asamblea general o de grupos de productores, no siempre es posible ni deseable que las asuntos de una empresa económica con sustento social, se decidan mediante la más amplia democracia, como lo veremos a continuación.

Una práctica común entre los productores agrupados en la Unión, en la que subyace la posibilidad de acceder a un mayor nivel de ingreso monetario, es el pretender que la asamblea general de los socios defina y fije el precio de compra de café al principio y a lo largo del período de acopio; de este modo se pretende que ante un cambio drástico del nivel de precio en la Bolsa, se cite a asamblea general para decidir el nivel de precios apropiado. Normalmente cuando se presenta una eventualidad de este tipo -que por cierto en los últimos años ha sido recurrente-, es el Consejo de Delegados quien ha tomado tal decisión, pero en ocasiones mientras este órgano colegiado se reúne, lo hace el Presidente de la Unión o quien tiene la información fresca y poder de decisión. Esto le ha ganado a algunos directivos, la consideración de que "ya están actuando como coyotes", pues "ya no se consulta a los productores como antes".

La amenaza de una caída del precio del café en la Bolsa es permanente. Ante ello el sistema de comunicación de las empresas privadas y los intermediarios opera de manera inmediata lo que les permite hacer el ajuste correspondiente. En el caso de una empresa social o cooperativa, no siempre es así y mas aún, si no se cuenta con un adecuado sistema de administración y control de acuerdo a las reglas del mercado en el que opera.

Por ello, ante cada caída brusca o moderada del precio, la Organización y en particular los directivos se encuentran en una contradicción: convocar al menos a una reunión de delegados para informar de la caída del precio en la Bolsa y fijar un nuevo precio de compra con el consecuente retraso en tiempo, o bien fijar un precio de compra acorde con la nueva situación para no tener grandes pérdidas. Aquí se contraponen también la postura democratista y una situación de realismo en lo económico al operar la Unión bajo la lógica y los tiempos que le impone el mercado. Esta contraposición entre "democratismo" y "realismo económico" también se observa desde otro punto de vista al interior de la Organización. Cuando en asamblea general se discute el asunto de los precios de compra, ésta siempre aboga porque se le pague el precio más alto posible, que normalmente se traduce en un desbalance de la Organización y sus recursos por no ser posible en términos económicos.

7. Ver al respecto Bartra, 1991,

Esta actitud democratista ha llevado a crisis profundas a la Organización, cuando no se miden las consecuencias o cuando a pesar de reconocerlas, se adoptan decisiones que a la postre resultan contraproducentes, sobre todo porque no todos los socios acatan las medidas preventivas acordadas. La propuesta de solución que se ha planteado en la Organización -en caso de no salir con los números-, es que los productores se comprometan a devolver una cierta cantidad de dinero por cada Kg de café entregado -de acuerdo con el desbalance-, cuestión que a menudo resulta difícil hacer cumplir.

Las situaciones descritas son características de las modalidades de la práctica de una organización, que hasta ahora ha buscado mantener el principio de la participación directa de los socios en las decisiones que les afectan. El problema estriba en cómo resolver esta aparente contradicción. En nuestra opinión es importante conciliar ambos aspectos, es decir, por un lado mantener la convicción y la práctica democrática, pues al no hacerlo así se correría el riesgo de perder el carácter que le da sustento, el de mantener una empresa amplia de carácter social; pero por otro lado, el buen funcionamiento de la Organización tiene que ver con la adopción oportuna de decisiones por parte de su dirección.

3.4. Relación con Empresas de Particulares.

La Unión es una fuerza que en primera instancia, busca tener el control de la producción primaria dirigida al mercado -el café-. Con su surgimiento en 1983, se incrementó la competencia por el control de la producción de la zona con los grupos económicos locales, particularmente con los intermediarios. La intermediación existe desde las mismas comunidades. Un productor nos ilustra sobre la forma en que opera esta competencia: "...como miraron la Unión, su maña del coyote fue entonces ir casa por casa a comprar café"(8). Sin embargo, los productores ven en el intermediario de la comunidad una alternativa de venta que a veces se asegura mediante préstamos previos.

Por su parte los intermediarios a nivel comunidad o de varias comunidades, ven también a la Unión como una opción de venta cuando así conviene a sus intereses, sobre todo cuando ésta ofrece a sus socios precios superiores a los que operan en el mercado. La Unión misma en ocasiones al vender su café en el mercado nacional, establece relaciones con grupos de intermediarios o exportadores de mayor cobertura. Aunque la Organización de productores mantiene en lo fundamental relaciones de competencia con los intermediarios locales, ésta no es un grupo cerrado, que opere al margen de las relaciones económicas y comerciales imperantes en la región. La ingerencia y relación con el sistema de intermediarismo, es por tanto cotidiana. (Ver Figura 5).

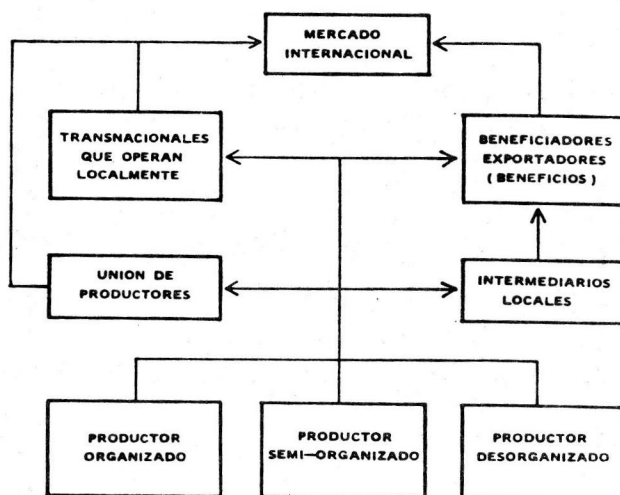
Es común que al iniciar una práctica hacia la apropiación del proceso productivo, las organizaciones de productores desconozcan muchos de los mecanismos y vías para avanzar con éxito en este objetivo, ya sea en el plano de la comercialización, la transformación u otro. Normalmente son los industriales o los intermediarios, quienes han transitado por estos procesos los que tienen, por tanto, el conocimiento y la experiencia. Las organizaciones que intentan incursionar en el proceso, normalmente buscan que quienes tienen la experiencia los orienten o apoyen, ya sean otras organizaciones o los mismos industriales exportadores que operan desde las ciudades.

8. Testimonio del Sr. José Ruiz Pérez de la Comunidad de Tzajalhucum. Abril de 1992.

A los beneficios privados les ha interesado también mantener relación con las organizaciones de productores, en razón de que puedan comprar café directamente sin intermediarios. Así sucedió con la Unión de Majomut quien estableció relación con diversos beneficios de café de Tuxtla, -particularmente con Café Zardain-, de quien se aprendió buena parte del proceso de la comercialización. Este aprendizaje sin embargo, no fue de gratis. Al contratar el servicio de esta empresa exportadora para que a través de su conocimiento se pueda realizar una operación de venta al exterior, éstas normalmente cobran entre un 2-3 % del valor total de la operación, importante recurso que las organizaciones se ven obligadas a transferir, amén de las "pequeñas" triquiñuelas que les es factible hacer cuando se contrata una operación comercial o una maquila.

Figura 11

RED DE RELACIONES COMERCIALES DE LA UNION DE CAFETICULTORES DE MAJOMUT
EN LOS ALTOS DE CHIAPAS



Fuente : Construido en base a información de campo .

En la relación con los particulares se han aprendido además del sistema de exportación, los mecanismos y regateos propios de toda relación comercial; pero también las trampas, manejos y a veces desfalcos con que algunos responden. En la actualidad se tiende a tener relación comercial con firmas privadas de carácter transnacional como Farman Coffee, a quienes les interesa realizar compras directas a las organizaciones y productores del sector social.

En esta red de relaciones, la Unión -como toda empresa económica- mantiene en lo fundamental el objetivo de obtener un mayor nivel de precio, que pueda retribuir mejores ingresos para los productores; pero a menudo, se ve obligada por dos flancos (el

sistema global y el productor inmediato), a moverse en la cadena de intermediarismo, lo que desvirtúa o debilita su objetivo social.

3.5. Relaciones internas de solidaridad.

Al interior de las comunidades o entre ellas, a menudo se establecen relaciones de solidaridad para el acceso a recursos o para la gestión de proyectos. La Unión de Cafecultores, aunque es una empresa social para y en beneficio de los productores, normalmente se ha visto rebasada por dichos procesos o contradictoriamente, los elude y rechaza. A propuestas solidarias que parten de necesidades colectivas de los productores, a menudo se anteponen intereses particulares. La Unión no ha sido capaz de garantizar, por ejemplo, la creación de un fondo para necesidades colectivas como son el abasto, la salud u otras, porque se concibe que estas cuestiones se deben resolver individual o familiarmente, ya que son cuestiones que no le atañen ni entran dentro de sus tareas.

En su caso, predominan ante la Organización la solicitud de préstamos de dinero para resolver necesidades personales o para emprender proyectos particulares. Por lo demás, la confianza que la Organización puede tener en este tipo de prácticas, queda en entredicho, ya que a menudo sólo se ve a la Organización como una vía (a la que se puede recurrir) para sacar recursos. La Unión por su parte no ha definido un sistema que le permita, sin cerrarse a dar ayuda a productores a través de préstamos, evitar situaciones que tengan como objetivo la defraudación del recurso.

Relaciones de solidaridad y de beneficio social han existido en algunas comunidades, en torno a proyectos productivos específicos y de cooperación más amplia, auspiciados en buena medida por el trabajo de la iglesia católica o de partidos políticos, al margen de la Unión de Cafecultores. Estos proyectos que en algunas comunidades la población retoma, constituyen una vía fundamental para acceder al control y manejo a importantes recursos de beneficio social⁹). La Unión por su parte ha empezado a trabar relaciones con grupos solidarios internacionales. Ante la cerrazón del mercado, que se mantiene con la crisis de los precios, se han abierto posibilidades para el desarrollo de un mercado alternativo, a través de organizaciones humanitarias de Europa; particularmente a través de Max Haavelar de Holanda, quienes pugnan por impulsar proyectos específicos de beneficio social, que den respuesta a necesidades relacionadas con las condiciones de vida de la población.

Este tipo de compradores, con una nueva actitud comercial, están dispuestos a adelantar un porcentaje del valor de las operaciones, siempre y cuando se les garantice oportunidad, transparencia en la operación y calidad en el producto. La relación apenas empieza; sin embargo, si esta opción de comercialización se cultiva y trabaja, podría no sólo rendir frutos a la Organización, sino además dar un viraje al proceso organizativo, hacia la implementación de proyectos con un profundo contenido social y solidario.

9. La Comunidad de Tzajalhucum ha logrado con apoyo de la Iglesia una Tienda Cooperativa que con un manejo transparente a lo largo de 5 años se ha capitalizado y ha podido aportar recursos para otros proyectos. Existen grupos similares en otras comunidades como Yibeljoj, Polhó y Yabteclum.

4. Consistencia de la Organización.

Con el concepto consistencia de la Organización nos referimos a la capacidad de ésta, para identificar y resolver las contradicciones que enfrenta, tanto a lo interno como a lo externo, la confianza que los productores mantengan en el proceso organizativo que se refleja en las altas y bajas de sus niveles de participación. La consistencia de la Organización también la valoramos por los resultados, es decir, por la forma como ésta ha respondido a las expectativas de los productores y por la capacidad para plantearse nuevos objetivos y proyectos, que a la luz de condiciones nuevas puedan dar respuesta a los problemas y necesidades que se enfrenten.

4.1. La confianza de los productores en el proceso.

La Unión, pese a sus problemas y contradicciones, sigue siendo una alternativa para los productores frente a otras opciones de venta, particularmente frente a los intermediarios. Independientemente de la posición económica o nivel de producción, la gente reconoce a la Organización como la mejor opción, porque además de permitirle mejores ingresos, les garantiza confianza en la operación comercial inmediata, además de información directa de la situación y los problemas del mercado cafetalero y porque obtiene respuesta a sus interrogantes.

El coyote o intermediario siempre va a estar presente. Para el productor de más bajos ingresos, la elección de la opción de venta más adecuada entre la Unión y los intermediarios se dibuja en los siguientes términos: "...el coyote paga bien el precio y da el dinero al momento de la entrega, pero se repone en el kilaje; en la Unión se pesa bien el kilaje, pero no siempre tiene dinero y ahí es cuando se vende otra vez al coyote"(10).

El nivel de participación y de confianza en la Organización, se refleja en la cantidad de productores que la integran y en la cantidad de café que cada productor entrega. En la actualidad, después de un período de desconcierto, el nivel de participación y confiabilidad ha vuelto a un buen nivel, en buena medida por el trabajo enfocado a la diversificación de relaciones que al exterior desarrolló la última mesa directiva, tanto al seno de instituciones como con organizaciones del movimiento cafetalero nacional, particularmente hacia la CNOC. Este nivel de confianza se expresa además en la medida en que en el marco de la crisis, la Unión ha podido ofrecer niveles de precios ligeramente superiores a los de los coyotes, confianza se manifiesta en expresiones que señalan que "en la actualidad toda la gente vende su café en la Unión, al coyote se vende puro chibola", "aquí en la comunidad las gentes están contentas con el beneficio", "con Lorenzo Sántiz el trabajo del Beneficio va mejorando", etc.(11).

La desconfianza no es sin embargo, un elemento ajeno al proceso, no sólo por la duda de que en la marcha de una gestión administrativa se tenga la capacidad para resolver problemas o desviaciones, sino porque -desde el punto de vista del productor-, la relación con el exterior siempre es un elemento que entraña riesgos, lo que provoca que la desconfianza se traduzca hasta cierto punto en un elemento positivo.

10. Información testimonial de Lorenzo Arias Pérez. Comunidad de Tzajalhucum. Abril de 1992.

11. Opiniones de productores de las comunidades de Polhó, Puebla y Poconichim. Abril 1992.

La fortaleza de la Organización estriba en la vigilancia y participación de sus integrantes. Si esta participación se mantiene y se busca acrecentar, no sólo obteniendo beneficios directos a favor de los productores, sino también rindiéndoles cuentas claras, informando de los problemas que se enfrenten y buscando la opinión del productor, el futuro de la Unión está garantizado.

4.2. La solución de contradicciones internas.

La debilidad más importante de la Organización, quizá esté en su sistema administrativo-contable y los productores así lo perciben y lo hacen notar: "...la Unión se esfuerza por dar un buen precio, pero hay ocasiones en que la gente se desanima porque no llevan bien su control"(12). La inexistencia de un aparato administrativo-contable, subordinado a los productores y sus dirigentes, que sin tener poder de decisión garantice continuidad y confiabilidad de las operaciones, da pie a que se presente el problema de las cuentas claras, a la creencia del uso indebido de los recursos. Ello afecta también la definición de un rumbo del quehacer en el mediano plazo, lo cual provoca que se pierda la continuidad y por tanto, se presente la crítica recurrente.

CUADRO 16.

ADEUDOS MONETARIOS DE LAS MESAS DIRECTIVAS DE LA UNION DE MAJOMUT AL FINAL DE SU GESTION, 1992.

PERIODO	TITULAR	MONTO (mill.)	ACREEDORES
1983-86	Vicente Sánchez Pérez	40	Fondo a favor
1986-89	Antonio Pérez Sántiz	270	Productores
1989-92	Lorenzo Sántiz Gómez	390	INI-PRONASOL
1992-95	Antonio Gutiérrez Pérez	---	¿?

Fuente: Información directa.

Querer llevar una empresa, así sea de carácter social y desarrollarla en beneficio de los productores, sin un adecuado control administrativo-contable, que le garantice continuidad, equivale a mantener a la empresa como a un enfermo a la espera de un ataque repentino y del que sólo se logra salvar cuando un doctor -llámese INI, PRODESCH, SRA- le aplica un calmante, haciendo una auditoría externa, o dando el recurso para que se contrate un administrador por unos cuantos meses.

Otra debilidad importante sigue siendo el relativo nivel de dependencia con respecto a las instituciones para sacar adelante su trabajo, no porque no se deba recurrir a ellas y demandar apoyos puntuales, sino porque su participación fomenta la inactividad, la falta de creatividad, la espera de que la institución resuelva el problema y brinde los apoyos. La dependencia hacia las instituciones permea la actitud de muchos productores, esto no quiere decir que así sea en todo momento y circunstancia, pero es la actitud

12. Lorenzo Pérez Arias. Tzajalhucum. Abril 1992.

dominante. Esta dependencia del productor no es sólo con respecto a la institución de gobierno; se expresa también en relación a sus dirigentes. Cuando se les nombra es para que ellos hagan todas las actividades, "en adelante no me involucro y mi compromiso es esperar a que me respondan bien con apoyos y beneficios".

Cada vez que se elige una nueva mesa directiva (períodos de tres años), al principio ésta se enfrenta a una nueva experiencia en cuanto a trabar una diversidad de relaciones y actividades propias de toda empresa comercial (oficios, pagarés, facturas, etc.), y al no saber cómo hacerlos, se obligan a realizar un rápido e intenso aprendizaje; esto es así porque se vinculan al mundo del negocio del café sin más conocimiento que su entusiasmo. A la luz de la experiencia, la Organización prevé esta situación a través de la práctica de nombrar a sus dirigentes con seis meses de anticipación -después se les ratifica en sus cargos-, procurando que en la mesa directiva participe alguna persona con algún nivel de estudio o al menos con antecedentes de relación con el mundo ladino.

La elección prematura de un dirigente permite preparar la sucesión de la mesa directiva anterior, impidiendo la continuidad en el cargo, lo cual es positivo. La experiencia con pasados directivos que han terminado su período, por el conocimiento adquirido durante tres años al frente de la Organización, da pie a por lo menos dos tipos de actitudes: los que pretenden continuar conservando un espacio de poder por voluntad propia, y los que al retirarse del aparato utilizan el conocimiento y la experiencia para crear desavenencias, fomentando actitudes divisionistas. La tentación por el dinero y el manejo discrecional de los recursos por parte de los dirigentes, siempre es un problema latente que se presenta en todas las organizaciones. En el caso de la Unión, directivos y delegados acostumbrados a no tener ni manejar dinero, cuando asumen el cargo de repente se ven ante el hecho de manejar millones de pesos de cientos de sus compañeros. Esto crea tentación, porque los sueldos que la Organización les establece son mínimos.

Si bien hasta hoy no se han presentado casos escandalosos de corrupción, ésta es una situación que está latente. Moverse en el mundo de los negocios del café, es una cuestión que a menudo otorga canonjías y se presta a sobornos; a los dirigentes les cuesta trabajo discernir y manejarse adecuadamente ante los mismos. Por lo demás, del manejo discrecional de recursos, algunos directivos aprovechan la situación para obtener beneficios personales o de grupo, ante lo cual la Organización en su conjunto o a través de los delegados mantiene en lo fundamental una actitud vigilante.

4.3. Estructuración de proyectos alternativos.

El proceso de organización de los productores en torno a la Unión a la vuelta del tiempo se ha mantenido, gracias a la participación de los cafecultores desde sus comunidades, cuyo objetivo fundamental fue la comercialización del café. Bajo ese objetivo se ha recreado la Organización y al parecer -por la actitud de los grupos de productores y la condiciones del mercado-, todavía es vigente. Diversas han sido las actividades que el colectivo ha implementado para el logro de sus objetivos y diversos también los problemas que se han enfrentado para su consecución. La definición de alternativas ha estado presente en cada coyuntura de la Organización lo cual deja una experiencia al respecto que intentamos evaluar.

En la coyuntura actual la situación de los productores, demanda la definición de alternativas en diversos terrenos por parte del sujeto social. La estructuración de

proyectos alternativos y de futuro, por tanto, pueden darse para resolver los problemas de la Unión o ir más allá de ésta, al conjunto de la vida social. La Unión puede ser -lo están sólo una instancia más para la definición de proyectos alternativos, en este caso en torno a la apropiación del proceso productivo del café. Al considerar "la formulación de proyectos alternativos" como observable, se intenta reconocer qué se está haciendo o se piensa hacer para mantener vigente el proyecto organizativo. La Unión como proyecto económico sigue siendo vigente y alrededor de él se buscan actualizar propuestas y objetivos obligados por la situación de crisis cafetalera actual.

Lo anterior no quiere decir, como lo hemos establecido anteriormente, que la vida social y productiva en las comunidades cafecultoras se desarrolle solamente en torno al café, aunque sea una de las actividades más importantes desde el punto de vista económico. Más allá de la Unión a nivel social y comunitario, los productores también maduran proyectos económicos y sociales alternativos que tienen por objetivo mejorar sus condiciones generales de vida. La estructuración de proyectos y propuestas de futuro, respecto a los cuales identificamos que se mueve el sujeto social, se desarrollan desde el productor en lo individual pasando por diferentes formas de agrupación de estos mismos.

En el marco de la crisis, aunque no como fenómeno generalizado, hay productores que en la actualidad se cuestionan si el seguir sembrando café es opción, y personalmente optan por disminuir las actividades de tal cultivo, así como sembrar los cultivos tradicionales: maíz y frijol. Otros productores, conociendo las posibilidades que puede brindar un cultivo como el café, buscan diversificar la producción a través de cultivos de tipo comercial, particularmente de hortalizas; acciones que pueden emprenderse a nivel individual o colectivo, teniendo como referente otros municipios que sin sembrar café, han encontrado -según ellos- mejores posibilidades económicas.

El ejemplo de Tzajalhucum en la búsqueda de estrategias para el mejoramiento de las condiciones de vida es importante, ya que muestra la decisión adoptada por un grupo de personas, influidas por el trabajo de la iglesia católica en la perspectiva de la diversificación de la producción: "...aquí en la comunidad hubo el acuerdo de ya no sembrar café y de probar con otros cultivos. Miramos que la gente del municipio de Chamula, no siembra café pero tiene paga; estamos sembrando hortalizas como: papas, cebolla, calabacitas, tomates, girasol, chile y soya, en colectivo para ver si resulta. Por cada cultivo se ha organizado un grupo para trabajar"(13).

Esta no es sin embargo, la tendencia principal observada en las comunidades. Si bien la crisis ha golpeado a los productores, el café parece seguir siendo la opción -por lo menos en lo inmediato- para un sector importante de productores de la Organización. Este hecho, sin duda seguirá alimentando la existencia de la Unión y la maduración de proyectos en torno al café. La Unión deberá ver las diferentes alternativas que desde las comunidades se implementan para enfrentar la caída de los precios que de cualquier forma ha golpeado el nivel de ingresos del productor.

No se puede pensar por tanto, que en el actual contexto de crisis el café sea abandonado, pues los productores siguen incrementando sus áreas de cafetal. La crisis de los precios no ha implicado un abandono generalizado del cultivo y en la práctica éste sigue siendo visto por los productores como una opción económica. Es en este mismo sentido que la Unión ha buscado otras opciones de comercialización, así como

13. Idem.

modernizar su infraestructura de beneficios y mejorar la calidad del producto. La Organización misma sigue siendo vista por los productores como una alternativa a mantener. Como proyecto ha proporcionado varios servicios a los productores, todos ellos en relación con la producción de café: los créditos, la comercialización, la adquisición de fertilizante de manera colectiva, la adquisición de medios de trabajo (como son las despulpadoras y otros), servicios que los productores valoran y fomentan la confianza en la Organización.

CUADRO 17.

ESTRATEGIAS ECONOMICAS DE LOS PRODUCTORES EN EL CONTEXTO DE CRISIS DE LOS
PRECIOS DEL CAFE, 1993.

ESTRATEGIA	COMUNIDADES PARTICIPANTES	PRIORIDAD
En la producción agrícola:		
Continuar sembrando café y maíz	18	1
Optar por el cultivo de café orgánico	9	2
Sustituir café por maíz y frijol	2	3
Mantener el café y sembrar hortalizas	2	3
Trabajo colectivo de la tierra	1	3
Contratación de créditos para ganado	2	3
Fuera de la producción agrícola:		
Reforestar áreas de monte	1	3
Aprovechar especies maderables	2	3
Organizar el abasto comunitario	4	2
Garantizar el acceso al transporte	4	2
Salir a trabajar asalariadamente	6	2

Fuente: Construido en base a información de campo.

En la preocupación de la dirección por diversificar las opciones económicas y los proyectos, en la actualidad se desarrollan diversas iniciativas -algunas muy incipientes-, lo cual se ha logrado a partir de ampliar el marco de relaciones más allá de las dependencias de gobierno en que tradicionalmente se había venido moviendo la Unión de Productores. Algunos de estos proyectos buscan fortalecer la opción cafetalera a partir de incursionar en la producción de café orgánico, proyecto en el que, en la actualidad participa aproximadamente el 20 % de los socios, el que seguramente se fortalecerá si la Unión logra consolidar la relación con organizaciones solidarias como Max Haavelar para poder realizar ventas de café a precios preferenciales.

Otros proyectos que, también, desde un plano productivo pudieran ubicarse en una perspectiva de desarrollo a largo plazo y que desde hace un año impulsa la Organización son: el programa de "Transferencia de Tecnología de Café", el cual tiene

por objetivo un aprovechamiento más adecuado de los huertos obteniendo mejor café en calidad y cantidad; de igual forma el Proyecto de Plantaciones Agroforestales que pretende contribuir a un aprovechamiento integral de los recursos, tanto en cafetales como de otros. Desde una perspectiva más social se impulsa un Programa de Construcción de Viviendas con el apoyo de la Fundación Hábitat. Pese a estas iniciativas, es importante señalar que todavía existen productores que esperan mucho más de la Organización, lo cual se refleja en opiniones y reclamos en el sentido de que si bien el Beneficio y la Unión hasta hoy han cumplido, "...no existen todavía los beneficios suficientes para la gente"(14).

La relación con instituciones y programas gubernamentales es importante mantenerla -no obstante lo limitado de los recursos que hoy en día se canalizan-, buscando fortalecer y diversificar los programas y opciones económicas de la Organización al servicio de los cafecultores. En la actualidad se desarrolla con recursos de Solidaridad un programa de dotación de vehículos, uno de despulpadoras, además de un proyecto de ganado apersogado. Al respecto de la implementación de estos y otros proyectos, quizá la limitante a superar sea la capacidad de administración de los mismos, ante la posibilidad de un manejo poco democrático y no para beneficio de los socios.

Los mismos productores reconocen fallas y deficiencias en el trabajo que se sintetizan en problemas relacionados con una mayor capacitación para enfrentar las tareas en su relación con el exterior. Para superarlas se hacen propuestas reconociendo "... la necesidad de avanzar en mejorar el trabajo, de tener más gente capacitada que en el futuro sirva a la Unión, capacitar a los representantes por parte de gente de más experiencia como el INI, tarea que debieran definir los delegados"(15).

Según se puede observar, existe poca claridad en torno al futuro y proyección de la Organización, pues recurrentemente se asume como lo fundamental el problema inmediato. Hay quienes dicen que la planeación y los problemas de futuro son cuestiones que deben resolver quienes tienen experiencia. Resalta el hecho de no ser una práctica común el definir políticas de largo plazo, el definirla mediante una discusión colectiva sino a través de dejar este trabajo en manos de los más claros y lúcidos. El futuro de la Unión, las posibilidades que tenga para dar respuesta a las necesidades de los productores, el que ésta favorezca a los más necesitados, el que pueda definir una opción de futuro, etc., no es algo que se vaya a definir de manera natural o por la buena voluntad de los socios. Se tiene que definir en base a la comprensión de su necesidad por parte de las personas que en este proceso participan, del análisis y reflexión que se haga sobre la propia experiencia.

A manera de conclusión del análisis del proceso organizativo realizado en este capítulo, se pueden desprender los siguientes elementos de estrategia que a futuro pudiera trazarse la Organización, ya sea en su relación con el exterior o bien para su fortalecimiento a lo interno.

En primer lugar, considerar que la disyuntiva entre producir para el autoconsumo o producir para el mercado no es tal en la medida en que los productores, independientemente del rumbo que tenga lo producido, lo que se busca es satisfacer o mejorar sus condiciones de vida. Los diferentes proyectos que impulsa la Organización

14. Jacinto Arias Pérez. Comunidad de Puebla. Marzo de 1992.

15. Opiniones de Manuel Pérez Ruiz. Comunidad de Polhó. Abril de 1992.

apuntan en este sentido y en todo caso buscan insertarla con mejores condiciones en el contexto actual.

Un segundo elemento, es el relacionado con la apertura de la Unión hacia el exterior y cómo en este proceso se proyecta y fortalece. Al interior si bien el elemento étnico puede coadyuvar en el mantenimiento y permanencia del proyecto organizativo, la apertura hacia otros procesos y contextos ayudará al fortalecimiento de la Organización sin detrimento de la cohesión interna. Por el contrario, una actitud excluyente o aislacionista la debilita.

Un tercer elemento, es el de poder resolver adecuadamente la relación entre proyecto económico y organización social. Esto significa la capacidad que se tenga para generar propuestas y dar respuesta a las necesidades de los productores, a la vez que se mantiene y desarrolla la Organización concibiéndola como medio y fin, es decir, como el instrumento para el logro de objetivos, pero también como un proyecto que es necesario perfeccionar y enriquecer dotándola de nuevos objetivos.

Aquí es importante señalar el papel que debe jugar la dirección de la Organización en este proceso -la formal o la real- como una dirección política a la que le debe distinguir al menos dos elementos: la capacidad de iniciativa para generar propuestas y una actitud moral de servicio hacia los agremiados. Al respecto sería deseable un proceso de reflexión de la experiencia desde las comunidades, mediante talleres de análisis que hagan emerger alternativas, pues en nuestra opinión, no es suficiente el análisis y propuestas que normalmente surgen en las instancias existentes, que se limitan a ver el problema inmediato y no la perspectiva de largo plazo.

A diversos productores y líderes comunitarios les preocupa la formulación de una iniciativa de desarrollo regional, que considere las iniciativas que impulsan diferentes procesos organizativos; que considere los problemas y necesidades que enfrentan en las comunidades. Una propuesta de conjunto implicaría considerar los procesos y alternativas que se generan desde las comunidades y los grupos existentes a su interior, y que a veces no pasan por la Unión.

Un proyecto de desarrollo a nivel regional o de la zona tiene que partir de lo que los productores están haciendo desde sus comunidades. La Unión puede jugar un papel importante en ello, pero la problemática del café es sólo un aspecto del conjunto de cuestiones y problemas que la gente se plantea. El proponerse dar respuesta a las necesidades de la población (inmediatas y en el largo plazo) desde la perspectiva regional, implica reconocer el papel que pueden y deben jugar las organizaciones políticas existentes, porque son las que pueden hacer un trabajo de organización y concientización desde abajo. También habría que considerar las acciones que está realizando la iglesia católica a partir del importante trabajo de educación y de generación de alternativas desde una perspectiva de desarrollo comunitario.

CAPITULO V

DINAMICA Y ALTERNATIVAS DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION CAMPEESINA CAFETALERA.

1. La Unidad de Producción Campesina Cafetalera.

En el análisis de la producción campesina cafetalera, tomamos como punto de partida la dinámica que se establece al interior de las Unidades de Producción Campesina, concretamente las situaciones de equilibrio o crisis en el que éstas pueden encontrarse al establecerse un desbalance interno, como resultado de las condiciones externas que enfrenta la Unidad Productiva.

Asumimos aquí la propuesta de que la Unidad de Producción es "la célula económica de la producción agropecuaria, lugar donde se desarrollan los procesos de producción, bajo la dirección de un centro de decisión que define las modalidades de reproducción de las condiciones de producción que se desarrollan al interior (ecosistema, fuerza de trabajo, medios de producción)"(1).

Lo anterior nos lleva a entender la Unidad de Producción como un sistema y analizar los componentes fundamentales de esta Unidad a saber: a) La estructura familiar o mano de obra disponible, b) La disponibilidad de tierra, c) Los medios de producción, d) La estructura productiva (cultivos, hato), e) La caja o las cuentas, para posteriormente describir las relaciones (o flujos) existentes entre los componentes y de éstos con el exterior. De ahí que a partir de establecer algunos flujos entre los componentes, se busque identificar la existencia de balances, relacionando conceptos como son: ingreso/gasto, entrada/salida y oferta/demanda. Nosotros buscaremos construir el balance relacionado con los ingresos y los gastos monetarios al interior de la Unidad de Producción Cafetalera en el contexto actual de crisis de los precios del grano.

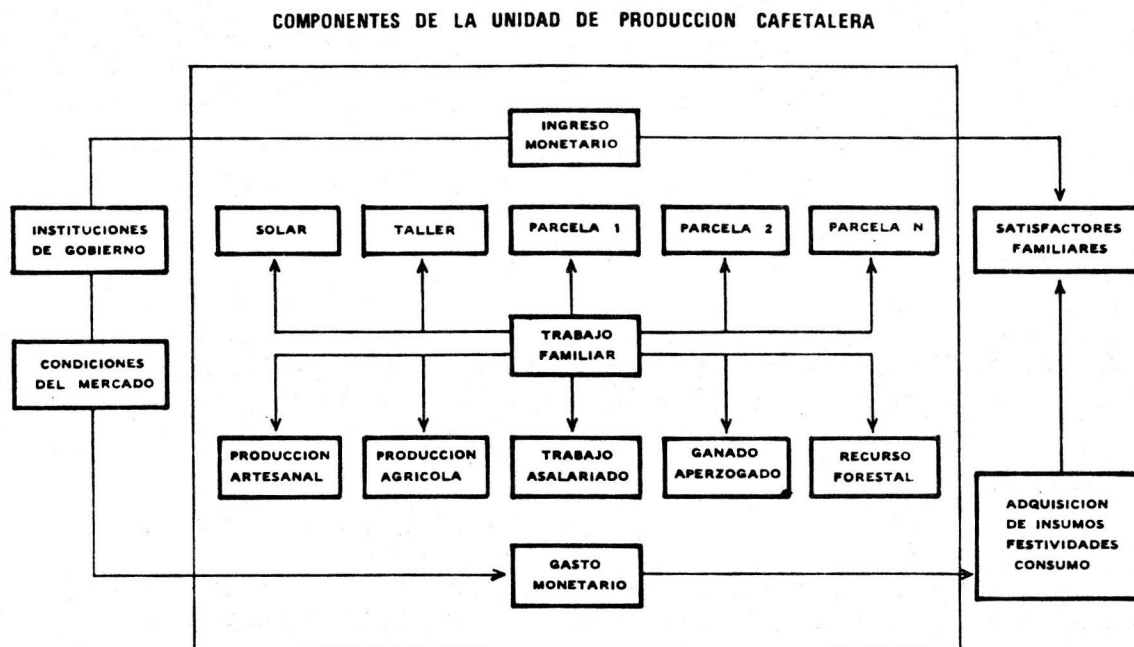
De este modo, el análisis de la dinámica interna de las Unidades de Producción, lo realizamos a través de reconocer las características que adoptan algunos de sus componentes: 1) la organización de la fuerza de trabajo familiar, 2) la estructuración y organización de los cultivos y de otras opciones productivas (hatos, trabajo artesanal), 3) las decisiones en torno a la relación con el mercado (gastos familiares, capitalización productiva, fiestas) y, 4) la búsqueda de opciones productivas que se pudieran estar dando en el actual contexto de crisis de los precios del café, aspectos que sin duda determinan las decisiones al interior de las Unidades de Producción.

Para el análisis de las relaciones que establecen los productores con su entorno social, partimos de que es a través de la participación en el mercado como el campesino cafecultor hace posible que su producción -caracterizada como pequeña producción mercantil- se valore, y adquiera su importancia para la sociedad global. De acuerdo con lo planteado por Marx(2), se entiende que para que se pueda desarrollar este intercambio "precisa que entren en escena las mercancías, concebidas como bienes materiales que encierran un valor como resultado de la materialización del trabajo humano".

1. Arreola, (s.f.).

2. Marx, El Capital, Tomo III, Cap. XX. 1985. Pág. 314.

Figura 12



Fuente : Construcción propia en base a Hart.

Las relaciones de mercado nos definen al conjunto de mecanismos a través de los cuales diversos individuos realizan y desarrollan acuerdos de compra-venta de fuerza de trabajo, bienes y servicios -mercancías- utilizándose normalmente como medio de pago el dinero, proceso en el cual se realiza el intercambio cuyo saldo les puede resultar favorable o desfavorable.

1.1. El Proceso de toma de decisiones.

En el análisis de la dinámica de funcionamiento de la Unidad de Producción Campesina reconocemos que ésta no es un ente cerrado, sino que establece relaciones con factores y procesos externos a la misma. Entre los factores más importantes que identificamos están: 1) las condiciones de mercado en general y, 2) las políticas públicas o de carácter institucional que inciden en el comportamiento de la Unidad de Producción, ya sea favoreciéndola o afectándola y que por lo tanto, pueden conducirla a una situación de relativo equilibrio o de crisis.

Aquí estamos entendiendo por crisis de la Unidad de Producción las dificultades extremas, que en un momento dado pueda tener ésta para reproducirse en los mismos términos en que venía funcionando, reponerse y garantizar al productor la satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia, lo cual idealmente se garantizaría en condiciones de estabilidad. De ahí que equiparemos una situación de crisis con la existencia de una reproducción deficitaria que pueda existir al interior de la Unidad, y se observe por períodos largos de tiempo o en cada ciclo productivo. Contrariamente una situación de estabilidad o equilibrio estaría dada por las posibilidades para una reproducción simple de la Unidad de Producción Campesina y dado el caso para una reproducción ampliada.

Bajo estas condiciones el jefe de la familia, centro de decisión de la Unidad, adopta y define estrategias a desarrollar en el tiempo, las que pueden estar relacionadas con: 1) la orientación de la producción, 2) la distribución de los cultivos, 3) la utilización de la fuerza de trabajo, 4) con su participación en el mercado o, 5) con la organización del gasto, etc. Así, el funcionamiento de la Unidad de Producción se da como una cadena de toma de decisiones en el marco de un conjunto de factores limitantes, para alcanzar uno o varios objetivos anteriormente propuestos, decisiones que el productor adopta de acuerdo con su visión de la situación que enfrente y de sus objetivos previamente definidos (Figura 13).

El carácter de las decisiones adoptadas estarán en función de la valoración que desde la Unidad de Producción haga el productor en torno a -por lo menos- dos elementos: a) los objetivos y proyectos que se proponga y b) los factores limitantes y favorables que se reconozcan. Es claro que la definición de objetivos y proyectos que en un momento dado el productor se plantee estarán dados en razón del conocimiento de su propio pasado, por ejemplo: de objetivos que ya fueron alcanzados, de los medios utilizados para lograrlos, de los objetivos nuevos que han aparecido o que todavía subsisten, de los obstáculos para su satisfacción, o de los posibles medios para lograrlos.

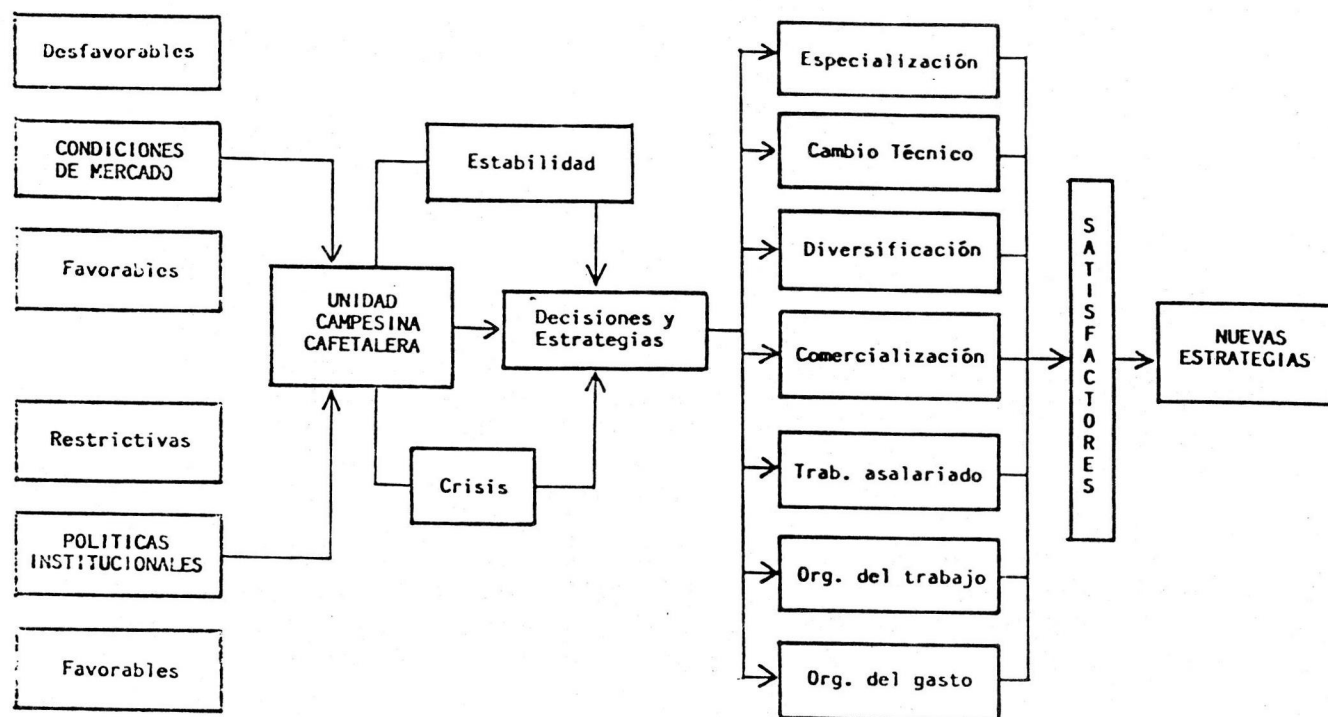
Bajo esta propuesta analítica que intentamos desarrollar en el marco de la producción campesina cafetalera, el concepto de estrategias campesinas nos parece útil ya que en las condiciones actuales, caracterizadas por una drástica caída del mercado del café y por las políticas implementadas hacia el campo cafetalero, se pone en entredicho la capacidad del minifundio cafetalero y la viabilidad del pequeño productor para mantenerse y subsistir.

Entendemos que las decisiones que adopta un productor minifundista, como el que caracteriza a nuestro sujeto de estudio, no se da sobre las mismas bases que tienen las decisiones que pudiera adoptar un productor de tipo capitalista como los existentes en regiones productivas, caracterizadas por tener grandes extensiones de tierra, inversiones de tipo capitalista y contratación de importantes cantidades de fuerza de trabajo.

En el análisis, reconocemos cuáles son las perspectivas y propuestas adoptadas por los productores desde sus unidades productivas y las posibles razones que puedan estar detrás de tales decisiones. En este sentido, entendemos por Estrategias Campesinas, al conjunto de actividades que realiza el productor en su entorno social, es decir, tanto al interior de sus pequeñas parcelas como hacia afuera de ella, con objeto de garantizar durante cada ciclo agrícola la reproducción de sus condiciones de vida y su familia, así como de su Unidad de Producción.

Figura 13

ESQUEMA ANALITICO DE LA TOMA DE DECISIONES DE LA UNIDAD DE PRODUCCION CAMPESINA



Fuente: Construcción propia con base en observación directa.

El concepto nos permite además, explicar la manera en que un cultivo destinado al mercado -como es el café- se inserta en el conjunto de actividades que realiza el pequeño productor formando parte -como sugieren algunos trabajos-(3), de la diversificación económica y productiva presente en el minifundio campesino, y de las estrategias del productor para reproducir la Economía Campesina.

La diversificación la hemos caracterizado como una de las vías por la que invariablemente transita la producción al interior de la Unidad de Producción Campesina, y que al parecer contribuye de manera importante a la reproducción de la misma. Por Diversificación Productiva entenderemos la estrategia de combinar un

3. Ruiz, 1991. Legorreta, 1990.

conjunto de actividades que en relación con su parcela, solar o taller desarrollan el productor y su familia al interior de la Unidad de Producción para la obtención de satisfactores o bienes que posteriormente puedan consumir o vender, o bien para minimizar los riesgos de depender de un solo o pocos productos.

2. Organización de la Fuerza de Trabajo Familiar.

Una de las características de la Unidad de Producción Campesina, es -de acuerdo a su lógica- la organización racional y adecuada utilización que se hace de la fuerza de trabajo al interior de la misma en las diferentes actividades, particularmente las relacionadas con el ciclo agrícola, el trabajo artesanal y la obtención de los recursos monetarios necesarios para la reproducción familiar. La organización de la fuerza de trabajo familiar la identificamos como una observable que se vincula directamente con las estrategias de reproducción familiar. Con ella se busca identificar los mecanismos y tiempos de los que dispone la familia para el trabajo y a través de éste para la obtención de bienes, ya sea monetarios o para el consumo directo.

Nos planteamos entonces conocer cómo a través de la cantidad de mano de obra disponible y las estrategias definidas como parte de la organización para el trabajo, la Unidad de Producción garantiza los recursos necesarios para su reproducción. De acuerdo con nuestras observaciones, identificamos que esta organización gira en torno al trabajo agrícola, el trabajo asalariado, y la producción artesanal, aunque eventualmente algunos productores suelen ser empleados o dedicarse también al comercio. (Ver cuadro 18).

CUADRO 18.

ORIENTACION DEL TRABAJO DEL JEFE DE LA FAMILIA DURANTE UN AÑO, 1993.

Tiempo (meses)	Agrícola		Asalariado		Artesanía		Empleados		Comercio	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%
0-3			6	10.1	5	8.4				
4-6	5	8.4	10	16.9	3	5.0	6	10.1		
7-9	16	27.1								
10-12	39	66.1							1	1.6
Total	59	99.8	16	27.0	8	13.4	6	10.1	1	1.6

Nota: (n) = Número de respuestas afirmativas.

Fuente: Construido en base a información de campo.

2.1. El Trabajo Agrícola.

La familia campesina organiza sus actividades y su tiempo alrededor de diferentes tareas productivas al interior de la Unidad de Producción -fundamentalmente las que giran en torno al trabajo agrícola-, en las que normalmente todos los integrantes

de la familia -tanto la esposa como los hijos- se involucran en ellas y no solamente el jefe de la misma.

La familia nuclear es la instancia fundamental a través de la cual se desarrolla la organización del trabajo, al interior de la producción campesina. Los diversos integrantes de la familia participan en casi todas las labores del trabajo agrícola, tanto las relacionadas con la producción de café, la producción de milpa, aprovisionamiento de leña y comestibles, el cuidado de animales, entre otros; aunque puede existir una división del trabajo por sexos y edades.

En la milpa el trabajo familiar es particularmente importante para las actividades de cosecha y limpia, pero también para las de siembra, transporte y almacenamiento del maíz. En el caso del café la familia participa principalmente en las actividades de limpia y cosecha, pero sobre todo en las tareas de despulpe, lavado y secado, tareas que es necesario realizar a la par de la recolección y pepena de la cereza durante el período de cosecha.

En todas las actividades la participación de las mujeres es fundamental. Las labores de lavado, fermentado y despulpe de café, son realizadas por igual entre hombres y mujeres, la de oreado y secado del café las realizan las mujeres, éstas también participan en la cosecha tanto de café como de maíz. Por lo que toca a los hijos, a partir de los nueve años desarrollan pequeñas tareas en la Unidad Doméstica, acompañan al padre o a la madre en la realización de actividades en las parcelas o en el mismo solar o taller.

Con la crisis de los precios del café y su impacto en la economía familiar, es el jefe de la Unidad de Producción quien opta por buscar trabajo asalariado, alternativa a la que recurren los jóvenes varones en edad de trabajar, cada vez que se manifiesta la insuficiencia del trabajo agrícola para dar respuesta a las necesidades de la Unidad de Producción. La principal ocupación productiva del núcleo familiar se da en torno a las actividades agrícolas. El 60.7% de los productores se apoya en la familia para la realización de las diversas tareas, ya sea del proceso productivo cafetalero o de la milpa, pues una de las características de la Unidad Campesina Cafetalera, es también el cultivo del maíz (Cuadro 19).

El Jefe de la Unidad de Producción también dedica la mayor parte de su tiempo anual al trabajo agrícola al interior de sus parcelas. Es decir, que el 91.2% de los productores -de acuerdo con sus mismas respuestas- dedican más de 7 meses del año a esta actividad y el 99% entre 4 y 12 meses; cuando divide su tiempo para otra ocupación, ésta puede ir al trabajo asalariado (fuera de la Unidad) o al trabajo artesanal (dentro de la Unidad Productiva). El 27% de los productores maneja como opción el trabajo asalariado que va desde uno a seis meses a lo largo del año, mientras que por el trabajo artesanal, se orientan sólo el 13% de los productores (Cuadro 18).

Así, el conjunto de la familia participa en diferentes actividades del proceso agrícola, en especial la esposa y los hijos se responsabilizan de ciertas tareas que les es factible realizar. Las mujeres participan particularmente en actividades del proceso de trabajo del café que puedan desarrollar en la casa o solar, siempre que no las distraiga demasiado de sus actividades domésticas como el cuidado de los hijos o la preparación de alimentos.

2.2. El Trabajo Asalariado.

Señalamos ya que junto al trabajo agrícola, existen otras actividades económicas que complementan los ingresos familiares y bienes necesarios para la reproducción familiar. Entre estas actividades que son de tipo complementario están: el trabajo asalariado, el empleo remunerado, la producción artesanal y el pequeño comercio, en las que se involucran diferentes miembros de la familia. El trabajo asalariado recae principalmente en varones que han formado recientemente una familia, o en los hijos mayores que se ven en la necesidad de aportar o generar un ingreso, para cubrir determinados gastos relacionados con el sostenimiento familiar. Este trabajo asalariado puede darse en torno al trabajo agrícola en algunas comunidades de la zona - particularmente hacia el café-, o en otros municipios al trabajar en fincas cafetaleras, ranchos, o bien en los centros urbanos o zonas con relativo dinamismo económico.

CUADRO 19.

TRABAJO FAMILIAR O CONTRATADO PARA LAS ACTIVIDADES DE MILPA Y CAFETAL EN COMUNIDADES DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Fuerza de Trabajo	Del núcleo familiar		Familia extensa		Contratada	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%
MILPA- Siembra	32	54.2	1	1.6	46	77.9
Limpia	41	69.4			41	69.4
Cosecha	46	77.9			29	49.1
Transporte	33	55.9			14	23.7
Almacenam.	32	54.2			5	8.4
CAFE - Plantación	24	40.6			21	35.5
Limpia	38	64.4			38	64.4
Fertilizac.	6	10.1			1	1.6
Deshije	29	49.1			6	10.1
Desombre	27	45.7			4	6.7
Agobio	38	64.4			9	15.2
Cosecha	44	74.5			47	79.6
Despulpe	50	84.7			8	13.5
Lavado	56	94.9			0	0.0
Secado	56	94.9			1	1.6
Transporte	22	37.2			12	20.3
Promedio		60.7		1.6		29.8

Fuente: Construcción propia en base a información de campo.

Existen evidencias de que con la crisis del café el trabajo asalariado hacia afuera de la zona está volviendo a tener auge, pero en la actualidad ya no se busca migrar hacia las fincas cafetaleras, sino hacia centros urbanos como: la Cd. de México, Villahermosa

o Cancún, siendo particularmente los jóvenes los que optan por migrar en búsqueda de mayores oportunidades de ingresos.

A lo largo de un ciclo agrícola se puede contratar fuerza de trabajo para la realización de determinadas tareas al interior de la Unidad Productiva, al tiempo que puede ser necesario que ésta sea vendida en otras unidades productivas. Particularmente se hace necesario contratar fuerza de trabajo para las labores de limpia y cosecha tanto de maíz como de café, sobre todo cuando el núcleo familiar es pequeño y se poseen más de dos hectáreas de cafetal. El cultivo del café implica un uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar, y a menudo ésta es insuficiente para sacar adelante actividades como la cosecha y las limpias. De este modo, la contratación de la fuerza de trabajo se da tanto en la siembra y limpia de la milpa, como en la limpia y la cosecha del café. En relación con el cultivo de café, un 65% de los productores señalan contratar fuerza de trabajo para estas dos actividades y sólo un 29.8%, para el conjunto de las tareas relacionadas con la producción del grano (Cuadro 19).

Así, el 79.6% de los productores encuestados y miembros de la Unión contrata fuerza de trabajo para la cosecha de café y el 64.4%, lo hace también para la limpia de cafetales. En el caso de la milpa, es en la siembra y en la limpia cuando alrededor del 70% de los productores emplean fuerza de trabajo asalariada. Cuando se opta por contratarla para estas tareas, ésta proviene en primera instancia de jóvenes de la misma comunidad. En algunas comunidades, después del trabajo agrícola en torno al café, los productores priorizan el trabajo asalariado como fuente alterna de ingresos. El salario que se percibe en la zona es de 5 a 6 nuevos pesos diarios (60% por abajo del nivel del salario mínimo vigente en la zona), generando una percepción mensual promedio de 154.5 nuevos pesos cuando el trabajo es sistemático, es decir, en la época de cosecha (Cuadro 20).

CUADRO 20.

TRABAJO ASALARIADO Y PERCEPCIONES PROMEDIO AL MES EN CUATRO COMUNIDADES DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

COMUNIDAD	Con percepción salarial						Sin percibir salario	
	Empleado			Jornalero o peón				
	(n)	(%)	Perc.	(n)	(%)	Perc.	(n)	(%)
Polhó	6	40.0	312.5	8	53.5	153.7	1	6.6
Pechiquil	2	12.5	425.0	3	18.7	160.0	11	68.7
Yibeljoj	0	0	0	0	0	0	15	100.0
Acteal	1	7.6	450.0	2	15.3	150.0	10	76.9
Promedio	9	15.0	395.8	13	21.8	154.5	37	63.0

Fuente: Construido en base a información de campo.

En relación con el trabajo asalariado, los empleos más remuneradores tienen que ver con el desempeño de actividades especializadas como: secretarios, choferes u otros, los que, sin dejar de tener contacto con su parcela mantienen el trabajo alterno, lo cual se

les facilita al contratar personal para tareas como limpia y el corte de café. Así, del total de ingresos generados por conceptos de salarios, el 71.9% proviene de quienes mantienen estos empleos, que en promedio perciben 400 nuevos pesos mensuales. De acuerdo con lo anterior, el trabajo asalariado, si bien es una alternativa que en determinado momento permite resolver el problema de un recurso monetario, sobre todo para las familias más depauperadas, no se puede considerar que el ingreso por trabajo asalariado al interior de la economía campesina local, resulte ser importante para suplir las ingresos que deje de generar el cultivo del café, pues en las condiciones actuales sólo representa el 17% del mismo (Cuadro 23).

2.3. Trabajo Artesanal.

Casi en todas las unidades productivas se realiza trabajo textil-artesanal. En nuestra opinión, la combinación de la producción agrícola con la pequeña industria doméstica reflejada en el taller artesanal o en el simple telar de cintura, es un signo de una economía campesina que no ha sido destruida por la industria capitalista. En algunas comunidades se ha desarrollado una dinámica importante y una cultura en torno al trabajo artesanal, como es el caso de la elaboración de tela para nagua (falda de mujeres) en la comunidad de Yibeljoj. En estas comunidades el trabajo artesanal es la fuente alternativa inmediata de recursos monetarios ya que dada su especialización, la producción se hace mediante pequeños talleres rudimentarios instalados en sus casas. El trabajo artesanal representa en estas comunidades el 15.1% del ingreso, mientras que en el conjunto de comunidades, su participación se estima en un 5.2% (Cuadro 23).

Es la mujer la que invariablemente posee un telar de cintura para la elaboración de prendas que consume la misma familia. Por lo demás, muy pocas familias consideran a la producción textil como una actividad económica, es decir, una actividad que sirva para generar ingreso monetario, sino que se realiza fundamentalmente con fines de autoconsumo. Su importancia radica mas bien, en que permite proveer a la familia de buena parte del vestido utilizado. Lo anterior no quiere decir que la producción textil no incorpore también ingreso monetario a la Unidad de Producción, como lo veremos más adelante. De hecho el 40% de las familias venden una parte de su producción artesanal, la que eventualmente pudiera ser potencialmente importante si se incrementa la afluencia turística en torno a San Cristóbal y municipios colindantes.

Así, además de su aportación al trabajo agrícola, las mujeres participan de manera sistemática en la reproducción de la economía familiar, con ingresos que provienen de la elaboración de prendas de vestir y cuando el trabajo artesanal es importante en la aportación de ingresos, toda la familia se involucra en dicha actividad. Aunque de hecho todos los productores participan en el mercado con su producción, algunos ven como una posibilidad al pequeño comercio de productos de origen urbano aunque de manera marginal.

En síntesis, las tres actividades principales a las que se orienta la Unidad Campesina Cafetalera en la zona, en relación con el tiempo dedicado son: el trabajo agrícola, el trabajo asalariado y la producción de artesanías. Por lo que se refiere al trabajo agrícola, la ocupación gira en torno a las actividades del café y de la milpa, siendo fundamental la primera; por lo tanto, se reafirma la orientación existente hacia este cultivo por parte de la producción campesina de la zona de estudio. La actividad de la Organización en relación con la dinámica y la estructura productiva de la Unidad Campesina es de apoyo a sus exigencias y necesidades para una mejor realización, lo cual

es planteado y sugerido por ellos mismos. Así, las tareas y proyectos de la Organización, están determinados por la actividad más remunerativa de la zona en términos monetarios, que es el café. Las otras actividades, los productores las consideran más ligadas al consumo.

3. Aprovechamientos Productivos y Parcelarios.

Una vez reconocidas las características que adopta el trabajo familiar dentro de la Unidad Campesina Cafetalera, nos proponemos analizar los aprovechamientos productivos y el uso que se hace de la distribución parcelaria. Con esta observable se ha buscado identificar cuál es la organización espacial de la Unidad de Producción y de los recursos productivos, particularmente en cuanto al uso y orientación múltiple de la parcela y de la Unidad Productiva, lo que posteriormente nos llevará a un reconocimiento de los ingresos brutos por actividad. Abordamos entonces aquí las modalidades del uso parcelario, los usos y destino de la producción y lo que éstos significan en términos del ingreso monetario.

3.1. Uso y Distribución Parcelaria.

Como hemos establecido en el análisis realizado en torno a la orientación que adopta el trabajo familiar, no es difícil reconocer que la utilización principal que se hace del suelo, que integra una Unidad de Producción Campesina, es para el trabajo agrícola; pero este uso se da mediante la existencia de múltiples espacios territoriales -desde el solar (espacio donde está ubicada la vivienda) y las múltiples parcelas más allá de éste-, y de la diversidad de usos del territorio que la componen.

De acuerdo con los datos recabados, la cantidad de tierra que en promedio posee la Unidad de Producción es de 3.5 has. Esta superficie nunca se encuentra concentrada sino distribuida en múltiples parcelas que pueden ir desde el solar hasta las que se ubican a 5 leguas (20 Km) de distancia. Así, la cantidad de parcelas (generalmente de una hectárea) que en promedio posee una Unidad de Producción es de 3.6 por productor (Cuadro 21).

La explicación de la existencia de múltiples parcelas dispersas en la Unidad Productiva, es un factor que incrementa los costos, lo cual puede deberse a diversas situaciones: los patrones de herencia, la oferta de tierras o barreras topográficas; siendo al parecer el más importante para las condiciones locales la primera razón. Goland(4), señala que esta dispersión parcelaria obedece a una actitud de los productores de reducir el riesgo ante situaciones de desastre, que pudieran hacer caer por debajo de su umbral crítico las necesidades de subsistencia de la familia. Esta dispersión territorial no entra en la lógica de la producción capitalista que normalmente se plantea la integración de áreas para el impulso de economías de escala. Será necesaria una valoración más precisa respecto a las razones subyacentes a la dispersión parcelaria y las ventajas que los productores obtienen de tal situación.

4. El análisis de la dispersión de los campos como medio para reducir el riesgo, se centró en la producción de papa entre campesinos de Puno, Perú. Goland (1992).

CUADRO 21.

ORIENTACION DEL USO DE LAS PARCELAS AL INTERIOR DE LAS UNIDADES DE
PRODUCCION Y DISTANCIA A LA VIVIENDA, 1993.

Comunidad	Sup/Prod.	Parcelas/Prod.	Café		Maíz		Policultivo*	
	Has	No.	Has	Km	Has	Km	Has	Km
Polhó	2.3	2.0	1.2	1.4	1.0	5.1	1.0	2.0
Pechiquil	3.5	4.0	1.2	2.9	1.1	5.6	0.9	8.5
Yibeljoj	3.25	3.7	1.7	0.8	1.0	3.9	0.5	11.7
Acteal	5.1	4.7	1.7	1.3	0.8	3.2	2.4	5.9
Promedio	3.5	3.6	1.46	1.6	0.97	4.4	1.2	7.0

* Entre los principales sistemas de policultivo estamos hablando de maíz-frijol, café-maíz, plátano-café y café-papa.

Fuente: Construido en base a la información de las encuestas.

Los principales usos parcelarios reconocidos por los productores son: para el cultivo del café, 1.46 has/productor en promedio, que corresponde al 40% del total; para producción de maíz, 0.97 has/productor, es decir el 26.7% y las áreas que tienen una orientación diversa, principalmente de policultivo, en donde predomina la asociación maíz-frijol con 1.2 has/productor, o sea el 33%.

En general, la proporción en el uso productivo del territorio entre el café y el maíz es de uno a uno. Cuando se desequilibra esta relación, ésta se da a favor del cultivo comercial, es decir, se tiende a sembrar una mayor cantidad de café al interior de las parcelas. Eventualmente también el frijol forma parte de esta distribución territorial, aunque lo hace en menor proporción. Otros usos menos reconocidos son: para árboles frutales, áreas de pasto, monte, colmenas y áreas de descanso cubiertas de acahual.

En relación con la distribución parcelaria, generalmente los huertos de café ocupan las parcelas más cercanas al solar llegando incluso alrededor de la vivienda, donde muchas veces las matas de café -en combinación con otros cultivos, sobre todo frutales-, invade el mismo solar, dejando las parcelas más alejadas para los cultivos básicos. El hecho de que el cafetal esté más cercano al solar (1.6 Km en promedio), puede deberse a que al ser la producción de café la actividad económica fundamental, no es conveniente ubicarlo en las parcelas más alejadas; además si no se tiene agua para el despulpe, resulta contraproducente ya que es necesario acarrear la cereza al centro de despulpe generalmente ubicado en el solar, con gran incremento de los costos. Es previsible que, dado lo atractivo de los ingresos del café durante algunos años de la década pasada, la introducción de este cultivo fue desplazando las áreas de cultivos básicos más cercanas. El maíz y frijol en la medida en que han sido prioritariamente para el consumo y su manejo no requiere los cuidados del café, los productores los han ubicado en las parcelas más alejadas de sus solares.

3.2. La Diversificación Productiva.

Ya anteriormente hemos reconocido que la estructura productiva de la Unidad de Producción Campesina Cafetalera, está determinada por la realización de otras actividades más allá del trabajo agrícola como son: la producción artesanal, la venta de fuerza de trabajo y en algunos casos el pequeño comercio; formando todas ellas parte de las estrategias de vida campesina, sin considerar otras actividades secundarias, como la recolección o la caza. Dentro de las estrategias de reproducción en el marco de lo que sería estrictamente la producción agrícola, una importante práctica desarrollada al interior de la Unidad de Producción Campesina -y que en determinado momento le permite sortear condiciones difíciles, relacionadas con la alimentación y la subsistencia-, es la diversificación de la producción. Así, la vida productiva de campesinos cafetaleros no acaba en el café -aún y cuando éste sea el cultivo principal- ya que la inmensa mayoría considera fundamental sembrar maíz, frijol u otros productos(5).

En los trabajos sobre la diversificación existente en las economías campesinas se reconoce que, junto con la orientación endogámica de la familia, la diversificación económica -que se manifiesta de muchas maneras-, permite la expansión del grupo y su reproducción, y el equilibrio entre ambas, permite además mantener la estabilidad de las comunidades campesinas. Reconocen además en la diversificación un mecanismo para aminorar los riesgos de la producción, punto de vista que admite la existencia de una racionalidad en el campesino indígena(6). De acuerdo con nuestras observaciones, dentro de las estrategias económicas del pequeño productor, la opción cafetalera constituye de hecho una forma de allegarse recursos económicos (como lo pudiera constituir el trabajo asalariado), alternativas que se han desarrollado junto a los cultivos tradicionales como el maíz, frijol, u otros. Estos últimos tienen como finalidad resolver las necesidades de subsistencia aunque eventualmente también pudieran participar del mercado como lo veremos en el siguiente apartado.

Junto a los cultivos más importantes, es normal tener en los solares o en el mismo cafetal una variedad de árboles frutales, o el cultivo de algunas hortalizas. Así, encontramos una variedad de productos complementarios a la dieta alimenticia como son los frutales (aguacate, guineo, piña, naranja, lima, zapote, anona, níspero) y verduras (chile, cuesa, chayote, repollo), alimentos que se obtienen en lo fundamental del solar; también los productos relacionados con las aves de corral. La producción de frutales puede encontrarse en el solar o entre las matas de café en las parcelas. Casi no existe una actividad organizada y técnicamente planeada en cuanto a la producción de frutales y éstos son de variedades criollas, su producción se concibe más que nada como complemento a la dieta.

La diversidad de productos obtenidos es entonces amplia, ya sea al interior de cada Unidad de Producción o en términos regionales; se podría identificar una variedad superior a 10 productos diferentes por Unidad Productiva diferentes a los básicos, obtenidos particularmente del solar, los cuales tienen como objetivo principal complementar la dieta familiar. Algunos productores realizan otros procesos productivos en el plano de la producción pecuaria, con un mayor nivel de tecnificación, y por tanto de inversión. Destacan aquí la ganadería bovina, ya sea en pequeños potreros a nivel de

-
5. Sobre el concepto de estrategias de reproducción, ver Meyers, A. (1982).
 6. Ossio y Mercado (s.f.), Meyers (1982), Goland (1992),

comunidad, o como ganado aperzogado; además de la producción de miel, procesos de producción que -aunque menos importantes en cuanto a la cantidad de familias que los desarrollan- representan sin duda una fuente de ingresos adicional para la familia.

De ahí que en nuestro trabajo valoremos la posibilidad de reforzar esta dinámica observada en la perspectiva de garantizar el abasto de alimentos de la familia campesina y, en la medida en que estos productos participen en el mercado, también la obtención de ingreso monetario. Considerando que esta diversificación siempre ha estado presente entre los productores y que cumple una importante función en la reproducción campesina, en las actuales condiciones, es posible mirar hacia ella buscando garantizar no solamente las necesidades de sobrevivencia, sino también la participación en el mercado con ciertos productos. Esto implica el desarrollo y mejoramiento de los sistemas agropecuarios que actualmente mantienen los productores y de las acciones de comercialización realizadas, ya sea a nivel individual o a través de la Organización.

3.3. Destino de la Producción.

La producción parcelaria de las Unidades Campesinas tiene dos usos principales: aquellos productos que se destinan al mercado, y los que sin dejar de venderse tienen un uso prioritariamente orientado hacia el autoconsumo. Lo que aquí nos interesa es evaluar la importancia de las relaciones de mercado y en torno a qué productos se da esta situación.

Es claro que la producción de café tiene una orientación fundamentalmente mercantil y de acuerdo con los datos recabados se reafirma, pues de hecho el 100% de los productores participan vendiendo café, destinando el 94.4% de la producción. Estos datos muestran que el café es el principal producto a través del cual los campesinos de la zona se vinculan al mercado. Otros productos que tienen un importante valor mercantil -por el volumen de la producción regional-, son el plátano (guineo) y el chayote de cuya producción se destina aproximadamente el 50% al mercado y el otro 50% se consume (Cuadro 22).

CUADRO 22.

DESTINO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS OBTENIDOS AL INTERIOR DE LA UNIDAD CAMPESINA, 1993.

Producto	Producción Cant. (Kg)	Consumo		Mercado		Unidades que venden	
		Cant. (%)		Cant. %		(n)	%
Café	5520	308	5.5	5212	94.4	15	100.0
Maíz	9350	8900	95.1	450	4.8	3	20.0
Frijol	1886	1398	74.1	488	25.8	6	40.0
Guineo	287	163	56.7	124	43.2	4	26.6
Chayote	825	365	44.2	460	55.7	7	46.6
Artesanía	110 Pzas	73	66.3	37	33.6	6	40.0

Fuente: Construido en base a información de campo.

Entre los productos que se orientan prioritariamente al autoconsumo están los que integran la dieta de básicos (maíz y frijol). En el caso del maíz -inversamente al del café- se destina el 95% al consumo y sólo el 4.8% al mercado, no así con el frijol que participa en el mercado con un 25.8%, pero en lo fundamental también se destina al consumo. Tenemos pues que, en lo que se refiere a la producción agrícola, los frutales tienen relativa importancia para la Unidad de Producción familiar -que no tienen gran importancia en el mercado regional-, razón por lo que se destinan fundamentalmente para el autoconsumo, aunque muchas familias los comercializan localmente.

Finalmente, la mayor parte de los hogares campesinos disponen de uno o dos telares sencillos de cintura, debido a que prácticamente todas las mujeres saben tejer. La producción que se obtiene es fundamentalmente para uso familiar, particularmente la ropa de mujer. De acuerdo con los datos señalados se autoconsume el 66.3% de esta producción, por lo que no representa una importante fuente de ingresos. En síntesis, la diversidad de productos obtenidos al interior de la Unidad Campesina Cafetalera de Los Altos, tiene por objetivo satisfacer las necesidades de alimentación familiar. El café es el único artículo que en realidad vincula a los productores a una dinámica mercantil, lo cual observamos también en relación a los ingresos que le representa, como lo veremos a continuación.

3.4. Ingreso Monetario.

En la distribución parcelaria, al café normalmente se le dedica el 40% del territorio de la Unidad de Producción y el otro 60%, se usa para sembrar maíz en monocultivo o maíz y/o frijol en policultivo. Sin embargo, en relación con el ingreso monetario bruto que se obtienen de la venta de la producción agrícola, esta relación se invierte y el café se transforma en el cultivo que más ingresos representa con el 81.2% dejando el 19% para los otros cultivos.

Intentando reconocer la dinámica de la generación de ingreso monetario en las comunidades, éste se obtiene a partir del establecimiento de una serie de binomios productivos, que en lo general tienen como eje el cultivo del café. Entre los binomios principales estarían los que se dan al interior de la producción agrícola, tales como: café-frutales, café-maíz, café-miel, café-ganado. Sin embargo, al parecer los binomios principales son los que se establecen entre café y trabajo asalariado y entre café y producción artesanal. Las comunidades que priorizan el binomio trabajo agrícola-producción artesanal como la vía de acceso a los recursos monetarios, consideran que el trabajo hacia adentro de la Unidad de Producción, es la vía principal para acceder al recurso, seguida por el trabajo asalariado hacia afuera de la Unidad Productiva o del ámbito de la comunidad e incluso de la zona cafetalera.

En relación con el total de los ingresos de la Unidad de Producción, el café representa el 59.7% de los mismos, el que por tanto coloca al cultivo como la actividad que más ingresos le representa a las familias campesinas con 2,320.5 nuevos pesos anuales, seguido por el trabajo asalariado que aporta el 17% de los ingresos, equivalentes a 539.2 nuevos pesos anuales en promedio. Dentro de las actividades no agrícolas, el trabajo artesanal es importante después del trabajo asalariado, ya que aporta a la Unidad el 5.2% de los ingresos, es decir 212.2 nuevos pesos (Cuadro 23).

Otros cultivos que pudieran tener un carácter comercial, es decir, que no se produjeran con fines de autoconsumo, son particularmente algunas hortalizas tales como: el chile, la cebolla, el repollo, la papa o el cacahuete, que en grupo representan en la actualidad un tercer lugar en importancia de los ingresos -después del café y el trabajo asalariado- con un 7.2% de los mismos, o sea 292.4 nuevos pesos anuales. Este tipo de cultivos están siendo incorporados a la práctica productiva de los cafeticultores en el contexto de crisis como una alternativa probable, aunque en la actualidad no se puede hablar de una tendencia a sustituir la producción de café, ya que el mercado de estos productos es limitado.

CUADRO 23.

INGRESOS MONETARIOS PERCIBIDOS POR LA UNIDAD DE PRODUCCION CAFETALERA,
1993. (en N\$).

ACTIVIDAD	POLHO		PECHIKUIL		YIBELJOJ		ACTEAL		PROMEDIO	
	(x)	%	(x)	%	(x)	%	(x)	%	(x)	%x
Prod. Agrícola										
Café	1007.6	41.3	2304.3	51.7	3243.4	77.4	2726.7	68.6	2320.5	59.7
Básicos	124.6	5.1	150.2	3.3	119.2	2.8	113.3	2.8	126.8	3.5
Cult.comerc.	144.0	5.9	1015.6	22.8	10.0	0.2	0	0	292.4	7.2
Prod.solar	21.2	0.8	419.0	9.4	70.0	1.6	52.3	1.3	140.6	3.2
Ganadería										
Prod. Comerc.	20.0	0.8	21.8	0.4	0	0	115.3	2.9	39.2	1.0
De solar	103.9	4.2	76.8	1.7	110.1	2.6	76.3	1.9	91.7	2.6
Prod. artesanal	61.4	2.5	150.3	3.3	634.4	15.1	3.0	0.07	212.2	5.2
Tr. asalariado	929.6	38.1	318.1	7.1	0	0	909.2	22.8	539.2	17.0
Comercio	24.0	0.9	0	0	0	0	0	0	6.0	0.2
Total	2436.3	99.6	4456.1	99.3	4187.1	99.7	3996.1	100.0	3768.6	99.6

Fuente: Construido en base a información de campo.

Por lo que toca a los básicos (maíz y frijol), su importancia es fundamental para el sostenimiento y reproducción de la Unidad Económica Familiar y aunque en términos de ingreso monetario sólo representen 126.8 nuevos pesos en promedio por familia al año, es decir el 3.5% del ingreso total, lo que demuestra que dichos productos se destinan fundamentalmente al consumo. Los productos de origen animal que suelen también proporcionar ingresos en la medida en que también se destinan al mercado, son el ganado apersogado (y también apotrurado) y la producción de miel, aunque su participación es menor y sólo por un número reducido de familias. En su conjunto la ganadería con fines comerciales únicamente representa el 1% de los ingresos con 39.2 nuevos pesos anuales por familia en promedio. El café sigue siendo pues, pese a la crisis, la principal fuente de recurso monetario en las comunidades. Totalizando el ingreso monetario bruto obtenido en la actualidad por la Unidad de Producción, en promedio

asciende a los 3,768.6 nuevos pesos, ingreso que, sin duda, es inferior al obtenido por los productores en tiempos de bonanza cafetalera.

Aunque la crisis de los precios del café y su repercusión en los ingresos de los productores es evidente, y que la diversidad productiva del minifundio cafetalero está encaminada a la subsistencia y el consumo familiar, cabe preguntarse acerca del destino que tiene este recurso monetario. En una primera hipótesis cabría esperar que éstos se destinaran a la capitalización de las unidades productivas, en caso de que las necesidades de consumo estuvieran satisfechas. De ahí que un aspecto de particular interés en este estudio, es reconocer en qué medida se está dando en la actualidad un proceso de capitalización de la Unidad de Producción en el marco de la crisis de los precios, de modo tal que permita a la producción campesina no sólo reproducirse como sistema sino además, desarrollar y consolidar económicamente esta alternativa productiva.

4. Capitalización Productiva.

4.1. La Capitalización Como Perspectiva.

En relación con la reproducción de un sistema de producción, en la literatura marxista se establece que "todo proceso social de producción es al mismo tiempo proceso de reproducción y que ninguna sociedad puede producir continuamente, es decir reproducir, sin reconvertir continuamente una parte de sus productos en medios de producción o elementos de la nueva producción"(7).

Se señala también que este proceso en el sistema capitalista puede adoptar dos modalidades: la reproducción simple en la cual "la ganancia que obtiene el capitalista sólo le sirve como fondo de consumo para la reiteración del proceso de producción en la misma escala" o en la reproducción ampliada, "esto es la ampliación de la producción, (que) solamente se realiza cuando hay ganancia, lo que implica que una parte de la plusvalía obtenida en el proceso productivo se destine a la adquisición de nuevos medios de producción, en vez de la adquisición de bienes de consumo, a la adquisición de un capital suplementario..."(8).

Desde una perspectiva externa a la lógica del productor, a menudo se piensa que la alternativa ante los problemas de insolvencia económica y la depauperización en que se encuentra la inmensa mayoría de los productores, es la "capitalización de las Unidades de Producción", entendiendo ésta como el dotar -desde fuera- de recursos productivos (dinero vía créditos, medios de trabajo, insumos) a la Unidad, o bien lograr el acceso a un recurso monetario por la vía de garantizar mejores precios a sus productos. Para reconocer las modalidades bajo las que se da la reproducción del sistema de producción de economía campesina, utilizamos el concepto de capitalización productiva de la Unidad. Reconocemos que en el sistema de economía campesina existe un proceso de reproducción, pero que éste no se produce en escala ampliada salvo pocas excepciones, en la medida en que aquí no se genera una plusvalía que conlleve a procesos de inversión al interior de las unidades productivas. La capitalización implica por tanto que se pueda dar un proceso de acumulación de capital.

7. Marx, 1981. Pág. 695.

8. Pesenti, A. 1977., Pág. 239.

La capitalización productiva en el contexto de economía campesina pudiera darse bajo dos circunstancias que es necesario precisar: a) La posibilidad de disponer de recursos monetarios, garantizando en principio un fondo para el consumo y la reproducción de la Unidad en las mismas condiciones en que venía produciendo, sin que ello implique entrar en una dinámica de endeudamiento (reproducción simple) y b) La disposición de recursos productivos que puedan significar procesos de inversión en la adquisición de nuevos medios de producción y fuerza de trabajo al interior de la Unidad de Producción (reproducción ampliada). Sin embargo, las condiciones en que se desarrolla el sistema de economía campesina generalmente impiden la generación de procesos de capitalización para la mayoría de los productores, y ponen en riesgo la posibilidad de su reproducción, viéndose así obligados a consumir parte de los escasos bienes adquiridos anteriormente, generándose procesos de descapitalización, y la necesidad de recurrir al dinero del agio para garantizar su reproducción.

La capitalización en este contexto implica reconocer no sólo la capacidad que debe tener el productor para que -sin necesidad de recurrir al agio u otra fuente crediticia-, pueda dar respuesta de manera autónoma al conjunto de desembolsos monetarios que le permitan, no solamente adquirir los bienes de consumo necesarios para reproducir la fuerza de trabajo familiar, los bienes productivos que le garanticen emprender y concluir las actividades del ciclo agrícola, sino además, mejorar las condiciones técnicas y económicas del proceso productivo. Esta perspectiva implica por tanto, la previsión y capacidad del productor para mantener, en primera instancia, un balance positivo de la "caja" de la Unidad de Producción, disponer de los medios de trabajo adecuados para el desarrollo del proceso productivo y de recursos para emprender nuevos proyectos.

Aquí es necesario contemplar que las posibilidades de la capitalización así definida, no depende tan sólo de la habilidad para sortear dificultades o de la proyección que del futuro pueda tener un productor. Importante es también considerar el tipo de relaciones que para reproducirse, se ve obligado a establecer en el mercado local, en torno al cual la organización de productores es un importante instrumento; sin embargo, estas relaciones que a menudo repercuten negativamente sobre todo en la relación que establece con el capital usurero, ponen en crisis a la Unidad de Producción. Pero esta situación no es solamente causa y efecto de las relaciones económicas que se establecen a nivel local. En ello incide también el contexto a nivel macro (como las políticas macroeconómicas, las condiciones del mercado) en el que se desarrolla la actividad. Así, la capitalización entendida como reproducción ampliada en el sistema de economía campesina no puede darse en condiciones desfavorables, repercutiendo incluso en la posibilidad de su reproducción en las mismas condiciones.

4.2. La Capitalización y Los Recursos Monetarios.

Ya hemos establecido cuáles son los orígenes y montos del recurso monetario del que dispone la Unidad Campesina Cafetalera y hemos señalado también que, las vías de su utilización están relacionadas con el consumo o con la adquisición de nuevos medios de producción. No está por demás señalar que un proceso de capitalización de la Unidad Campesina, tendría que darse sobre la base de los ingresos generados a su interior (incluyendo el pequeño salario), o bien, en base a apoyos crediticios que provengan, ya sea del crédito oficial o de la usura, que se destinarán a la adquisición de medios productivos o al mejoramiento de las condiciones técnicas de la producción.

Al cuantificar el ingreso monetario proveniente de diversas actividades productivas, éste asciende a 3,768.9 nuevos pesos por Unidad Productiva en promedio. Si este ingreso resulta insuficiente para cubrir las necesidades de la reproducción de las unidades productivas, el productor recurre a los créditos, ya sea el usurero -obtenido en la misma comunidad o entre los comerciantes de la zona-, o al crédito oficial obtenido particularmente a través de los programas de PRONASOL, que en los últimos años se ha encargado de canalizar recursos a las comunidades de cafecultores. En relación con la forma como se conforma el ingreso anual por grupos de productores, el 84.7% percibe abajo de los 5,000 nuevos pesos (2,235 en promedio), mientras que solamente el 15.2% percibiría por arriba de este nivel. Así, un 32.2 percibe en promedio 1,466 nuevos pesos, un 52.5% percibe 3,003 nuevos pesos; mientras que un 11.8% alcanza a percibir 6,433 nuevos pesos y sólo un 3.3 de los productores percibe 19,865 en promedio. (Cuadro 24).

CUADRO 24.

DISTRIBUCION DEL INGRESOS POR GRUPOS DE PRODUCTORES EN LA UNIDAD DE PRODUCCION CAFETALERA. CHENALHO, CHIS. 1993.

Grupo	(n)	%	IBM* (N\$)
Menos de 2,000	19	32.2	1,466
2,001 - 5,000	31	52.5	3,003
5,001 - 10,000	7	11.8	6,433
Más de 10,000	2	3.3	19,865
	59	100.0	

* IBM (Ingreso Bruto Medio).

Fuente: Construcción propia en base a información de campo.

Los datos recabados muestran que en promedio los productores incorporaron a sus gastos -vía préstamos- 549 nuevos pesos (405 de créditos de gobierno y 144 de crédito usurero), los cuales se destinaron prioritariamente al cultivo de café (pago de jornales, compra de fertilizante, despulpadora), o al consumo directo (compra de alimento, ropa y material para la vivienda). De acuerdo con la información proporcionada, del ingreso monetario percibido, los productores dedican más del 45% del mismo, para aspectos relacionados con el consumo familiar (compra de ropa, pago de créditos, alimentación); el otro 55% se destina a la adquisición de bienes que pudieran implicar procesos de capitalización (compra de tierra, pago de mano de obra o animales de carga). (Ver Cuadro 25).

Resulta sin embargo discutible el que la adquisición de estos bienes pudieran implicar procesos de capitalización, pues ello ni significa que los procesos productivos se desarrollen en mejores condiciones, ni que se incremente la cantidad de medios de producción, sino que la necesaria adquisición de medios de producción implica que ésta se desarrolle en las mismas condiciones. Por otra parte, es interesante destacar que el número de productores que manifestaron realizar actividades relacionadas con la capitalización -como son la adquisición de tierras, compra de animales de carga o ganado- es reducido; al igual que los productores que señalan destinar parte de sus

ingresos a comprar café, actividad que no implica un proceso de capitalización productiva en el sentido que lo establecimos.

De hecho, los productores que a menudo pueden proponerse realizar la adquisición de estos bienes, son aquéllos que tienen mayores ingresos, como resultado de contar con empleos más remunerativos por encima del salario mínimo (al desempeñarse en instituciones de gobierno, como choferes e incluso de maestros), actividad a la que dedican buena parte de su tiempo, y no precisamente a partir de los mínimos ingresos monetarios que se generan de la producción campesina. De ahí que señalemos, que aún y cuando exista un recurso monetario en "caja" al final de cada ciclo productivo, este ingreso no se destina prioritariamente a la capitalización de la Unidad Productiva, sino al consumo y reproducción de la Unidad. La razón de ello, es que el nivel de este ingreso monetario dentro de la economía campesina es tan pequeño, que comparado con los costos de cualquiera de los insumos, no es posible que a partir de él se pueda dar un proceso de capitalización.

CUADRO 25.

DESTINO DEL INGRESO PERCIBIDO (PROMEDIO) EN LAS UNIDADES CAMPESINAS
CAFETALERAS DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Destino	Respuestas afirmat. (n)	Gasto medio de (n)	Promedio respecto a N	
			\$	%
CONSUMO FAMILIAR			1394.8	40.4
Compra de ropa	23	561.1	516.3	15.0
Alimento	14	376.2	210.7	6.1
Medicamentos	19	181.5	138.0	4.0
Vivienda	3	882.5	105.9	3.0
Transportación	1	40.0	1.6	0.0
Fiestas	6	446.2	107.1	3.1
Pago de créditos	15	525.0	315.2	9.1
INVERSION PRODUCTIVA			2045.9	59.4
Compra de tierra	4	3500.0	560.0	16.2
Medios de producción*	6	434.1	104.2	3.0
Pago de mano de obra	25	542.0	542.3	15.7
Compra de vehículos	0	0.0	0.0	0.0
Animales de carga	7	1163.9	325.9	9.4
Ganado	3	849.3	135.9	3.9
Compra de café	2	2500.0	200.0	5.8
Estudio de los hijos	14	317.1	177.6	5.1
TOTAL			3440.7	100.0

N= 25 (Total de encuestados). * Considera adquisición de despulpadora, construcción de patios, tanques y compra de insumos.

Fuente: Construcción en base a las encuestas.

Los rubros de inversión que pudieran significar un proceso de capitalización productiva entre los productores de café, tales como: la compra de tierra, de animales para carga, de ganado o de compra de café, se concentra en unos cuantos productores; lo cual refleja que, si bien existe este proceso de capitalización, esto lleva consigo un proceso de diferenciación económica entre los productores, lo que no implica necesariamente que estos recursos se apliquen a la producción. Es importante señalar que en períodos de estabilidad del mercado, entre los productores se observan procesos de capitalización del trabajo familiar, particularmente mediante el incremento de las parcelas con café o del número de plantas por productor, lo cual es considerado como un capital o pequeño patrimonio que ha implicado un trabajo invertido y que por tanto, mantenerlo o ampliarlo puede significar una vía de capitalización.

Para la capitalización de la Unidad de Producción se prioriza la relación con instancias externas de poder (particularmente dependencias de gobierno), como la vía de acceder a recursos para la adquisición de medios productivos que puedan capitalizar la Unidad, ya sea mediante créditos o programas institucionales. En ello son importantes: la participación en la Unión de productores, las relaciones con instituciones gubernamentales y el solicitar apoyos en el municipio. Estos recursos llegan por la vía de las relaciones de asociación y de la participación en iniciativas de gestión a nivel de la comunidad, en programas como dotación de despulpadoras, acémilas u otros, gestionadas ante las instancias de gobierno por la Organización o bien, por la comunidad directamente, contribuyendo todo ello a crear condiciones para la reproducción campesina.

La cantidad de recursos monetarios destinados en promedio a la capitalización de la Unidad de Producción no excede a los 2,100 nuevos pesos. Sin embargo, como ya hemos dicho, esta inversión se concentra en pocas personas y en destinos tales como la compra de tierra (16% de los productores), compra de café (8%), compra de animales de carga (28%), compra de ganado (12% de los productores). Además de que -como queda claro-, aspectos como la compra de café, no implican necesariamente un proceso de capitalización de la Unidad de Producción. El que entre el 80 y el 90% de los productores no participe en procesos de capitalización de su Unidad, evidencia las condiciones en que se da este proceso en la comunidad; no es que al productor no le interese, sino que no existen condiciones objetivas para ello. Los bienes de producción poseídos que reflejan una posible capitalización, son fundamentalmente una despulpadora y una aspersora, las que generalmente se adquirieron algunos años antes, por dotación gubernamental.

Garantizar al menos la reproducción de la producción campesina significa contar con los recursos suficientes para emprender y desarrollar las actividades del ciclo agrícola que se avecina. Sin embargo, esto es algo que generalmente los productores realizan con dificultad, pues solamente un pequeño sector que ha incursionado en otros tipos de actividad como: la usura, el trabajo asalariado o el comercio, es el que normalmente dispone de los recursos suficientes para tal fin.

4.3. Balance y Suficiencia de Recursos.

El balance de los recursos lo establecemos al comparar el ingreso monetario bruto promedio (IBM = N\$ 3,768.9) y los gastos promedio relacionados tanto con la

inversión como con el consumo (GM = N\$ 3,440.7). Esto nos señala que el ingreso es relativamente superior al gasto, pero que en lo fundamental los recursos que ingresan a la Unidad de Producción, son los recursos que se consumen en la satisfacción de sus necesidades. El cálculo del ingreso bruto promedio de la Unidad de Producción, se obtuvo considerando no solamente los ingresos provenientes de la venta de café, sino considerando también los ingresos provenientes del trabajo asalariado, venta de artesanías y otros productos generados en la Unidad Doméstica. El gasto monetario promedio lo calculamos considerando por una parte lo que se destina para la adquisición de medios productivos como lo que se gasta en consumo directo. Ambos indicadores son importantes para establecer el balance monetario anual de la Unidad de Producción.

Al considerar el sentido de suficiencia de los recursos, sólo el 16% de los productores manifiesta que estos ingresos le son suficientes para cubrir sus necesidades, mientras que el 84% restante manifiesta que los recursos le son insuficientes. En relación con las necesidades que los productores consideran insatisfechas, éstos señalan prioritariamente aquéllas que tienen que ver con la capitalización del proceso productivo del café, tales como: construcción de su patio de secado (52%), la adquisición de despulpadoras (40%) y el mejoramiento de la vivienda (36%), lo que mostraría que en general las necesidades relacionadas con el consumo, se consideran satisfechas de acuerdo con los patrones de consumo prevalecientes en la zona.

Entre las necesidades inmediatas relacionadas con el consumo que los productores buscan cubrir, están el pago de transporte y la adquisición de medicinas y de ropa familiar. Las necesidades de alimentación se resuelven en mayor medida por la vía de los productos de consumo que se obtienen de la parcela, ya que la cantidad de productos que se adquieren en el mercado es relativamente baja (azúcar, sal, aceite y jabón, entre otros). Es necesario considerar que algunos de los satisfactores relacionados con el consumo como maíz y frijol, en las comunidades visitadas existe una demanda de estos básicos (Cuadro 26), pese a la importancia que se presta a su cultivo al interior de la Unidad de Producción familiar, los cuales es necesario adquirirlos mediante recursos monetarios, que se podrían destinar a otros fines.

CUADRO 26.

UNIDADES DE PRODUCCION CAMPESINA CON DEMANDA DE BASICOS EN COMUNIDADES CAFETALERAS DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Comunidad	Autosuficiente		Insuficiente		MAIZ*		FRIJOL*	
	No.	%	No.	%	Total(Kg)	x/fam	Total (Kg)	x/fam
Polhó	5	33.3	10	66.6	1280	85.3	464	30.9
Pechiquil	10	62.3	6	37.5	2240	140.0	336	21.0
Yibeljoj	11	73.3	4	26.6	820	56.4	122	8.1
Acteal	11	84.6	2	15.3	800	61.5	128	9.8
Prom. %	37	63.3	22	36.5	1285	85.3	262.5	17.4

* Se refiere a demanda insatisfecha en maíz y frijol.

Fuente: Construcción propia en base a información de campo.

Así, pese a que el 62% del territorio al interior de las unidades productivas se dedica a estos cultivos, existe una demanda insatisfecha de básicos en el 36.5% de las unidades familiares. Esta amplia demanda de básicos puede deberse al sistemático incremento de las áreas con café, la baja productividad del cultivo de básicos, calculándose las necesidades adicionales anuales de maíz en promedio en 85.3 Kg de maíz y 17.4 Kg de frijol por familia. A lo anterior habría que agregar la tendencia a la disminución de la cantidad de tierra poseída por familia por efecto del crecimiento de la población.

Por lo que se refiere a las necesidades relacionadas con la capitalización y la ampliación de la escala de producción, no podemos afirmar que no sea considerada necesaria por los productores, ni que no tengan en perspectiva invertir en la adquisición de otros medios de producción para mejorar el proceso de trabajo cafetalero (como son los patios de secado, tanques de lavado y fermentación), sino que el hecho de que no se capitalice la Unidad se debe a que los pocos recursos que percibe el productor a lo largo del año se destinan al consumo. El hecho de que los productores utilicen como medios de producción materiales rústicos o instrumentos caseros (petates, nylon's, costales de yute, etc.) muestra, además del sentido práctico del productor, la imposibilidad real de poder adquirir otros medios, dado su nivel de ingresos y el costo de los mismos. Al parecer resulta más práctico y económico para el productor, realizar estas fases del proceso de trabajo mediante estos instrumentos rudimentarios, que invertir en la adquisición de medios de producción adecuados.

Cuando algunos productores disponen de recursos monetarios excedentes, más que invertir en la adquisición de medios productivos se piensa en resolver viejas necesidades como el mejoramiento de la vivienda construida de material (block y cemento), lo que muestra una vez más que el destino del gasto es hacia el consumo. Así, entre las prioridades por las cuales una familia gasta su dinero -cuando se tiene-, para capitalizar la Unidad de Producción están la compra de tierras y de medios de transporte (mulares), que muchas veces no implican precisamente una perspectiva de capitalización sino de reposición de medios necesarios para el mantenimiento de las condiciones del proceso productivo.

A menudo la Unidad de Producción no cuenta con los recursos monetarios para iniciar el ciclo agrícola, cuando tiene necesidad de recursos monetarios se recurre a algún usurero o prestamista interno o externo a la comunidad dependiendo del monto. Ello debido a lo limitado del recurso crediticio proveniente de alguna institución gubernamental, hoy particularmente a través de PRONASOL.

Durante 1992, el 96% de los productores participó de algún tipo de crédito y sólo el 4% no lo hizo, dichos créditos fluyeron principalmente vía instituciones gubernamentales. De acuerdo con la información proporcionada por los productores, éstos no necesitaron recurrir al crédito usurario o se hizo en un bajo porcentaje; ello es así en razón de que si se cuenta con la posibilidad del crédito institucional, se reducen los créditos usurarios en virtud del cobro de altos intereses calculados en un 10% mensual. En los créditos institucionales participaron el 95% de los productores, recibiendo en promedio 405 nuevos pesos y sólo un 8% de los productores recurrió al crédito usurero, en función de necesidades urgentes. (Cuadro 27).

CUADRO 27.

CREDITOS RECIBIDOS, DESTINO Y POSIBILIDADES DE PAGO, ENTRE LOS PRODUCTORES DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Comunidad	Prestamista				Destino o uso principal			Sin capacidad de pago
	Particular	Institución	Particular	Institución	Proc. Prod.	Consumo	Vivienda	
	%	\$	%	\$	%	%	%	%
Yibeljoj	0	0	91.6	450	100.0	----	----	41.6
Pechiquil	15.3	276	100.0	361	69.2	69.2	15.3	61.5
	8.0	144	95.8	405	84.6	34.6	7.6	51.5

Fuente: Construcción en base a las encuestas.

Al analizar las respuestas en cuanto a las posibilidades de pagar dichos créditos, el 51.5% considera no poder pagarlos, mientras que el 48.5 considera poder pagarlos. Esto significa que pese a contar con recurso monetario, ya al destinarse principalmente al consumo, las posibilidades de la Unidad de Producción siguen siendo precarias y dependientes del auxilio de recursos monetarios al margen de la dinámica productiva.

5. Búsqueda de Opciones Productivas.

Hemos visto que el nivel de ingreso monetario percibido por el productor, pese a ser el café la fuente principal de tal ingreso, impide a éste desarrollar un proceso de capitalización productiva y el que las necesidades de este proceso se consideran insatisfechas por la mayoría de los productores. Esto es así en buena medida, debido a que un buen porcentaje de estos ingresos se destinan al consumo familiar, así como a que el nivel de los ingresos en los últimos años se ha visto sensiblemente mermado.

Las vías que los productores adoptan para resarcir el efecto de la caída de los precios y buscar otras fuentes de ingreso que les permita resolver diversas necesidades, son limitadas; entre ellas identificamos la búsqueda de opciones de trabajo asalariado fuera de la región, la búsqueda incipiente de otros cultivos con posibilidades de mercado y cambios en el sistema de cultivo de café. Lo lógico sería entonces, la búsqueda y desarrollo de otras opciones productivas diferentes a la cafetalera por parte del productor, de modo tal que les permita enfrentar en mejores condiciones la situación actual de crisis. La información de campo indica que las respuestas de los productores no están siendo dirigidas en este sentido, sino que al contrario, los productores han incrementado de manera sostenida las áreas de producción de café en los últimos tres años, pese a la crisis de los precios (Cuadro 28 y 29).

En lugar de optar por una sustitución del cultivo, algunos productores han adoptado medidas al interior del sistema de cultivo de café para contrarrestar los efectos de la caída del precio, tales como: la disminución de labores culturales en aquellos aspectos que les significa más desembolsos (limpias y fertilizaciones). Otros productores

están viendo la posibilidad de incorporarse a la alternativa de producción de café orgánico, decisión determinada por la existencia de la Organización.

CUADRO 28.

INTENCION DE ABANDONAR EL CULTIVO DEL CAFE PARA SUSTITUIRLO POR OTROS Y APERTURA DE AREAS NUEVAS AL CULTIVO EN COMUNIDADES DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Comunidad	Por abandonar		Por no abandonar		Han abierto		No han abierto	
	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%
Polhó	5	33.3	10	66.6	15	100.0	0	0
Pechiquil	2	12.5	14	87.5	11	68.7	5	31.2
Yibeljoj	0	0	15	100.0	3	20.0	12	80.0
Acteal	0	0	13	100.0	5	38.4	8	61.5
x %	7	11.4	52	88.5	34	56.7	25	43.1

Fuente: Información recogida en campo.

La búsqueda de otras opciones productivas de carácter comercial (al margen del cultivo del café), implica que el productor reconozca que este cultivo en las condiciones actuales no es opción. Sin embargo, por lo que reflejan los datos, resulta que son pocos los productores (11.4%) los que ven como una posibilidad real la sustitución del café por otros cultivos. La Organización por su parte, hasta hoy no ha reconocido las implicaciones prácticas y de organización en cuanto a estos cambios. Una cosa es considerar la sustitución como una posibilidad y otra es llevarla a la práctica y realizar un proceso de reconversión productiva, en torno a lo cual los productores son los primeros en reconocer su viabilidad.

Lo cierto es que la inmensa mayoría (cercana al 90%), sigue viendo al cultivo del café como una opción económica y productiva viable. Tan es así que pese a lo acentuado de la caída de los precios de los últimos tres años (superior al 60%), en este mismo período el 56.7% de los productores han abierto nuevas áreas al cultivo de café. Ahora bien, aún y cuando el mayor porcentaje de tierras recientemente abiertas al cultivo, se da en el año siguiente a la crisis -lo que pudiera reflejar el sueño de una pronta recuperación-, la actitud de abrir nuevas áreas se mantiene como tendencia dominante entre los productores en este contexto. Esta tendencia -consideramos-, se debe a que al ser el café la principal opción económica, la caída de los precios del café se busca resolver mediante el aumento de la producción a través de la ampliación de la cantidad de superficie cafetalera destinada a tal fin.

Por otro lado, si bien algunos productores manifiestan la actitud de retirarse del cultivo del café, ello se hace no tanto para fortalecer otros cultivos de tipo comercial, sino para regresar a las opciones de carácter tradicional como son los básicos. Ello quiere decir que el impulso de otros cultivos comerciales que sustituyan al café como fuente de ingresos monetarios, no se considera viable o no está en la perspectiva del productor. Es de reconocerse sin embargo, la importancia que el productor otorga al trabajo asalariado

como fuente alterna de recursos, lo cual se refleja en el número de productores que en el contexto de crisis actual se ven obligados a migrar.

CUADRO 29.

APERTURA DE NUEVAS AREAS DE CAFETAL AL INTERIOR DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION EN COMUNIDADES DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Comunidad	1990		1991		1992		Prom./Comunit.	
	Sup.	Plant.	Sup.	Plant.	Sup.	Plant.	Sup.	Plant.
Polhó	0.40	403	0.13	123	0.25	236	0.26	254
Pechiquil	0.13	116	0.05	48	0.10	81	0.09	82
Yibeljoj	0.03	53	0	0	0.06	93	0.03	49
Acteal	0.09	81	0.01	15	0.01	15	0.03	37
Prom/año (%)	0.16 (51.4)	163	0.04 (14.8)	47	0.10 (33.7)	107	0.10	106

Fuente: Construcción propia en base a información de campo.

Concluyendo lo dicho hasta aquí, queda claro que la producción campesina mantiene una diversificación productiva y de actividades, que además de producir café, se expresa en: productos artesanales, trabajo asalariado, producción de solar, de frutales, básicos, pequeña ganadería y pequeño comercio. Esta diversidad económica se desarrolla en razón de la preocupación de responder a las necesidades del consumo familiar. Se mantienen como opciones productivas fundamentales el café y el maíz que, como hemos dicho, se acompañan en menor escala de otras opciones productivas para la subsistencia.

Resulta interesante e hecho de que los productores manifiestan la insuficiencia de los recursos monetarios particularmente en aquellos aspectos que tienen que ver con la capitalización del proceso productivo. Por su parte, las necesidades del consumo se consideran satisfechas, no obstante la insuficiencia de básicos (maíz) detectada y la participación sistemática de alguna opción crediticia para la totalidad de los productores. Así, las actividades agrícolas en torno a la parcela por efecto de la crisis, se ven reforzadas con la participación de otros miembros de la familia, mientras que en muchos casos el jefe de la unidad doméstica, busca opciones de asalariamiento dada la necesidad de garantizar un ingreso que permita solventar necesidades urgentes. El que se mantenga la producción de café como actividad principal se debe a que, pese a la crisis, el cultivo representa hoy los mayores niveles de ingreso. Por lo demás, los pequeños huertos significan de hecho una inversión de la cual difícilmente los pequeños productores se van a deshacer, además de que no se ven cultivos alternativos que económicamente pudieran resultarles viables.

CAPITULO VI.

EL SISTEMA DE CULTIVO DE CAFE ANTE LA CRISIS DE LOS PRECIOS.

1. Consideraciones en torno al sistema de cultivo.

El cultivo del café forma parte fundamental de la dinámica que se desarrolla al interior de las unidades productivas. De acuerdo con las prácticas y técnicas de producción que desarrollan los pequeños productores de café, podemos identificar algunas características y condiciones particulares bajo las que se da el cultivo, aspectos que contribuyen a definir el Sistema de Cultivo.

Nos interesa precisar aquí, qué entendemos por sistema de cultivo al interior de una Unidad de Producción?. Según Germain(1), Sebillotte se refiere al concepto como "un subconjunto del sistema de producción, definido -para una superficie de terreno tratada de manera homogénea,- por los cultivos vegetales en su orden de sucesión y las técnicas utilizadas" y sugiere que, "de manera esquemática cada parcela de la explotación corresponde a un sistema de cultivo". Por su parte, Hart(2) ubica a un sistema de cultivos o sistema de animales o a cualquier otro sistema como parte de un agroecosistema y los define como "arreglos espaciales y cronológicos de poblaciones de cultivos o de animales en donde participan diversos componentes, con entradas (radiación solar, agua, nutrientes) y salidas (biomasa agronómica, productos como carne, leche, etc.)", los que a su vez pueden ser estudiados como subsistemas.

Acercándose al aspecto de nuestro interés, Wilken(3) señala que "los sistemas agrícolas son esencialmente colecciones de técnicas para modificar el ambiente de las plantas". En este mismo sentido Alemán y López(4), para describir los sistemas agrícolas utilizan los criterios de objeto de trabajo, instrumentos de trabajo, materias primas y fuerza de trabajo utilizada, llegándose a precisar a partir de estos elementos el grado de desarrollo de los mismos. Reconocemos pues al sistema de cultivo o de animales como sistemas agrícolas y en función de los objetivos de este trabajo, lo definimos como el conjunto de técnicas utilizadas por el productor bajo determinadas condiciones naturales, disponibilidad de fuerza de trabajo y medios de producción, para orientar la producción de una sucesión vegetal en una superficie dada. De acuerdo con lo anterior, el sistema de cultivo de café forma parte de los procesos existentes y constitutivos de una Unidad de Producción cafetalera, entendida ésta a su vez como sistema.

1.1. Perspectiva Analítica.

Desde las diferentes perspectivas del análisis sistémico, se plantea al respecto que es posible pensar en establecer un conjunto de relaciones y balances que se dan entre

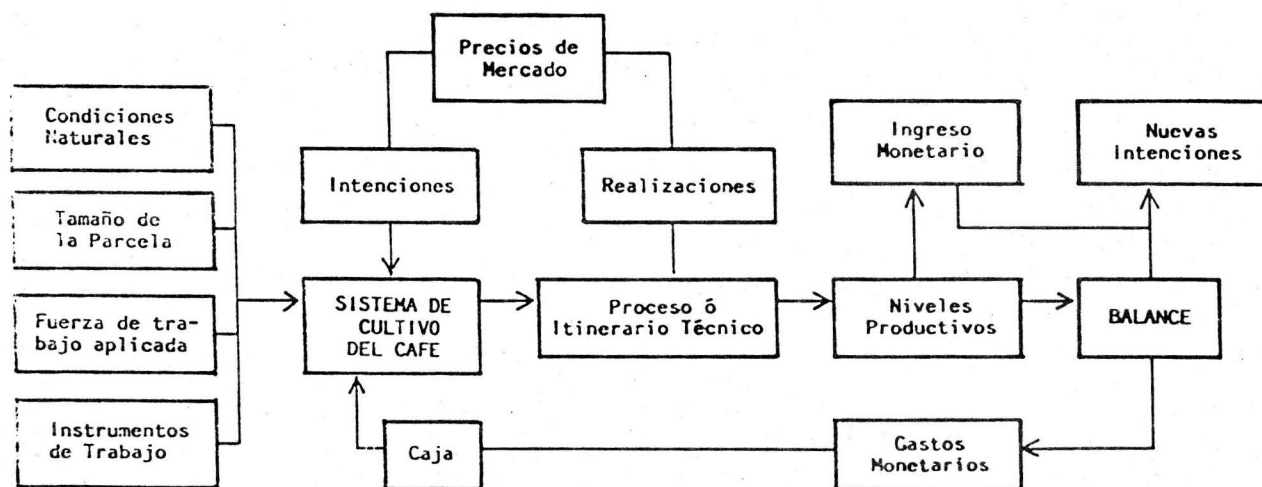
-
1. Germain, 1987 p. 23.
 2. Hart, 1985.
 3. Wilken, 1987 (citado por Parra, 1991).
 4. Alemán y López, 1989.

los elementos que integran a un sistema. Arreola(5) por ejemplo, sugiere la realización de balances de trabajo, alimentación, caja, fertilidad y medios de producción, entendiendo por Balance, la relación entre los conceptos de oferta y demanda, entradas y salidas, o ingreso y gasto.

De acuerdo con nuestro problema en el que buscamos reconocer la permanencia y viabilidad del sistema de cultivo de café como parte de la producción campesina, nos interesa realizar lo que Arreola denomina un "balance de caja", es decir, la relación entre los gastos monetarios que realiza el productor durante un ciclo agrícola y los ingresos que recibe en base a los precios de mercado y los niveles de producto ofrecido. En la Figura 14 describimos los elementos a considerar por un productor en el proceso de toma de decisiones, considerando las condiciones (naturales, técnicas, económicas), bajo las que se desarrolla el proceso de trabajo y la mediación de estas condiciones entre las intenciones y las realizaciones, poniendo el acento en los elementos determinados por variables de tipo económico como son los ingresos y los gastos.

Figura 14

EL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES EN EL SISTEMA DE CULTIVO DE CAFE



Fuente: Construcción propia.

Por Gastos Monetarios entenderemos los desembolsos que realiza el productor a lo largo de un ciclo agrícola para la realización del conjunto de labores culturales y de insumos que le demanda la marcha técnica. Incluimos aquí el gasto tanto de fuerza de trabajo familiar (trabajo no pagado), como de la fuerza de trabajo asalariada. Por Ingresos monetarios entenderemos el pago en dinero que recibe el productor en un ciclo agrícola por el total de su producción que entregue al mercado proveniente del cultivo, en este caso del café.

Realizar este balance implica reconocer el conjunto de actividades que dentro de la marcha o itinerario técnico se aplican en el sistema, esto es, el conjunto de prácticas culturales y aplicaciones técnicas que el productor considera pertinente y posible realizar. Sebillotte(6), define este concepto como "la combinación lógica y ordenada de técnicas culturales", rescatando el aspecto provisional y coyuntural de las mismas. De ahí que nos interese identificar los momentos en que tales prácticas se pudieran ver modificadas por efecto de entrar en contradicción con sus condiciones de realización, reconociendo las decisiones alternativas adoptadas y el porqué de las mismas.

Nuestro análisis lo realizamos en base a tres momentos: a) el reconocimiento de las características básicas que definen al sistema de cultivo de café al interior de las economía campesina, b) los cambios que se están dando en el sistema como resultado de la crisis de los precios, particularmente en cuanto a la marcha o itinerario técnico, como resultado del balance económico; y c) las alternativas que los mismos productores estén visualizando o impulsando dentro del sistema de cultivo.

2. Sistemas de Cultivo de Café.

Los sistemas de cultivo cafetalero en la zona se desarrollan bajo una condición geográfico-climática, determinada por regímenes templados y subtropicales, altitudes que van desde los 800 hasta los 1,600 msnm, así como humedad de buen temporal con precipitaciones de hasta 2000 mm anuales, en suelos de ladera delgados, poco profundos (en algunos casos menos a los 50 cm) y susceptibles a la erosión con pendientes en ocasiones superiores al 10%. Las características del relieve inciden de manera directa sobre la forma de uso del suelo agrícola y el tipo de instrumentos de trabajo utilizados, los cuales son manuales como: el machete, hacha, coa, barreta, azadón, acordes con las características de los procesos agrícolas existentes en la zona.

Las condiciones en que se desarrolla la producción de café, nos definen al menos dos sistemas claramente identificados: 1) el sistema tradicional del cultivo de café que se produce en condiciones de la sombra natural que proporciona las áreas de tupida vegetación y 2) el sistema semiintensivo, con sombra especializada, mejorado a partir de los paquetes tecnológicos impulsados por el INMECAFE a fines de la década de los setentas y principios de los ochentas. A continuación hacemos una breve descripción de los sistemas de cultivo de café identificados, que forman parte de las unidades campesinas en la zona, a partir de los recorridos realizados en la región cafetalera.

El sistema de cultivo de café de sombra natural o en policultivo (SNP) se caracteriza por tener un manejo de tipo tradicional, con sombra diversificada que puede ser mediante árboles de gran altura de la propia selva (roble, amate, corcho), o con

6. Citado por Germain, Op. cit. p. 24

matas de árboles frutales silvestres o introducidos (plátano, aguacate). Los cafetales son viejos, con matas de porte alto (normalmente variedades arábicas) y con grandes distancias entre plantas. Este sistema puede ubicarse ya sea en terrenos alejados o en áreas del mismo solar donde junto con el cafetal siembran plátano, aguacate, naranja (en policultivo), utiliza bajos niveles de fertilización química siendo ésta más bien de tipo natural. El cafetal tiene de 20-30 años, es decir, no ha sido renovado, con lo que la producción por planta es baja. En este sistema el cultivo principal que se asocia con el café es el maíz aunque también puede existir la asociación café-frijol. Al parecer el objetivo de la asociación de cultivos es obtener un uso más intenso del recurso suelo que es bastante reducido.

El sistema semiintensivo con sombra especializada (SSE), implica un mayor manejo tecnológico en relación a los otros sistemas; su rasgo principal es el uso y manejo de sombra especializada fundamentalmente con árboles de Chalum (*Inga Sp.*) y donde el producto único a obtener es el café. Este sistema es el resultado de la acción desarrollada en los últimos veinte años por parte del INMECAFE. La introducción de nuevas variedades ha implicado procesos de renovación del cafetal manejándose indistintamente variedades como Borbón, Caturra y Mundo Novo, que son de porte mediano y bajo. Para los trabajos de limpia, en este sistema se utiliza una combinación de métodos manuales (machete) y herbicidas químicos. Dependiendo de la capacidad económica del productor pueden o no aplicarse fertilizantes químicos.

CUADRO 30.

CARACTERIZACION ELEMENTAL DE LOS SISTEMAS CAFETALEROS DE LA SUBREGION SAN CRISTOBAL DE LOS ALTOS DE CHIAPAS, 1992.

SISTEMA	AREA	PRODUCTOS	INSTRUM.	INSUMOS	TRABAJO
Asoc. café - maíz (ACF).	0.2 - 0.5 ha.	Maíz, café	Machete, azadón.	Químico natural	Familiar
Café de Sombra Natural(CSN)	0.5 - 1 ha.	Café Plátano	Machete Barreta.	Natural (Selva)	Familiar Contratado
Café de Sombra Esp(CSE)	0.5 - 1 ha.	Café	Machete Barreta	Químico Chalum.	Contratado

Fuente: Construido en base a observación en recorridos de campo.

A través de diversos programas de mejoramiento del cafetal, INMECAFE buscó elevar el marco de plantación: introduciendo a mitad de surco variedades de porte bajo y más productivas, tumbando una parte del cafetal productivo en la perspectiva de su total sustitución. De este modo, muchos productores han avanzado en mejorar el cultivo a través de las recomendaciones técnicas implementadas en años anteriores por INMECAFE, por lo que hoy en las parcelas existe una combinación de sistemas tradicionales con sistemas mejorados.

La utilización de fuerza de trabajo familiar es fundamental y mayor en relación con la contratada, siendo particularmente en el período de cosecha cuando algunos productores contratan fuerza de trabajo, observándose en lo general una alta inversión de trabajo por unidad de producto, en relación con los niveles de inversión relacionados con la adquisición de medios de producción. De acuerdo con lo anterior, en los cafetales de los productores de la zona se observa el uso de cierta tecnificación junto con rasgos de un manejo tradicional. Por ejemplo, al tiempo que se mantiene un marco de plantación definido, los productores mantienen su cafetal en una situación de policultivo.

Algunos rasgos que identifican el proceso de tecnificación del sistema del cultivo de café son, por ejemplo: el tener más de una variedad en el huerto, el manejar un solo tipo de sombra o el tener un marco de plantación definido. A la inversa, el manejar diferentes variedades particularmente la variedad arábica, el tener una diversidad de tipos de sombra, ya sea natural o cultivada; el tener entre el cafetal plantas que tienen diferentes valores de uso (frutas, leña, plantas alimenticias), o el no tener un marco de plantación, son elementos de un bajo grado de tecnificación.

3. Manejo de Plantaciones e Itinerario Técnico.

Las actividades que forman parte del itinerario técnico desarrollado durante un ciclo agrícola cafetalero, las ubicamos en tres momentos del mismo: a) Las labores previas al establecimiento de la plantación, relacionadas con los trabajos necesarios para la obtención de plantilla que puede darse en semilleros-viveros o del mismo cafetal, y las vinculadas al trasplante (cajeteo, hoyadura, etc.); b) los trabajos realizados a la plantación ya establecida durante un ciclo que incluye limpias, podas, desombres, agobios, fertilización y cosecha y c) las vinculadas al proceso de beneficiado húmedo que practican los productores de la zona y que incluye el traslado de la cereza, despulpe, lavado, secado y traslado de café pegamino.

En cuanto a las actividades relacionadas con la obtención de plantilla, observamos que la mayoría de los productores no cuenta con semilleros y viveros, en parte debido a que pueden considerarse suficientes las plantas establecidas de acuerdo con sus expectativas, a que ya no se cuenta con tierra para ampliar el cafetal y a que la plantilla puede ser adquirida dentro de los mismos cafetos. La creación de un cafetal por parte del productor implica poseer un pedazo de tierra y conseguir plantilla, lo cual puede darse considerando otras variables como garantizar antes la obtención de básicos o la situación del mercado. Por lo demás, el poseer un cafetal en los períodos en que los precios son altos, significa una inversión que los productores difícilmente pueden destruir cuando los precios caen.

El manejo que se le da al cafetal consiste en desombre (abril), podas y agobios (marzo), deshije (agosto), tres limpias durante el año (noviembre, abril, agosto). La fertilización se realiza dos veces al año, cuando se tienen posibilidades económicas, aunque de acuerdo con la información recabada, en la actualidad muy pocos productores realizan esta actividad. Para la renovación de cafetos se realiza la hoyadura, cajeteo y trasplante en los meses de agosto y septiembre. Pocas son las comunidades que utilizan químicos para el control de plagas y enfermedades.

En relación con el grado de desarrollo de la técnica de producción aplicada en el cultivo del café, se puede decir que ésta es poco desarrollada y que se realiza mediante

técnicas precarias y con escasa utilización de insumos de tipo industrial que hace que en ocasiones sean sustituidos por materiales locales. La cosecha o recolección del grano inicia en noviembre y diciembre. Si se cuenta con agua cerca de la parcela allí mismo se inicia el proceso de despulpe; de no ser así se realiza un trabajo de acarreo hasta el centro de despulpe, normalmente ubicado en el solar. Para este proceso se usa toda la fuerza de trabajo familiar y en ocasiones también se contrata.

CUADRO 31.

ACTIVIDADES REALIZADAS Y SITUACION DE LOS CAFETALES EN EL MUNICIPIO DE CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Actividad	Polhó		Pechiquil		Yibeljoj		Acteal		T O T A L				
	si	no	si	no	si	no	si	no		si	%	no	%
Marco de plant. definido	14	1	13	3	15	0	1	12	43	72.8	16	27.1	
Una sola variedad	14	1	5	11	2	13	2	11	23	38.9	36	61.0	
Poda de los cafetales	12	3	11	5	9	6	13	0	45	76.2	14	23.7	
Agobios anuales	11	4	12	4	15	0	11	2	49	83.0	10	16.9	
Fertilización	0	15	0	15	5	10	0	13	5	8.4	54	91.5	
Un sólo tipo de sombra	14	1	14	2	6	9	10	3	44	74.5	15	25.4	
Tres limpias por ciclo	8	7	9	7	9	6	9	4	35	59.3	24	40.6	
Libre de plagas y enferm.	3	12	0	16	3	12	3	10	9	15.2	50	84.7	
Otros cultivos en el cafetal	10	5	3	13	2	13	5	8	20	33.8	39	66.1	

Fuente: Construido en base a información de campo.

Una vez que se ha cortado el grano de café, éste se empieza a fermentar, razón por la cual, el tiempo que pase entre el corte y el despulpe no debe exceder de 24 horas; el tiempo de fermentado por su parte no debe ser superior a 48 horas. Para el lavado y fermentado, la mayoría de los productores no cuentan con tanques apropiados y este proceso lo realizan de manera rústica en bolsas de yute y plástico. La mayoría de los productores cuentan -al menos- con una máquina despulpadora manual, la cual ha sido adquirida vía crédito gubernamental. Las actividades de despulpe, lavado y fermentado de café, son parte de un proceso artesanal realizado a nivel de la Unidad Económica Campesina y son tareas que realiza el jefe de la Unidad junto con su familia. El oreado y secado de café recae particularmente en la esposa, proceso que dura entre 15 ó 30 días, dependiendo de las condiciones climatológicas. Por lo que toca al proceso de transformación del café "cereza" en café "pergamino", los productores conocen bien la técnica del beneficiado húmedo, por lo que se puede considerar a los productores como pergamineros; aunque una gran cantidad de éstos lo hace sin infraestructura adecuada (con técnicas atrasadas y materiales rudimentarios). Los productores ponen especial cuidado en el beneficiado húmedo, particularmente en relación a los tiempos del proceso, lo cual hace que el producto sea de buena calidad y presentación.

Actualmente los productores prácticamente no realizan actividades de fertilización con insumos químicos; ello debido en principio a lo elevado de los precios del insumo, y a que ésta es una actividad que estuvo directamente vinculada a los programas y paquetes tecnológicos difundidos por el INMECAFE, para combatir la roya

y elevar los niveles de productividad de la cafecultura campesina. Sin embargo, se mantienen otras actividades vinculadas con dichos programas, tales como: el tener un marco de plantación (72% de los productores), el tener una sola variedad (38.9% de los productores), el realizar podas (76.2%) y agobios (83.0%), el tener un solo tipo de sombra (74.5%), y el realizar limpiezas sistemáticas a los cafetos (59.3%).

El cultivo de café entre los productores se considera fundamental, lo cual se refleja en la atención que se presta tanto en agobios como en limpiezas. En el primer aspecto sólo un 16.9% de los productores no realiza esta práctica, mientras que en lo relativo a las limpiezas, solamente el 3.3 manifiesta no hacer limpiezas. Así, el 97% realiza al menos una limpieza anual, y el 92.1% entre dos y tres limpiezas. El predominio de actividades en favor de una mayor tecnificación e incluso de una mayor atención al cafetal, muestra la importancia que mantiene lo que hemos caracterizado como el sistema de cultivo especializado, particularmente en cuanto a la existencia de un marco de plantación y de un sólo tipo de sombra a su interior, el Chalum (*Inga Sp*). Por otro lado, aunque un buen porcentaje de productores mantiene los cafetales en situación de policultivos (33.8%), la mayoría manifiesta no hacerlo de esta manera.

Sin embargo, junto a las características mencionadas de los cafetales, existen otros rasgos del sistema de cultivo que refieren prácticas tradicionales y que el productor mantiene pese a todo, como es el hecho de que 61% de los productores no trabaje con variedades especializadas, sino que lo hace con una mezcla de ellas; y cuando tiene sólo una variedad, a menudo éstas son de porte alto y poco productivas como las arábicas.

Entre los principales problemas que se señalan en el proceso de trabajo del café están: a) la falta de fertilizante para su aplicación en el momento oportuno, por carecer de recursos económicos para adquirirlo, b) la falta de créditos de avío para el desarrollo de las diferentes actividades relacionadas con la producción y, c) la falta de asistencia técnica permanente en lo que se refiere al control de plagas y enfermedades, y para la realización de las labores culturales como regulación de sombra, podas, deshijes y agobios.

4. Balance Monetario del Sistema de Cultivo de Café.

En este apartado buscamos explicarnos si pese a la crisis de los precios del café, el cultivo sigue siendo alternativa para los pequeños productores, y cuáles serían en todo caso las razones de su permanencia y predominio que ya hemos establecido. Es decir, intentamos reconocer si ¿las limitaciones monetarias acentuadas hoy implicarán el regreso a los sistemas tradicionales? y ¿cuáles son las modalidades y opciones que están desarrollando los productores en la actual coyuntura?.

Desde el punto de vista del capitalista los costos de producción o los gastos de producción son: "la suma que él desembolsa para pagar todos los factores de la producción que requiere el proceso productivo, los cuales a su vez son el fruto de procesos de producción realizados por otros capitalistas, por ejemplo: materias primas, energía, fuerza de trabajo, gastos generales, gastos de amortización y mantenimiento de las instalaciones, etc." (7).

7. Pesenti, A. 1977.

Prescindimos aquí de utilizar el concepto de costo de producción o precio de producción, en virtud de que desde la perspectiva de la economía política, éste es un concepto más amplio que representa el costo medio social de todas las empresas existentes en el mercado, para el momento en que se toma en consideración. La razón es que en el contexto de la producción campesina resulta relativamente difícil medir los costos de producción con los mismos parámetros y criterios que se utilizan en una empresa capitalista. De ahí que nosotros optemos por la realización de un balance monetario simple, que resulta de restar a los ingresos monetarios los costos monetarios en que se incurrió durante el ciclo de cultivo, para observar si existió un beneficio o pérdidas durante el período.

Así, los rubros que se incluyeron para el cálculo del gasto monetario son los jornales pagados, los jornales no pagados, los gastos en insumos y equipo, y transporte; no obstante que el cálculo que resultan de la aplicación de la fuerza de trabajo familiar, no es propiamente un gasto monetario y de acuerdo con Chayanov, la existencia del trabajo no pagado en la unidad doméstica, es una de las razones por las que no se puede explicar -en la forma clásica- la explotación campesina.

Para la realización de este balance monetario, hemos definido los rubros a través de los cuales se realizan los desembolsos por parte del productor a lo largo de un ciclo anual cafetalero. Por otra parte, en virtud de que un alto porcentaje del proceso de trabajo de café recae en la fuerza de trabajo familiar que es al final de cuentas trabajo no pagado, hemos realizado un cálculo de la cantidad de jornales aplicados por ésta y del desembolso que representa, en base a los salarios pagados en la zona. Esta información nos permite calcular un probable gasto monetario en la producción del café obtenido de una hectárea (11 quintales en promedio para la zona) y por tanto, el costo de un quintal de café producido. Estos datos los comparamos con el ingreso que para este ciclo percibió el productor, de acuerdo con los precios de venta, que estarán entre el precio de compra al campo impuesto por los intermediarios y el precio fijado por la Organización.

CUADRO 32.

DESAGREGACION DEL GASTO MONETARIO Y NO MONETARIO PROMEDIO, EN LA PRODUCCION DE CAFE EN COMUNIDADES DE CHENALHO, CHIAPAS. 1993.

Comunidad	Sup/prod.con café (has)	Gasto Mon. (N\$)			Gasto Total	Gasto/ha	Gasto/Q
		JNP	JP	In			
Pechiquil	1.85	672.0	897.4	95.4	1669.0	963.66	87.60
Polhó	1.80	139.4	29.0	114.4	282.8	168.10	15.27
Yibeljoj	2.20	1239.5	700.5	----	1940.0	856.18	77.83
Promedios	1.95	683.6	542.3	69.9	1297.2	662.64	60.23

Nota: JNP = Jornales no pagados. JP = Jornales pagados; In = Insumos y equipo.

Fuente construcción en base a información de campo.

De acuerdo con la información obtenida en campo, existe un predominio absoluto de la aplicación de fuerza de trabajo en el proceso productivo, en relación con la inversión relativa a la adquisición de medios de producción o a la innovación técnica. Esto quiere decir que, el proceso productivo cafetalero se apoya fundamentalmente en la utilización de amplias cantidades de fuerza de trabajo por unidad de producto obtenido. De igual forma al comparar la fuerza de trabajo familiar en relación con la fuerza de trabajo contratada, existe un predominio de la primera, pese a que por el carácter del cultivo, en períodos de cosecha la cantidad de fuerza de trabajo asalariada en las unidades productivas es predominante.

Obteniendo los promedios de gasto monetario de 15 productores de tres comunidades, después de sumar desembolsos reales e hipotéticos en relación con la fuerza de trabajo familiar, encontramos que el gasto para hacer producir una hectárea de café en las condiciones de la región de Los Altos de Chiapas es de 662.64 nuevos pesos, y el gasto para producir un quintal -considerando un promedio de productividad de 11 quintales por hectárea-, es de 60.23 nuevos pesos(8).

CUADRO 33.

PRECIOS DE VENTA Y GASTO MONETARIO DE UN QUINTAL DE CAFE ENTRE PRODUCTORES DE CHENALHO, CHIAPAS. 1993.

Comunidad	Gasto monetario	Precio de venta	Saldo monetario
Pechiquil	87.60	125.50	37.90 +
Polhó	15.27	85.68	70.41 +
Yibeljoj	77.83	175.03	97.20 +
Acteal		160.30	
Promedio	60.23	136.64	76.41 +

Fuente: Construcción propia en base a información de campo.

Con respecto a los precios de venta, éstos han estado determinados por las bajas cotizaciones de los precios en la Bolsa de Nueva York, los cuales repercuten directamente en los precios de compra al campo que ejecutan las diversas casas compradoras. Las cotizaciones de los precios en la Bolsa en promedio y su repercusión en cuanto al nivel de los precios de venta en la región en los últimos cuatro años, se han comportado de acuerdo con el cuadro 33. Comparando ambos datos, observamos que en todos los casos existe un margen de diferencia a favor del productor, por lo que los productores no sólo recuperan los desembolsos realizados en relación con el café, o el costo que le pudiera significar el trabajo familiar no pagado, sino que además obtiene un remanente favorable.

8. El costo de producción de un quintal de café oro para el caso de México, se calcula en 75.61 US, e incluye costos de establecimiento, de mantenimiento, de cosecha, de trilla y clasificación. Fuente: Carta Cafetera. Asociación de Exportadores de Café de Colombia. En: Calva, et. al. 1992.

Desde luego que, como ya se explicó, este análisis no incluye depreciación de medios de producción, fondo para reponer el gasto inicial para establecer la plantación, lo cual de calcularse el costo probablemente nos daría un saldo desfavorable.

CUADRO 34.

INGRESO CAFETALERO FAMILIAR ANUAL Y DIARIO POR GRUPOS DE PRODUCTORES EN CHENALHO, CHIAPAS, 1993.

Rango	f	%	IMBc	GMc	IMNc	Días T/F	ln/día
Menos de 0	3	20	1,478	1,506	(376.6)	1,453	(0.259)
1 - 1000	6	40	1,725.5	827.5	631.2	1,109.5	0.568
1001 - 5000	5	33	2,974.8	1,264.1	1,710.6	1,142	1,497
Más de 5000	1	7	11,100	3,260	7,840	3,260	2,404

f = frecuencia; IMBc = Ingreso Medio Bruto de café; GMc = Gasto Medio en café; IMNc = Ingreso Medio Neto en café; Días T/F = Días trabajados por familia; ln/día = Ingreso por día trabajado.

Fuente Construcción propia en base a información de campo

En otras regiones este saldo favorable es muy probable que no sea tal, en razón de que aquí la calidad del producto es mayor por ser un café de altura, genera una mayor demanda en el mercado mundial, cuestión que se traduce en mejores precios respecto al que pagan por el producto en lugares de menor altitud.

La estrategia aplicada por los productores de la zona de reducir la cantidad de mano de obra familiar aplicada al proceso de trabajo y también del uso de fertilizantes, que redundan en un menor monto en el gasto monetario, se traduce efectivamente en que la diferencia a favor del productor es mayor. Por el contrario, cuando se mantiene la estrategia de una mayor inversión -sea en fuerza de trabajo para la cosecha, número de limpias, fertilizantes, etc., el monto de los costos de operación se incrementa, reduciendo los ingresos de los productores por unidad de producto.

Cabe señalar que aunque no se realiza un cálculo riguroso del costo de producción (considerando adecuadamente depreciación de medios de producción, fuerza de trabajo familiar, renta de la tierra y otros), estos indicadores sí nos permiten hacer un balance primario. Si este balance es relativamente favorable, es previsible que al realizar un cálculo más riguroso en relación con los costos de producción, esta situación no sea precisamente así. Lo anterior lo respaldamos en el hecho de que al calcular el ingreso neto cafetalero por grupos de productores, un 20% de los mismos tiene un saldo negativo, y al relacionar este ingreso con los días trabajados por familia, quienes perciben el mayor ingreso neto solamente alcanzan a percibir N\$ 2.40 por día trabajado; el 40% de los productores sólo obtiene en promedio N\$=0.56, mientras otro 33% apenas alcanza una percepción diaria de N\$1.49. Estas percepciones resultan ser inferiores comparadas con el salario regional de N\$ 5.00 y todavía más si se comparan con el salario mínimo legal de N\$ 16.00.

Es claro entonces que con estas percepciones es difícil acceder ya no digamos en un proceso de capitalización familiar, comunitario o regional sino ni siquiera aspirar a un mejoramiento de las condiciones de vida. Esta situación por el contrario conlleva un proceso de pauperización sistemático en amplios sectores de productores, ya sea que esto se quiera ver por el lado del bajo nivel de remuneración del trabajo familiar, o por la reducida percepción salarial del trabajo pagado, siendo ésta otra manera como viene a golpear la caída del precio del café. El deterioro de la percepción salarial y del trabajo familiar están en relación directa con los precios de compra, ya que el productor, ante la crisis de precios busca reducir sus gastos (particularmente en mano de obra e insumos), con la finalidad de que los desembolsos que realice no resulten gravosos a la economía familiar. Esta actitud se explica también por la búsqueda de un mayor excedente a favor del productor que, como se ha dicho, aunque mínimo es superior a sus desembolsos.

Por otra parte, en razón de la actitud de buscar reducir los gastos monetarios en relación con el cultivo, y dada la tendencia a la ampliación del área cafetalera por parte del productor en el actual contexto, ello significa que el mantenimiento del cultivo se basa en lo fundamental en el trabajo familiar que es un trabajo no pagado, siendo éste el que al final de cuentas viene a amortiguar el peso de la crisis cafetalera. En esencia, la existencia de un remanente a favor de los productores derivado de la venta del producto, explica el hecho de que en las actuales condiciones de crisis, la producción de café se siga considerando como una opción viable pese a las modificaciones de las actividades y trabajos técnicos que los productores desarrollan para contrarrestar su efecto.

5. Las Estrategias y Alternativas Ante la Crisis.

Ya hemos visto que la mayoría de los productores en los últimos tres años han abierto nuevas áreas al cultivo del café, lo cual quiere decir que, a este cultivo lo siguen viendo como una opción viable para obtener recursos monetarios. Esto se corrobora con el hecho de que muy pocos han pensado en la posibilidad de abandonarlo como opción productiva y sustituirla por otros cultivos.

La explicación de la estrategia de mantener los huertos de café en el contexto de crisis, podríamos encontrarla en las características mismas del sistema de cultivo, y no sólo en el análisis de si existe o no un remanente monetario en la producción de café. Por las características del sistema de cultivo tradicional, de aquí se extrae no solamente café sino otros productos para el consumo familiar, además de que constituye un capital invertido del que no pueden deshacerse fácilmente si no existe un producto sustituto que garantice mejores posibilidades. Sin embargo, una situación de precios bajos por mucho tiempo puede forzar a la destrucción o disminución de las plantaciones campesinas, a una mayor descapitalización y a una pérdida de la capacidad productiva ya instalada.

Un indicador del grado de abandono del cafetal es la atención brindada al cultivo a través del número de limpiezas que se le practican a lo largo del año. Aquí observamos que los productores continúan limpiando su café de dos a tres veces por año, por lo que reafirmamos el hecho de que el cultivo no ha sido ni va a ser abandonado, por lo menos en el corto plazo.

Las actividades que más se relacionan con los paquetes tecnológicos introducidos por el INMECAFE y que no involucran un esfuerzo periódico anual (como son el tener

un marco de plantación, sombra especializada o una sola variedad en el cultivo) la realiza un alto porcentaje de productores; en cambio aquellas actividades que incorporan un gasto anual como son limpieas sistemáticas por ciclo (59.3%), fertilizaciones (8.4%), las realizan solamente sectores minoritarios. Ello es debido a que la introducción y adopción de los programas de cultivo de INMECAFE se realizó prácticamente por todos los productores, desarrollando un esfuerzo inicial que implicaba la expectativa de mayores ingresos en la medida en que se siguieran las recomendaciones técnicas. En un contexto de bajos precios, lo que se modifica es la posibilidad de incorporar mayores recursos a los cafetales, ya que las posibilidades de su recuperación son menores.

El bajo nivel de fertilización no puede ser una muestra del grado de abandono del cultivo, pues si no se fertiliza, no es porque no se considere necesario sino por otras causas, tales como: la falta de recursos monetarios, la inexistencia del insumo, la falta de organización para adquirirlo, o porque de acuerdo con los sistemas tradicionales de cultivo no se considera necesario, ya que en el café aunque no se fertilice siempre rinde un cierto volumen aunque menor. En el contexto de la crisis, se manifiestan posturas diferenciadas en relación con la mayor o menor aplicación de fuerza de trabajo e insumos. Existen comunidades en donde se observa un nivel bastante bajo de aplicación tanto en fuerza de trabajo y en insumos como es el caso de la comunidad de Polhó. En otras comunidades se prioriza la aplicación en fuerza de trabajo (Pechiquil y Yibeljoj) aunque en el caso de la primera comunidad se da preferencia a la mano de obra contratada frente a la familiar.

En general como ya hemos señalado, existe una tendencia hacia la intensificación en el uso de la mano de obra familiar durante la cosecha y limpieas, principalmente de mujeres y niños. Lo anterior, aunque es una forma de empleo que garantiza la permanencia del cultivo, no garantiza la permanencia de los varones que, dado el bajo nivel del salario diario promedio (40% con respecto al salario mínimo vigente) a menudo se opta por migrar. La realización de limpieas sistemáticas, agobios periódicos y podas, han contribuido al mantenimiento del sistema de cultivo, lo que ha significado ser también una alternativa al proceso de proletarianización o empleo asalariado, buscando obtener mayores niveles productivos por hectárea y de esta manera compensar la caída de los precios.

En el terreno de la producción de café, es claro que ante la crisis los productores desarrollan aquellas actividades que les implican menores costos, tanto en desembolsos como en relación con el uso de la fuerza de trabajo familiar, siempre que el cultivo y las actividades realizadas en torno a éste, les garantice seguir obteniendo ingresos. Así, frente a la crisis los productores dejan de realizar ciertas actividades, tales como: la nula aplicación de insumos químicos, las pocas limpieas, disminuyendo inversiones o impulsando otras actividades que permiten contrarrestar el efecto de la caída de los precios.

De esta manera es como se puede dar una explicación al hecho de que un alto porcentaje de productores considere viable seguir cultivando café, en espera de un mejoramiento de las condiciones del mercado. Incluso algunos productores desarrollan la actitud de incursionar en el mercado a través del mejoramiento de sus condiciones de producción. En particular, actualmente un sector importante de productores están incorporando y desarrollando las propuestas de producción de café orgánico, ello en gran medida alimentado por las condiciones de sobreprecio que ofrece el mercado alternativo para este producto, con el cual la Organización busca vincularse.

Entre las comunidades de Los Altos de Chiapas, para la realización de las actividades agrícolas predominan los conocimientos adquiridos a través de mecanismos tradicionales, como es el consejo oral de los ancianos o las prácticas aprendidas de padres. Lo anterior junto con las prácticas que reflejan un conocimiento de la naturaleza, como son los ciclos agrícolas, la fertilización natural, entre otras, son elementos que pueden coadyuvar en la adopción del cultivo del café orgánico. El sobreprecio de este tipo de café, que en la actualidad se ofrece a los productores, tiene varias explicaciones. En primer lugar, por ser un producto que implica una mayor inversión en fuerza de trabajo que el café natural o con insumos químicos; pero también por el trabajo realizado por parte de diversos grupos solidarios -principalmente de Europa-, tendiente a promover el consumo de productos generados por pequeños productores de países atrasados, razón por la cual se paga un precio justo.

Esta alternativa se había sugerido a la Organización al inicio del período de la crisis a la luz de la experiencia en otras regiones y pensando en las dificultades que se tienen para la adquisición de fertilizante, las expectativas que ofrece el sobreprecio en el mercado, la existencia de fuerza de trabajo y la experiencia en aplicación de abonos verdes por parte de los productores. En su momento los productores no la consideraron viable ni posible y se razonó que no se interesaron debido a que, "ante la necesidad de una mayor inversión de fuerza de trabajo en el proceso de la producción de este tipo de café, el campesino responde a las propuestas de cambio tecnológico en razón del mínimo esfuerzo". Sin embargo, el mantenimiento de la crisis creó condiciones para que mediante un trabajo más sistemático de promoción, un amplio grupo de productores decidieran impulsar esta alternativa.

De este modo hoy en día en la situación de crisis tienden a fortalecerse dos opciones en la idea de mantener y ampliar las áreas con cafetal: a) la perspectiva del café orgánico en razón de la posibilidad del sobreprecio y, b) el mantenimiento y regreso a los sistemas de cultivo tradicional con bajo gasto y mayor aplicación de fuerza de trabajo familiar. Junto a esta dinámica de mayor atención al cafetal habría que conocer las potencialidades que tendría el desarrollo y la persistencia de los sistemas productivos diversificados al interior de la Unidad de Producción. Aquí es necesario considerar que el mejoramiento de los sistemas de cultivo tradicional, ha ido de la mano con el mantenimiento de los sistemas de policultivo, como una forma de lograr un uso más eficiente de la parcela y la obtención de productos que den respuesta a diversas necesidades de la familia campesina.

Concluyendo, al interior del sistema de café, los productores han enfrentado la crisis disminuyendo o eliminando actividades (limpias, pepenas) o aquellos aspectos del proceso de trabajo que les implica fuertes gastos monetarios (fuerza de trabajo contratada o fertilización). Esto quiere decir que en el caso de la producción campesina, la crisis del café en buena medida ha sido amortiguada mediante el incremento del trabajo familiar no pagado.

Así, a pesar de la disminución del ingreso cafetalero en comparación de los años de estabilidad del mercado, en el período de crisis (1989-93), los productores disponen de un pequeño remanente que les sirve para resolver necesidades de consumo directo no productivo. Este remanente por ser tan pequeño no permite que se desarrollen procesos de inversión o capitalización al interior de las unidades campesinas, orientándose cuando se dispone del mismo al pago de mano de obra o a la ampliación de la parcela.

Esto explica el hecho de que pese a la crisis del café, los productores no se hayan decidido por otra opción productiva con mayor nivel de remuneración, sino que en todo caso, vienen buscando opciones para desarrollar y mejorar los sistemas cafetaleros existentes, particularmente lo que se refiere al café orgánico o la diversificación productiva dentro de parcelas y huertos.

CONSIDERACIONES FINALES.

Nos interesa aquí plantear algunas reflexiones finales, en torno a las perspectivas de la producción campesina y a las posibles opciones de la problemática analizada en los apartados anteriores, en particular en relación con los pequeños cafecultores de la zona de estudio.

En primer lugar, es necesario considerar que el actual modelo económico impulsado en el país desde hace más de diez años y profundizado en el período reciente, no contribuye a generar opciones en los que tenga cabida, ya no digamos la pequeña producción campesina orientada al consumo, sino la producción agropecuaria en su conjunto; tal como lo evidencian las diversas movilizaciones observadas en el último año, que involucran productores de diversas condiciones sociales. El modelo neoliberal tiene como base las necesidades de acumulación del capital, que en su nueva fase busca satisfacer a las grandes empresas nacionales y a los monopolios transnacionales. Esto es así porque no es un proyecto económico que se plantee como punto de partida dar respuesta a las necesidades del conjunto de la población sino que, por el contrario, en su proceso de implantación y existencia ha excluido a sectores sociales muy amplios.

La puesta en marcha del proyecto neoliberal, que entre otras cuestiones en los últimos años ha impulsado una apertura comercial indiscriminada, acompañada de una política de retiro estatal de la regulación económica, ha afectado ya a diversos grupos de productores en el país, independientemente de su ubicación geográfica, situación de clase o posición en la estructura de cultivos. En el sector cafetalero los efectos de la política estatal se dejaron sentir aún antes de la ruptura del convenio internacional del café y la consecuente liberalización del mercado, por la falta de apoyos a la producción, sobre todo en el aspecto del retiro de créditos preferenciales, el manejo discrecional de las cuotas de exportación y asistencia técnica. La crisis del mercado mundial del café a partir de 1989 y el retiro de INMECAFE de la actividad, sólo fueron otros eslabones de la cadena del proyecto neoliberal, como lo es la posterior formalización del Tratado de Libre Comercio (TLC) de América del Norte, impulsado a nivel mundial por los gobiernos y grupos monopólicos dominantes.

En la coyuntura actual es difícil pensar que en el corto plazo pueda producirse un replanteamiento del proyecto económico, y de la vía de inserción de nuestro país en la economía mundial escogida por el gobierno actual. Sin embargo, las organizaciones campesinas cafetaleras no deben perder de vista esa posibilidad, sobre todo a partir de reconocer los problemas y contradicciones de este modelo. Ante ello los productores deberán seguir pugnando por la participación de México dentro del bloque de países productores de café, que busca definir nuevos esquemas de mercado frente a los países consumidores. La apertura comercial sin duda, busca forzar un cambio en la estructura productiva nacional, hacia aquellos productos que permitan profundizar los procesos de acumulación de las grandes empresas y el consumo de grupos sociales con altos ingresos, que no son precisamente a partir de los productos que actualmente genera la agricultura mexicana, sean estos pequeños o grandes agricultores.

La gran mayoría de los agricultores nacionales con o sin potencial productivo, independientemente del tipo de cultivos que produzcan, bajo la actual situación lo hacen con pérdidas, debido -entre otros factores- a los altos costos de producción, derivado en parte del encarecimiento generalizado de los insumos y del bajo nivel de desarrollo

tecnológico. Por ello, la inmensa mayoría de los productores -sobre todo los de economía campesina-, no tienen cabida en este modelo económico planteado por el capital transnacional, viéndose impulsados a una mayor pauperización u obligados a reinsertarse en un esquema de producción para el consumo. La producción de café, como parte de la producción campesina en la zona de estudio, nos ilustra sobre cuál ha sido su importancia y el papel que aquí ha jugado durante los últimos veinticinco años. En primer lugar, servir como una actividad complementaria del consumo campesino que viene a resolver las necesidades de adquisición de diversos bienes, mediante un ingreso que normalmente se había obtenido a través de la venta de fuerza de trabajo.

El reforzamiento de la cafecultura campesina local en los últimos años, funcionó como un factor importante para retener la fuerza de trabajo, que tradicionalmente había migrado hacia otras regiones con mayor dinamismo económico. Sin embargo, a cuatro años de la caída del precio de café después de 1989, se observa nuevamente una tendencia a migrar fuera de la zona -sobre todo entre los jóvenes-, para buscar otras alternativas de empleo. La producción de café en la zona de estudio, vino a ocupar una importante cantidad de tierra que anteriormente se dedicaba a la producción de maíz. Ciertamente es que el café proporcionó algunos ingresos para la adquisición de bienes de consumo directo, pero en muchos casos el cultivo se tradujo también en una mayor dependencia en la solución de diversas necesidades, entre ellas de productos básicos como el maíz.

En la actualidad, al interior de las unidades productivas coexisten el cultivo de maíz y el de café, cumpliendo cada uno de éstos una función específica en la reproducción de la economía campesina. Existe sin embargo, una insuficiencia de maíz -y en menor medida de frijol-, observada principalmente en los períodos de escasez, cultivos en los que antes se era autosuficiente. El riesgo de que esta dependencia de productos básicos se profundice, está latente; toda vez que en el marco de la crisis de los precios del café, se observa una tendencia de los productores a nivelar el ingreso mediante la ampliación del área cafetalera. Al respecto resulta importante valorar la dinámica de la diversificación existente al interior de la Unidad de Producción Campesina, en particular de productos locales obtenidos desde la parcela, solar o huerto familiar, y que en la actualidad está permitiendo a la familia campesina resolver diversas necesidades relacionadas con el consumo directo, demostrándose que la diversificación productiva existente no es con fines comerciales, aunque en ocasiones una parte pueda destinarse para tal fin.

Ante la crisis de los precios del café, pudiera pensarse en el abandono de este cultivo y su sustitución por otros, que les pudieran representar un mayor nivel de ingreso. Y si bien es cierto que, en algunos lugares existe de manera limitada el impulso de cultivos de carácter comercial -hortalizas, chile, papa, cacahuete-, éstos no se cultivan de manera amplia y sistemática, en buena medida por no existir alternativas de mercado y por tanto, en la actualidad no tienen mayor importancia económica. Tal situación nos lleva a definir que la posibilidad de impulsar un proceso de reconversión productiva por parte de los productores no debiera descartarse, sino en todo caso, pensarse en función de dar respuesta, en primera instancia, a las necesidades de alimento de la población, y no en función de las necesidades del capital. Después de todo esta producción diversificada viene a fortalecer el consumo, antes que estar pensada con un objetivo comercial. Diferente resultará el proceso de reconversión en la perspectiva del cultivo de café orgánico, mientras se mantengan las condiciones de sobreprecio en el marco de la crisis.

Incursionar en estas alternativas productivas bajo una perspectiva económica comercial, implica pensar en un proceso de capitalización que los pequeños productores no están en condiciones de emprender. No se lo plantean, pero si así fuere, tampoco lo podrían hacer. Las condiciones en que se desarrolla la producción campesina, particularmente la producción cafetalera, son condiciones ruinosas en donde los exiguos ingresos obtenidos no alcanzan a retribuir el esfuerzo diario realizado, sino solamente la obtención de un pequeño ingreso, que contribuye a la subsistencia en condiciones de suma precariedad. De cualquier forma, aún en las condiciones en que los cafeticultores obtienen un ingreso excedentario, los productores no invierten sus ingresos monetarios en la capitalización de sus unidades productivas, sino que los destinan a resolver necesidades largamente insatisfechas relacionadas con el consumo. Cuando existe este ingreso excedentario, se destina principalmente a la ampliación de la parcela en la perspectiva de garantizar la herencia familiar.

En relación con el cultivo del café, resulta interesante el hecho de que pese a la crisis, los productores no sólo no han abandonado el cultivo sino que por el contrario, en muchos casos, han incrementado las áreas de cafetal y cantidad de plantas sembradas por familia. Si después de cuatro años de crisis cafetalera, los productores no han abandonado o sustituido el cultivo de café en sus pequeños huertos, es porque constituye la principal vía para hacerse de ingresos monetarios, y en las actuales condiciones, se le sigue considerando como un importante recurso de sobrevivencia. Sin embargo, ello no quiere decir que una importante cantidad de productores, no se haya visto obligado en este período a buscar otras opciones para asegurarse un ingreso que dejó de percibir por la vía del café.

La crisis de los precios del café ha repercutido en la cafecultura local a través de una disminución de las labores culturales que de manera consciente los productores aplican, lo que se refleja en el número de limpieas, el número de pepenas que se realizan durante la cosecha, la baja inversión que se hace a las plantaciones; por ejemplo: para la compra y aplicación de insumos, la contratación de mano de obra y otras. En razón de la cantidad de tierra destinada a los diferentes cultivos y de su papel en la reproducción de la Unidad Campesina, se mantienen la producción de básicos (principalmente de maíz y frijol), para el autoconsumo y de café para el mercado como las principales opciones productivas. El café sigue siendo con mucho, la principal fuente de ingresos monetarios, incluso frente a los que se generan por la venta de fuerza de trabajo.

La estrategia de mantener la producción de café por parte de los productores, así como la práctica de la diversificación de la Unidad de Producción, sugiere la necesidad de explorar -en el escenario de crisis actual-, las posibilidades tanto del cultivo del café orgánico en sus aspectos económico-productivos, así como las potencialidades de los sistemas de policultivo. A nivel de la Unidad de Producción, sería prudente profundizar mediante estudios puntuales en las siguientes opciones que se pudieran impulsar en el corto o mediano plazo, en el marco de las opciones técnicas que vienen manejando la Organización, buscando mantener vivo el proyecto organizativo en las condiciones actuales:

- Garantizar la calidad del café ofrecido en el mercado, para lo cual se deben mantener los cafetales sanos, desarrollando cuidadosamente las actividades de podas, limpieas y agobios, cada que sea necesario.

- Buscar apoyos o subsidios con el propósito de fortalecer la producción y uso de los abonos orgánicos o compostas aplicados mediante fuentes naturales adicionales, tales como: la roca fosfórica o harina de hueso; toda vez que las fuentes de nutrientes locales, pueden ser insuficientes.

- Impulso de huertos familiares o colectivos en la perspectiva de obtener productos diversos, tales como: hortalizas, frutales u otros.

- Mejoramiento y domesticación de frutales nativos, como: zapote mamey, guayaba, papaya, piña o aguacate, procurando reforzar con ello la alimentación.

- Explorar la posibilidad de cultivos alternativos intercalados a partir de un reconocimiento de las condiciones de mercado, tales como: palma camedor, vainilla, canela, macadamia u otros, que en un momento dado se pudieran considerar.

El análisis del proceso de organización social desarrollado en torno a la Unión de Ejidos y Comunidades de Majomut, teniendo como punto de partida su vinculación a un cultivo comercial como es el café, lo hemos hecho tomando como eje la lucha de los productores por apropiarse socialmente del proceso productivo, con lo cual se intenta reconocer las particularidades del desarrollo de una región campesina caracterizada por su rezago social. La lucha por la apropiación del proceso productivo, la llegamos a entender como una palanca para el desarrollo social de las comunidades, toda vez que, una de las bases en que descansa el rezago social de la zona es la expropiación del excedente productivo por parte de otros sectores económicos a través del mercado. Sin embargo, consideramos que el desarrollo económico y social de estas comunidades rurales no vendrá por sí sólo, como resultado de la apropiación del excedente productivo. La apropiación del proceso productivo es una lucha que, para que tenga éxito, debe librarse en diferentes frentes, por tener implicaciones no solamente de carácter económico sino también social, político y cultural.

La organización de cafecultores ha dado pasos importantes en esta lucha, y a juzgar por la actitud de los productores lo seguirá haciendo, ya que existe confianza en el proyecto que los unifica. Por lo cual, para avanzar en una perspectiva de desarrollo es necesario que la Organización pueda precisar y materializar proyectos nuevos bajo una visión amplia de las condiciones que actualmente enfrenta. Los límites de la apropiación campesina del proceso productivo, y su traducción en resultados concretos para los productores, las está imponiendo un contexto sumamente adverso a las propuestas y necesidades de los productores; pero este mismo contexto adverso, los impulsa a buscar nuevos caminos y opciones. Por tanto, para acceder a mejores condiciones y niveles de vida entre la población campesina, no basta con producir un cultivo comercial que dependiendo de las condiciones del mercado, permita obtener mayores o menores ingresos económicos; incluso tampoco es suficiente avanzar en el control de las diferentes fases del proceso productivo, si esto no se hace ligado a un proyecto más amplio que tenga como objetivo remontar los obstáculos, que impiden acceder a mejores niveles de bienestar y a otros estadios de desarrollo.

En esta perspectiva, la apropiación del proceso y por tanto del excedente productivo es una tarea que se mantiene vigente, mientras el contexto económico y político, nacional e internacional sea adverso a la producción campesina, dificultades que es necesario enfrentar, reforzando el proceso de organización y profundizando las tareas de información al interior. Otro tipo de dificultades propias de la apropiación del proceso

productivo, habría que buscarlas en la situación y las prácticas de organización y de gestión, realizadas a lo interno de la Unión y de los grupos de productores, prácticas como: el personalismo, el caudillismo, la antidemocracia, la falta de información o actitudes de desesperanza, desinterés, las desconfianzas mutuas, las pugnas de intereses, determinados por su historial político y cultural particular, situaciones que inciden para la consolidación del proceso de organización.

La participación directa y democrática de los productores en la definición de proyectos, propuestas y objetivos a partir de sus prácticas productivas y necesidades, buscando con ello tener acceso a un mayor nivel de vida, son expectativas y esperanzas que están presentes en la conciencia de los productores. Esta participación debe recrearse de manera permanente en el replanteamiento de objetivos y propuestas a mediano y largo plazo, en la idea de que la Organización pueda cumplir y responder con las exigencias de sus agremiados.

A continuación planteamos algunas estrategias que pudieran darle sustento al proyecto organizativo en su fase actual, en la idea de que se pudieran retomar:

- En primer lugar profundizar el carácter social del proyecto, reconociéndose en las necesidades de los productores, recogiendo sus propuestas y proponiendo iniciativas a los problemas detectados, impulsando la participación de los mismos en las decisiones; para lo cual, es importante garantizar la más amplia información de los procesos en que participan.

- Diversificar las opciones de proyectos de carácter económico y social que desarrolle la Organización, en la idea de dar respuesta a diversas necesidades, no únicamente en función de la obtención de un mayor ingreso, sino ante todo, buscando dar respuesta a carencias en las que el sistema viene mostrándose incapaz de resolver (comercialización, abasto, transporte, empleo, entre otros).

- Ampliar la red de relaciones con instituciones, organizaciones, redes, consorcios, institutos, tanto de carácter local, como nacional e internacional, en la idea de convenir programas y proyectos específicos, buscando mantener frente a ellos una relación madura con autonomía y de respeto a las formas de organización propias.

- Construir o profundizar un sistema administrativo estable y funcional, acorde a las nuevos proyectos y relaciones que impulse la Organización y sustentado en la participación y vigilancia de los productores.

- Definir planes de trabajo anuales en donde se bosquejen los principales programas de acción en función de la identificación de carencias y necesidades, y que al mismo tiempo, sirva para los informes y evaluaciones que con la participación de los socios la Organización realice periódicamente.

Muchas de las redefiniciones que en la actualidad desarrollan los productores, son el resultado de los nuevos procesos económicos que se vienen operando en el país por la actual administración. Por ello, frente al Gobierno las tareas de la Organización se traducen en:

- Manifestar en diferentes instancias su desacuerdo con la política económica impulsada en los últimos años, y que en el sector cafetalero se ha traducido en mayores niveles de marginación y deterioro de las condiciones de vida.

- Demandar el apoyo gubernamental a los proyectos económicos y de beneficio social que la Organización se proponga, buscando enfrentar el impacto de la crisis del café.

- Desarrollar un tipo nuevo de relaciones que busque garantizar el crecimiento de la Organización con base en la autonomía y el respeto.

La lucha por la apropiación del proceso productivo es válida, mientras se pueda traducir en nuevas conquistas por parte de los productores, debiendo ser éstos los principales protagonistas. Sin embargo, el riesgo de que esta lucha se desvanezca, es posible si este proyecto no se retoma y profundiza desde los grupos campesinos. Pese a las dificultades existentes tanto a lo interno como a lo externo de la Organización, ésta se mantiene como una alternativa posible en la zona, ante la situación de crisis de los precios, cobrando más vigencia que nunca en razón de las políticas y condiciones que le impone el capitalismo actual. Los productores están buscando opciones tanto dentro de la producción del café como fuera de este cultivo, ya sea en el plano productivo, en las propias unidades campesinas o fuera de ellas.

Una posibilidad que no habría de descartar es la de la recuperación del mercado, como resultado de una sequía o una helada en Brasil como ya ha sucedido en otras ocasiones. En este hipotético caso, la Organización tendría que replantearse los proyectos que actualmente impulsa, buscando aprender de la experiencia que deja la crisis del mercado.

¿Hacia un modelo campesino de desarrollo rural?

En el actual período de drástica caída de los precios, la Organización de productores ha servido como un factor para paliar la crisis, al ser un regulador de precios frente a los coyotes, toda vez que mantiene precios por arriba del que ofrecen los intermediarios, mientras que en otras zonas donde no existe un proceso organizativo consistente, los productores se encuentran indefensos ante el intermediarismo y el agio. Hoy en día, la Organización compite además con las compañías extranjeras, que en el marco de la apertura comercial han empezado a operar en la región sin intermediarios, ofreciendo a los productores precios más atractivos. Aquí el problema estriba más bien en dilucidar las características de un proyecto de largo plazo, que permita a los productores enfrentar con éxito, desde una perspectiva campesina y no de la del gran capital, un proceso de desarrollo propio y en función de sus necesidades, sin que ello implique ignorar las posibilidades que en un momento dado pudiera brindar el mercado.

La perspectiva de un desarrollo rural autónomo y regional que considere la participación del sujeto social, plantea sin embargo, serias dificultades para su concesión, toda vez que, los procesos económicos locales están determinados por la dinámica económica que se desarrolle a nivel global. En la región de Los Altos de Chiapas se interpone además una situación caracterizada por el atraso económico, el rezago social patentizado en los bajos niveles de educación y de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Es decir, la nuestra es una región en donde en otros períodos de la

historia local, la población ha sido reserva de fuerza de trabajo para las fincas cafetaleras con salarios miserables.

No se puede esperar por tanto que, en los tiempos de liberación comercial la población local se vea beneficiada por el flujo de capital productivo, en virtud de los niveles de calificación de la mano de obra. La estructura parcelaria y las condiciones orográficas imponen también limitaciones para la inversión productiva de largo plazo, en la que los grupos de productores puedan plantear las condiciones de su participación.

Las alternativas que está generando el capital transnacional en la región (tales como el cultivo de la flor de cempasuchitl, tabaco u otros), son limitadas, ya que acaban en el momento en que se agota el mercado. Por su alto grado de especialización, este tipo de producción además de que convierte al campesino en "asalariado" de las empresas compradoras, les resta su capacidad de organización. Producir para el mercado como propósito fundamental, muchas veces por precios miserables, acaba por imponer al productor una situación de subordinación y, lo que es peor, de insatisfacción de sus necesidades de consumo. En nuestra opinión, la pequeña producción campesina no se debate entre producir para el mercado en la idea de obtener un ingreso complementario, o bien el producir para el consumo como la forma más natural para la satisfacción de sus necesidades. En las condiciones de economía campesina local, ambos tipos de producción se complementan, en función de las necesidades del productor y las condiciones del mercado.

Resulta evidente entonces que en las condiciones de un modelo económico que prioriza la exportación de productos con alta demanda en el mercado mundial, como forma de viabilizar la economía nacional en condiciones de alta competitividad, la producción campesina no puede plantearse incursionar en este esquema, pues al participar lo hace de manera marginal y termina siendo expulsada del mismo, con el riesgo de perder o empeorar su situación al apostar a esa opción. Bajo esta premisa se podrían ir definiendo un conjunto de propuestas en la perspectiva de ir construyendo un proyecto de desarrollo con sustento social para la región, surgido desde las comunidades y sustentado en su activa participación, proyecto que tendría que recuperar algunos elementos de la cosmovisión indígena, como son: la tradición organizativa, solidaria y productiva, que coadyuven en este proceso. En ello la Organización de productores y los otros procesos organizativos pueden jugar un importante papel.

En nuestra opinión, dados los múltiples obstáculos que en el contexto actual se imponen a la producción campesina, las posibilidades para que las economías campesinas accedan al desarrollo rural, abría que pensarlas en una perspectiva diferente a la que nos propone el capital y el modelo económico actual. Bajo las condiciones actuales, la pequeña producción campesina, incluyendo aquí a los pequeños cafecultores de Los Altos, deberá preocuparse por garantizar las necesidades del consumo de la población buscando en primera instancia la producción de básicos, y de otras opciones alimentarias acordes con las condiciones agroecológicas y productivas de la región. En particular se deberá superar los problemas de desabasto e insuficiencia de maíz, provocada por cierta tendencia a ver en el café la respuesta a las necesidades de consumo de alimento.

De manera muy provisional adelantamos aquí algunas ideas, acerca de los elementos que debiera tener un modelo de desarrollo campesino con dimensiones regionales, en las condiciones que ya se han señalado. En nuestra opinión, este modelo alternativo debiera considerar en primer lugar el diseño de un sistema de autoabasto de

alimentos suficientes (maíz, frijol y otros), producidos en la región, buscando garantizar el acceso de la población a estos productos.

Por las características de la producción de economía campesina, tendiente a diversificar la producción, y en una perspectiva de buscar la alimentación y el autoabasto, ésta se debiera reforzar a través de un plan de diversificación productiva regional, que considerara aspectos como la producción de hortalizas, frutales, ganado mayor o menor u otros, a partir de un reconocimiento de las condiciones productivas de cada localidad.

Un segundo elemento lo podría constituir el diseño de un sistema de autoempleo local, que impida la migración de amplios sectores de población -sobre todo de jóvenes- a zonas urbanas marginadas, en donde la vida es igual o más difícil que en sus lugares de origen. Una política de autoempleo en las zonas campesinas, implicará pensar en principio en el trabajo agrícola, pero también en las posibilidades que pudieran ofrecer otras opciones productivas, artesanales, extractivas, microindustriales o de la construcción.

Con estas propuestas no se está pensando aquí en un sistema de autarquía al estilo tradicional. La población campesina de hecho participa en el mercado, pues es una vía para acceder a productos que necesita y consume. Más bien lo que se cuestiona es la inducción que se plantea de producir para el mercado externo como elemento principal, pues ello no garantiza mejores condiciones para el desarrollo social de la población rural. De ahí que un tercer elemento sería el fortalecimiento de los sistemas de mercado locales y regionales, en donde participa la economía campesina con su producción.

Esta propuesta implica considerar no sólo la dimensión económica, es decir de la satisfacción de las necesidades inmediatas, sino también dimensionar la cuestión social, política y cultural para acceder a dichos satisfactores. Nos parece fundamental reconocer las condiciones de aislamiento de las comunidades, las modalidades de acceso a los recursos productivos (tierra, agua, tecnología, créditos, medios e instrumentos), al tiempo que se redimensionan la luchas por el acceso, control y uso de esos recursos, las limitantes técnicas de la producción campesina, las fuerzas sociales, los procesos de organización social que inciden y los condicionamientos culturales.

Es claro que para que una estrategia de esta naturaleza tenga posibilidades de éxito, tendrían que replantearse las condiciones de reproducción de la economía campesina en el contexto macro, es decir cambiarse la estrategia de subordinación e integración a la economía mundial, para poder dar el paso de una reconversión forzada y espontánea, a una reconversión pensada, en función de la satisfacción de las necesidades de la población, iniciativas que sin duda vendrían a fortalecer un proyecto nacional de desarrollo diferente al neoliberal.

Las organizaciones de productores deberán preocuparse por retomar y reforzar las iniciativas existentes, tanto a nivel gubernamental como de los productores, en torno al impulso de proyectos que, buscando un manejo apropiado de los recursos de las comunidades y rescatando aquí la experiencia y saberes campesinos, tiendan hacia la diversificación productiva. Esta perspectiva permitiría dar respuesta a diversos problemas como: el tener al alcance de la mano una dieta variada y diversa, disponer de otros productos con los que eventualmente se pudiera participar en el mercado y generar otras fuentes de empleo de la población dentro o fuera de la comunidad.

En la idea de lograr el autoabasto de bienes y mercancías, se pudieran impulsar proyectos comunitarios a pequeña o mediana escala para la instalación de agroindustrias, que al principio serían proyectos piloto y dependiendo del éxito de los mismos pudieran ampliarse, sin perder de vista que el objetivo es satisfacer las necesidades locales. En este sentido habría que fortalecer los talleres artesanales, buscando coadyuvar en el autoempleo a nivel local y en las opciones de mercado vinculadas a la afluencia turística regional.

Dado que existe un proceso de búsqueda de opciones y acciones diversas por parte de los productores, este es un elemento que nos permite vislumbrar posibles procesos que de manera articulada puedan poner en marcha las organizaciones campesinas en el plano regional. Incluso puede ser posible que ante las dificultades e incertidumbre que conllevan las opciones que deja el modelo de desarrollo, los productores mismos se propongan reforzar un esquema de producción que busque garantizar la alimentación vía el autoabasto a nivel regional y local.

El conjunto de acciones y motivaciones que definen la dinámica de la economía campesina es lo que nos puede llevar a sugerir el impulso de un modelo alternativo de desarrollo rural al interior de las economías campesinas, que ponga por delante la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la población, y en un segundo plano, la eficiencia y la competitividad que en la actualidad está exigiendo el mercado. Para el financiamiento de este tipo de iniciativas debiera apoyarse en diversas fuentes, a nivel de la comunidad, locales o foráneas, gubernamentales o solidarias, nacionales o extranjeras; buscando aquí ampliar el marco de relaciones, en razón de los objetivos propuestos o replanteados. La responsabilidad y la participación de los grupos de productores organizados a diferentes niveles para ello, será fundamental.

Esta no es tarea que deba impulsar un solo proceso organizativo, como el que en la actualidad representa la Unión de Majomut, sino que debe ser un proyecto amplio que se asuma socialmente para que pueda tener éxito, en donde los procesos organizativos que actualmente existen, pudieran jugar un importante papel. Las posibilidades de que sea asumido o no por sectores sociales amplios, dependerá de que los grupos campesinos vislumbren la existencia o no de opciones diferentes ante la actual situación.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMAN, S., T. y López M., M.L. 1989. Los sistemas de producción agrícola. En: Parra V., M.R. El subdesarrollo agrícola en Los Altos de Chiapas. UACH-CIES. México.
- ARREOLA, J.M. (s.f.). Análisis socioeconómico de los sistemas agropecuarios. Mimeografiado.
- BARKIN, D. 1991. Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial. UAM-S.XXI ed. México.
- BARTRA, A. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed Macehual. México.
- 1991. Pros, contras y asegunes de la "apropiación del proceso productivo" . El Cotidiano No. 39. UAM-A. México.
- CALVA, J.L. 1989. La nueva crisis agrícola 1982-1987. Ed Fontamara. México.
- 1992. La agricultura mexicana frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio. Ed. Juan Pablos. México.
- CANCIAN, F. 1991. El comportamiento económico de las comunidades campesinas. En: Antropología económica. Plattner Stuart (Comp.) CNCA- Ed. Alianza. México.
- CELIS, F. 1988. Análisis regional. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- CORAGGIO, J.L. 1987. Sobre la espacialidad social y el concepto de región. En: La cuestión regional y los recursos naturales. Capraro, T. (Comp.). UACH. México.
- CHAYANOV, A.V. 1974. La Organización de la Unidad Económica Campesina. Ed. Nueva Visión. México.
- DE LA GARZA, T., E. 1992. Los sujetos sociales en el debate teórico. En: Crisis y sujetos sociales en México. Vol. I. CIIH-UNAM. Porrúa. México.
- DE LA PEÑA, G. 1980. Herederos de Promesas. Agricultura, Política y Ritual en Los Altos de Morelos. Ediciones de La Casa Chata. México.
- DIAZ, C., S. et al. 1991. "La cafecultura mexicana en la coyuntura actual (1989-1990)". El economista mexicano. CNE-UACH. México.
- DOLFUS, O. (s.f.). El espacio geográfico. (s.e.), (s.l.).
- DURAND P., V.M. y Cuellar V, M.A. 1989. Clases y sujetos sociales, un enfoque crítico comparativo. UNAM-IIS. México.

- FLORES, G., Paré, L. y Sarmiento, S. 1988. Las voces del campo: movimiento campesino y política agraria, 1976-1984. Siglo XXI Editores. IIS-UNAM. México.
- GARCIA, A., M.C. y A. López M. 1990. La acción institucional y sus impactos en Los Altos de Chiapas. ICHC. Anuario. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.
- GARCIA de L., A. 1985. Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías. Tomo I y II. Ediciones Era. México.
- GERMAIN, N. 1987. El concepto de sistema de cultivo. Historial y significado actual para el agrónomo. En: Malpartida, E., y Poupon, H. Sistemas agrarios en el Perú. UNALM/ORSTOM.
- GRAMMONT., H. 1989. Breve resumen y comentarios al Trabajo de Chayanov: La Organización de la Unidad Socioeconómica Campesina. Ed. Sociología Rural. UACH. México.
- GOLAND, C. 1992. Cultivating diversity: field scattering as agricultural risk management in Cuyo, Departament of Puno, Perú. University of North Carolina. USA.
- GOMEZ, C., M.A. y Schwentesius R., R. 1993. "Las negociaciones del sector agropecuario de México en el TLC". Reporte de Investigación 14. CIESTAAM-UACH. México.
- HART, D., R. 1985. Conceptos básicos sobre agroecosistemas. Turrialba, Costa Rica.
- HELBIG, C. (s.f.). El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas. ICACH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.
- HERNANDEZ, L. 1992. "Café: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado". En: Autonomía y nuevos sujetos del desarrollo rural. Moguel J., Botey C. y Hernández L. (Coords.) Ed. Siglo XXI-CEHAM. México.
- LEGORRETA, D. M. del C. et. al. 1991. Estrategias de reproducción social y condiciones de vida en Chiapas. Tomo I y II. Mecanoescrito. CIES. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.
- LEON L., A., y Flores de la V., M. 1991. Desarrollo Rural: Un proceso en permanente construcción. UAM-X. México.
- LOPEZ, M., A. 1992. Los campesinos ante la crisis: crónica de una derrota. En: Crisis y sujetos sociales en México. CII-UNAM. Porrúa. México.
- MARTINEZ, J.M. 1985. Los nuevos caminos del movimiento campesino: El caso de la Coalición de Ejidos. Textual 18-19. UACH. México.

- MARX, C. 1981. El proceso de acumulación de capital. En: El Capital. Tomo I Vol. II. Siglo XXI Ed. México.
- 1985. Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial. El capital. Tomo III. Cap. XX. México.
- MAURICIO, L., J.M., H. García J. y R. Valladares A. 1982. La producción agrícola en Chiapas. Serie Documentos 8. CIES. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.
- MERA, O., L.M. 1989. Condiciones naturales para la producción. En: Parra, V. M.R. (Coordinador). El Subdesarrollo agrícola en Los Altos de Chiapas. UACH-CIES. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.
- MEYERS, A. 1982. Expansión del capitalismo, estrategias de reproducción y estratificación social en el campesinado: Dos casos del Valle de Mantaro, Perú. Centro de Estudios para América Latina. Bielefeld. R.F.A.
- MUENCH, P. 1993. Propuesta esquemática para tipificar las experiencias de desarrollo rural regional. Mecanoscrito.
- OSSIO, A., J. y Medina, G., O. (s.f.) Familia campesina y Economía de Mercado. Centro regional de Estudios Económicos. Lima, Perú.
- PARRA, V., M.R. 1991. El agroecosistema un concepto básico para entender el cambio tecnológico. Simposium sobre Agricultura sostenible. Colegio de Postgraduados. México.
- PESENTI, A. 1977. La dinámica del sistema. En: Lecciones de Economía Política. Ediciones de Cultura Popular. México.
- POZAS, R. 1982. Chamula, un pueblo indio de Los Altos de Chiapas. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- RAANAN, W. 1981. Desarrollo rural integrado. El enfoque de Rejovot. CONACyT. México.
- RAMIREZ, C. 1992. Liberalización comercial y apropiación campesina: La lucha por el territorio. Cuadernos agrarios 4. Nueva época. México.
- RENARD, M.C. 1991. El comercio internacional del café. En: Cuadernos agrarios No. 2. Nueva Época. México.
- ROSTOW, W. 1961. Las etapas del crecimiento económico. FCE. México.
- RUBIO, B. 1987. Resistencia campesina y explotación rural en México. Ediciones Era. México.
- RUBIO, V., B. 1990. Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de crisis (primera parte) 1970-1982. Siglo XXI Ed.- CEHAM. México.

- RUIZ, L., A. 1991. Cafeticultura y economía en una comunidad totonaca. INI-CNCA. México.
- SANDERSON E.S. 1986. La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política de cambio rural. CNCA-Alianza Ed. Mexicana. México.
- SANTOYO, C., H.V. et. al. 1992. "El café en la perspectiva del Tratado de Libre Comercio". En: La agricultura mexicana frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio. Ed. Juan Pablos. México.
- SHEANHAN, J. 1990. Modelos de desarrollo en América Latina. CNCA-Alianza Edit. Mexicana. México.
- SUNKEL, O. (Comp). 1991. El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina. Lecturas. FCE. México.
- TAYLOR, S., J. y Bogdan, R. 1991. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- TORRES A. , M. 1985. Reproducción social: El caso de la población campesina. En: Familia y reproducción social (campesinos en Honduras). PISPAL/El Colegio de México. México.
- VALENCIA, G. (s.f.). Acerca de la problemática del dato en la metodología sociológica. Mecanoscrito.
- ZEMELMAN, H. y Valencia, G. 1990. Los sujetos sociales: Una propuesta de análisis. Acta sociológica. Vol. II. No. 2. FCPS-UNAM. México.
- ZEMELMAN, H. 1987. Criterios metodológicos. En: Conocimiento y sujetos sociales. El Colegio de México. México.

FUENTES DOCUMENTALES Y ESTADISTICAS:

- CARRASCO y Hernández. "Los recursos al campo". Balance económico. La Jornada. 4 de Diciembre de 1989.
- CELIS, F. "Café y mercado internacional: ¿Qué debe hacer el gobierno mexicano?" Campouno. Suplemento de Uno más Uno. Marzo de 1992.
- FUNES R, G. "México no participa en el frente de países productores". El Financiero. 13 de Mayo de 1993.
- GOBIERNO del Estado de Chiapas. Plan Estatal de Desarrollo 1989-1994. Tuxtla Gutiérrez.
- HERNANDEZ, N., L. 1992. "Café: Destinos y Propuestas". Campouno. Suplemento de Uno más Uno.

- HERNANDEZ, L., E. 1992. "La pobreza en México". Revista Comercio Exterior. Vol. 42. No. 4.
- INEGI. Carta Geográfica. Escala: 1:50,000. México.
- IX Censo General de Población y Vivienda, 1990. México.
- INMECAFE. Reporte quincenal sobre el mercado internacional. Nos. 43 y 72. Pág. 1 Julio 1985 y Septiembre 1986.
- UNACH. 1988. Producción: Cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.
- ROJO, C. "La larga marcha de los cafetaleros". La Jornada del Campo. 4 de Agosto de 1992.
- REVISTA de Comercio Exterior. Vol. 34. No 11. Sumario Estadístico. Noviembre de 1984 y Vol. 40. No. 3. Marzo de 1990.
- SAMANIEGO. 1992. "Una lectura alternativa de la recuperación productiva del sector agropecuario". Economía informa 203. FE-UNAM. México.
- SARH. Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994. México.
- SERVIN, M., A. et al. 1991. Condiciones de vida, salud y nutrición en Los Altos de Chiapas. CIES. Mecanoescrito.
- SOSA, H., J.L. 1990. Dependencia alimentaria en México. Revista El cotidiano 34. UAM-X. México.
- SPP. Agenda Estadística de Chiapas. 1990, 1991. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.
- SRA. Acta constitutiva de la Unión de Ejidos y Comunidades "Beneficio Majomut". Marzo de 1983.
- STICHTING M. H.. Max Havelaar: Un modelo exitoso de comercio justo. Septiembre de 1993.
- USDA. 1992. World Coffee Situation. Foreign Agricultural Service. Circular Series 3-92. USA.

ANEXOS

INDICE DE CUADROS

1. Volumen de la producción de los principales cultivos y participación del sector en el PIB, 1980-1991.	37
2. Crédito otorgado por la Banca al sector agropecuario, 1980-1991. .	38
3. Producción y exportación de café mexicano por ciclo. 1981/82-1992/93.	43
4. Producción, exportación y consumo mundial de café en los últimos ciclos. 1986/87-1992/93.	50
5. Uso del suelo en los municipios cafetaleros de la subregión de San Cristóbal en Los Altos de Chiapas, 1990.	57
6. Distribución de la tierra por régimen de propiedad en los municipios cafetaleros de la Subregión, 1990.	57
7. Superficie y volumen de la producción de los cultivos agrícolas de la Subregión de San Cristóbal, 1990.	58
8. Superficie y volumen de la producción de café en los municipios que conforman la zona cafetalera de la Subregión, 1990.	59
9. Participación del Sector Agropecuario en la economía de la Subregión de San Cristóbal, 1990.	62
10. Caracterización elemental de los Sistemas Agrícolas de la zona cafetalera de Los Altos de Chiapas, 1992.	67
11. Créditos otorgados por el INI a la producción cafetalera y recuperaciones en los últimos ciclos, 1993.	70
12. Participación por sectores en la comercialización del café de la Subregión, 1992.	72
13. Procesos de organización en torno a la comercialización del café en la zona cafetalera de Los Altos, 1991.	76
14. Registro de productores adheridos a la Unión de Majomut en diferentes momentos de su historia, 1992.	91
15. Red organizativa y ámbitos de acción en la zona cafetalera de la Unión de Majomut, 1992.	92

16. Adeudos monetarios de las Mesas Directivas de la Unión de Majomut al final de su gestión, 1992.	101
17. Estrategias económicas de los productores en el contexto de crisis de los precios del café, 1993.	104
18. Orientación del trabajo del jefe de la familia durante un año, 1993.	111
19. Trabajo familiar o contratado para las actividades de milpa y cafetal en comunidades de Chenalhó, Chiapas, 1993.	113
20. Trabajo asalariado y percepciones promedio al mes en cuatro comunidades de Chenalhó, Chiapas, 1993.	114
21. Orientación del uso de las parcelas al interior de las unidades de producción y distancia a la vivienda, 1993.	117
22. Destino de los principales productos obtenidos al interior de la Unidad Campesina, 1993.	119
23. Ingresos monetarios percibidos por la Unidad de Producción cafetalera, 1993.	121
24. Distribución del ingresos por grupos de productores en la Unidad de Producción cafetalera, 1993.	124
25. Destino promedio del ingreso percibido en las unidades productivas cafetaleras de Chenalhó, Chiapas, 1993.	125
26. Unidades de producción campesina con demanda de básicos en comunidades cafetaleras de Chenalhó, Chiapas, 1993.	127
27. Créditos recibidos, destino y posibilidades de pago, entre los productores de Chenalhó, Chiapas, 1993.	129
28. Intención de abandonar el cultivo del café para sustituirlo por otros y apertura de áreas nuevas al cultivo en comunidades de Chenalhó, Chiapas, 1993.	130
29. Apertura de nuevas áreas de cafetal al interior de las unidades de producción en comunidades de Chenalhó, Chiapas, 1993.	131
30. Caracterización elemental de los sistemas cafetaleros en la Subregión San Cristóbal de Los Altos de Chiapas, 1992.	135
31. Actividades realizadas y situación de los cafetales en el municipio de Chenalhó, Chiapas, 1993.	137
32. Desagregación del gastos monetario y no monetario promedio en la producción de café en comunidades de Chenalhó, Chiapas. 1993.	139

33. Precios de venta y gasto monetario de un quintal de café entre los productores de Chenalhó, Chiapas. 1993.	140
34. Ingreso cafetalero familiar anual y diario por grupos de productores en Chenalhó, Chiapas, 1993.	141

INDICE DE FIGURAS:

1. Dimensión espacio-temporal y planos de análisis de la Investigación.	6
2. Cierre de la Bolsa de Café de N.Y. Enero de 1988 a Mayo de 1993.	45
3. Ubicación geográfica de la Región de Los Altos de Chiapas, la Subregión San Cristóbal y su zona cafetalera.	53
4. Delimitación municipal de la zona cafetalera de la Subregión San Cristóbal y área de influencia de la Unión de Majomut.	55
5. Esquema de Red bajo la que opera la comercialización de café en Los Altos De Chiapas.	71
6. Inserción de la organización de productores en el proceso de la comercialización.	73
7. Esquema analítico del proceso organizativo de la Unión de Majomut.	81
8. Organigrama para la toma de decisiones al interior de la Unión de Majomut.	83
9. Diagrama de las formas de participación en la Unión de Majomut. ..	84
10. Ubicación esquemática de los momentos de auge y crisis de la Unión de Majomut.	86
11. Red de relaciones comerciales en que participa la Unión de Cafeticultores de Majomut.	98
12. Componentes de la Unidad de Producción campesina cafetalera. ..	108
13. Esquema analítico de la toma de decisiones de la Unidad de Producción campesina.	110
14. Esquema analítico del proceso de toma de decisiones en el Sistema de Cultivo de café.	133

CUESTIONARIO ABIERTO APLICADO A NIVEL DE LA ORGANIZACION DE PRODUCTORES.

Nombre _____ Comunidad _____

1.- Desde cuando participa Usted en la Unión de Majomut?

- a. Desde que se fundó
- b. Desde el año de _____

2. Por que decidió usted participar en la Unión?

- a. Por que ahí se podía vender el café
- b. Por que así se podían conseguir muchos apoyos
- c. Por que es bueno estar organizados

3. Como participa Usted en la Unión?

- a. Asiste a Asambleas Generales
- b. A reuniones de la sociedad de café local
- c. Participa en marchas para presionar
- d. Con algún cargo en la Organización _____

4. Después de 10 años de formada considera que la Unión ha cumplido con los productores?

- a. Si ha cumplido
- b. No ha cumplido
- c. Ha cumplido a medias
- d. Por que lo considera así _____

5. Que otros tareas u objetivos debiera plantearse la Unión además de conseguir crédito y clientes para el café?

- a. Conseguir fertilizante y otros insumos
- b. Prestar al dinero al productor
- c. Mejorar la calidad del café producido
- d. Producir café orgánico
- e. Comercializar otros productos
- f. Buscar otras alternativas de producción
- g. Comprar viveres para los productores

6. En que otros grupos o lugares asiste Usted a reuniones?

- a. Organización social _____
- b. Organización política _____
- c. Grupo religioso _____

- d. Asamblea comunitaria
- e. Presidencia municipal

7. En cuáles de estos se platica sobre el rumbo de la Unión?

- a. Organización social _____
- b. Organización política _____
- c. Grupo religioso _____
- d. Asamblea comunitaria _____
- e. Presidencia municipal _____

8. De que manera otras organizaciones ayudan a orientar a la Unión?

- a. Platicando sobre los mejores dirigentes _____
- b. Llevando ideas para mejorar el trabajo _____
- c. Viendo que los dirigentes cumplan bien _____
- d. Buscando que la Unión no se desorganice _____

9. En su opinión cuales es la causa de que algunos productores se retiren de la Unión?

- a. No se les ha pagado el café
- b. Los directivos no informan
- c. Hacen uso inadecuado de los bienes
- d. Los directivos tienen intereses personales
- e. No le tienen confianza a la Unión
- f. Les responde mejor el coyote

10. Cómo se involucra Usted en las prácticas y actividades de la Organización?

- a. Estando al pendiente de los acuerdos tomados
- b. Vigilando que los acuerdos se cumplan
- c. Buscando que los acuerdos se difundan
- d. Observando que no se haga chisme
- e. Orientando a los productores en la comunidad
- f. Procurando que los dirigentes informen
- g. Vigilando que no hagan mal uso del dinero

CUESTIONARIO PARA PRODUCTORES A NIVEL DE UNIDAD DE PRODUCCION.

Nombre _____ Comunidad _____

1. La obtención y/o uso de los recursos que Usted realiza es a) Individual, b) Colectiva, c) Comunitaria d) Dos o más:

- | | |
|--------------------|---------------|
| - La Tierra | - Los insumos |
| - Los créditos | - Los pastos |
| - Los mercados | - El bosque |
| - Los instrumentos | |

2. Cuáles son la prácticas mas comunes que usted realiza para acceder a los recursos?

- a. Tomar acuerdo en la comunidad
- b. Salir a buscarlos fuera de la comunidad
- c. Buscar trabajo en la comunidad
- d. Buscar trabajo en otras comunidades
- d. Salir a trabajar fuera de la zona
- e. Buscar apoyo en las instituciones
- f. Buscar apoyo en el municipio
- g. Buscar apoyo con familiares
- h. Buscar apoyo en la Unión de Majomut
- i. Buscar apoyo con otra organización

3. Como distribuyó Usted su tiempo para el trabajo durante el último año?

Tiempo (días o meses)

- | | |
|---------------------------------|-------|
| a. En el trabajo agrícola | _____ |
| b. Como jornalero o peón | _____ |
| c. Producción artesanal | _____ |
| d. Comercio | _____ |
| e) Otras () | _____ |

4. De los productos agrícolas que su familia produce, cuánto vendió de cada uno de ellos y a que precio?

Producto	Producción	Consumo	Mercado	Precio U.
Café	_____	_____	_____	_____
Maíz	_____	_____	_____	_____
Frijol	_____	_____	_____	_____
Chile	_____	_____	_____	_____
Cebolla	_____	_____	_____	_____
Repollo	_____	_____	_____	_____
Guineo	_____	_____	_____	_____
Piña	_____	_____	_____	_____
Cuesa	_____	_____	_____	_____
Chayote	_____	_____	_____	_____
Vacunos	_____	_____	_____	_____
Puercos	_____	_____	_____	_____
Guajolote	_____	_____	_____	_____

Gallinas	_____	_____	_____	_____
Huevos	_____	_____	_____	_____
Otro	_____	_____	_____	_____

5. Cual es el ingreso de la familia por la producción de artesanías?

Producto	Producción (Pzas)	Mercado	Precio Un.
Morrales	_____	_____	_____
Faldas	_____	_____	_____
Blusas	_____	_____	_____
Servilleta	_____	_____	_____
Canastos	_____	_____	_____
Otro	_____	_____	_____

6. Cuales son los ingresos de la Familia por salarios?

Persona	Lugar de trabajo	Días trabajados	Sueldo/día
Jefe de Fam	_____	_____	_____
Hijo mayor	_____	_____	_____
Hija mayor	_____	_____	_____
Otro	_____	_____	_____

7. En que actividades del trabajo agrícola se apoya usted en la familia o en otras personas de la comunidad?

Actividad	Esposa-Hijos	Tios-Primos	Contrata
-----------	--------------	-------------	----------

Milpa: Siembra

Limpia

Cosecha

Transporte

Almacenamiento

Café: Plantación

Limpia

Fertilización

Deshije

Desombre

Agobios

Cosecha

Despulpe

Lavado

Secado

Transporte

8. De cuanto tierra dispone Usted para la actividad agrícola?

Parcela	Uso más común	Superficie	Distancia a la casa
---------	---------------	------------	---------------------

1	_____	_____	_____
2	_____	_____	_____
3	_____	_____	_____

9. Medios de producción de que dispone para el trabajo agrícola y no agrícola que capitalicen la Unidad?

Despulpadoras _____
 Patio de secado _____
 Tanque de lavado _____
 Aspers. de Mochila _____
 Mulares _____
 Vehículo _____
 Telar _____
 Otro() _____

10. Del total de ingresos que Usted obtuvo en el último año, cuál fué el destino o uso principal que tuvieron éstos?

- a. Alimentación de la Familia
- b. Mejoramiento de la vivienda
- c. Compra de ropa familiar
- d. Pago de transporte
- e. Compra de medicinas
- f. Compra de aparatos eléctricos
- g. Compra de medios de transporte
- h. Compra de tierra
- i. Compra de insumos
- j. Gastos en fiestas
- k. Otros (especificar) _____

11. Ha usted abierto nuevas areas de cafetal en los últimos tres años? (si) (no)

	Superficie	Plantas
a. En 1990	_____	_____
b. En 1991	_____	_____
c. En 1992	_____	_____

12. El cafetal que Usted tiene en sus parcelas:

- a. Tiene un marco de plantación definido SI NO
- b. Tiene una sola variedad
- c. Se le realizan podas
- d. Se le hacen agobios anuales
- f. Se fertiliza
- g. Tiene un solo tipo de sombra
- h. Se hacen mas de tres limpias
- i. Esta libre de plagas y enfermedades
- j. Tiene otros cultivos en su cafetal

13. Ha pensado Usted en dejar de el café para sembrar otros cultivos: (si) (no) Si abandonara el café por que cultivos lo sustituiría:

- a. Maíz
- b. Frijol
- c. Papa
- d. Hortaliza
- e. Cacahuete
- f. Frutales

14. Dónde vendió el café que usted produjo el año pasado.

a. Beneficio (%) b) Particular (%)

15. Cuál es el tamaño de la familia en total _____

16. Compró Usted durante 1992 productos básicos como maíz y frijol. (si) (no)

	Cantidad	Lugar
Maíz	_____	_____
Frijol	_____	_____

FORMATO PARA EL CALCULO DE COSTO DE PRODUCCION DEL CAFETAL HASTA CAFE
PERGAMINO AL INTERIOR DE LA UNIDAD FAMILIAR EN EL AÑO DE 1992.

Nombre _____
Comunidad _____
Superficie _____ Parcelas _____

Actividades e Insumos Cantidad de Fuerza de Trabajo o insumos Desembolso \$ Estim. F.T.

Contrat.

Camas-tierra	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Constr. Sombra	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Siembra	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Riego	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Limpia	_____	_____	_____	_____	_____	_____
 Semilla				_____	_____	
Planta				_____	_____	
Bolsas				_____	_____	
Insumos Químicos				_____	_____	

En Plantación:

Hoyadura	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Trasplante	_____	_____	_____	_____	_____	_____
1a. Limpia	_____	_____	_____	_____	_____	_____
2a. Limpia	_____	_____	_____	_____	_____	_____
3a. Limpia	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Podas	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Agobio	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Fertilización	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Cosecha	_____	_____	_____	_____	_____	_____
 Fungicidas				_____	_____	
Fertilizante				_____	_____	

Beneficio Húmedo

Traslado de cereza	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Despulpe	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Lavado	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Secado	_____	_____	_____	_____	_____	_____
Traslado en Pergamino	_____	_____	_____	_____	_____	_____
 Cubetas				_____	_____	
Bolsas				_____	_____	
Petates				_____	_____	
Costales				_____	_____	

Totales

